



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.  
LOS AÑOS DEL FUEGO (1973-1976): REPORTAJE**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO  
DE LICENCIADO EN CIENCIAS  
DE LA COMUNICACIÓN**

**P R E S E N T A:**

**REYES MARTÍNEZ TORRIJOS**



**ASESORA: DRA. ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO**

**MÉXICO, D.F.**

**2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

A mis hermanos: Carlos, Oswaldo, Miguel, Yazmín, Erick,  
Efraín, Rosario, Andrés y Carmen. Les aseguro que es posible

A los miembros del extinto CGH, a pesar de sus errores

## **AGRADECIMIENTOS**

Todos dependemos de todos; así, el presente material no puede ser pensado de manera autónoma, surge de la ayuda que me brindaron muchas personas. Debo a tantos que cualquier listado sería incompleto; aventuro más adelante apenas algunos de los más importantes. Unos y otros me ofrecieron apoyo, ayuda o información. Unos y otros me dieron su tiempo o sus dudas, sus certezas.

Mis profesores en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad me mostraron caminos, me dejaron entrever el reto de ser universitario. Sin su guía hubiera sido imposible concebir el presente texto. Les debo, principalmente, fomentar en mí la curiosidad, la cual es el motor de esta investigación.

Agradezco a Elena Juárez, por su invaluable ayuda, y el apoyo en los tiempos difíciles.

Estoy en deuda con Salvador Castañeda, quien me brindó parte de los acervos que ha reunido sobre la existencia de los grupos armados en México, su guía y su amistad.

Reconozco a muchos más, a quienes no mencioné pero me brindaron un consejo para la realización de la tesis, a aquéllos que me escucharon cuando pensaba en voz alta, a los que me facilitaron documentos y pistas o me dieron su amistad durante el proceso que culminó con este trabajo.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	5
• I. LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE. LOS AÑOS DEL FUEGO	23
• Los turbulentos años 60	25
• “¿Querían tierra? Denles hasta que se harten”	35
• II. DE LA AUTODEFENSA AL HOSTIGAMIENTO; TEORÍA BÁSICA	56
• El rompimiento con el Partido Comunista “reaccionario”.	58
• Oseas, el nuevo líder	75
• III. “EL ASCENSO DE LA LUCHA” Y LA PRÁCTICA DEL HOSTIGAMIENTO	85
• Nace la Liga	87
• Los secuestros de Garza Sada, Aranguren y Williams	109
• Los Enfermos, al cielo por asalto	118
• IV. LOS DÍAS FINALES	123
• Las guerrillas rurales de la Liga: la BREZ y el “Cuadrilátero de Oro”	126
• El fin del caudillo: Oseas	137
• David Jiménez Sarmiento ( <i>Chano</i> ), metáfora de la Liga	150
ANEXO I	
Entrevista a José Luis Esparza	158

ANEXO II	
Entrevista con Salvador Castañeda Álvarez	164
ANEXO III	
<i>Historia</i> de Leopoldo Ángulo Lucken	178
BIBLIOGRAFÍA	198
HEMEROGRAFÍA	205
DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS	209
ENTREVISTAS	215

## INTRODUCCIÓN

### Periodismo y reportaje

Al abordar el género periodístico de reportaje surgen las preguntas ¿qué es el periodismo? y ¿qué significa ser periodista? En ánimo de precisar, nos referimos al periodismo moderno, diferente de aquel cuya característica era la cercanía con la literatura y la política, y prevaleció durante el siglo XIX; hablamos de la profesión originada en el siglo XX, con el surgimiento de la industria dedicada a la difusión de informaciones.

Antes de ahondar en la materia es indispensable definir el término “información” en el ámbito que nos atañe. Para Álex Grijelmo<sup>1</sup>, creador del *Libro de estilo* del diario español *El País*, se trata de cualquier documento periodístico que difunde datos y hechos concretos de importancia para el público al que está dirigido, sean nuevos o conocidos previamente. Definición según la que son informaciones la noticia, la entrevista, la documentación y el reportaje informativo.

Continuemos sobre el sentido del periodismo. Omar Raúl Martínez, director de la *Revista Mexicana de Comunicación*, sostiene que esta labor humana es de trascendencia sociopolítica, se halla inmersa en la comunicación social e intenta ofrecer a través de los medios de difusión informaciones, opiniones e interpretaciones sobre lo cotidiano como forma de que la gente comprenda su mundo y pueda decidir de manera ilustrada.<sup>2</sup>

Concuerda con la necesidad de información sobre el entorno, sobre el ámbito social Enrique de Aguinaga, profesor de la Universidad Complutense, quien describe a la profesión periodística como “un sistema de clasificación de la realidad, mediante operaciones de selección y valoración, por aplicación de factores de importancia e interés, que nos proporcionan una interpretación mundial, una *imago mundi*, subjetiva, por supuesto, capaz de crear una nueva realidad”.<sup>3</sup> A lo anterior se añade la estructura en donde se desarrolla: los aparatos de comunicación masiva.

Estos planteamientos coinciden en tres elementos, a saber: el periodismo intenta poner a disposición del común de la gente la información necesaria para aprender su realidad, a la vez de ser un apoyo a su proceso cognoscitivo; lo anterior halla ligado a la toma de decisiones frente a un

---

<sup>1</sup> Álex Grijelmo, *El estilo del periodista*, Madrid, España, Taurus, 1998, cuarta edición, pág. 26.

<sup>2</sup> Omar Raúl Martínez, “Periodismo y democracia”, [en línea], *Revista Mexicana de Comunicación*, México, 2 pp., número 72, noviembre-diciembre de 2001, Dirección URL: <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc72/indice.htm>, [consulta: 22 de junio de 2004].

<sup>3</sup> Enrique de Aguinaga, “El periodista en el umbral del siglo XXI”, [en línea], sitio *web Sala de Prensa*, año III, vol. 2, 13 pp., s/lugar de edición, 24 de octubre de 2000, Dirección URL: <http://www.saladeprensa.org/art157.htm>, [consulta: 12 de marzo de 2005].

mundo complejo cuyos límites sobrepasan por mucho al individuo, el cual es impelido a adoptar una actitud y a participar; la tercera de estas líneas supone el desarrollo de esta actividad en los medios de información: periódicos, revistas, televisión, radio y, ahora, el todavía cambiante internet.

El periodismo, según lo expuesto hasta este momento, ofrece algunas similitudes con las ciencias sociales, como la búsqueda de la verdad, el ser una manera de explicar la realidad y el uso, más o menos constante, de un método de investigación. Se diferencia de ella fundamentalmente por el menor rigor del periodista a efectuar sus indagaciones, debido a la presión por publicar las informaciones y por tener como tema hechos concretos y actuales, en contra de los más generales y abstractos propios de la investigación social.

En este sentido, Froylán López Narváez afirma: “al no seguir ni pretender seguir los procedimientos de las ciencias sociales u otras, para transmitir informaciones –en el sentido actual del término: revelaciones, críticas inesperadas, inéditas, es decir noticias– los periodistas ofrecen dichos, razonamientos, cifras, emociones, gráficas a partir de su verosimilitud, de la posibilidad de ser aceptadas, creídas, verificables con el rigor presunto de los juegos de la cientificidad”.<sup>4</sup>

Para concretar sobre la praxis del periodismo, Raymundo Riva Palacio ofrece un posicionamiento más cercano a la situación mexicana. El experimentado reportero y columnista sostiene que la validez del periodismo estriba en informar, descifrar los códigos de comunicación inaccesibles de principio a la mayor parte de la sociedad, al parejo de brindar las herramientas y conocimientos para comprender mejor los hechos y las acciones. Su tarea no es ser el medio por el cual las élites intercambian mensajes, rol asumido en los últimos años, sino crear el vínculo desde el cual se comuniquen éstas con las mayorías.<sup>5</sup>

Sintéticamente, Vicente Leñero y Carlos Marín en su *Manual de periodismo* colocan como pilares de esta profesión la información, el enjuiciamiento, el carácter público, la oportunidad, la periodicidad, el interés colectivo y la verosimilitud.

Debe tenerse en cuenta, para la comprensión del tema, la diferencia entre la labor periodística y la estructura comercial que le emplea; además de que, según Aguinaga, los resultados de tal actividad se hallan más allá del concepto esbozado, y son expresión de la lucha por el control de la información, “una forma de la lucha por el poder”.

Se impone así la advertencia que hacen los autores de *Manual de periodismo* sobre los intereses comerciales que dominan esta actividad y la frecuente subordinación a los poderes económicos y políticos. Cuestiones que ambos autores mexicanos han vivido de manera directa.

---

<sup>4</sup> Esboza en el prólogo de Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, colección Tratados y manuales Grijalbo, 1986, 1ra. edición, pág. 14.

<sup>5</sup> Raymundo Riva Palacio, “Ser periodistas en el nuevo milenio” (ponencia en el Foro más allá de los retos. El periodismo del Siglo XXI), [en línea], sitio web de la Red Nacional de Periodistas, México, 5 pp., 22 de septiembre de 2000, Dirección URL: <http://www.cimac.org.mx/rdp/raymundo.html>, [consulta: 30 de julio de 2005].



Otro de los factores a tomar en cuenta es la carga subjetiva que entrañan los textos periodísticos debido a la formación de cada periodista.

La respuesta a la segunda interrogante (¿qué es el periodista?), debe tomar en cuenta lo anteriormente expuesto. El profesional del periodismo moderno es el enlace entre la información necesaria para la toma de decisiones con conocimiento de causa y se halla inserto en la estructura de la industria periodística.

Más allá de esta caracterización, breve y general, el ser del periodista escapa a la comprensión fácil. En España, en 1994, se dio un intento de definirlo jurídicamente. La conclusión recayó en la incapacidad por determinarlo. En el documento citado previamente el especialista español resumió provocativamente el proceso: “la definición de periodista no sólo es imposible, sino que, además, es indeseable”.

En la búsqueda de un concepto sobre esta actividad se hallan involucrados los especialistas en comunicación del mundo entero. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), retomada por Riva Palacio, ofreció una interpretación propia: es el trabajador que interviene en la captación, procesamiento y difusión de informaciones –manejando los géneros reconocidos internacionalmente– a través de los medios masivos de difusión, ya sean impresos o electrónicos.

Riva Palacio desarrolla una caracterización propia, menos académica y más cercana a las mesas de redacción, a la praxis; para él, el periodista (como sinónimo de reportero o reportera) es “alguien que ha tenido alguna o varias de las siguientes experiencias: haber hecho una *guardia*, haber cubierto el sector policiaco, haber sido regañado por sus jefes, haber perdido una *nota*, haber sido increpado por una fuente de información”.

Una posición intermedia entre ambos términos es la consignada en el *Manual de periodismo*, donde se expone que el reportero tiene la labor de recoger noticias, realizar entrevistas y reportajes, además de tener un contacto directo con los hechos. Para los dos últimos autores reseñados, el periodista ideal debe tener las siguientes cualidades: vocación, sentido periodístico, aptitud adquirida, honradez, tenacidad, dignidad profesional, iniciativa, agudeza, salud y dominio de la redacción en general y, en particular, periodística.

En tanto, Riva Palacio reconoce en el ser ideal de los periodistas las siguientes características: decisión, curiosidad, vivacidad, escepticismo, objetividad, osadía, tenacidad, el ánimo irrefrenable por divulgar lo recién descubierto, honestidad y un papel de vehículos de intercomunicación entre los actores sociales.

En tanto, en el libro citado Leñero y Marín les exigen tres virtudes: dominio técnico del periodismo, apego a la verdad y servicio a la comunidad. Estas cualidades desembocarán en la práctica en una información fiel sobre la noticia, que exprese su significado y trascendencia.

Una vez planteadas, en términos básicos, las características distintivas del periodismo y del periodista pasemos al género periodístico que nos ocupa: el reportaje, usualmente considerado cumbre dentro de la labor informativa y máximo exponente del periodismo interpretativo, lo cual nos dice bien poco acerca de la realidad concreta de tal investigación: su estructura, sus objetivos, su historia y la dificultad de su elaboración.

Por principio, planteemos la definición que hace Gabriel García Márquez: "...el reportaje, que siempre tuvimos como el género estrella, (...) es también el que requiere más tiempo, más investigación, más reflexión y un dominio certero del arte de escribir. Es en realidad la reconstitución minuciosa y verídica del hecho. Es decir, la noticia completa, tal como sucedió en la realidad, para que el lector la conozca como si hubiera estado en el lugar de los hechos".<sup>6</sup>

Cuando se intenta delimitar el reportaje, lo más usual y fácil que se hace es colocarle una corona y endilgarle su existencia a la idea de hermosa conjunción de otros géneros. Sin ser falso del todo, no se le puede pensar simplemente como un remiendo majestuoso. Otra es su esencia. Enfrenta condiciones diferentes a través de tiempo y espacio, alude a preguntas que la mayor de las veces no son planteadas explícitamente pero de cuya respuesta depende el mejoramiento o la comprensión de la sociedad, y vive en la ambigüedad. Veamos las explicaciones que desarrollan algunos estudiosos del tema.

Gonzalo Martín Vivaldi le confiere el carácter de un relato periodístico esencialmente informativo; libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo. Es un documento en el cual se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa, de tipo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista.<sup>7</sup>

Leñero y Marín, en su *Manual de periodismo*, hacen patente la dificultad de establecer una definición que unifique el abanico que enfrenta este género periodístico. En el texto, se da al vocablo un origen francés, que refiere un relato, un informe; y es la exposición minuciosa y documentada de un suceso, de una situación de interés público.<sup>8</sup> Javier Ibarrola abunda: "Voz francesa de origen inglés y adaptada al español, proviene del verbo latino *reportare*, que significa

---

<sup>6</sup> Gabriel García Márquez, "El mejor oficio del mundo", [en línea], sitio *web Sala de Prensa*, año V, volumen II, número 52, s/lugar de edición, 6 pp., marzo de 2003, Dirección URL: <http://www.saladeprensa.org/art425.htm>, [consulta: 23 de junio de 2006].

<sup>7</sup> Gonzalo Martín Vivaldi *Géneros periodísticos*, Madrid, España, Paraninfo, Madrid, España, 1998, *passim*.

<sup>8</sup> Vicente Leñero y Carlos Marín, *op. cit.*, México, Grijalbo, colección Tratados y manuales Grijalbo, 1986, 1ra. edición, pág. 185.

traer o llevar una noticia, anunciar, referir, es decir, informar la lector de algo que el reportero juzga digno de ser referido.”<sup>9</sup>

El periodista Raymundo Riva Palacio menciona que una práctica del género bien investigada y escrita cuidadosamente “aporta contexto, origen y efecto de los mismo eventos, al entregar una visión más de conjunto, a distancia del tema en particular, resaltando así su propia importancia”. Con tal autor se puede decir que el reportaje permite al reportero una gran libertad en cuanto a expresión. Como en ningún género, es el único donde se puede aplicar, en toda su extensión, el estilo de quien lo escribe. Es el género donde la noticia se examina con profundidad, donde se va a lo que está atrás de cualquier acontecimiento, donde se analiza y reflexiona sobre sus orígenes.

Para Carlos Septién García, uno de los grandes periodistas mexicanos, el reportaje es el:

...género maestro en el cual concluyen todas las otras especies para enriquecerlo con sus dones y darle esa unidad y esa variedad que son esencia misma; el reportaje, en el cual el periodismo hereda toda la alcurnia y toda la enseñanza de la gran literatura universal y por el cual, bajo la luz de tan grandes guías, crea la clásica literatura periodística de nuestra época. Pues el reportaje es, como en los inmortales relatos de Homero, naturalidad, frescura, precisión, fidelidad y viveza descriptivas, pero es también no una crónica de lo que fue, sino de lo que acaba de ocurrir, de lo que aún no pasa totalmente porque está en las retinas, en los oídos, en la imaginación de los testigos; y esto, una y otra vez, cada hora si es necesario.<sup>10</sup>

Horacio Guajardo, retomado en *El reportaje* de Javier Ibarrola, hace patente que este género lleva noticias y entrevistas, reúne en su desarrollo a todos los géneros periodísticos; constituye el examen de un tema en el que se proporcionan antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias de tal manera que el asunto queda tratado con amplitud, en forma cabal; debido a lo cual tiene semejanza a una ponencia que plantea considerandos y establece conclusiones. Pero tal vez la comparación más exacta sea aquella que lo sitúa muy cerca de la novela policiaca que interesa, intriga y sorprende.

Eduardo Ulibarri asegura que más allá de significar un esfuerzo de escritura y organización, el reportaje es ante todo indagación y razonamiento, además de que constituye el género más apropiado para conjuntar realidad y creatividad. Según el autor, de la ciencia debe tomar la práctica sistemática, el afán de comprobación, la voluntad de ahondar en la realidad, el escepticismo constante; del arte, su gusto por el asombro, su atrevimiento, su irreverencia y su fascinación.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Javier J. Ibarrola, *El reportaje*, México, Gernika, colección Temas periodísticos, 1988, pp. 17-18.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 25.

<sup>11</sup> Citado en: “Contornos del reportaje”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 59, julio-septiembre de 1999, pp. 21-24.

En *Manual de periodismo* se lee:

El reportaje profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, sin distorsionar la información; está se presenta en forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del público. (...) se práctica para demostrar una tesis, investigar un acontecimiento, explicar un problema; para describir un suceso, para narrarlo; para instruir o para divulgar un conocimiento científico o técnico; para divertir o para entretener.<sup>12</sup>

“El reportaje es el resultado de una búsqueda constante de respuestas, es sin duda la mejor expresión del innato deseo del hombre por saber y, finalmente, de trascender”, concluye con bastante razón Ibarrola.

Los puntos en que los autores referidos coinciden (más allá de la reunión de géneros) son dos, a saber: la mayor complejidad de su desarrollo (debido a las exigencias de explicar profusamente la noticia referida; su contexto, desarrollo y características); y la creatividad necesaria para la concreción del reportaje como producto final que interese a los lectores, independientemente de lo impactante de su información.

Es necesario, en el ánimo de un cabal entendimiento, poner en relieve la básica separación entre “reportaje objetivo” y “reportaje narrativo”. Sonia Fernández Parrat clarifica bastante la distinción cuando afirma que de forma generalizada se hace la separación entre el reportaje objetivo como género informativo, y el interpretativo, en el cual el periodista puede incorporar análisis a pesar de no verter opiniones directamente. La autora no invalida reconocer otros criterios: los temáticos como reportajes judiciales, de viajes, de sociedad, etcétera; aquellos distinguidos por las funciones que ejercen y las modalidades de tratamiento de la información entre los que sobresalen los reportajes informativos, interpretativos, de investigación, y muchos otros; aquellos cuya característica estriba en sus cualidades estéticas y formales, entre los que se hallan el reportaje-diario, el reportaje-novelado, la novela-reportaje; y por último de acuerdo al canal de difusión, tales como el reportaje impreso, el televisivo, el cinematográfico, y algunos otros.<sup>13</sup>

Si bien hay una gran cantidad de materiales cuyo tema central es el reportaje, las referencias a sus inicios son escasas. Gonzalo Martín Vivaldi coloca al *Génesis* como el primer reportaje conocido de la creación. Sin embargo, el nacimiento del reportaje como se le conoce hoy está relacionado, de acuerdo a Ibarrola, con la discusión entre objetividad y subjetividad en el periodismo. La solución momentánea se encontró en Estados Unidos, al diferenciar en los diarios la

---

<sup>12</sup> Vicente Leñero y Carlos Marín, *op. cit.*, pág. 185.

<sup>13</sup> Sonia Fernández Parrat, “El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro”, [en línea], *Revista Latina de Comunicación Social*, 7 pp., número 4, Tenerife, España, abril de 1998, Dirección URL: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm>, [consulta: 15 de noviembre de 2004].

noticia como hecho concreto y la valoración del periodista sobre tal hecho. Este equilibrio se hereda a la prensa mexicana y es el que aun priva en nuestro país.

Alberto Chillón (tesis rescatada en el texto de Sonia Fernández Parrat) abunda sobre la formación histórica del género. Para el investigador, reportar novedades, noticias o testimonios es probablemente tan antiguo como la misma existencia de la escritura. En ese sentido, el actual reportaje se ha ido configurando a medida que la cultura periodística ha diversificado sus funciones y refinado sus técnicas. Concretando:

...va a nacer de la literatura testimonial tradicional –especialmente de las crónicas, relaciones epistolares, estampas costumbristas y relatos de viaje–; se va a ir configurando aproximadamente durante la primera mitad del siglo XIX, con la sustitución de la prensa de partido (...) característica del siglo XVIII por la prensa informativa de amplia difusión; y se va a consolidar, entre las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, con el advenimiento de la denominada sociedad de comunicación de masas, de la mano de las agencias de noticias, los documentales cinematográficos, los informativos radiofónicos y, sobre todo, de los magazines ilustrados y los grandes diarios de información general.<sup>14</sup>

Hacia la mitad del siglo XX, los responsables de periódicos tomaron conocimiento de la mayor complejidad alcanzada por el mundo, en política, economía e ideologías, y que era necesario apoyar los textos con comentarios para presentar las noticias de una forma clara; de esta manera, los directores se inclinaron hacia lo que llamaban "reportaje interpretativo".

Durante los 50 y 60 el gran reportaje o reportaje en profundidad vivió sus mejores momentos; y posteriormente se convirtió, a principios de los 70, en una de las piedras angulares y básicas del llamado "Nuevo periodismo".

Hemos llegado a la actualidad del reportaje. Para Leñero y Marín, quien hace reportaje es sobre todo “un informador que satisface el qué, quién, cuándo, cómo, dónde, por y para qué del acontecimiento del que se ocupa”.

Riva Palacio asume que los periodistas son contadores de historias y cambia la necesidad última del periodismo interpretativo:

...debemos evolucionar en lo que son los géneros periodísticos tal como los conocíamos en la prensa. Hoy la radio y la televisión, ya nos arrebataron el Qué, el Quién, el Cuándo y el Dónde, pero nosotros, en la prensa escrita no hemos asumido, o no hemos logrado asumir y controlar (y ya nos lo quieren arrebatarse de nuevo, si no nos ponemos más vivos), el Por qué y el Cómo, es decir, ya no basta en la prensa escrita decir lo que

---

<sup>14</sup> *Ídem.*

sucedió, lo que importa es decir lo que significa. La prensa escrita debe incorporar, de manera brutal, el contexto a sus escritos periodísticos, y el significado de las cosas.<sup>15</sup>

Fernández Parrat resume: “La realidad que nos rodea es cada vez más compleja y el lector contemporáneo es diferente y se ha creado nuevas necesidades y exigencias, no sólo de estar informado conociendo lo que ocurre sino también por qué, para qué y cómo ocurre. Esto determina la necesidad de nuevos métodos y técnicas a la hora de escribir, que se encuentran sintetizados en el que debería ser el género predominante por excelencia en las próximas décadas, el reportaje”. Así, ésta es la propuesta y el reto que debe asumir el género para los años que vienen.

### **El método para la elaboración del reportaje**

Para no perderse en la confusión, la hechura del reportaje debe ajustarse a un sistema que incluya varias etapas, todas gobernadas por la lógica. El esquema seguido para la creación de mi investigación proviene de lo escrito por Julio del Río en *Periodismo interpretativo: el reportaje*<sup>16</sup>, a menos que haya se nombre otra fuente. Para el autor, las fases del método se sintetizan en las siguientes:

- a) proyecto del reportaje;
- b) recopilación de datos;
- c) clasificación y ordenamiento de los datos;
- d) conclusiones, y;
- e) redacción.

#### Proyecto del reportaje

Esta primera fase significa la elaboración de un plan cuya finalidad es precisar qué es lo que busca y prever, tanto como sea posible, las dificultades que se puedan presentar. Lo esencial es que el reportero sepa qué va a investigar; el tema, pues. La delimitación y definición del problema o el tema, debe ser un claro reflejo de su naturaleza. Ricardo Pozas clarifica el punto: “Si los conceptos y las ideas que se tienen para definir un problema son simplistas, la investigación será conducida al análisis de aspectos superficiales que no resuelven los problemas. Para que las ideas y los conceptos simbolicen un problema han de demostrar lo esencial y trascendente del mismo”.<sup>17</sup>

Cuando se tiene el tema debe hacerse una valoración para saber si se leerá el reportaje. Semejante prueba puede ser preguntarse: ¿se trata de un tema actual?; ¿es de interés

---

<sup>15</sup> Raymundo Riva Palacio, “Ser periodistas en el nuevo milenio” (ponencia en el Foro más allá de los retos. El periodismo del Siglo XXI), [en línea], sitio web de la Red Nacional de Periodistas, México, 5 pp., 22 de septiembre de 2000, Dirección URL: <http://www.cimac.org.mx/rdp/raymundo.html>, [consulta: 30 de julio de 2005].

<sup>16</sup> Julio del Río Reynaga, *Periodismo interpretativo: el reportaje*, México, Trillas, 1994, 1ra. edición, 195 pp.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág. 64.

permanente?; ¿tiene un interés social?; ¿puede contribuir a resolver un problema?; ¿aportará algún beneficio a los lectores?; ¿a quién va dirigido?; y, ¿qué se ha escrito sobre el tema?

Una vez respondidas las interrogantes mencionadas es muy importante y útil elaborar un esquema de la investigación. Una vez realizado, es posible lograr una serie de previsiones relativas al desarrollo de nuestra investigación: lugar, costo y tiempo. También es necesario precisar cuáles serán las técnicas a utilizarse. La elección habrá de hacerse entre investigación documental, entrevistas, cédulas de entrevista, estadística, muestreo, mapas.

### Recopilación de datos

En el orden esbozado para la hechura de la investigación, el siguiente paso es la recopilación de datos. La finalidad de esta etapa, dividida en investigación documental y “de campo”, es encontrar datos en libros, revistas y otros documentos, amén de claves en las “personas y en sus acciones”. Del Río Reynaga afirma que el reportero ante sus fuentes debe ser honrado; tener una actitud científica; dominar los sentimientos; dudar; evitar los prejuicios; ser lógico; ser responsable; informar sin engaño; y enjuiciar sin dolo.

Los documentos, contenedores de datos susceptibles de ser usados en nuestra investigación, pueden adoptar forma de cronologías, anales, biografías, escritos judiciales, discursos, leyes, cartas, informaciones periodísticas, libros, estudios sobre instituciones sociales, leyendas, y un largo etcétera.

En este momento es deseable una evaluación de las características objetivas de los documentos; una crítica analítica y “del grado de probabilidad”. Todo ello supone una lectura atenta y el registro de su revisión (plasmado en la existencia de fichas bibliográficas o de trabajo). En ese tenor es muy útil conocer la forma de elaboración de ambos tipos de fichas. En el caso de las fichas de trabajo, el contenido puede ser: cita textual; resumen de alguna parte, capítulo o dato de la obra; datos aislados como cifras, nombres, definiciones; y comentarios. Hasta aquí lo referente a investigación documental.

El siguiente punto importante se refiere a la información obtenida mediante la investigación “de campo”, dividida en información de individuos vivos y observación directa. Los informantes deberán ser escogidos en concordancia con el tema del reportaje, y además deben ser “representativos y dignos de crédito”. En este sentido, son fuentes informativas, al parejo que las palabras, las actitudes y conductas de los individuos.

La observación directa se basa en el “escrutinio cuidadoso de las situaciones de la vida real”. Es recomendable que el reportero se introduzca en cada situación, en lo posible; de ese modo se inserta en los pensamientos, sentimientos y actos del grupo. El registro de las observaciones son

fundamentales para la elaboración del reportaje; apuntes hechos en el preciso momento de su observación, o lo más rápido posible.

Dentro de la observación directa, la entrevista ocupa una posición fundamental:

Aparte de ser insustituible recolector de noticias, permite como ningún otro instrumento penetrar en las vivencias de los informantes. Rebasa los límites de la conducta visible y penetra en el mundo psíquico del entrevistado hasta sus rincones más ocultos. El miembro de una comunidad o de una institución (...) es el espejo en el que se reflejan las costumbres, las tradiciones, la ideología de un organismo social.<sup>18</sup>

Si bien el autor detalla la existencia y el uso de formas de recaudar datos, en el tema que intento desarrollar es poco probable una gran utilidad de ellos. La cédula de entrevista, los mapas y el muestreo únicamente tendrían un uso en elementos marginales de la presente investigación.

#### Recopilación, clasificación y ordenamiento de datos

Una vez recaudados los datos, debe empezar la aglutinación y separación de acuerdo con sus afinidades o diferencias. Es susceptible de clasificarse una observación, una cifra o una respuesta de un informante. Todo lo que sea observable y separable. Un obvio requerimiento es desechar el material inútil, en aras de mantener claro y concreto el objetivo. El mejor dato para la clasificación es aquél más representativo de un hecho o fenómeno.

Es posible clasificar por temas, si la clasificación del tema se hizo así. Puede ocurrir, también, que sea por tiempos o por lugares. Una clasificación más detallada recaerá en las subdivisiones que se hayan hecho del tema. En el caso de un reportaje histórico, puede ser a la vez temático y cronológico.

Las fichas de trabajo, hechas en la segunda etapa, incluirán en su parte superior derecha un título general, que servirá para la clasificación del material.

Hay tres maneras de ordenar la información:

- Cronológicamente (pirámide normal). Es la forma típica del relato cronológico; útil para reportajes retrospectivos. La culminación viene a ser el clímax.
- Contando el suceso relevante y luego datos sobre el mismo (pirámide invertida).
- Relatando lo más importante y luego el suceso en forma cronológica (pirámide combinada).

En el habla cotidiana de la gente, los relatos están contenidos en alguna de estas estructuras. El gran paso del periodismo es depurar y tecnificar estos tipos de expresión. En el reportaje, el orden de los datos recae también en alguna de estas formas.

Hay algunas variantes:

---

<sup>18</sup> Julio del Río Reynaga, *op. cit.*, pp. 92-93.



Yunque: en la entrada se jerarquizan los hechos más importantes y se desarrollan tal como se fueron presentando.

Relato documentado (quote story): el reportaje se alterna con citas de los entrevistas o de libros y documentos.

Relato animado (action story): se redacta en forma de pirámides invertidas, se cuenta el clímax de un dato importante y luego los detalles secundarios, así hasta terminar con los datos fundamentales.

Relato de hechos (fact story): se presenta un hecho en su totalidad, luego otro y otro, así hasta terminar con los datos.<sup>19</sup>

## Conclusiones

Las conclusiones, cuarta fase de nuestra investigación, tienen como fin descubrir las “respuestas a las que corresponde nuestra investigación”. Las preguntas: ¿qué dilucidó la investigación?; ¿se logró alguna aportación?; ¿lo que se suponía hipotéticamente corresponde a la realidad?; tienen respuesta en las conclusiones. Al analizar el material obtenido, ordenado y clasificado, se sintetiza y clasifica cada parte en la que está dividido el reportaje, con lo cual se obtienen las conclusiones particulares, de las cuales se obtendrán las conclusiones generales.

Para Carlos Bosch García, la conclusión es “la síntesis de la aportación de cada uno de los capítulos, más la síntesis general del conjunto de las síntesis de todos los capítulos y finalmente, para terminar la conclusión, la evaluación de la síntesis obtenida”.

Las conclusiones deben ser claras y concisas y permanecer fieles a los resultados obtenidos en la investigación. En caso de que alguna hipótesis sea refutada al anunciar las conclusiones hay que dejarla de lado. Son, precisamente, “las novedades de la información, sintetizadas y evaluadas, que encontró el reportero en sus indagaciones”.

Es probable que al redactar el reportaje, las conclusiones puedan convertirse en la entrada o *lead* pese a constituir una de las últimas etapas del reportaje.

## La redacción

La quinta y última etapa del reportaje es la redacción. El periodismo es ante todo expositivo. Debido a que la comunicación es el problema permanente de un reportero, en la medida en que sabe cómo redactar lo que quiere expresar, podrá comunicarse. Se puede resumir en tres palabras lo necesario para interesar a la gente en la lectura: estructura, estilo y lenguaje.

---

<sup>19</sup> *Ibídem*, pág. 124.

Riva Palacio, recuperando a autores estadounidenses, se refiere al reportaje como literatura bajo presión. Para el autor, “un texto sin estilo, sin vida, sin ritmo, pasará inadvertido al no provocar ninguna sensación. Debe lograr envolver al lector por completo, del primer al último párrafo”.<sup>20</sup>

Del Río refuerza la opinión cuando dice que “el éxito de un reportero reside en que no sólo sea leído por lo sensacional de su investigación. Tiene que luchar sin descanso por encontrar la técnica de redacción suficientemente atractiva e inteligible para invitar a cualquiera a la lectura, aunque a veces el contenido no ofrezca mayor interés”.

El reportaje está formado por la “entrada” y el “cuerpo”. La entrada es la responsable de que el documento sea leído o no, por tal motivo es primordial que esta parte incluya si no lo más importante, por lo menos lo más atractivo. Una anécdota interesante, algún detalle festivo o dramático, humorístico o patético, pueden utilizarse para iniciar el reportaje. Exponer en los primeros párrafos lo interesante, y luego mantener la atención del lector mediante una serie de artificios es lo más elemental de la técnica de redacción.

Es común iniciar el reportaje respondiendo a las preguntas: qué, quién, cuándo, dónde, cómo y por qué; sin embargo, en ocasiones alguna de éstas tendrá mayor relevancia que las restantes. La elección la hará el reportero después de valorar los datos.

El cuerpo está constituido por los capítulos o subtemas investigados, los cuales serán redactados de manera más o menos literaria, buscando un interés creciente o uno decreciente. El primero supone narrar el acontecimiento en un orden temporal. En tanto, la narración decreciente se atiene a la enumeración de hechos de acuerdo a su importancia. Si lo más relevante sucedió al final, habrá de colocarlo al principio, seguido de lo que se considere más atractivo; y así hasta lo menos importante.

Una de las formas del relato, en el reportaje, se basa en darle “calor humano” al escrito: se novelan o dramatizan los datos. El lector sentirá que participa en la acción. A este tipo se le denomina narrativo-descriptivo.

Existe otra forma, donde en la narración se exponen los hechos. Los datos se cuentan en enunciados, la gente se percibe inmóvil. Es el relato de ideas, conceptos, abstracciones. A esta forma se le conoce como narrativo expositiva.

Una técnica más es el resultado de ambos. Fruto de intercalar párrafos en ambas formas en el texto del reportaje.

El final del reportaje debe responder al tono del reportaje —patético, humorístico, dramático, etcétera.

---

<sup>20</sup> Raymundo Riva Palacio, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, México, Fundación Manuel Buendía/Universidad Iberoamericana, 1998, pág. 86.

Casi para terminar, un buen estilo responde a las siguientes características: sencillez, claridad, concisión y agilidad. La primera significa refleja una escritura donde “no se descubre artificio alguno”. La claridad tiene que ver con la nitidez de las ideas. En cambio, concisión supone lograr la expresión del pensamiento en el menor número de palabras. La agilidad estilística aleja la sensación de pesadez, mediante el uso de frases, oraciones y párrafos cortos. Contribuye también a esta cualidad el uso atinado de los verbos; las construcciones verbales deben ser contundentes, en presente, pasado, futuro o copretérito simples.

Por último, el lenguaje usado por el reportero debe ser directo. El lenguaje lleno de metáforas o adornos debe reducirse. Las frases cotidianas resultan muy útiles sobre todo cuando se escogen las más expresivas. Se deben desechar las voces extranjeras que tienen un sinónimo en español más vivo y expresivo; y los arcaísmos. Estas son los pasos necesarios para un reportaje.

### **La Liga Comunista 23 de Septiembre**

Después de este breve repaso del reportaje y las razones originales para su realización es necesario establecer la importancia del tema que me atañe: la Liga Comunista 23 de Septiembre. El tema de la guerrilla ha sido tratado por personas que estuvieron involucradas en algún sentido con ella. Los documentos existentes son en su mayoría vivenciales, lo cual exorciza viejos demonios pero no ayuda al entendimiento cabal de los alcances, posibilidades reales, limitaciones y hechos de semejante expresión de la izquierda mexicana.

El periodista e investigador Humberto Musacchio, en su diccionario, cataloga al grupo como “Organización guerrillera fundada en 1973 mediante la fusión de un núcleo separado de la Juventud Comunista de México, los llamados *enfermos* de la Universidad Autónoma de Nuevo León, militantes cristianos de izquierda...”. El Ejército Popular Revolucionario los menciona: “...recordemos a los grupos que surgieron conformados mayoritariamente por pequeños burgueses que pasaron del reformismo al radicalismo terrorista a tal punto de matar a los policías de crucero: la Liga Comunista 23 de Septiembre.” La realidad está entre estas concepciones y es aún más profunda. Así, la principal motivación es encontrar su “verdad” largamente escondida.

Sobre el tema de mi elección, las razones internas del fracaso de la Liga, hay pocos documentos que lo aborden de manera general, en cambio, los pocos textos existentes no ofrecen una jerarquización de hechos o sujetos, debido sobre todo a la narración en primera persona de casi todos ellos. Es necesaria una investigación, como el presente reportaje, que intente componer un cuadro general del grupo, fundamentalmente en cuanto a formas de organización, actuación y taras a su “proyecto revolucionario”.

¿Cómo se organiza la guerrilla?, ¿cuáles fueron sus aciertos?, ¿cuáles los medios?, ¿en dónde estuvieron las fallas?, y ¿quiénes fueron los integrantes?; esas son preguntas que todavía están por ser explicadas al común de la gente. Esa, sobre todo esa, sería la aportación de la presente investigación: romper los mitos de vanguardia inmaculada del proletariado o agentes del “comunismo internacional y ateo”, nacidos de la ignorancia, y poner a esta organización y a sus integrantes en su punto justo y en sus alcances reales.

En un contexto más general, la existencia de la guerrilla en México durante los años 60 y 70 fue un tránsito terrible y no del todo esclarecido de la historia de nuestro país. Su resultado fue el encarcelamiento, la muerte o la desaparición de un gran número de personas. Aquí se operó una forma de contrainsurgencia que a la postre logra el “aniquilamiento” (como señala un reporte del general detenido Mario Acosta Chaparro) de casi todas las formas de oposición armada.

La importancia de la LC23S se halla en su integración, mayoritariamente de estudiantes de las principales ciudades del país y en ese sentido es que su derrota es aun más trascendente, fracaso no sólo fundamentado en la represión, sino en la imposibilidad de elaborar un proyecto de largo plazo y una forma de acceder al poder. Así, falta recordar sus errores, sus aciertos; es necesario conocer sus hechos y la manera en que sustentaron su actuar para tener una idea de ese México y de sus incongruencias.

En últimas fechas han aparecido algunos documentos sobre la Liga Comunista 23 de Septiembre y sobre la guerrilla en general, pero son indicativos de una situación particular y no visiones globales sobre lo que significó la actividad armada de esta organización. Y es necesaria una investigación de este corte en la idea de esclarecer ese pasado que apenas empieza a revisarse.

La hipótesis principal de este trabajo es: Más allá de las acciones de los cuerpos de seguridad del Estado mexicano, son diversas cuestiones internas quienes provocan la derrota histórica del proyecto revolucionario de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Una deficiente preparación ideológica, militarismo, la venganza como eje de acción, el inmediatismo en su actuación frente al Estado y el sobrepeso de la figura del caudillo, la colocaron ante el abismo.

Temporalmente, la investigación se puede determinar entre 1970 y hasta 1976, periodo que va desde la separación del PCM a la muerte del “último dirigente histórico de la Liga”: David Jiménez Sarmiento. Fueron parte de los años del fuego y el tiempo en que el germen de su destrucción se incubó y dio las más importantes muestras de acción. Prontismo, sobrepeso del aspecto militar, escasa preparación ideológica, preeminencia de la figura del caudillo y afán de revancha, colocan a la Liga en el punto exacto para ser desmembrado y después totalmente vencida por los aparatos de seguridad del Estado.

Como principio, la presente investigación centró su atención en tres acciones realizadas por la Liga. La explicación de los errores tendrá que ver con la reflexión sobre el doble secuestro de Phillips-Aranguren, en Guadalajara; las jornadas de agitación de enero de 1974, en Torreón; y la difusa ejecución de Manuel Gámez Rascón, *Julio*, personaje de una gran importancia al interior de la Liga por algún tiempo.

El primer capítulo, “La Liga Comunista 23 de Septiembre. Los años del fuego”, esboza las principales causas que originan la existencia de la oposición armada y un primer intento de respuesta guerrillera. Expone la existencia de un Estado preocupado principalmente por la estabilidad y por su compromiso con la empresa, nacional y crecientemente trasnacional aún sobre el nivel de vida de su población.

Las presidencias de Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez compartieron en su desarrollo la tesis principal de desaparición del conflicto, por sobre la negociación. En casos generales tan específicos como los movimientos ferrocarrilero y médico, y el estudiantil popular de 1968; o en el interior, las diversas manifestaciones estudiantiles y campesinas a lo largo de toda la década y principios de la siguiente.

Las fuerzas de izquierda sufrieron la presión del aparato político y de seguridad en su contra. En lo interno, éstas tuvieron corta duración o escasa influencia ante una población que buscaba espacios y que apenas veían en ellas un camino para la obtención de sus demandas de democracia o mejoramiento económico. La Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos, Unión General de Obreros y Campesinos de México, la Confederación Campesina Independiente y el Partido Comunista Mexicano tuvieron una relevancia mínima, en mucho, resultado de sus dinámicas internas y sus taras propias.

A su alrededor se fueron creando los movimientos contestatarios cuya primera labor era marcar una separación de estas organizaciones, necesariamente apartados por el “inmovilismo” mantenido por ellas. La máxima traición a los postulados revolucionarios, según activistas de todo el país, fue la incapacidad o llana indiferencia con que actuaron en el caso del movimiento de 1968. Los jóvenes militantes vieron ahí la naturaleza del PCM, al que José Revueltas en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* ya había declarado “históricamente inexistente”.

Sin embargo, antes de eso hubo una organización armada en el país. Campesino, de influencia cubana y eminentemente localista, el Grupo Popular Guerrillero de Arturo Gámiz García y Pablo Gómez Ramírez se mantuvo por un corto período de tiempo en Chihuahua, hasta su disolución el 23 de septiembre de 1965, fecha en que atacaron el cuartel militar de la ciudad de Madera, en ese estado.

Distante de obtener alguna trascendencia militar, demostró a los jóvenes que era posible la acción armada y así rompió en los hechos el tabú de la “unidad nacional”. Su influencia se dejó sentir en la mayoría de las guerrillas posteriores, de la forma de un ascendente moral y por heredar muchos cuadros a los grupos posteriores.

El Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” supuso una continuación breve de las demandas y formas de organización del anterior. Creado por los remanentes urbanos de la organización de Gámiz García y Gómez Ramírez, cayó en los mismos errores. Fue aniquilado en 1968, cerca de Tezopaco, Sonora.

En la segunda parte del presente trabajo, “De la autodefensa al hostigamiento; teoría básica”, se exponen las razones particulares que llevan a la separación de una gran cantidad de cuadros de la Juventud Comunista, perteneciente al PCM. Bajo la sombra de la incapacidad del Partido para ser la vanguardia revolucionaria del país, a partir del ejemplo de 1968. Se desprenden de la organización activistas que inclinan por la “vía violenta” en contra de la premisa de llegar al poder por las urnas, suscrita por el PCM. En esta situación se encontrarían los jóvenes comunistas conocidos como Procesos, cuya labor en 1970 fue reunir a los cuadros para un naciente grupo armado. En esta labor sobresale Raúl Ramos Zavala y, tras su muerte, Ignacio Arturo Salas Obregón, los líderes en este lapso.

La “autodefensa” puede resumir la aspiración de Procesos, como práctica política y militar, y centro de su deslinde con el Partido Comunista de México. En esta idea, se entendía como que:

La acción armada (...) debe jugar un papel dinámico de respuesta a las agresiones y presiones ejercidas sin que ello signifique un ‘defensivo’ estático como el concepto clásico de la autodefensa sino comprendida en el contexto de la acción armada en su conjunto. En este sentido la avanzadilla armada del movimiento tendrá, ciertamente, un papel directamente ligado a él. Incluso como condición indispensable para su subsistencia y desarrollo.<sup>21</sup>

La masacre contra los estudiantes, en la ciudad de México, el 10 de junio de 1973 da el último argumento para el inicio de las actividades armadas del pequeño grupo.

Sin embargo, cuando Salas Obregón se convierte en líder se modifica la concepción de la finalidad de la actividad guerrillera, al mismo tiempo, se crea un cuerpo teórico de mayor envergadura, sustentada en la teoría del “hostigamiento”. Nacen los documentos importantes para la organización: los “Maderas viejas”, el *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México*, las *Tesis de la universidad-fábrica*, etcétera. Atendiendo al documento de se trata de:

---

<sup>21</sup> Arturo Gámiz García y Raúl Ramos Zavala, *El tiempo que nos tocó vivir... y otros documentos de la guerrilla en México*, México, Editorial Huasipungo, 2003, 1ra. edición, pág. 57.

...preparar la huelga política y la general, desarrollar intensamente las huelgas en todos lados, extender la huelga lo más posible, hostigar permanentemente al enemigo desarrollando más y más paros, más y más huelgas, convertir los paros en huelgas políticas, aprovechar el tiempo que las huelgas dejan a disposición de la clase obrera para ampliar masivamente las tareas de agitación y propaganda, de organización y de hostigamiento. Intensificar y desarrollar el combate de calle. Extender y profundizar la lucha guerrillera. Consolidar las bases de apoyo para el desarrollo de la lucha; desarrollando estas consignas el proletariado se prepara para la conquista del poder político, para la insurrección, para la guerra civil revolucionaria.<sup>22</sup>

“El ‘ascenso de la lucha’ y la práctica del hostigamiento”, el tercer apartado de esta tesis, ya expone los primeros momentos de la Liga, surgida en marzo de 1973, en Guadalajara, una federación que incluía a Los Procesos, el MAR-23 de Septiembre, el Comando Armado Lacandones, Los Guajiros, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de la Universidad de Guadalajara; los Enfermos de Sinaloa y los Macías; además, de la caracterización de los grupos que la integran.

En esta parte del texto se plantean los primeros grandes operativos de esta guerrilla y sus resultados, casi todos de trágicos para la Liga. En ella, se ofrecen también los errores que incurrieron los activistas y que conllevan la caída de cuadros y el desmantelamiento de su estructura en distintos estados de la República. Estos operativos fueron, principalmente, los secuestros de Eugenio Garza Sada, Fernando Aranguren y Duncan Williams, y el “ensayo insurreccional” organizado en Sinaloa y orquestado por los Enfermos.

A partir de los resolutivos tomados en las diversas reuniones nacionales del Buró Político de la LC23S se encuentran las líneas generales que marcan la actuación en el país, y los objetivos que persiguen en determinados momentos de su corta vida. Sobresale el impulso al *Madera*, el órgano de propaganda y coordinación del grupo, cuya existencia sería constantemente criticada por no cumplir su labor de “periódico revolucionario”. Fue una época de fortalecimiento, a pesar de las constantes detenciones de militantes.

Una increíble cantidad de cuadros son encarcelados, muertos o desaparecidos en todo el país. Toma fuerza la idea de “ajusticiar policías” y se suceden operativos, vertiginosamente. Se afianza, también, la idea de que “el partido se desarrolla depurándose”, base sobre la que se agudizan las purgas internas de cuadros que por uno u otro motivo no han cumplido o aparentan no haber llevado a cabo su trabajo. Aquí, empiezan los deslindes y las ejecuciones.

---

<sup>22</sup> Ignacio Salas Obregón, *Manifiesto al proletariado. Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, México, Editorial Brigada Roja, 1976, pp. 64-65.

En el último capítulo de esta investigación, “Los días finales”, ya se encuentra el camino descendente de la organización, a pesar de las visiones optimistas sobre su actividad. Se muestra ahí la existencia de las guerrillas rurales supeditadas a la Liga, inmersas en un ambiente decadente por la creciente descomposición al interior de la organización, a saber: La Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata y los comandos en el “Cuadrilátero de oro” (una zona integrada por territorios de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango). Marginadas espacial y políticamente por decisión de la Liga, tienen una vida efímera y pocos resultados positivos.

Se esbozan las últimas reuniones nacionales de la Liga como federación. En la tercera, estaba muy marcado el combate ideológico entre sus militantes. Las acusaciones de oportunistas y policías campeaban. Se ponía en tela de juicio el valor de los militantes o su preparación y compromiso. Era evidente ya la separación entre dos grupos principales, que podrían ser llamados *políticos* y *militaristas*.

En medio de ese tenso escenario, que intentó ser resuelto por Salas Obregón al nombrar una dirección provisional con miras a recomponer la organización, se da la caída del líder. En adelante, las fracciones se deslindan y toman su propio camino. El nombre de la Liga fue mantenido por la aparente inmunidad del Comité del Valle de México: la Brigada Roja. Dirigida por David Jiménez Sarmiento (*Chano*), brindó algunos visos de estabilidad ante el caos general.

Los operativos son aún más comunes, dado el carácter militarista de la organización. Sin embargo, la propuesta política ofrecida por la Brigada Roja fue la persistencia del periódico *Madera* y un cierto fortalecimiento dado por la inclusión de nuevos cuadros. Esta situación finalizó con la muerte de *Chano*.



## I. LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE. LOS AÑOS DEL FUEGO

El hombre conduce su auto Dodge Dart de modelo reciente por una calle de Tlalnepantla, al norte de la ciudad de México. Es el 25 de abril de 1974, pocos días después de la Semana Santa. Disminuye la velocidad; el auto rumia. El entorno –pasa de la una de la madrugada– se halla vacío. Un par de fanales rompe la penumbra de vez en vez; los postes en las orillas alargan sus sombras. El automóvil se detiene casi en la esquina formada por las calles Morelia y Puebla de la colonia Valle de Ceylán. El único ocupante se afana en el interior sin ver más allá.

Escucha un motor en las cercanías. Tomado por sorpresa, el joven levanta la vista: es una patrulla de la policía preventiva municipal. En un acto reflejo intenta pasar inadvertido y se agacha. Los policías –que lo habían visto– reaccionan ante la inusual actitud; se detienen para averiguar.

El conductor baja y se acerca a la patrulla. A corta distancia dispara contra los policías. Uno de los uniformados, instintivamente, se cubre y es herido en las manos. Cuando se le acaban las balas, regresa a su auto para recargar su arma y parapetarse. Lesionado, uno de los agentes acciona su arma mientras el otro da un rodeo y vacía su pistola contra el propietario del Dodge, quien cae herido; y encima de él, el uniformado.

Arriban más policías y apresan al sujeto, horas más tarde lo entregan a la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Inconsciente y con dos balazos, en el cuello y en la ingle, lo trasladan al Hospital de Valle de Ceylán. En la sala de terapia intensiva lo interrogan los federales. Se conoce ya su participación en la Liga Comunista 23 de Septiembre. Sin embargo, no saben quién es él en realidad pues se oculta tras el nombre de Juan de Dios Martínez Castro.



Foto de Saías Obregón, después de su captura.

No contesta las preguntas; necesita ganar tiempo. Sus captores saben que es alguien importante. Débil y convaleciente, aduce que las respuestas no deben ser conocidas por personal del hospital. Espera pasen las horas necesarias para que los integrantes de su grupo se pongan a salvo. A regañadientes los agentes esperan.

A su alrededor se extiende una estructura de seguridad por el temor a que la guerrilla urbana intente rescatarlo. En efecto, se planifica un operativo para liberarlo. No se realiza por falta de tiempo: el detenido es trasladado con celeridad a las instalaciones de la DFS.

Acicateado por la tortura, el primero de mayo de 1974 declara lo que sabe sobre la organización guerrillera. Él es en realidad Ignacio

Arturo Salas Obregón, dirigente de la Liga. Nombres, fechas, estructura, lugares: la organización es descubierta. Después de eso, sería uno más de los desaparecidos en la violencia política de los años 70.

Con el nombre de guerra Oseas, fue el mayor organizador de la Liga. Encarna la vorágine de esos años: ex estudiante del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, férreo católico, descendiente de una familia de clase media de Aguascalientes; devendrá en un marxista convencido de la necesidad de la lucha armada en México para tomar el poder y construir el socialismo. Vivió los años del fuego.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Con información de: Pascal Beltrán del Río, "Las ejecuciones internas de la guerrilla", revista Proceso, número 1321, México, 24 de febrero de 2002, pp. 18-21; Gustavo Hiraes, *Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y arena, 1985, 1ra. edición, *passim*; s/autor, "El Oseas desapareció, tras ser interrogado", periódico *El Independiente*, 11 de marzo de 2004, pág. 24.; y la ficha de Ignacio Arturo Salas Obregón, incluida en José Luis Moreno Borbolla y Guillermo Reyes (compiladores), "La guerrilla en México", [CD-ROM], s/editorial, s/lugar de edición, s/fecha.

## Los turbulentos años 60

Fueron años turbulentos. La estabilidad del gobierno priísta enfrentaba cada vez más a los movimientos sociales que tenían origen en su malestar ante el sistema establecido. El choque de estas fuerzas desemboca en las manifestaciones de 1968 y en el asalto armado al cuartel militar de Madera; y en la sangrienta solución de ambos.

En lo económico, nuestro país vivía el llamado “milagro mexicano”, basado en la intervención estatal en los sectores prioritarios de la economía y el impulso con recursos públicos a la formación de una burguesía industrial y bancaria. El crecimiento alcanzó el 5.7 por ciento anual, tasa superior a los demás países latinoamericanos; en el ámbito de la producción manufacturera, el ritmo alcanzó el ocho por ciento cada año, dedicada principalmente a los bienes de consumo. Para lograr estas metas tiempo atrás se había sacrificado la reforma agraria. Lo anterior recompuso la distribución demográfica en el país, al crecer la necesidad de mano de obra dedicada a la industria y concentrada en las ciudades.<sup>24</sup>

El investigador Carlos Maciel resume la situación: “El Estado mexicano, representando en lo fundamental los intereses de la burguesía, en condiciones históricas de subdesarrollo y dependencia se vio obligado a recurrir al fortalecimiento del sector estatal en la economía del país, lo que le permitió convertirse en la fuerza rectora del desarrollo nacional y, con base en esto, logró crear condiciones favorables para la burguesía nacional en la esfera de la acumulación de capitales...”<sup>25</sup>

La actuación del Estado favoreció la concentración de la riqueza en pocas manos. Se ofrecían bajas tarifas en servicios e impuestos, construcción de infraestructura, enormes créditos y subsidios. Tal práctica gubernamental se sustentaba en los préstamos, que incrementaron la deuda pública aceleradamente: de 260 millones de dólares en 1940, pasó a mil 724 en 1964.

Son los años de la aparición de los monopolios, mayoritariamente creados sobre la base del capital externo. Semejantes empresas enfrentaron con ventajas a la industria nacional y se convirtieron en la fuerza dominante.

La división entre burguesía y proletariado se ensanchó. En 1962, 500 capitalistas tenían fortunas que iban de los cinco y hasta los 15 mil millones de pesos, mientras tres cuartos del total de las familias mexicanas apenas recibían mil pesos al mes. Y aumentaba la desocupación. Esa

---

<sup>24</sup> Jacqueline Peschard, Cristina Puga y Ricardo Tirado, “De Ávila Camacho a Miguel Alemán”, en: Rosa María Mirón Lince, (coordinadora), *Evolución del Estado mexicano. Consolidación 1940-1983*, México, Ediciones El Caballito, vol. III, 1998, 6ta. edición, *passim*.

<sup>25</sup> Carlos Maciel, *El movimiento de liberación nacional: Vicisitudes y aspiraciones*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, colección Realidad nacional, 1990, 1ra edición, pág. 8.

clase encumbrada, dos por ciento de la población, se apropiaba de la mitad del ingreso nacional y la ocupa en el consumo suntuario, el agio y la exportación de capitales a las grandes bancas internacionales.

A pesar de todo, privaba la ilusión del crecimiento económico sostenido. El “milagro mexicano” ofreció ventajas sólo a la burguesía. “La tierra continuó en manos de unos cuantos, los salarios eran precarios, incluso por debajo de niveles anteriores, la alimentación era miserable, las condiciones de vivienda y salud eran lamentables. En general, el atraso económico y la desigualdad social, frente a un fuerte auge económico comenzaron a dejarse sentir en la vida política del país”, apunta Maciel. Los siguientes datos dan una muestra de la realidad: ocho millones de mexicanos no comían carne, pescado, leche ni huevos; cuatro de cada diez personas eran analfabetas; y doce millones no usaban zapatos.

En la agricultura la situación era deplorable: atraso y baja producción sumada a una acelerada concentración de la tierra. En 1960 existían casi 9,500 predios de más de cinco mil hectáreas; aumento enorme comparado a los 7,300 de la década anterior. Ante la imposibilidad de sobrevivir en su lugar de origen, gran cantidad de campesinos debió buscar sustento en las ciudades. La población redefinió sus características. En 1960, de los casi 35 millones de mexicanos, la mitad se hacinaba en las grandes ciudades.

Sobre las bondades del “milagro mexicano” apunta Pablo González Casanova en el libro *La democracia en México* (1965): “Son éxitos relativos, importantes en el panorama de los países subdesarrollados; pero que no han acabado en términos globales con la estructura de la dependencia y la dinámica de la desigualdad, y que sólo nos permiten marchar lentamente con un enorme saldo de hombres miserables”.

Los problemas iban más allá de lo material. El escritor Carlos Fuentes caracteriza la situación:

El malestar esquizoide de un país social y culturalmente dividido en dos, en el que el mundo industrial y urbano explota con múltiples formas de colonialismo interno al mundo campesino e indígena. El malestar económico de un país donde, sesenta años después de una revolución librada en nombre de la justicia social, ésta yace sepultada bajo las exigencias de un desarrollismo que concentra la riqueza en manos de una minoría. El malestar social de una colectividad dividida en clases con intereses opuestos pero en la que estos no pueden manifestarse, pues en México, oficialmente, no hay antagonismos o diversidades, sino ‘unidad nacional’ en torno a los poderes de la Revolución

Institucional. El malestar político, en fin y sobre todo, de un país mayoritariamente privado de cauces para la acción y expresión públicas.<sup>26</sup>

A partir del mandato presidencial de Manuel Ávila Camacho las demandas populares comenzaron a perder peso dentro de las prioridades del gobierno. La razón fue “la necesidad de apoyar una acumulación rápida del capital a través de un tipo de industrialización basa en la sustitución de importaciones, lo que llevó a que las políticas del gasto del gobierno dieran preferencia a las demandas y necesidades del capital sobre las del resto de los sectores sociales, excluida la élite política”, manifiestan Lorenzo Meyer y José Luis Reyna en el libro *Los sistemas políticos en América Latina*.

En lo sociopolítico, la defensa de la estabilidad fue el objetivo de aquellos tiempos, en contra de las razones de los individuos marginados política y económicamente, y ocupó el lugar primordial en el mandato presidencial de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Estabilidad que significaba aislamiento y control del conflicto para resolverlo, siempre sobre la base respetar la “dignidad” del gobierno.

Según el investigador Sergio Aguayo, autor de *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, la estrategia de seguridad nacional utilizada por el mandatario era abiertamente a la “sudamericana”, es decir, bajo el criterio de “el enemigo está en casa y debe ser eliminado sin misericordia”. Doctrina, al parecer, originada en el convencimiento presidencial de que había una “conspiración comunista y cubana para subvertir a México y destruir a las instituciones creadas por la Revolución mexicana”. Tal obsesión de Díaz Ordaz se fundamentaba en la influencia de la Revolución Cubana, la cual aumentó con la derrota del intento de invasión realizada por Estados Unidos en Playa Girón.<sup>27</sup>

En mayo de 1961 se realizaron enormes movilizaciones en apoyo al gobierno de Fidel Castro. La primera de ellas fue permitida y contó con la presencia del ex presidente Lázaro Cárdenas. Posteriormente, una marcha organizada por la izquierda fue disuelta con la brutalidad acostumbrada. La explicación fue que no se permitiría ningún atisbo de agitación.

La disidencia fue detectada rápidamente. Un memorando de la embajada norteamericana –rescatado en *La charola*–, consigna la realización de 53 revueltas estudiantiles en México entre 1963 y 1968. Las causas variaban desde demandas de las mismas escuelas, problemas locales, motivos internacionales (apoyo a Cuba y protestas por las políticas estadounidenses en Vietnam y otros países) y las originadas por el autoritarismo del sistema de control político. Pese a lo limitado

---

<sup>26</sup> Carlos Fuentes, *Tiempo mexicano, México*, Joaquín Mortiz, 1978, pág. 147. Se trata de un documento muy esclarecedor sobre las condiciones económicas y políticas de entonces.

<sup>27</sup> Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, colección Raya en el agua, 2001, 1ra. edición, pp. 91-97.

de sus alcances, fue normal la respuesta excesivamente rígida de los gobiernos de Adolfo López Mateos y de Díaz Ordaz. El resultado, más que su control, fue el incremento de la molestia y la radicalización de algunos segmentos de la población.

En general, la solución de las demandas de los movimientos populares, sindicales o estudiantiles pasaba por la vía de la represión; baste un breve listado: El dirigente campesino Rubén Jaramillo, asesinado junto con su familia en 1962, días después de ser recibido por el presidente López Mateos y negociar la pacificación de la zona donde operaba, a cambio de la solución de sus demandas de tierra y libertad; los movimientos sindicales de telegrafistas (1958), ferrocarrileros (1958-1959), del magisterio (1960); la matanza de Chilpancingo (1960), realizada contra de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) de Genaro Vázquez, más tarde proscrita. Además, los movimientos estudiantiles solucionados a partir del uso de la fuerza.

La situación no mejoró durante la presidencia de Díaz Ordaz. Un movimiento nacional de médicos en 1965 fue aplastado, con la violencia y el autoritarismo practicados por el poblano desde su paso por la Secretaría de Gobernación. La toma de la Universidad de Michoacán, llevada a cabo contra el activismo de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), en 1966, confirma la política de la violencia ejercida previamente contra el movimiento de los médicos (1965-1966). Los dirigentes campesinos que apoyan al movimiento estudiantil son eliminados. El malestar se dispara cuando durante una protesta pacífica, en Morelia, muere un estudiante universitario a manos de la policía local.

La época de una CNED, ligada al Partido Comunista, que brinda una alternativa de organización a los estudiantes mexicanos. El tiempo de la pugna en las instituciones de educación, reductos de un PC que ha visto fracasar sus tentativas de transformación social entre los obreros y que centra su trabajo político entre los estudiantes y los campesinos.

El activismo de la CNED se dio en varios estados de la República. En Puebla se profundizó la pugna entre la derecha y los comunistas. A pesar de lograrse la destitución del rector José Flavio Garibay en julio de 1968, las elecciones del Directorio Estudiantil son violentadas por gente cercana al depuesto funcionario. El saldo, nuevamente, es la muerte de un estudiante, además de varios heridos. En el norte, la demanda de un aumento en el cupo en la Universidad de Nuevo León dio la pauta para una nueva resolución al estilo "sudamericano". Cuando se organizaron manifestaciones en apoyo al movimiento estudiantil popular de 1968, la respuesta fue la aprehensión de los dirigentes.

En 1967, en la Universidad de Sinaloa se logran varias reformas académicas y la destitución del rector Julio Ibarra. En el siguiente año, los grupos organizados de la universidad brindan un apoyo importante al movimiento estudiantil en la Ciudad de México. Antes o después surgen

movimientos en otras instituciones, sobre todo de educación superior: Durango (1966), Sonora (1967), Tabasco (1967-68), donde también se apoya a los estudiantes capitalinos; y movilizaciones en Jalisco, Nayarit, Veracruz y Zacatecas. La constante fue el nexo entre los movimientos, impulsados y avalados por la CNED, y las organizaciones campesinas de izquierda ligadas a la Central Campesina Independiente (CCI). El punto máximo se alcanzó en el DF en el verano de 1968.

La CNED conjunta organizaciones estudiantiles del país, principalmente en el área rural. Participa en diversas experiencias populares hasta llegar debilitada al movimiento estudiantil-popular de 1968. Su importancia en el DF desaparece al tiempo que desaparece la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, ligada también al PRI, su principal aliado en la capital.

Al interior del PRI, con Carlos A. Madrazo, se daban algunos visos de cambio, rápidamente sofocados. El tabasqueño proponía una “democratización” del partido”. “Nosotros no vamos a designar candidatos, lo harán los militantes del partido”, planteaba. Su actitud no agradó en las filas de la organización. Después de impedir un proyecto que pretendía la reelección consecutiva de los diputados, se ganó la animadversión de muchos políticos.

Hacia el segundo semestre de 1965, Madrazo enfrentaba a muchos gobernadores, caciques, líderes, diputados y senadores, quienes actuaban para dejarlo fuera del PRI. En noviembre el mismo presidente Díaz Ordaz le pidió la renuncia. Su relevo fue Lauro Ortega, quien tenía la instrucción de eliminar todo intento democratizador.

En lo laboral era la época del charrismo sindical supeditado al sector patronal e inserto en el sistema de control priísta, y del desmantelamiento de los grupos que pugnaban por el ejercicio de derechos; de la solución violenta a la disidencia de ferrocarrileros, petroleros, electricistas, médicos y maestros.

Las luchas de los ferrocarrileros –apunta Maciel–, de los telegrafistas, de los profesores y de otros grupos de trabajadores tuvieron resonancia en la vida política del país. Los sucesos de 1958-1959 no sólo pusieron en tela de juicio el carácter ‘popular’ y ‘por encima de las clases sociales’ sino que revelaron la esencia profundamente antipopular y antidemocrática del régimen político mexicano. Estos combates tuvieron sus efectos en la conciencia de otras capas de la población: desde inicios de los 60, junto con los obreros, a la lucha se incorporaron estudiantes, campesinos y profesionistas, quienes empezaron a asumir una postura más crítica con respecto a la realidad mexicana.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Maciel Carlos, *op. cit.*, pág. 9.

En lo tocante a los medios de difusión, la gran prensa mexicana, bajo la consigna cínica de algunos periodistas: “Sin mi *chayo* no me hallo”, servía de soporte a la ilusión de un país inmerso en el progreso. Carlos Fuentes esboza sus características:

Menciones cobradas por líneas ágata. Invocaciones hipócritas a Dios y a la Virgen como supuestos protectores de un mercantilismo desenfrenado. Adulación aparente al régimen en turno y al señor presidente, siempre que sus actos lleven agua al molino de la derecha y aunque no la acarreen: ya se encargará el periódico de tergiversar cualquier acto positivo. Y sobre todo, ausencia de problemas, incienso a la perfección de nuestra realidad, a nuestra feliz presencia en el mundo libre, al patriotismo creador de nuestra iniciativa privada.<sup>29</sup>

El Estado mexicano se avino a las exigencias de la burguesía, y creó una estructura burocrática cuyo centro era el Partido Revolucionario Institucional, apoyado en las centrales obreras y campesinas y en los medios de información: instituciones que intentaban convencer que la lucha de clases había sido exorcizada en México. Lo anterior se resume en la tesis de la “unidad nacional”, iniciada por Manuel Ávila Camacho.

“Propia de periodos históricos de ascenso del conflicto social y de reajuste de fuerzas internacionales, la política de ‘unidad nacional buscaba, en suma, la suspensión de demandas particulares de clase, en aras del bienestar general de la nación’.<sup>30</sup> Semejante abandono de las exigencias de una clase social, empero, estaban dirigidas principalmente a los segmentos obreros del país, en vistas a las concesiones hechas a la burguesía nacional.

La pugna, a pesar de que los líderes sindicales del país habían manifestado la muerte de la lucha de clases, sigue existiendo detrás de la fachada de la estabilidad.

Los años sesenta fueron un periodo confuso para la izquierda mexicana; sus agrupaciones tenían pocas posibilidades de éxito debido a su constante enfrentamiento. Lastradas por factores relacionados con sus diferendos sobre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el país, sobre el papel de las clases sociales en el proceso revolucionario, así como cuestiones de táctica y estrategia, llegaron al grado de discutir violentamente el término *izquierda*. A lo anterior se agrega el constante golpeo proveniente de todos los niveles de gobierno.

La cantidad de siglas y nombres nunca estuvieron a la altura de los diferentes movimientos obreros, estudiantiles y campesinos de la década. Partidos como el Comunista Mexicano (PCM), el Popular (PP) y luego Popular Socialista (PPS), el Obrero Campesino de México (POCM), la Liga Comunista Espartaco; organizaciones como la Unión General de Obreros y Campesinos de México

---

<sup>29</sup> Carlos Fuentes, *op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>30</sup> Jacqueline Peschard, Cristina Puga y Ricardo Tirado, *op. cit.*, pp. 44-45.



(UGOCM), la Central Campesina Independiente (CCI), fracasaron en su intento de canalizar las demandas de los mexicanos.

Tres fueron las enfermedades básicas del movimiento socialista en México, según el periodista Luis Hernández Navarro: “desencuentro con los sectores populares, falta de independencia del nacionalismo revolucionario e incapacidad para explicar la realidad nacional”. Era evidente su dispersión y su impotencia para “organizar la lucha por la independencia sindical en gremios como el ferrocarrilero o el magisterio, sujeta a los vaivenes de la política estatal, derrotada políticamente, y, salvo excepciones notables, con grandes limitaciones teóricas”.<sup>31</sup>

El PCM estaba marginado debido a sus propias trabas, a su dinámica interna. Se enderezaron muchas críticas contra él, una de las más importantes fue la que elaboró José Revueltas en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, publicado en 1960. El escritor y también militante de la organización le reprochaba no estar a la altura del movimiento ferrocarrilero llevado a cabo un par de años antes. En el texto de marras, el autor asegura que el proletariado mexicano carecía de una “cabeza revolucionaria” y que el Partido, por su separación del pueblo, era “inexistente históricamente”.

El partido obedecía la directiva de llegar al poder mediante la vía pacífica y electoral. Además, se hallaba enfrascado en los resabios de la “Unidad a toda costa”, resolución tomada en el VII Congreso de la Internacional Comunista y en el VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, que le llevaba a aliarse inclusive con el mismo PRI. En palabras del investigador argentino Gabriel Rot: “La posición oficial de los Partidos Comunistas prosoviéticos sostenía la tesis de la revolución por la vía pacífica, elaborada por los representantes de los P.C. del mundo en 1957. En la Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de Moscú, tres años después se ratificaba”.<sup>32</sup>

Lo más cercano al aglutinamiento de las fuerzas de izquierda ocurrió con la formación, en 1962, del Movimiento de Liberación Nacional. Congregación de los principales militantes de izquierda –como Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes y Pablo González Casanova–, los cardenistas, incluida la figura del general Lázaro Cárdenas, marxistas teóricos, fracciones del PRI y de la Confederación Nacional Campesina, PCM, PPS y diversas organizaciones obreras, estudiantiles y feministas. Fue una propuesta de izquierda de corta vida.

Maciel sintetiza sus tareas: “la lucha por el irrestricto cumplimiento de la Constitución del país, por la realización de una reforma agraria integral, por la plena liberación de México del

---

<sup>31</sup> Luis Hernández Navarro, “1968: treinta y siete años después”, periódico *La Jornada*, sección, Política, 4 de octubre de 2005, pág. 25.

<sup>32</sup> Gabriel Rot, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina: la historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones el Cielo por Asalto, 2000, pp. 88-89.

imperialismo internacional, por la libertad de los presos políticos, etcétera.”<sup>33</sup> Sin embargo, su existencia estuvo fundamentada en el discurso más que en la acción.

La década fue el tiempo de una nueva conformación de la población. Período que no se entendería sin el protagonismo de los jóvenes: quienes eran la mitad de la población. Testigos de una política de desarrollo carente de verdadero progreso político o social; para quienes la prensa es “vendida”; de la supresión callada y brutal de los opositores obreros y campesinos.

En 1968 el gobierno no parecía preocuparse por las guerrillas de Genaro Vázquez y de Lucio Cabañas, ni por los conflictos estudiantiles de Michoacán, Sonora o Chihuahua. El presidente solucionaba la oposición con golpizas, cárcel o muerte. La clase política estaba más preocupada por la sucesión presidencial y por los juegos olímpicos. Estaba en su apogeo la ilusión creada por el lema diazordacista: “Todo es posible en la paz”.

Se mostraba como una sociedad rota por la inmensa desigualdad entre ricos y pobres y por el enfrentamiento entre la realidad y el discurso; mientras la influencia exterior ganaba terreno; sin embargo, nadie creía que en México pudiera darse alguna disidencia como las de la primavera de Praga, el movimiento estudiantil de París o las confrontaciones en las universidades de Estados Unidos. Nadie se encontraba preparado para la perturbación violenta del verano de 1968, un hito en la historia de México.

La explicación del 68 no puede ser breve ni sencilla. Quizás sería oportuno realizar una crónica de sus días de batalla y del ambiente en las universidades y escuelas participantes en el estallido; de los ciudadanos que se volcaban a las calles para, a la vez, exigir sus derechos y tomarlos por asalto. Igual pueden servir los documentos difundidos por el Consejo Nacional de Huelga y por los variados actores durante esos meses. Otra opción es generalizar todo el movimiento en la gran confusión creada por la actividad de la población y la pérdida de miedo a las fuerzas del orden.

Como sea, el 26 de julio de 1968 dio inicio un proceso cuyos frutos se dejan sentir hasta nuestros días, principalmente en la visión sobre la política en México. Ese día, en respuesta a la intervención brutal de los granaderos en las vocacionales 2 y 5 del IPN y la represión contra estudiantes y militantes de organizaciones políticas, que recordaban el asalto al cuartel Moncada, en Cuba, comenzó la revuelta. Los jóvenes se iniciaron en diversas formas de lucha, que incluyeron las trincheras con mobiliario y vehículos quemados, piedras, palos y bombas *molotov*.

Cercados por un ambiente hostil, muchos jóvenes se volcaron a las calles. La principal causa fue el ambiente represivo; la principal demanda, la democratización, no era ni mucho menos el cambio gubernamental. En agosto las movilizaciones crecieron hasta llenar el Zócalo capitalino,

---

<sup>33</sup> Carlos Maciel, *op. cit.*, pág.11.

no sólo estudiantes y maestros, sino también obreros, profesionistas, padres y madres de los estudiantes. Los jóvenes evadían a los granaderos o los enfrentaban con las brigadas informativas. Hasta el 13 de septiembre, día de la impresionante manifestación del silencio, los estudiantes mantuvieron su actividad en la vía pacífica.

El investigador Barry Carr escribe que el movimiento “llevó a cabo un sostenido asalto a la autoridad del Estado y a los supuestos ideológicos de la Revolución mexicana y su arquitecto, el PRI en el gobierno”.<sup>34</sup>

La respuesta represiva, en escalada, no demoró. El 18 de septiembre el Ejército tomó Ciudad Universitaria y las preparatorias; el 22 le tocó el turno a Zacatenco y el 23 de septiembre al Casco de Santo Tomás, donde los estudiantes resistieron varias horas hasta que fueron desalojados. En vistas a lo anterior, el Consejo Nacional de Huelga buscó la negociación con los representantes del gobierno, cuando sucedió la matanza indiscriminada del 2 de octubre, en Tlatelolco.

El gobierno mexicano acostumbrado al monólogo no le reconoció validez al movimiento. Así, a los días de batalla en las calles y la exigencia de diálogo, sólo era posible una respuesta de una violencia aún mayor. Se le enfrentó igual a todas las, aunque más localizadas y de menor tamaño, exigencias de libertad anteriores –de democratización política–. La revuelta fue desintegrada gracias a una operación militar brutal. El Partido Comunista, acusado de ser el instigador, sufrió el allanamiento de su órgano de difusión, *La Voz de México*.

Una idea originada por el desarrollo y la culminación del movimiento estudiantil y popular de 1968 es la siguiente: Las organizaciones de izquierda, incluido el Partido Comunista, actuaron “en la gran convulsión y sin tener un sentido realista del destino de esa insurgencia esencialmente estudiantil”; no hubo una “concepción consecuente para la acción de masas en México, ni tampoco la conciencia de que son éstas y no las ‘vanguardias o prevanguardias’ las que marcan el ritmo de la acción”, escribió en *El tiempo que nos tocó vivir*, Raúl Ramos Zavala, un integrante de la Juventud Comunista y luego impulsor de un grupo armado.

De acuerdo con Carr, la insurrección juvenil sorprendió a la izquierda por la “escala y rapidez de las movilizaciones; las agrupaciones socialistas no dominaron en ningún momento ni la práctica ni las demandas del movimiento”.<sup>35</sup>

Otra tesis es la de Hernández Navarro, quien afirma que el movimiento estudiantil popular de aquel año cambió el inmovilismo precedente. A partir de ese año, huestes de jóvenes desarrollaron trabajo político en ejidos, fábricas y barrios populares; “formados en una cultura política inculcada

---

<sup>34</sup> Barry Carr (trad. Paloma Villegas), *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, 1ra. edición, pág. 261.

<sup>35</sup> *Ídem*.

desde su participación en brigadas estudiantiles, asambleas de masas, movilizaciones callejeras, enfrentamientos con la policía y desconfianza hacia la prensa comercial, se integraron a luchas populares y trasladaron a ellas su concepción y experiencia organizativa”.<sup>36</sup>



José Revueltas, en Lecumberri, 1970. Foto de Óscar Menéndez.

Cuando, años más tarde, José Revueltas es juzgado por su participación en el Consejo Nacional de Huelga, en su defensa confesó el fin de la revuelta: “Dice el Ministerio Público que intentamos cambiar la esencia de México o de su Estado. ¿Cambiar su esencia? ¡No, señores del Ministerio Público! ¡Encontrarla, descubrirla! Desenajenar la esencia de México, hacerla del hombre, objetivar en ella al ser humano.”

“1968 es el inicio, por la juventud de México, del proceso desenajenante que dará al país una historia real, por primera vez. Porque no tenemos esa historia.

Se ha falseado esa historia, como historia escrita y como historia política y social. No que el Movimiento de 1968 se propusiera instaurar la dictadura proletaria”.

La razón de tales aseveraciones se volvería evidente al pasar los años.

A pesar de ser vencida, la revuelta de aquel verano dejó semilla. “La derrota sangrienta de octubre de 1968 logró su objetivo principal: desarticular al movimiento estudiantil de masas, pero produjo el desarrollo de una nueva cultura política radical de oposición, lo cual abrió el camino a experiencias diversas: Una de ellas fue la lucha armada”, manifiesta el investigador italiano Marco Bellingeri<sup>37</sup>. Sin embargo, al margen del movimiento de 1968, ya se habían dado diferentes expresiones de la oposición armada en México. Una de ellas fue la guerrilla en Chihuahua, que encontró su punto máximo en el asalto al cuartel militar de Madera el 23 de septiembre de 1965.

Concuerda con esta versión Carr, para quien la respuesta violenta del gobierno de Díaz Ordaz desmovilizó con celeridad a los estudiantes. La experiencia, según el investigador norteamericano, dio origen a nuevas organizaciones de izquierda y a la opción de la vía armada como “única vía política abierta”.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> Luis Hernández Navarro, *op. cit.*

<sup>37</sup> Marco Bellingeri, “La imposibilidad del odio: la guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974”, en *La transición interrumpida*, México, 1968-1988, México, Universidad Iberoamericana-Nueva Imagen, 1993, 1ra. edición, pág. 62.

<sup>38</sup> Barry Carr, *op. cit.*, pág. 262.

## “¿Querían tierra? Denles hasta que se harten”

*Duermen, sí, con las manos, que son puños, abiertas,  
un instante olvidadas del reciente ejercicio  
de dejar las contrarias pobres vidas desiertas.  
...Mas también los fusiles descansan de su oficio.*

Rafael Alberti



Los guerrilleros en su sepultura. Imagen obtenida del sitio web [www.madera1965.com.mx](http://www.madera1965.com.mx)

Los cuerpos en la inercia de la muerte, alineados, junto al agujero de tierra. Ocho hombres tendidos sobre el polvo. Tienen en común las numerosas heridas de bala en el cuerpo. Un poco más allá, tres hombres se afanan cavando. Es el cementerio de Ciudad Madera, en Chihuahua; al pie de la Sierra Madre Occidental. No hay cortejo fúnebre. Es el 24 de septiembre de 1964; el inicio del otoño.

Las hierbas tapizan el suelo, y los árboles, abundantes en la región, tiemblan por momentos ante las ráfagas de viento helado que bajan de la sierra. Ha llovido toda la noche y la tierra se encuentra mojada. La humedad en el ambiente aumenta; es temporada de lluvias. En el lugar hay demasiados soldados y agitación para una población tan pequeña: sólo 20 mil habitantes.

No hay plañideras, no hay ceremonia para estos cadáveres. El doctor Pablo Gómez Ramírez, con la camisa a cuadros y la sorpresa en la cara. Arturo Gámiz y Salomón Gaytán; ropas y rostros destrozados por el bombillo que les estalló en las manos. Emilio Gámiz *El Chato*, hasta ayer estudiante. El todavía niño Antonio Scobell, quien en 17 años recorrió toda su vida. El rostro infantil de Óscar Sandoval, con sus apenas 19 años y no más alumno de la escuela normal del estado. El profesor Miguel Quiñónez, de rostro afilado y tranquilo; director de la escuela rural federal ubicada en Ariseáchic. Rafael Martínez Valdivia, también matriculado en la normal de Chihuahua, y su ropa clara manchada de sangre. De todos ellos sólo Pablo Gómez Ramírez contaba con más de 25 años.

Toda una noche a la intemperie, sobre la caja de un camión maderero, bajo la lluvia. Ese era parte del escarmiento organizado por miembros del Ejército mexicano. Sus heridas son escandalosas. La sangre manada de ellas fue diluida por el agua. Un penetrante olor a descomposición, a grasa, se halla en todo alrededor.

Sus manos, semicerradas, con los nudillos hacia arriba, parecen aprisionar algo. En la fosa, las raíces acarician las cabezas de los guerrilleros. Sólo Salomón tendría una tumba y una cruz individual. Los demás esperarán a recuperar sus nombres.

Día de contrastes. Más allá, aislados en cajas; ocultos son enterrados varios miembros del Ejército mexicano. Con honores. Se escuchan las salvas. Un sacerdote, quien momentos después



Funeral de los soldados caídos en el combate. Imagen del sitio [www.madera1965.com.mx](http://www.madera1965.com.mx)

negaría la bendición final a los guerrilleros, habla en el funeral de los militares caídos. Incluso los familiares de los otros fallecidos, obligados presencian la ceremonia.

Práxedes Giner, gobernador del estado, estuvo presente en las inhumaciones. Según una conseja popular, el mandatario acuñó una frase que sintetiza su conocimiento de las demandas de aquellos hombres y la ferocidad con que los persiguió: “¿Querían tierra?, ¡dénles hasta que se harten!”

El militar se cobraba así la afrenta que le dirigió tiempo atrás Arturo Gámiz, cuando le escribió en una carta: “Estoy convencido de que ha llegado la hora de hablarle a usted en el único lenguaje que entiende; llegó la hora de ver si en su cabeza penetran mis balas, ya que las razones nunca le entraron (...) Otra vez lo invito a venir a la sierra al frente de sus soldados. No le saque”.<sup>39</sup>

Ese 24 de septiembre ahí se concentraron los elementos enfrentados en esos días aciagos. Parte del gabinete estatal, estudiantes y profesores de las normales rurales, el Ejército, la policía, los campesinos y la tierra.

El día anterior el Grupo Popular Guerrillero, los ahora muertos y apenas cinco personas más, atacó la guarnición militar de Ciudad Madera, un conglomerado de más de 125 soldados. Las

---

<sup>39</sup> Carta rescatada por Salvador del Toro Rosales, *Testimonios* (inédito), México, 1996, pág. 74.

razones pasaban por demandas de tierra, de seguridad, y en contra de un gobierno que veían como enemigo.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Elaborado con información de Salvador del Toro Rosales, *op cit.*, *passim*; Joaquín Mortiz, 2003, 1ra. edición, *passim*, y; José Santos Valdés, *Madera. Razón de un martirologio*, México, s/editorial, 1968, 1ra. edición, *passim*.

El Grupo Popular Guerrillero fue una expresión de la explosiva situación rural caracterizada así por Carlos Fuentes:

¿A qué comparación pueden apelar estos quince millones de mexicanos (los campesinos) con parcelas raquíticas, sin tierras o miembros de ejidos que no pueden regular ni los medios de producción ni el precio de su producto, que no cuentan con semillas, tractores, agua, escuelas u hospitales, que son engañados por el banco oficial, desamparados por el Departamento Agrario y esquilados por las corporaciones extranjeras que dictan el precio de la cosecha? ¿A qué autoridad o agrupación puede acudir el campesino que ha sido despojado de su tierra de riego por una gavilla de políticos?.<sup>41</sup>

El descontento se manifestaba con fuerza, como respuesta lógica en varios estados. Una de las más conocidas expresiones se dio en Chihuahua, que abarca el 12.5% del territorio nacional, y donde se inaugura la oposición armada de la segunda mitad del siglo XX.

En la entidad, que para 1965, contaba con un millón 122 mil habitantes, “no puede prosperar la agricultura y la ganadería se hace difícil para los pobres, circunstancia que aprovechan los ricos acaparando miles y miles de hectáreas sobre la base de exagerar el índice de aridez –hasta 40 hectáreas por cabeza de ganado– o imponiendo descaradamente, con el apoyo de gobernantes, generales del ejército y jefes policíacos, el derecho del más fuerte”, consigna José Santos Valdés.<sup>42</sup>

Un estudio realizado por Arturo Gámiz, profesor en Dolores y luego integrante de la oposición armada, publicado en *La Voz de Chihuahua* en 1963 (durante el período presidencial de Adolfo López Mateos), registra la situación del estado. Según el documento, la entidad cuenta con 24.5 millones de hectáreas. De seis a ocho millones de hectáreas constituyen enormes latifundios en manos de 300 propietarios. Cada latifundista, en promedio, concentra una superficie de tierra igual a 20 mil hectáreas. Algunos de estos enormes terrenos están amparados por poco más de 200 concesiones ganaderas que –por 25 años– convierten a dichos latifundios en inafectables.

En paralelo, cien mil ejidatarios poseen legalmente cuatro y medio millones de hectáreas, una media de 45 hectáreas por parcelero. Ya para 1963 había 400 expedientes (los que tenían en promedio 10 años de haberse integrado) pidiendo la formación de nuevos centros de población agraria, para lo que había que despojar a los latifundistas.

---

<sup>41</sup> Carlos Fuentes, *op cit.*, pp. 91-92.

<sup>42</sup> José Santos Valdés, *op. cit.*, pág. 255.



“Ingenieros del Agrario, postulantes y leguleyos, todos al servicio de los latifundistas, confabulados con las autoridades mayores y menores, embrollaban los problemas, hacían surgir dificultad tras dificultad, lo que motivaba gastos, pérdida de tiempo y constantes humillaciones para los campesinos. Todo con el fin de hacerlos flaquear en su lucha, de matarles el ánimo de convertirse en ejidatarios.”<sup>43</sup>

El material resume la conducta de los latifundistas frente a los campesinos: Quemaban sus casas o sus cosechas; los azotaban; los encarcelaban; los robaban; violaban a sus mujeres. Una de las conclusiones fue la siguiente: “Maduran las premisas de profundas conmociones sociales, que sacudirán todo el territorio nacional, si no se da solución radical y oportuna al problema agrario”. Aquí se manifiestan los móviles que lo llevaron a lanzarse a la lucha armada.

Durante veinte años la sierra, ha sido tierra sin ley. Los Ibarra y los Vega, pandilla de sinvergüenzas, han sembrado el terror y la desolación, han llevado el luto a muchas familias, hundiendo en la miseria a otras, humillando e intranquilizando a todos. Empezaron a apoderarse de las tierras desde Sonora hasta Temosáchic, por todos los medios fraudulentos imaginables. Cuando quieren un terreno simplemente lo toman y si el poseedor protesta y no desaloja el rancho, se lo queman con todas sus pertenencias, le destruyen sus siembras y le matan o roban sus animales.<sup>44</sup>

Las diversas luchas contra el caciquismo fueron encabezadas por una nueva generación de dirigentes. Agrupados en torno a la UGOCM, obtuvieron algunos logros contra el sistema descrito líneas arriba: la desarticulación de la “compañía ganadera-asesinos ‘Cuatro Amigos’” y la destitución del presidente seccional de Dolores, con 18 años en el cargo, y lograron la elección de Salvador Gaytán.

Los caciques reaccionan con violencia y provocaron en lo posible al novel presidente, quien termina buscando refugio en la sierra, “forzado por las circunstancias y por el descarado apoyo que el gobierno del estado dio a los caciques en contra de los cuales luchaba”, afirma Gaytán<sup>45</sup>. Así termina uno de los capítulos pacíficos de la lucha por la tierra y por el mejoramiento de las condiciones de vida.

La lista de quienes sufrían las consecuencias de enfrentar a las grandes compañías era larga, como esboza Carlos Montemayor: en pleno gobierno cardenista Socorro Rivera fue blanco de los latifundistas de la zona, a pesar de atribuírsele el apoyo del entonces presidente Lázaro Cárdenas. El luchador agrario impulsó, por medios legales, la dotación de tierras; logró que se

---

<sup>43</sup> José Santos Valdés, *op. cit.*, pp. 298-299.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 305. Documento que rescata un reportaje de Arturo Gámiz publicado originalmente en el periódico *La Voz de Chihuahua*, el 12 de Mayo de 1963.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 320.

expropiaran algunos terrenos en la Bavícora. También el profesor Francisco Luján Adame, quien encabezaba las luchas campesinas en contra de Bosques de Chihuahua, extiende la lista al ser asesinado.<sup>46</sup>

Las exigencias campesinas nunca se detuvieron. Cuando la Secretaría de la Reforma Agraria autorizó la venta de 615 mil hectáreas a Bosques de Chihuahua, superficie que debería ser vendida a campesinos quienes durante años intentaron conseguirla, se agudizó el enfrentamiento.

Las figuras más representativas de parte de los solicitantes de tierra eran Leonel Luján, hijo de Luján Adame, y Arturo Gámiz, quienes culparon de la situación a Bosques de Chihuahua. El segundo de ellos acusó repetidamente a José Ibarra de ser el cacique de la región y de cometer asaltos y asesinatos. Gámiz habló muchas veces con el gobernador Práxedes Giner Durán. Las respuestas del ejecutivo local nunca dejaron satisfechos a los dirigentes campesinos; en ocasiones se llegó a acres discusiones entre el mandatario y Gámiz.

En los primeros días de febrero de 1964, campesinos afiliados a la UGOCM realizaron invasiones de tierra, apoyados por algunos profesores y alumnos de escuelas rurales federales de la región, como Saucillo y Salaices. Fueron afectadas propiedades en los municipios de Madera, Casas Grandes, Villahumada, Gómez Farías, Ciudad Delicias, Meoqui, Camargo, Cebadilla de Dolores, entre otros. Según Salvador del Toro, entonces agente del Ministerio Público Federal, los terrenos pertenecían a generales de la Revolución como Antonio Guerrero, Pedro J. Almada y Rodrigo M. Quevedo; o a miembros de familias políticamente influyentes, como las de Hilario Gabilondo e Ignacio Siqueiros.

La reacción gubernamental no tardó: el mandatario del estado Práxedes Giner ordenó que se desocuparan los terrenos y se detuviera a los invasores. Las protestas fueron en aumento. El sábado 22 de febrero de 1964, en ciudad de Chihuahua, estudiantes de diversas instituciones pidieron la libertad de los campesinos presos y el reparto de los latifundios. Al día siguiente, los diarios cabecearon sus informaciones: "Motín de estudiantes normalistas disuelto con bombas lacrimógenas"; "Escandalosa sarracina provocaron ayer varios grupos de estudiantes. La intervención enérgica de las autoridades se hizo necesaria".<sup>47</sup>

Los estudiantes entraron al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), hasta el despacho del delegado Eduardo Juárez Santoscoy, a quien exigieron resolver el problema agrario. Las discusiones subieron de tono y empezaron los gritos, jalones y empujones. A poco llegaron los granaderos, dirigidos por el general Manuel Mendoza Domínguez. Como era

---

<sup>46</sup> Carlos Montemayor, *op cit.*, *passim*.

<sup>47</sup> Información consignada en Salvador del Toro Rosales, *op. cit.*, pág. 8.

costumbre, la manifestación fue disuelta por la combinación de gases lacrimógenos y macanas. Algunos profesores y estudiantes fueron detenidos.

Continuaron las manifestaciones y mítines de descontento. Los discursos eran cada vez más incendiarios y agresivos contra Giner, quien aclaró su posición: “Mi gobierno tiene la obligación de conservar el orden y la tranquilidad, y lo hará obrando sin contemplaciones para reprimir todo acto de agitación”, escribió en su *Testimonios* el entonces investigador de la Procuraduría General de la República, Salvador del Toro Rosales.

Los integrantes del poder en el estado se justificaron aduciendo que los “comunistas” Ramón Danzós Palomino, ex candidato presidencial del Frente Electoral del Pueblo, y Othón Salazar, líder del magisterio, estaban detrás de los desórdenes, y que los estudiantes eran manipulados por algunos profesores rurales, quienes a su vez eran manejados políticamente por líderes de la UGOCM.

Giner, según Del Toro, sostenía que no había razones para esa revuelta. Para el gobernador era una mentira la existencia de latifundios en Chihuahua, dado que las propiedades en el estado estaban conformadas mayoritariamente por tierras de temporal, monte y agostadero en terrenos áridos; por ello las grandes propiedades agrícolas.

Yo soy ganadero (...) ¿Cuántas hectáreas cree usted que se necesitan para mantener una cabeza de ganado mayor o su equivalente en ganado menor? (...) Las hectáreas de desierto que se necesitan para que coman y se multipliquen quinientas cabezas de ganado; son miles de hectáreas (...). Por eso, esa gente grita por todas partes que hay muchos latifundios. ¿Pues qué querían? ¿Que en lugar de criar ganado vacuno se criaran ratas?.<sup>48</sup>

Así, el gobernador defendió un bando en el enfrentamiento y optó por medidas cada vez más duras. Debido a la creciente relación de las escuelas del estado y las manifestaciones encabezadas por Arturo Gámiz, a fines de 1964 el mandatario local declara que los internados de las normales rurales son “guaridas de comunistas” y ordena la detención de estudiantes y el cierre de varias escuelas.

Pablo y Raúl Gómez Ramírez, militantes del PPS y de la UGOCM, presionaron a la organización a que tomara un papel más activo en la lucha contra los latifundistas mediante la presión de los campesinos solicitantes de tierra. En 1964 se inclinaron por la invasión de tierras, mientras Gámiz y su reducido grupo se habían decidido por la vía armada. En ese tiempo, Arturo Gámiz había roto con el PPS y desde 1963 trabajaba en nuevos frentes.

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, pág. 23.

El camino de la conversión de la lucha legal en vía armada tuvo enormes variantes para quienes participan en el ataque militar al cuartel de Ciudad Madera. Salvador Gaytán, quien no llegó a tiempo para la tentativa por diversos obstáculos y aún con vida, da su versión: “En 1962 cuando ya era presidente el de la voz hizo del conocimiento de las autoridades superiores cómo los caciques anteriormente citados venían sembrando el terror por medio de la fuerza de sus pistolas. Después de la denuncia pasó el tiempo y al revés de lo que se esperaba, los criminales gozaron de mayores garantías”.<sup>49</sup>

En su administración se eliminó una cerca que dividía a la mitad el poblado y se recuperaron la pila del agua y el edificio de la escuela. Además, se reconstruyó una presa que brindaba agua potable al poblado, se edificó un puente sobre el Río Tutuaca, se completó una nueva escuela y se repararon caminos. “Todo lo que no fue del agrado de los caciques ni de sus malvivientes ni matones: no sólo se reparaba lo que ellos destrozaron se construían nuevas obras y lo que más les dolió fue que evitamos los asesinatos y los robos de ganado. Su disgusto los llevó a tomar una decisión: la de matarme. Fui vigilado, perseguido y amenazado por los matones a sueldo y hasta por la propia policía municipal”, agrega el documento citado. En un episodio paradójico, Gaytán es aprehendido por Emilio Rascón, a quien antes se le había acusado de abigeato.

El estado de descomposición en la zona es evidente: José Ibarra hijo lesionó permanentemente a Eleuterio Olivas; Ramón Molina y algunos cómplices mataron al campesino Leonardo Rivera “para no pagarle la renta de un terreno”, además violaron a dos nietas, de 15 y 17 años, del hombre.

Gaytán concluyó, en el documento mencionado: “Fue así que me di cuenta de que, cuando a un pobre le roban una vaca, si pide justicia lo meten a la cárcel con todo y comisario (...) Por eso he empeñado mi vida en la defensa del pueblo, encontrándome internado en la sierra con varios compañeros: Pido a las autoridades correspondientes que castiguen a dichos mencionados y cuando lo hayan hecho bajaré y entregaré las armas, pero si no hacen justicia seguiré peleando.”<sup>50</sup>

Otra de las personas orillada a la vía armada fue Pablo Gómez Ramírez<sup>51</sup>. Nacido en el municipio de Saucillo, Chihuahua, el 19 de enero de 1926. Sus padres fueron Pablo Gómez Chavarría y Loreto Ramírez. Era el menor de seis hermanos de una familia de ejidatarios. Estudió en la escuela normal de Chihuahua, en la capital del estado, destacando como deportista y líder estudiantil. Terminó su carrera en 1947 y volvió a Saucillo como director de la escuela local. Desde ese momento se dedicó, junto con su hermano Raúl a organizar a grupos campesinos de

---

<sup>49</sup> José Santos Valdés, *op. cit.*, pág. 322.

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> Las historias de Pablo Gómez y Arturo Gámiz fueron elaboradas con información de José Santos Valdés, *op. cit.*, *passim*, y Carlos Montemayor, *op. cit.*, *passim*.

solicitantes de tierra. En los intermedios estudió en la Normal Superior en el DF, donde también ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dentro de su labor militante, participó activamente en el movimiento magisterial, en la formación del Partido Popular Socialista, en la campaña presidencial de Vicente Lombardo Toledano y en la Conferencia Latinoamericana por la Paz. Dio clases en las normales rurales de San Marcos, Zacatecas, bajo la dirección del profesor José Santos Valdés, y en la “Ricardo Flores Magón”, institución en la que permaneció cuando ésta se trasladó a Saucillo, Chihuahua. En todo momento ejerció la medicina para ayudar a gente de escasos recursos.

Durante los primeros años de los sesentas, se dedicó a organizar la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), jefaturada por Jacinto López, en el área comprendida entre Camargo y Meoqui. Los Gómez Ramírez atestiguaron como la organización logró movilizar a millares de campesinos en Chihuahua, a la par de la erección de un importante movimiento estudiantil en las normales de Saucillo y Salaices, y en el Internado de Artes y Oficios. Las movilizaciones campesino–estudiantiles se traducen en marchas, huelgas, caravanas, paradas, mítines, invasiones de tierras, etcétera.

Destacaron en ese momento los dirigentes Arturo Gámiz García, Álvaro Ríos, Salomón Gaytán Aguirre y Raúl Gómez Ramírez, quienes en diversas ocasiones sufrieron la persecución y cárcel. Los Gómez Ramírez, Arturo Gámiz y Ríos eran partidarios de una lucha más activa en contra de los latifundios, aún en oposición a la dirigencia de la UGOCM. Cuando la Secretaría de Educación Pública decidió el cambio de Pablo Gómez a Veracruz, éste renunció a su plaza y se integró de lleno en la lucha campesina en Chihuahua, donde se relacionó con quienes a la postre serían los integrantes de la guerrilla, como Gámiz García y los Gaytán Aguirre.

En un breve intermedio, en 1964 Pablo participó en las elecciones federales en busca de una diputación por el PPS. Derrotado en las urnas y criticado por campesinos de Chihuahua intentó emigrar a Cuba; tentativa fallida. Regresó a Saucillo, donde reabrió su consultorio médico. Amenazado con una nueva aprehensión le dijo a su esposa: “Prefiero estar tres metros bajo tierra que soportar los tormentos de la prisión...” Se fue a la ciudad de México, de donde regresaría a Chihuahua para unirse a los guerrilleros.

Arturo Gámiz el principal impulsor del Grupo Popular Guerrillero, nació el 28 de febrero de 1940 en Súchil, Durango. Sus padres fueron Elodia García, ama de casa, y Emilio Gámiz Fernández, obrero. Su padre se fue a trabajar a la ciudad de México y llevó con él a su familia. En 1955, se inscribió en la Escuela Secundaria Federal número 4, del Distrito Federal, y al año siguiente, en 1956, empezó a participar en la Juventud Popular del PP. En 1957 fue secretario

general de la Sociedad de Alumnos de la citada escuela. El mismo año formó parte del comité de Huelga en apoyo del movimiento realizado en el Instituto Politécnico Nacional.

Del Distrito Federal se cambió a Chihuahua, siguiendo a sus padres. Después se fue a trabajar a La Junta, hoy Adolfo López Mateos, municipio de Guerrero, en Chihuahua, probablemente en un interinato como maestro de grupo. En 1958 se empleó en Las Lajas, al oriente del estado, como oficinista en la construcción. En septiembre de 1959 se inscribió como alumno de la Escuela Normal del Estado en la ciudad de Chihuahua. Allí se conectó con Guillermo Rodríguez Ford y con los Gaytán y se fue a trabajar a la sierra, de donde pasó a la lucha activa en contra de los caciques y de la policía rural del Estado.

Desde 1963, cuando se realizó el llamado Primer Encuentro de la Sierra, en Durango, ya se esbozaba la posibilidad de organizar un levantamiento armado. Al finalizar la reunión fueron detenidos algunos participantes. El siguiente encuentro, llamado "Heraclio Bernal", se llevó a cabo en febrero de 1965, meses después de que el grupo había iniciado su actividad armada. En ambos, estuvieron presentes campesinos, estudiantes y profesores; y se elaboraron documentos que se publicaron clandestinamente.

En uno de ellos, *El único camino a seguir*, los participantes describen las condiciones que los hacen responder con violencia a la situación del país. Resaltan la debilidad del movimiento obrero y la supuesta fortaleza y combatividad del campesinado, quien sólo carecía de una "dirección revolucionaria". Según el texto, redactado al parecer por Arturo Gámiz y Pablo Gómez:

...los campesinos mantienen y acrecientan su ofensiva al mismo tiempo que la radicalizan y aglutinan en torno suyo a cada vez más fuerzas y sectores sociales; el gobierno no ha podido detener seriamente el movimiento campesino. (...) Ellos y la pequeña burguesía progresista de las ciudades son los únicos sectores que están en condiciones de poner en marcha un movimiento armado en nuestro país.<sup>52</sup>

En estas resoluciones otorgan un papel preponderante al estudiantado. Para ellos, el número de estudiantes que se incorpora a la lucha se incrementa cuando éstos se dan cuenta que es el momento de "prepararse y tomar el puesto para la revolución". Así enumeran los segmentos de la sociedad que son el principal componente de su organización. Y marcan distancia con el PPS y el PCM. Afirman que si bien ambos grupos conservan influencia entre campesinos y estudiantes, no tienen apoyo entre los obreros; han renunciado a la revolución, se inclinan por la legalidad, se hallan desligados del sufrimiento del pueblo, y están permeados por sectarismo extremo. Ambos

---

<sup>52</sup> Redactado como plan de acción por los asistentes al Segundo Encuentro de la Sierra "Heraclio Bernal"; en s/autor, *El único camino a seguir*, resolutivo del II Segundo Encuentro en la Sierra (mimeografiado), México, s/editorial, febrero de 1965, pág. 3.

partidos están presos en el reformismo, la actitud burocrática y el economicismo, concluye el documento de marras.

Sobre las condiciones dadas para la actividad política, asegura:

Falta organización, falta dirección y hay un nivel bajo de conciencia revolucionaria, cierto, pero con todo y eso es posible empezar la lucha armada. Durante su desarrollo surgirán o madurarán las premisas para que los obreros, los campesinos y los estudiantes se organicen perfectamente, antes no. (...) Al calor de la revolución madurarán las condiciones que faltan... Todos los argumentos en favor de la vía pacífica son insostenibles, no conducen siquiera a la próxima esquina mucho menos a un régimen social de bienestar y felicidad. (...) Se trata de iniciar la acción donde sea, a la hora que sea y no importa si no son cinco o seis mil guerrilleros sino quince o veinte.<sup>53</sup>

En una visión optimista adoptan un papel de vanguardia armada de las demandas sociales, cuando profetizan que durante el desarrollo de las operaciones militares las guerrillas se fortalecerán; y así “las llamas de la revolución se irán extendiendo poco a poco a más rincones de la República”. Reconocen que la “lucha será terriblemente prolongada, no se contará por años sino por décadas, por eso es ya la hora de empezar y hay que empezar jóvenes si queremos tener tiempo de lograr las cualidades que sólo los años de acción proporcionarán.”

Con tales palabras evidenciaron la premura por entrar en la actividad armada y su búsqueda por desarrollar su fortaleza al parejo de la práctica.

Y prevén:

En el curso de las operaciones militares las guerrillas se foguearán, se consolidarán, aumentarán sus filas y se multiplicarán, la organización se irá estructurando poco a poco en la medida que surjan las condiciones que lo permitan, las llamas de la revolución se irán extendiendo poco a poco a más rincones de la República. La lucha será terriblemente prolongada, no se contará por años sino por décadas, por eso es ya la hora de empezar y hay que empezar jóvenes si queremos tener tiempo de lograr las cualidades que sólo los años de acción proporcionarán.<sup>54</sup>

A pesar de fundamentarse tener un referente teórico en la Revolución cubana, con libros como *Guerra de guerrillas* (1960) y *Guerra de guerrillas: un método* (1963), de Ernesto Guevara, y en las tesis esbozadas por Fidel Castro, nunca contaron con el apoyo del recién instalado gobierno de La Habana.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 76.

<sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> Florencio Lugo Hernández, *Un testimonio revolucionario. El asalto al cuartel de Ciudad. Madera* (inédito), México, s/editorial, 1973, pág. 9.

Los integrantes del grupo evidentemente no conocieron el trabajo más acabado sobre el esquema del foquismo como forma de organización guerrillera: *¿Revolución en la revolución?*, del francés Régis Debray, el cual fue publicado posteriormente.

El éxito de la Revolución Cubana, que rompe el mito de la imposibilidad del triunfo de una guerrilla de izquierda en América Latina, prendió en los espíritus de los nuevos guerrilleros y los llevó a intentar repetir la experiencia, al igual que la mayoría de las guerrillas del continente. El investigador y periodista argentino Rot brinda luz sobre esta situación: “En su conocido trabajo ‘El Castrismo: la larga marcha de América Latina’, Debray subraya que la mayoría de los intentos guerrilleros surgidos al calor de la revolución cubana adolecían de un mismo mal: ‘la imitación demasiado apresurada de un modelo, el de la revolución cubana, sin que esas tentativas de guerrillas rurales pudieran reunir todas las condiciones de éxito’”.<sup>56</sup>

Con esta base ideológica, Gaytán subió a la sierra el 5 de mayo de 1965. En un principio sus hechos de armas fueron meras acciones de defensa de los campesinos de la zona: la detención del cacique Emilio Rascón o la muerte de Florentino Ibarra, hermano de José Ibarra, como respuesta al asesinato del campesino Carlos Ríos para despojarlo de sus tierras. Corre la versión de que hubo un aliciente de venganza en la acción: se dice que años antes Florentino mató al padre de los Gaytán para quitarle sus tierras; incluso se menciona que arrastró el cadáver con su caballo. Al poco tiempo se reunieron los hermanos Gaytán (Salvador, Salomón y Juan Antonio) con Arturo Gámiz.

Como respuesta a la ejecución de Florentino Ibarra, el Ejército desató una persecución contra el grupo armado, era integrado en aquel tiempo por once guerrilleros. En julio de 1964 se efectuó un combate del grupo contra judiciales; y en mayo de 1965 tendieron una emboscada al Ejército durante un desplazamiento de éste hacia una toma de tierras por campesinos, muy cerca de Ciudad Madera. Ahí el grupo obtuvo parque y un transmisor de radio, consigna el investigador Salvador Castañeda.<sup>57</sup>

El grupo también se vio inmerso en otras acciones de armas: el asalto y destrucción de una estación de radio de los terratenientes locales; sobrevivieron a una emboscada de los caciques y sus guardias blancas; burlaron dos campañas del Ejército y desarmaron un destacamento de la policía estatal, caracterizado por sus abusos contra la población. Según el documento *El único camino a seguir*, “Todo esto prueba que es posible tomar las armas e infringir derrotas aunque sean parciales y limitadas al enemigo.”<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> Gabriel Rot, *op. cit.*, pág. 160.

<sup>57</sup> Salvador Castañeda, *La negación del número (La guerrilla en México, 1965-1996: una aproximación crítica)*, México, CONACULTA/Ediciones sin Nombre, colección Los libros del arquero, 2006, 1ra. edición, pág.17.

<sup>58</sup> S/autor, “*El único camino a seguir*”, *op. cit.*, pág. 3.



Álvaro Ríos fue uno de los impulsores de la vía armada; sin embargo, al final fue marginado por sus posiciones divergentes. El activista ganó importancia debido al revuelo causado por el enfrentamiento contra el caciquismo, al mismo tiempo que se iba convenciendo de la necesidad de organizar la defensa armada de las comunidades. El dirigente campesino de la UGOCM mantenía la tesis de que si bien el movimiento campesino ganaba fuerza era posible echar mano de una defensa violenta. Con tal creencia impulsó el desarrollo de Antonio y Salomón Gaytán, a quienes – señala– “les vi muchas cualidades”.

Salvador del Toro asegura:

...el Grupo Popular Guerrillero, en espera inútil de que fueran tomadas en cuenta sus peticiones agrarias, cuidándose de no ser capturados y con dificultades para conseguir armas, parque y alimentos, decidió dividirse en dos grupos: uno al mando de Arturo Gámiz, que partió a buscar ayuda, contactos y nuevos elementos en Durango, Chihuahua y México, y otro bajo la dirección de Salvador Gaytán, que se quedó en la sierra a operar en pequeña escala (...). Uno, pues, a desarrollar labores políticas, y otro acciones paramilitares.<sup>59</sup>

Antes del asalto al cuartel de Madera se proyectó atacar la base de San Buenaventura. Ríos



Arsenal del comando que asalto el cuartel de Ciudad Madera.  
Imagen obtenida del sitio [www.madera1965.com.mx](http://www.madera1965.com.mx)

discordaba de asaltar cuarteles en esa etapa de la preparación; ese fue el inicio de la separación entre él y los simpatizantes de Arturo Gámiz, que ya tenían esa “obsesión”. Así, mientras Álvaro Ríos organizaba el movimiento en Durango, los demás decidieron actuar por su cuenta. La justificación del ataque era la necesidad de adquirir armas y marcar el inicio de la lucha.

San Buenaventura no fue atacado. Y el nuevo objetivo fue el cuartel de ciudad Madera, donde se encontraba una guarnición militar. Para tal fin recibieron un apresurado entrenamiento en la Ciudad de México, brindado por Lorenzo Cárdenas Barajas, un ex capitán de infantería del Ejército mexicano. Acicateados por la prisa de entrar en acción, cometieron una serie de errores tácticos y estratégicos en la intentona.

La planeación estuvo marcada por la premura y el voluntarismo. Cuando Pablo Gómez y Salomón Gaytán plantearon la posibilidad de posponer el

<sup>59</sup> Salvador del Toro Rosales, *op. cit.*, pág. 77.

asalto debido a la falta de información, se adujo que lo más importante era actuar ya. Incluso se les acusó de tener miedo. Finalmente el operativo se llevó a cabo. El grupo concentrado en la Ciudad de México atravesó el país en condiciones riesgosas, incluso transportando las armas que se utilizarían. El arsenal estaba integrado por armas viejas y de poca efectividad: entre ellas un rifle de asalto M-1, una escopeta calibre 16, dos rifles calibre 30-06, tres rifles y un revólver calibre 22, algunas granadas de fabricación casera, dinamita, y varios botes con gasolina. La mayor parte de ellas fueron identificadas después como parte de la colección de armas de cacería que guardaba Juan Hernández, el padre de uno de los integrantes del grupo.<sup>60</sup>

Sobre el fracaso del operativo, se afirma que hubo una delación desde el interior del grupo, por ello el gran número de militares en un cuartel que normalmente contaría con poco más de 20 soldados. Según la versión de Lugo, la traición corrió a cargo de Cárdenas Barajas, quien conocía el objetivo pero ignoraba la fecha.<sup>61</sup>

Este personaje ha sido centro de sospechas por mucho tiempo. Nacido en Michoacán, corría la conseja de que era hijo de Lázaro Cárdenas (no desmentida por él). Según el *Informe* de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP):

Lorenzo Cárdenas Barajas fue uno de los espías infiltrado por la SEDENA en los naciotes movimientos armados. El Departamento de Inteligencia Militar (Segunda Sección) realizó operaciones de infiltración aprovechando tanto la inexperiencia de los naciotes grupo militares surgidos durante la década de los sesenta, en particular con la radicalización de la revolución cubana y proclamación de su gobierno como socialista, como la experiencia y adoctrinamiento obtenido en academias militares extranjeras (como la de la Escuela de las Américas).<sup>62</sup>

Cárdenas Barajas ofreció entrenamiento en armas a los miembros del Grupo Popular Guerrillero, en Iztapalapa, el Ajusco y el Estado de México: táctica militar, levantamiento de planos topográficos, realización de emboscadas, entrenamiento físico, etcétera. El mismo Arturo Gámiz confiaba plenamente en el entrenador.

---

<sup>60</sup> Con información de José Santos Valdés, *op. cit., passim*; Carlos Montemayor, *op. cit., passim*, y Salvador Toro Rosales del, *op. cit., passim*.

<sup>61</sup> Florencio Lugo Hernández, *op. cit.*, pp. 23 y 26.

<sup>62</sup> Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), *Informe general* (inconcluso), s/editorial, 2006, pág. 24 del apartado "El inicio de la guerrilla moderna en México". Este informe, si bien inconsistente en algunas de sus facetas y centro de la polémica por haber sido filtrado antes de ser concluido, ofrece información relevante para esta investigación. Otro de los elementos que debe ser tomado en cuenta es su carácter de centro de la lucha política en el presente período, incluso algunos de sus investigadores se marginaron de la investigación y de la misma Fiscalía. Para más datos sobre las condiciones de publicación de este documento, revisar los siguientes vínculos: <http://www.centrodeinvestigacioneshistoricas.com/genocidas.htm>, <http://www.eme-equis.com.mx/004MXPRINCIPAL.html> y <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>.

De acuerdo al documento de la FEMOSPP, quienes fueron conocidos por el ex capitán Barajas fueron detenidos, torturados y en algunos casos asesinados por las diferentes corporaciones policiales del país.<sup>63</sup>

Este informe, afirma que Cárdenas Barajas fue miembro del PRI, en su sector juvenil, secretario particular del director del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, Antonio Mena Brito. Desde 1947 fue comisionado por el Estado Mayor de la SEDENA a la Sección Segunda del Estado Mayor de la SEDENA.

Se inscribió como estudiante de preparatoria a la UNAM. Afiliado a la masonería, fundó la 'Juventudes Liberales de México', acercándose a los dirigentes del Comité Regional del PRI en el D. F., donde bajo la dirigencia del Gral. Alfonso Corona del Rosal fue nombrado Director Juvenil de dicho Comité. Mantuvo, al mismo tiempo, relaciones con el CEN del PRI, Gral. (*Rodolfo*) Sánchez Taboada. En 48 fue comisionado para asistir a la inauguración del Colegio Militar de Caracas, Venezuela. A su regreso pasó por Cuba, conoció a Fidel Castro; amistad que estrechó a partir de 55. Conoció al Che Guevara. Todo ello le permitió tener una magnífica cobertura.<sup>64</sup>

En enero de 1967, horas después reunirse en la casa de Cárdenas Barajas, fueron detenidos Pedro Uranga Rohana, Saúl Ornelas Gómez, Martha Cecilia Ornelas y Juan Gallardo Moreno, miembros de una posterior organización llamada Movimiento 23 de Septiembre. En diciembre de ese año, el grupo armado Movimiento Latinoamericano de Liberación, cuyo entrenamiento corrió a cargo del militar, fue desarticulado por agentes de la DFS. Carlos Martín del Campo y algunos otros integrantes, por diferencias con Lorenzo Cárdenas, se separaron y formaron su propio núcleo armado, los cuales meses después también son capturados. En diciembre del mismo año fueron aprehendidos en Tabasco, el brasileño Renato Pereyra Díaz, Heriberto Malebehar Robelo y Jesús Yáñez Romero, Andrés Ángel Olea, Sebastián Domínguez Paz y José María Castro Ramírez, militantes del Movimiento Latinoamericano de Liberación. Sólo "escapó" el ex capitán Lorenzo Cárdenas Barajas. Todo lo anterior, según datos del informe de la FEMOSPP.<sup>65</sup>

Montemayor presenta un personaje llamado "Mayor Cárdenas", de quien el guerrillero Lucio Cabañas recelaba por parecerle un infiltrado responsable de la caída de militantes armados en el país y del fracaso del asalto al cuartel de ciudad Madera. El militar intenta contactarse con el guerrillero guerrerense, quien en cambio solicita no tener tratos con él.<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup> *Ídem*. En este material se rescata el expediente 28-82-69, L 1, Fs 8-19.

<sup>64</sup> *Ídem*.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pág. 60.

<sup>66</sup> Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso*, México, Seix Barral, 1997, *passim*.

En 2002, Juan Veledíaz Álvarez, reportero independiente especializado en investigación documental y ganador el Premio Nacional de Periodismo en 2002, solicitó al Instituto Federal de Acceso a la Información Pública la hoja de servicios militares del capitán Lorenzo Cárdenas Barajas, así como otra información del militar.<sup>67</sup>

El Instituto, según los expedientes acumulados 390/06 al 392/06, tomó la resolución de que la mayoría de los datos requeridos a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) son de interés público e instruir a la dependencia a informar al solicitante la fuente donde consultar la fecha de nacimiento del Capitán Lorenzo Cárdenas Barajas, así como de los nombres sus hijos, padres y esposa, y elaborar una versión pública de la hoja de servicios con información datos de estudios realizados, conocimientos de toda clase y empleos ocupados; fecha de alta en el Ejército, señalando el empleo y la fecha, así como los grados que haya obtenido posteriormente, indicando las, causas que los motivaron y las fechas correspondientes, con las deducciones de ley; corporaciones y dependencias a que se le haya destinado, con expresión de las fechas de alta y baja en cada uno; cargos y comisiones con su duración; hechos meritorios; premios y recompensas; castigos que ha sufrido; conceptos militares; licencias que ha disfrutado; conocimientos que posee y aquellos documentos que permitan obtener información genérica en la que se refleje si acreditó no las materias respectivas, y; campañas en que haya tomado parte y los hechos de armas a que haya concurrido, señalando las fechas de inicio y conclusión de unas y otros. Como se ve, la existencia y la labor de Lorenzo Cárdenas Barajas todavía representan una incógnita.

Al contrario de la existencia de delación, existe otra tesis, la cual afirma que los guerrilleros dieron indicios de su presencia días antes. *El Herald* y *El Norte* de Chihuahua (el 15 de septiembre de 1965) informaron de la presencia de varios hombres que secuestraron un taxi; más tarde se sabría que éstos fueron Pablo Gómez y otros involucrados en el asalto.<sup>68</sup>

El 21 de septiembre de 1965, el grupo –integrado por 13 personas– se dirigió a la ciudad de Madera. En el trayecto abordaron el camión de José Lozano García, a quien obligaron a llevarlos a un lugar conocido como el Presón de las Golondrinas, adonde llegaron el día siguiente, por la madrugada.

Lozano cuenta que uno de los guerrilleros se dirigió a la población Madera para recabar información. Era tal la prisa por entrar en acción que ante la demora del enviado, el grupo decidió adelantarse. En el camino encontró al joven quien dio la información de que los defensores del cuartel eran pocos. Según otro testimonio, Óscar Sandoval recabó información, de oídas, acerca del

---

<sup>67</sup> S/autor, "Solicitud 0000700013406 y 0000700012906", sitio *web* del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, México, 50 pp., <http://www.ifai.org.mx/resoluciones/2006/392.pdf>, [consulta: 15 de agosto de 2007].

<sup>68</sup> Salvador del Toro Rosales, *op. cit.*, pág. 78.

gran número de militares y por ello se dio una nueva discusión sobre suspender el asalto o cambiar de objetivo.<sup>69</sup>

Aquí empieza la descoordinación de los atacantes pues varios de los integrantes del grupo fueron enviados a obtener información sobre el cuartel y a contactar a Salvador Gaytán. Si bien constataron el enorme número de militares no pudieron comunicarse con los demás. Los enviados regresaron a la ciudad de Chihuahua, pensando que el ataque se pospondría. Ya en la capital del estado se enteraron de la realización del asalto y su desenlace.

El plan del Grupo Popular Guerrillero era organizarse en secciones y una vez logrado el objetivo principal, controlar el banco, la radio y el centro del poblado. Sin embargo, una parte de los guerrilleros –entre 20 y 30 personas–, encabezados por Salvador Gaytán, poseedores del armamento de mayor potencia y cantidad, no pudieron llegar a tiempo. Así, en la madrugada de ese 23 de septiembre, sólo fueron 13 los agresores. En cambio, el número de soldados que defendían la instalación era superior a 125. La diferencia entre los arsenales era también abismal.

En las cercanías de Madera, el grupo se desesperaba por la falta de información y por la ausencia de Salvador Gaytán y su gente. En vez de posponer el ataque lo planificaron con los recursos que tenían. Confiaban en la mínima cantidad de soldados, según uno de los informes, y en la sorpresa. Los atacantes fueron: Arturo y Emilio Gámiz, Pablo Gómez, Florencio Lugo, Ramón Mendoza Torres, Salomón y Antonio Gaytán, Guadalupe Escobell, Óscar Sandoval, Rafael Martínez Valdivia, Miguel Quiñones y dos campesinos más.

El campesino e integrante del grupo, Mendoza Torres, relata los hechos:

Quiñones le pidió a Arturo que pensara bien el asunto. Después de todo, por el amor a la lucha, decidimos atacar. Se elaboró el plan: cortar comunicaciones, asaltar el banco, sacar provisiones de La Mercantil de la Sierra, y tomar la radio local para transmitir una explicación a la gente acerca de lo que hacíamos y para qué. Miguel pidió que si moría en el ataque lo sepultaran en Arisiachic. Arturo agregó: ‘este 23 de septiembre será un día grande. Si alguien cae aquí, el pueblo llevará su nombre, si alguno queda herido lo sacaremos aunque nos cueste la vida’.

El plan para el operativo sería: el Primer Grupo que éramos cuatro golpearíamos por el norte del Cuartel; Salomón, Arturo, Óscar y yo; el Segundo Grupo atacaría por el oriente; Martín, Emilio Gámiz y Juan Antonio Gaytán que tenían como parapeto la escuela y la iglesia; el Tercer Grupo lo formaba únicamente Luis, que actuaría en la casa de Pacheco que estaba al sur del Cuartel y el Cuarto Grupo golpearía por el

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 84-85.

ponente; Guadalupe Scobell, Rafael Martínez, Florencio y Miguel Quiñones; y por último Matías Fernández en la Antena de Radio.

Así todos nos encaminamos de acuerdo en lo siguiente: si mirábamos la cosa difícil saldríamos en retirada, si llegaran soldados por fuera; la orden de retirada la daría Arturo, Salomón o el doctor. El Primer Grupo debería asegurar los primeros disparos y si se defendían tirarles a dar a todos y lanzarles granadas de mano hasta que se rindieran. El Segundo Grupo quemaría el cuartel grande y aseguraría a cuanto soldado viera hasta rendirlos; Luis entraría a la casa de Pacheco y si estaba ahí ajusticiarlo. El Cuarto Grupo acosaría el Cuartel de la Casa Redonda. Dos o más cuidarían la retaguardia: Scobell, Quiñones, Lugo y el profesor Martínez. Matías Fernández tenía la tarea de cuidar al chofer en la Antena sobre la carretera que va a Cebadilla y esperarnos ahí; si triunfamos iríamos por él para meternos al pueblo y pegarle a la Mercantil y al Banco y repartir la provisión. La Antena de Radio era el punto de reunión, lo mismo que la Huerta de Castellano y como tercer punto la Torre; estos eran los puntos de reunión en caso de retirada. Llegó la hora prevista y cada quien se parapetó en su lugar. Antes de esto hicimos el intento de cortar el cable del teléfono pero no pudimos. Nos despedimos de Lupe, de Matías, de Luis y Miguel que estaban dando tiempo a que nosotros llegáramos más adelantito. También nos despedimos del doctor, de Juan Antonio y de Emilio que accionarían por el oriente. Seguimos avanzando Arturo, Rafael, Lugo, Salomón, Óscar y yo. Llegamos cerquita del lugar desde donde actuaríamos y allí nos esperamos a que dieran las 5:45 que era la hora del ataque. Poquito antes se oyó que los soldados silbaron y Arturo exclamó: 'ya nos descubrieron, mucha suerte y no se rajen'. Todos corrimos a nuestros lugares pero no era verdad que nos hayan descubierto sino que hacían su ronda, nada más.

A las 5:45 disparó Salo y cayó un soldado. Tiró Óscar y siguieron cayendo, y tiramos todos. Los soldados corrían. Yo estaba parapetado en un carro viejo, los demás se protegían tras el bordo del ferrocarril. A los primeros disparos que hice con una M-1 (un rifle de asalto) que traía se le salió el cerrojo de su lugar. Ahí mismo intenté arreglarla pero no pude y seguí disparando con una pistola. A ratos la balacera de los soldados paraba para seguir nuevamente, como que estaban dosificando su contraataque. Ya me tenían localizado y apenas me asomaba, me veían y aquello era como una lluvia horizontal de plomo. Luego de un tiempo de combate se escuchó un disparar por todas partes y en forma rápida, y es entonces que alguien del grupo lanzó gritos de retirada sin saber si fue Arturo o Salo. En seguida de los gritos, Salomón corrió a protegerse tras

el bordo, atrasito pasó Arturo que de pasada me dijo 'no te rajes' y Salo exclamó: 'está pesado, ya la chingamos'. Se oían descargas cerradas por el rumbo que ellos llevaban. Me incorporé para ver y eran muchos soldados, y vi a los compañeros caídos. Traté de salir, me vieron y soltaron una descarga; corrí con suerte porque no me dieron.<sup>70</sup>

Evidentemente, el control que ejercieron los guerrilleros no duró mucho tiempo. La retirada se demoró, tomando en cuenta que los militares tuvieron refuerzos de soldados que se hallaban fuera del cuartel, quienes crearon un cerco alrededor de los atacantes. Sólo cinco combatientes lograron escapar, entre ellos Florencio Lugo, Ramón Mendoza y Guadalupe Scobell. Los demás fueron masacrados. La organización fue duramente golpeada debido a la caída de sus dos principales dirigentes.

Los restos del grupo se escindieron. Una fracción, integrada principalmente por estudiantes, el brazo urbano, fue acusada de trabajar para ganar la dirección. La otra parte, que incluyó a Óscar González, se concentró en el movimiento rural. Otra de las razones de la separación fue la desconfianza hacia Lorenzo Barajas y Juan Águila, a quienes se acusaba de traidores.

Los sobrevivientes liderados por Óscar González Eguiarte siguieron actuando. Después de pasar poco más de un año en la cárcel, el nuevo dirigente reestructuró la guerrilla y enfrentó dilema de iniciar la ofensiva o mantener el trabajo de preparación y organización. Se inclinó por la lucha, considerando que, según Víctor Orozco, investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, "una guerrilla que no combate, acaba por desmoralizar a sus miembros y no progresa en el intento de ganar la confianza de los campesinos".<sup>71</sup> En la decisión de retomar las armas pesó la presencia de Antonio Gaytán y Guadalupe Escobell, quienes habían perdido hermanos en el ataque al cuartel de Madera. El reducido grupo escogió la Sierra Tarahumara como centro de su actividad.

Se sabe el ánimo que privaba en el núcleo, llamado Grupo Popular Guerrillero "Arturo Gámiz", por el siguiente fragmento de una carta que González Eguiarte envía a la madre de Gámiz:

...desde que perdimos a Arturo y los compañeros he deseado verla o escribirle y si no lo hice antes fue por precauciones, por las múltiples tareas del movimiento, por mi encarcelamiento por más de un año y por una cuestión de vergüenza revolucionaria: comunicarme con usted sin antes estar en la sierra empuñando el fusil para continuar la lucha de Arturo hasta vencer o dar la vida, carecía de dignidad...

---

<sup>70</sup> Capturado en 1966, ya militante del grupo de Óscar González Eguiarte, después de un enfrentamiento con la policía donde mató a un agente policía antes de ser caer herido, Mendoza Torres fue sentenciado a 36 años de prisión. Más tarde, el guerrillero se fugó de las Islas Marías. Fugitivo, vivió por un tiempo en Estados Unidos. Fragmentos de la *Bitácora* del ex guerrillero, rescatada por Salvador Castañeda, *op. cit.*, 2006, pp. 24-26.

<sup>71</sup> Víctor Orozco Orozco, ponencia "La guerrilla chihuahuense de los sesenta", incluida en Marta Eugenia García Ugarte y Verónica Oikión Solano (editoras), *Movimientos armados en México, siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 3 vols., colección Debates, 2006, 1ra edición., pág. 416.

Con estas razones entraron en actividad armada el 19 de julio de 1968. Ante un conflicto entre campesinos y ejidatarios que vendían madera a la empresa Maderas de Tutuaca. Intentaban conseguir el apoyo de los campesinos y la incorporación de algunos de éstos al grupo. En la madrugada dinamitaron y quemaron el aserradero que la empresa tenía en Tomóchic.

El grupo se internó en el monte; pensaban ocultarse en Sonora. Fueron descubiertos rápidamente por el Ejército, que organizó la persecución con tropas de Chihuahua y Sonora. En el trayecto, el comando destruyó un helicóptero y capturó a un teniente coronel, a quien perdonó la vida. Casi increíblemente, cruzó la sierra con los soldados hostigándolos. El 26 de agosto se enfrentaron a los militares. El resultado fue la muerte de Carlos Armendáriz y la lesión de Óscar González, a quien se le gangrenó la herida. Los guerrilleros, perseguidos, debilitados enfermos y carentes de medicinas y alimentos, fueron obligados a pedir ayuda en Tezocapo, Sonora.

El rarámuri Arturo Barboa fue al pueblo a buscar alimentos y medicinas. Fue delatado. Un destacamento militar los tomó prisioneros. Una versión dice que fueron torturados, y fusilados sin mediar ningún juicio el 9 de septiembre de 1968. Murieron así Juan Antonio Gaytán, José Luis Guzmán, Barboa y Guadalupe Escobell. Así se cierra este ciclo de la lucha armada, que canceló en México una manera de impulsar la revolución: el foco guerrillero. Años después otras personas intentarían nuevos modelos.

En *La negación del número*, Castañeda consigna: “El ataque al Cuartel Madera fue un acontecimiento que rompió los márgenes locales y al mismo tiempo deshizo los nudos que ataban las ansias de justicia, hasta entonces adheridas a la esperanza baldía de las promesas sexenales.

Este primer movimiento guerrillero que buscó crear las condiciones de organización para la toma del poder, tuvo el antecedente directo de la Revolución Cubana, ese gran espasmo, el síncope del imperialismo que clausuró, de una vez por todas, las tesis del determinismo, de las distancias cortas respecto del enemigo, y fracturó la columna vertebral de un reformismo atávico, por muchos años dueño de la situación; traficante de principios en el nombre de la legalidad que aseguraba el comodismo y el desplazamiento por los andamios del poder.<sup>72</sup>

El grupo armado pagó con vidas su intentona. Para Verónica Oikión:

Fueron un puñado de jóvenes que no vieron otra alternativa para llevar a cabo los cambios que requería el país. Todas las puertas del sistema se fueron cerrando para ellos; en ese momento el último recurso que veían viable, insisto, era precisamente levantarse en armas y proclamar por primera vez en la historia de la segunda mitad del siglo XX que su objetivo era la toma del poder y la construcción del socialismo, y hacer

---

<sup>72</sup> Salvador Castañeda, *op. cit.*, pág. 17.



realidad para los mexicanos un país más igualitario, más justo, rompiendo para siempre el círculo vicioso de un México profundo y empobrecido.<sup>73</sup>

Al final del libro *Madera*, se afirma:

Deseo también que, como resultado de este trabajo, la juventud revolucionaria de México se organice para levantar en Madera (...) un monumento sobre la fosa común que guarda los restos de los sacrificados, no sólo para darle perennidad a su memoria sino para lograr que —cada 23 de septiembre— ésta sea recordada por los jóvenes que luchan incansablemente por el advenimiento de un régimen social donde haya libertad y justicia social con pan, paz, trabajo, salud y cultura para todos y del cual —para siempre— se haya suprimido la explotación del hombre por el hombre.<sup>74</sup>

Este es el nexo que une al grupo de Arturo Gámiz y de Pablo Gómez con los grupos armados posteriores, entre ellos la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Fueron comunes las oposiciones antiestatales en los años del fuego, pero de entre ellas destacan las manifestaciones estudiantiles y populares de 1968 y la guerrilla foquista que asaltó el cuartel de Madera; ambas jalonan la creación posterior de los grupos armados en México. Ahí su importancia: fueron antecedentes de la Liga y de otras guerrillas de tendencia socialista.

El asalto al cuartel de Madera, sus causas y resultados, y el sofocado en sangre movimiento estudiantil de 1968 volverían una y otra vez al imaginario de esa izquierda mexicana que le sobrevivió o se forjó a su sombra. Ambas sumas de sucesos e interpretaciones tornarían a la mente de los activistas como una revelación, como una pesadilla y como una herida palpitante y nunca sanada. Sus luces y oscuridades son la base del posterior actuar y fortalecerían la opinión de quienes asumieron después la vía armada como único camino. Entre ambos, sin embargo ocurrió un período de gestación que culminó en los inicios de la siguiente década.

---

<sup>73</sup> Investigadora del Colegio de Michoacán, una de las más enteradas del fenómeno armado en México lo consignó de esa forma en el artículo Verónica Oikión Solano, “A cuarenta años del asalto al Cuartel Madera”, [en línea], periódico, *La Jornada Michoacán*, México, 4 pp., 24 de septiembre de 2005, Dirección URL: <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2005/09/25/opinion.html>, [consulta: 6 de octubre de 2005].

<sup>74</sup> José Santos Valdés, *op. cit.*, pág. 403.

## II. DE LA AUTODEFENSA AL HOSTIGAMIENTO; TEORÍA BÁSICA

Los documentos yacen sobre la mesa. En algunos es evidente el paso del tiempo: hojas amarillentas de bordes maltratados atestiguan su edad, más de 30 años. Otros son reediciones de los viejos tratados clandestinos. Todos fueron escritos por militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Leerlos y juzgarlos sin tomar en cuenta su contexto y su relación con la muerte de tantos hombres y mujeres es negarles la importancia que tuvieron, y traicionar la verdad. Al pasar el tiempo se vio que esa guerrilla no estuvo cerca de sus objetivos; sin embargo, sus batallas se explican en estos textos.

Tienen su raíz en el tiempo anterior a la vía armada, son descendientes de las discusiones acerbas e inmisericordes al interior de las organizaciones de izquierda de los años 60, como el Partido Comunista; de los períodos de preparación política de los jóvenes que no hallaron espacio en la sociedad ni en la política; de la respuesta violenta del Estado, que garantiza de forma draconiana el control de cualquier oposición. Los creadores son muchos: el joven acribillado en Madera en 1965; el herido de gravedad en Michoacán en 1966; el preso en Guerrero; o el joven hambriento en Oaxaca o Chiapas; el apaleado en la Ciudad de México; son José Revueltas acusando a los jueces que llevan su caso. Los marginados de siempre en todo el país. En suma, quienes carecían de futuro y aquellos que abandonaron una vida cómoda para quebrar la inmovilidad de un país que no deja y no se deja ser.

Los títulos –*Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México, Tesis de la universidad-fábrica, Manifiesto al campesinado*– no explican sus concepciones, pero entre sus líneas se encuentra la justificación de su práctica. Niegan el espectro de organizaciones existente, al que tildan de traidor a la revolución, y crean una imagen en la que el enemigo está en todas partes.

Aunque la determinación de entrar a la clandestinidad y a la lucha armada es anterior a estos escritos, en ellos se exponen los objetivos y medios del proceder de los guerrilleros. Fueron testigos y tablas de la ley: toda discusión, todo acuerdo surgía y se sustentaba de ellos; orientaron el camino y las consecuencias se les pueden atribuir.

Un número aún indeterminado de jóvenes de todo el país sufrieron encarcelamiento por sus ideas y su praxis política; para otros las calles de las ciudades representaban una trampa, temían ser capturados o asesinados. En sus páginas se lee la consigna de “dar muerte a los agentes, orejas, charros y funcionarios que permiten la labor de la policía política”, que se realizó, por ejemplo, en la ejecución de David López Valenzuela en la cárcel de Oblatos, en Guadalajara; o la muerte de policías en todo el país; o el ajusticiamiento de varios soldados en el ferrocarril que va de

México a Puebla, el 14 de febrero de 1974. Por el lado guerrillero, se puede contar la muerte de militantes como Carlos Rentería, en Monterrey, quien se defendió hasta acabar sus balas, o la detención, tortura y desaparición de Oseas, máximo dirigente de la Liga y creador de algunos de estos documentos. Hay una gran cantidad de historias tejidas en torno a estos escritos; la mayoría trágicas.

La muerte acicateaba esta teoría. La reiterada agresión de los cuerpos de seguridad del Estado profundizó la radicalidad de los jóvenes que luego formaron la guerrilla. Así, desde la participación pacífica en 68, cuando exigían reformas democráticas, llegaron a la idea de la autodefensa, y posteriormente de la masacre del jueves 10 de junio, a la tesis del hostigamiento. El asesinato de los dirigentes orilló al militarismo, que en la práctica significaba rebajar las “tareas de las brigadas armadas al exclusivo desarrollo de las actividades militares”, al margen de las masas, camino que siguió la organización en la última parte de su vida; a pesar de que la teoría escrita previene contra ello.

La sola posesión de estos documentos era prueba irrefutable de delito, y muchos de los militantes de la organización, enfrascada en la difusión de sus tesis, fueron detenidos y torturados o asesinados por encontrárseles algunos de estos textos, “posesión de propaganda subversiva”, le llamaba la policía política.

Estaba en juego un nuevo rumbo y una historia distinta para México. Actualmente, cuando la mayoría de los teóricos de esta expresión política están muertos, el diálogo con ellos debe pasar por sus escritos y por las acciones realizadas por la organización. Estos textos son herederos de una historia convulsa; la dureza de sus planteamientos demuestra el ambiente contestatario de ese período. Son los documentos que sirven de sustento teórico a la Liga Comunista 23 de Septiembre.

## **El rompimiento con el Partido Comunista “reaccionario”**

En 1970 asumió la presidencia de la República Luis Echeverría Álvarez, quien debió enfrentar las consecuencias políticas de 1968 y los problemas económicos nacidos bajo los gobiernos anteriores. El mandatario propuso como ejes de su gestión la apertura democrática y la concreción de una nueva política económica, afirman José Woldenberg y Mario Huacuja. En el discurso, se trataba de “ya no asfixiar a la disidencia y de abrir canales de confrontación política presumiblemente más democráticos”. En cierta medida se pudo difundir por medio de la prensa el conflicto existente en la sociedad mexicana, antes acallado; sin embargo, la tolerancia a la crítica fue limitada, como la demuestra la eliminación de la disidencia en *Excélsior*.<sup>75</sup>

La propuesta económica de Echeverría se basó en la necesidad del incremento de las exportaciones, la intervención más dinámica del Estado en la economía, el pronunciamiento por una mayor distribución del ingreso, por modernizar la planta industrial y por incrementar la productividad, según el texto de Woldenberg y Huacuja.

Tales metas fueron incumplidas durante la gestión. Ambas, apertura política y desarrollo económico, pesar de su tibieza, enfrentaron la oposición de los grupos empresariales más importantes del país.

De acuerdo con ambos autores, fue de capital importancia para el gobernante lograr un acercamiento con los estudiantes, distanciados por la represión del movimiento de 1968. Las medidas tomadas fueron: incremento de contactos con grupos estudiantiles, aumento de los recursos destinados a la educación superior, y el arbitraje en conflictos en universidades, sobre todo del interior de la República. En los primeros meses de su sexenio, Echeverría visitó las universidades de Puebla, San Luis Potosí, Guadalajara, Durango y Yucatán, entre otras.

Sin embargo, la masacre del jueves de Corpus, el 10 de junio de 1971, profundizó la divergencia. En 1975, en la Ciudad Universitaria de la UNAM, una mano anónima arrojó un objeto al mandatario, quien gritaba a su auditorio “¡Jóvenes fascistas!” Era evidente la indignación de los estudiantes contra Echeverría.

La animadversión contra el entonces presidente es significativa por el número de estudiantes en el país. En 1960 había un alumno de bachillerato o de educación superior por cada 333 habitantes; en 1970 había uno por cada 66 habitantes. El presupuesto se incrementó de igual manera. A pesar de ambos aumentos, los egresados vieron reducidas sus posibilidades de entrar al mercado laboral. La desazón toma cuerpo de la siguiente forma, según el investigador italiano Marco Bellingeri: Hay dos corrientes en el movimiento estudiantil: aquella que se agrupa en 1963 en

---

<sup>75</sup> Mario Huacuja y José Woldenberg, “El sexenio de Luis Echeverría” en Rosa María Mirón Lince, *op. cit.*, pp. 160-161.

la Coordinadora Nacional de Estudiantes Democráticos, supuestamente de tendencia democrática y con un proyecto estudiantil-popular reivindicativo; la otra, principalmente ubicada en la UNAM, de carácter socialista y con iniciativas políticas de apoyo a las luchas populares y revolucionarias, y en pugna ideológica con el PC. Ambas facetas se mantienen sin excluirse y permiten el desarrollo de un movimiento estudiantil popular y organizado.<sup>76</sup>

Entre el estudiantado no existía ninguna dirigencia general. El PCM se hallaba en crisis puesto que inclusive la CNED y la JCM estaban en desacuerdo con la dirigencia partidista. La historia de esta debilidad se remonta a 1967, cuando en el II congreso de los jóvenes comunistas “trece organismos de base” de la UNAM se escindieron por el “paternalismo y el sectarismo de la organización nacional del PCM”, como esboza Carr.<sup>77</sup>

Derrotada la guerrilla en Chihuahua, que contó con la importante participación de estudiantes y maestros, el planteamiento foquista tuvo poca repercusión por no ser aceptado como etapa superior de lucha por un movimiento estudiantil que se había fortalecido y desplegaba sus luchas en buena parte del país. En la segunda mitad de los sesenta los caminos de la lucha estudiantil y los de aquellos que se planteaban una vía guerrillera se fueron separando. Por entonces se mantenía una coexistencia en el plano ideológico y cultural con las corrientes de izquierda y con el mismo movimiento estudiantil, afirma Bellingeri en el documento previamente referido.

La CNED, ligada por sus integrantes a la Juventud Comunista y al mismo Partido, no podía ofrecer vías de participación para muchos jóvenes militantes más propensos a la actuación violenta. Sobre todo porque, como consigna “La imposibilidad del odio...”:

A la mitad de los años 60, el movimiento estudiantil parece pasar de revueltas locales a una insurgencia organizada. Los estudiantes podían articular ideológicamente y organizar localmente a grupos sociales populares, urbanos y rurales. La adopción de formas de lucha propias de la acción directa conseguía que una ‘tradición política subalterna profunda’, ‘insurreccional’, identificara las rebeliones estudiantiles como afines. Michoacán, Guerrero, Puebla y Chihuahua fueron, en ese periodo, el escenario de movilizaciones populares con una importante participación estudiantil...<sup>78</sup>

El descrédito entre los jóvenes del PC se ahonda como resultado de la publicación, en pleno movimiento de 1968, de las reuniones sostenidas tanto por Alfonso Martínez Domínguez, presidente nacional del PRI, con Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM, como de Arturo Martínez Nateras, dirigente de la Juventud, con el regente capitalino Alfonso Corona del Rosal. Una

---

<sup>76</sup> Marco Bellingeri, 1993, pág. 54.

<sup>77</sup> Barry Carr, *op. cit.*, pp. 266-261.

<sup>78</sup> Marco Bellingeri, 1993, pág. 55.

muestra del desprecio generado hacia el partido fue la renuncia de los dirigentes juveniles Eduardo Valle, Florencio López Osuna y Carlos Vázquez, quienes sostenían que la organización había “vendido al movimiento”. A lo anterior se suma la desconfianza creada en una parte del abanico de la izquierda mexicana por las palabras de José Revueltas quien descalificó la existencia del Partido Comunista.

A pesar del hito dejado por el movimiento de 1968, Bellingeri asegura que las nuevas guerrillas no fueron el fruto espontáneo y directo de la derrota, ni ésta frenó el desarrollo de otros movimientos populares y estudiantiles.

En oposición, Barry Carr identifica como razones del tránsito hacia la lucha armada “la represión, la drástica clausura del espacio político que parecía anunciar Tlatelolco, la hostilidad de las organizaciones de masas afiliadas al PRI y la aparente pasividad del grueso de la población trabajadora.” Y agrega: “El colapso del movimiento de 1968 condujo a los activistas a rechazar la preferencia de los estudiantes por la democracia directa y participativa y a adoptar una forma nueva de vanguardismo en que pequeños grupos de cuadros muy comprometidos entraban en guerra contra el capital, el Estado y, lo más notable, contra la izquierda no clandestina”.<sup>79</sup>

El sobreviviente de la Liga Heladio Torres asegura, como razones de una parte de los militantes de grupos armados, que fue válido tomar las armas cuando el gobierno demostró la inexistencia de espacios para la lucha democrática; así los opositores se refugiaron en la clandestinidad para responder a la cerrazón del régimen. En esta óptica, la Liga fue integrada por activistas del movimiento estudiantil y sindical que sufrían represión.<sup>80</sup>

La creciente inclinación a la vía armada tuvo razones comunes en América Latina. Rot clarifica los motivos de la desconfianza para con las organizaciones comunistas y su pacifismo, para tender hacia la violencia política:

...las complicaciones de las direcciones de los partidos comunistas latinoamericanos se multiplicaron con el emergente guerrillerismo. Por un lado, las dirigencias se adscribían a la coexistencia pacífica finamente tejida por Moscú, rechazando de plano apoyar cualquier intento guerrillero en sus territorios. Por otro lado, las simpatías que la revolución cubana despertaba promovían fraccionamientos en los P.C., que derivaban en la formación de escuadras dispuestas a realizar intentos foquistas. Las direcciones comunistas no podían evitar ser consideradas conservadoras y contrarrevolucionarias, en tanto los guevaristas aparecían como los auténticos revolucionarios.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Barry Carr, *op. cit.*, pág. 270.

<sup>80</sup> En entrevista publicada en Jesús Ramírez Cuevas, “Liga Comunista 23 de Septiembre. Historia del exterminio”, periódico *La Jornada*, suplemento Masiosare # 327, 28 de marzo de 2004, pp. 8-9.

<sup>81</sup> Gabriel Rot, *op. cit.*, pág. 88.

Los futuros integrantes de los grupos armados de izquierda provenían de fuentes diversas, una de las más importantes fue la JCM, de la que muchos militantes, desilusionados por la solución del movimiento de 1968, la abandonaron durante los dos años siguientes. De esa organización provino el núcleo que se convertiría, al paso del tiempo, en base de la Liga Comunista 23 de Septiembre: conocidos como Los Procesos, nombre tomado del documento *El proceso revolucionario en México*, donde se plantea la ruptura.

En el libro *La Liga Comunista 23 de Septiembre*, Gustavo Hirales establece la situación:

Fue precisamente con carácter de responsable estatal de la juventud que me tocó vivir y dirigir la crisis ideológica, política y orgánica que, a principios de 1970, se declaró en el PCM y que afectó principalmente a la organización juvenil. En aquel año de confusión, que se manifestaba en el estancamiento y la descomposición de muchos organismos de base y de dirección, en numerosas deserciones, en el cuestionamiento general de las directrices políticas vigentes, en la pérdida del prestigio y de la confianza en los dirigentes a los más diversos niveles, en la infiltración de corrientes ideológicas hostiles al movimiento comunista al seno del PCM y de la JCM, etcétera, de entre nosotros, el grupo de los desconcertados y descontentos, empezó a destacar un compañero que, seguro de sí y de la justeza de sus ideas, sabía infundir a los demás la confianza, mejor dicho, la fe, en un nuevo proyecto revolucionario, en una alternativa que, al negar, superándolos, los vicios, los errores y las desviaciones históricas en que, según esto, había caído el PCM –y con él toda la izquierda–, daría la posibilidad, ahora sí de que no se perdieran los mejores esfuerzos y los sacrificios tanto de los revolucionarios como de las masas. Este compañero era Raúl Ramos Zavala.<sup>82</sup>

La Juventud Comunista comenzó a resquebrajarse por razones internas. Hirales, en su crónica de esos años llamada *Memoria de la guerra de los justos*, afirma que como inicio de este proceso de fractura se inició en la caracterización del discurso del PC como bofo, aleatorio e insustancial. Al partido se le aceptaba como lugar de encuentro de las diversas inquietudes juveniles pero del cual se necesitaba escapar por su estrechez.<sup>83</sup>

De acuerdo al documento del ex guerrillero, el descubrimiento de *Los días y los años* de Luis González de Alba, *Días de guardar* de Carlos Monsiváis, *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska; y los autores que cuestionaban la naturaleza de los partidos comunistas, como los militantes comunistas españoles Jorge Semprún, Fernando Claudín, enfrascados en una discusión con los dirigentes del PC español Dolores Ibarruri, *La Pasionaria*, y Santiago Carrillo, y expulsados

---

<sup>82</sup> Gustavo Hirales, *Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y arena, 1985, 1ra. edición, pág. 2.

<sup>83</sup> *Ibidem*, 1985, pág.131.

de la organización en 1964; además de los escritos del peruano Mario Vargas Llosa, fueron el impulso de la separación del partido y la búsqueda de nuevos caminos. En cambio, ganaba fuerza la idea de que el PC era un partido bastante mediocre, que, señala Hiraes, en el peor de los casos se veía como un partido oportunista y traidor. Así se le percibía durante los últimos meses de 1970.<sup>84</sup>

En 1969 se llevó a cabo el III Congreso Nacional de la organización con el objetivo principal de examinar su papel en el movimiento del año precedente. En la reunión fue evidente la inclinación de algunos cuadros hacia la guerrilla, “que en el ‘Encuentro del Pacífico’ de la JC de septiembre de 1970, postulan que el conjunto del Partido se debe preparar para operar en la clandestinidad con el objetivo de lanzarse a la lucha armada”, de acuerdo a *El Partido Comunista Mexicano: 1963-1973* de Aurelio Cuevas. Semejante opción jamás tuvo visos de triunfo al interior del partido.

La alternativa se empezó a gestar en el verano de ese año, mediante las reuniones en Tepic, Guadalajara y el D.F., entre otras ciudades, de la dirección de la JC para discutir la línea en la cercanía del tercer congreso de la organización. Esos foros se fueron convirtiendo puntos de reunión para una disidencia heterogénea, que abarcaba los bastiones de la JC, como Nuevo León, Jalisco, Chihuahua, Guerrero, Sinaloa y el mismo D.F. Como ejemplo del malestar interno en la JC, se puede decir que de agosto a diciembre de 1970 Ramos Zavala reunió la mayor parte de su grupo.

La pequeña organización estaba integrada, a partir de la fusión en 1971 con el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), por Ramos Zavala, Ignacio Salas Obregón, Gustavo Hiraes Morán, José Luis Sierra, José Ángel García, Estela Ramos Zavala, Ignacio Olivares Torres, José Luis Rhi Sausi, Rosalbina Garavito, Sergio Dionisio Hiraes Morán, Jorge Alberto Sánchez Hiraes, Mario Ramírez Salas, Bonfilio Cervantes Tavera, Victoria Montes, Pedro Morón Chiclayo, Héctor Escamilla Lira, entre otros. Casi todos ligados a Monterrey y casi todos universitarios. Provenían de la UNAM, la Universidad de Baja California, la Universidad de Nuevo León y del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), principalmente.<sup>85</sup>

Es notable la existencia de las relaciones de sangre o sentimentales entre los militantes de esta primera congregación. Victoria Montes era la pareja de Ramos Zavala; José Ángel García y Estela Ramos, hermana de Raúl, también eran compañeros sentimentales; participaban los hermanos Hiraes Morán y su primo Jorge Alberto Sánchez. De alguna forma, la amistad o el parentesco eran el cemento de la organización.

---

<sup>84</sup> *Ídem.*

<sup>85</sup> Según datos de Gustavo Hiraes, *op. cit.*, 1985, *passim*; FEMOSPP, *op. cit.*, *passim*; Mario Ramírez Salas, “La relación de la Liga Comunista 23 de septiembre y el Partido de los Pobres en el estado de Guerrero en la década de los setenta”, en Marta Eugenia García Ugarte y Verónica Oikión Solano (editoras), *op. cit.*, *passim*; entre otros.



En este tenor, el ex guerrillero Héctor Escamilla Lira menciona los casos de quienes se involucran a pesar de una vocación política endeble:

Pongo el caso de Raúl Ramos Zavala, su mamá era una enfermera que no entendía ni madre de política pero con un amor enorme a sus hijos. Raúl cae abatido, lo matan en febrero de '72. Estela, la otra hija, se incorpora al movimiento junto con su esposo José Ángel. La madre se va a cuidar a la hija y a sus nietos, al final se involucra y los tres están desaparecidos... Y de esos hay muchos casos, que por el hermano, el cuñado, en circunstancias muy diversas se metían a la guerrilla.<sup>86</sup>

Este fenómeno será constante en el futuro de la Liga.

Uno de los puntos de mayor distanciamiento entre el núcleo de la JC y el PC se hallaba en la interpretación sobre la lucha en el ámbito estudiantil, de gran relevancia para el partido. Raúl Ramos Zavala en el documento llamado *El proceso revolucionario...*, sostenía que la política estudiantil y universitaria seguida por el partido (y naturalmente por la Juventud) era “reformista” puesto que propugnaba por una “reforma democrática de la educación”, cuya cualidad principal era ser un instrumento del desarrollo capitalista. En contraposición los Procesos postulaban: “No se trata de ilusionar a los estudiantes con la zanahoria de la ‘educación nacionalista’ o del ascenso social (como había venido impulsando el PC), sino en advertir y desarrollar las potencialidades revolucionarias que el propio movimiento estudiantil ya ha venido mostrando, sobre todo desde 1968”.<sup>87</sup>

Ramos Zavala buscaba, en 1970, lograr la inclusión de los militantes que se mantenían en el partido porque no había otra opción. La incorporación buscaba brindar “claridad política y cobertura militar de parte de los revolucionarios” a las masas como condición para éstas conozcan y confíen en su propia fuerza.

Tiempo después la Juventud Comunista, preocupada por la creciente influencia del *guerrillerismo*, intentó encontrar los motivos en su IV Congreso. Concluyó en la inadecuada educación política de sus integrantes para “evitar su desorientación en momentos críticos”; la actuación coyuntural de la JC debido a su funcionamiento como asamblea; “las ‘tendencias vanguardistas’ (opuestas al partido) adquieren mucha importancia” en el sector estudiantil, el más activo, y la marginación de los miembros de la JC, quienes no podían decidir en el Partido, afirma el texto de Aurelio Cuevas.

---

<sup>86</sup> David Carrizales, “Las virtudes y defectos de la guerrilla de los 70”, [en línea], sitio *web* de la revista *Hora cero*, México, 2 pp., Dirección URL: [http://www.horacero.com.mx/75/1575\\_articulo.htm](http://www.horacero.com.mx/75/1575_articulo.htm), [consulta: 10 de febrero de 2005].

<sup>87</sup> Gustavo Hiraes, 1985, pág. 132.

La escisión del núcleo de Ramos Zavala, se concretó en el III Congreso de la JCM, en diciembre de 1970. Durante el encuentro se contó con la presencia de figuras como Valentín Campa y Arnoldo Martínez Verdugo. Entre los opositores, fue una victoria para el pequeño núcleo poner:

...a los dirigentes del PCM y de la Juventud, en cierto sentido, a la defensiva, así como (...) la aprobación de una resolución cuyo contenido cuestionaba la línea política, y, todo ello, apoyados en unas posiciones cuya base teórica, coherencia y grado de sistematización, no sólo se alejaban en cuestiones esenciales del marxismo, sino que (...) eran verdaderos monumentos a la confusión y al eclecticismo teórico-político.<sup>88</sup>

La figura central del grupo, Ramos Zavala, merece una descripción aparte. Nació el 25 de octubre en 1947, en Torreón, Coahuila, y se integró a la Juventud Comunista cuando era estudiante de una preparatoria de la Universidad de Nuevo León. Después de egresar de la carrera de Economía, se convirtió en profesor en la Facultad de Economía de la UNAM, a dónde llegó el verano de 1969. También fue docente en la Universidad Autónoma de Puebla. Según Eduardo Suárez, el joven “había leído al *Che* (Ernesto Guevara). Desde los 15 años de edad era consciente de que hay causas por las cuales vale la pena arriesgarse a morir”.<sup>89</sup>

El economista fue enviado a la ciudad de México por el partido para encargarse de la reorganización de su estructura en la Universidad, debilitada tras el movimiento de 1968. En la institución, Ramos Zavala fue adjunto de Jesús Puente Leyva al tiempo que “desarrolló la idea – inspirado en la obra del guerrillero urbano brasileño Carlos Marighella– de que la lucha política legal necesitaba ir acompañada de un contingente armado que la protegiera de la represión”, según el texto de Eduardo Suárez.

La posición de Raúl y de su grupo los llevó a revisar el marxismo, a examinar el anarquismo de Mijail Bakunin, Ricardo Flores Magón, Cohn-Bendith, a la Escuela de Frankfurt de Herbert Marcuse, Theodor Adorno, a los representantes de la “sociología burguesa” como Max Weber, Emil Durkheim, y la teoría de Louis Althusser, a los marxistas heterodoxos como León Trotski, Rosa Luxemburgo, Mao Ze Dong y a leer críticamente los clásicos marxistas.

Para el III Congreso de la JC, Ramos Zavala elaboró un documento en el que va implícito (debido a la permanente atención de los organismos de seguridad mexicanos) el siguiente paso que daría: las armas. El material es conocido de dos maneras: *El proceso revolucionario* y *El tiempo que nos tocó vivir*, en él se lee:

El impedimento al cual se enfrenta el movimiento de masas en México es la fuerza represiva que practica a todos los niveles el Estado mexicano, por lo que de una manera

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, pp. 141-142.

<sup>89</sup> Eduardo Suárez, “¿De vuelta a la guerra oculta?”, periódico *La Jornada*, suplemento *Masiosare*, número 337, 6 de junio de 2004, pág. 3.

instintiva –de conservación– se han venido desarrollando formas de autodefensa armada... Hay que formular los objetivos políticos de este tipo de acciones para que tengan perspectiva y sentido. El núcleo de autodefensa aparece insertado en el propio movimiento de masas desarrollando funciones ampliamente conectadas con él, en diversas tareas enmarcadas en un criterio de defensa y avanzadilla armada del movimiento revolucionario.<sup>90</sup>

Y lo más importante, esboza la importancia y la labor de su grupo: Erigir al núcleo armado como el catalizador y detonador para la preparación del movimiento de masas desprotegido, y lograr la concientización de esta fuerza, que será inequívocamente combatiente o inerte ante la agresión. Así se lograría la sobrevivencia de semejantes núcleos sociales, en especial después ser reprimidos y mientras desconfían de los planteamientos de organización y de lucha que se les dirigen.

En otras palabras, el grupo armado desarrollaría una labor de autodefensa, definida en el documento de Ramos Zavala de la siguiente forma:

Otra función política del núcleo armado deberá ser su capacidad para interceder en la protección del movimiento, de sus acciones y de sus organizaciones (de masas y revolucionarias). Esta protección que de hecho desempeña labores paramilitares también se presenta como un parte del todo global del problema organizativo. Es decir, que se obliga al desenvolvimiento de lineamientos de organización clandestina (que no subterránea) con todos los elementos preventivos y de real conexión con el movimiento que esta implica.

La acción armada (...) debe jugar un papel dinámico de respuesta a las agresiones y presiones ejercidas sin que ello signifique un 'defensivo' estático como el concepto clásico de la autodefensa sino comprendida en el contexto de la acción armada en su conjunto. En este sentido la avanzadilla armada del movimiento tendrá ciertamente un papel directamente ligado a él. Incluso como condición indispensable para su subsistencia y desarrollo.<sup>91</sup>

En otro documento, rescatado por Gustavo Hiraes, Ramos Zavala afirma:

La acción armada juega en el presente momento un papel clave y necesario para el desenvolvimiento del proceso revolucionario (...) Los grupos que desenvuelven este tipo de trabajo están realizando la acción que impulsa a las masas (abriéndoles cobertura de confianza y protección); que significa sobre un plano la capacidad de combate de la

---

<sup>90</sup> Arturo Gámiz García y Raúl Ramos Zavala, *op. cit.*, pp. 55-56.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

clase obrera en el proceso de la lucha de clases, alimentando su conciencia sobre la magnitud del combate a desarrollar –ahora y en el momento en el que emerja la situación revolucionaria– y la capacita y ejercita sobre la utilización táctica de la violencia armada en cuanto coyuntura política de significación se presente, creando la disciplina, disponibilidad y capacidad para el enfrentamiento armado al momento de asaltar el poder y desplazar a la burguesía.<sup>92</sup>

De esta manera, el líder Ramos Zavala estableció la línea general que marcaría su tránsito por la dirección: la autodefensa, una propuesta relativamente moderada en el terreno de la actividad armada. El objetivo de esta táctica era ante todo político puesto que intenta fortalecer el número y la confianza de los militantes sobre la actuación directa, de choque.

En cuanto a la labor de unificación desarrollada por los Procesos, Ramos Zavala afirma en *El tiempo que nos tocó vivir*: “Este proceso de afirmación revolucionaria no ha sido sencillo. Todo lo contrario; ha sido el resultado de luchas internas y aproximaciones sucesivas hacia planteamientos comunes, derivados de la necesidad de operar cambios reales en la acción y concepción de la izquierda revolucionaria en México. El efecto catalizador de este proceso indudablemente lo ha sido la acción de 1968.” Con estas palabras se hacía evidente el tajo producido entre el PCM y los Procesos de Ramos Zavala.

A partir de la escisión del Partido y hasta 1971, la actividad del grupo se limitó al agrupamiento, lo que lo llevaba a afianzar las relaciones políticas con un grupo de militantes cristianos revolucionarios reunidos alrededor de Ignacio Salas. En ese período, Raúl continuó el desarrollo y profundización de sus ideas.

Debido a los vínculos con Nuevo León de una buena parte de los Procesos, incluidas las dos figuras más relevantes: Ramos Zavala y Salas Obregón, observaron atentamente la situación de la Universidad de Autónoma de Nuevo León en 1971. Ese año, las autoridades universitarias enfrentaron, motivados por la necesidad de mayor presupuesto, al gobernador estatal Eduardo Elizondo. El mandatario hizo que la legislatura local aprobara una nueva ley orgánica, cuyo punto principal era la creación de una administración llamada “Asamblea Popular Universitaria”, integrada sobre todo por personajes ajenos a la universidad. La confrontación se avivó cuando la asamblea nombra como rector al coronel Arnulfo Treviño. Los estudiantes tomaron instalaciones, conformaron un Comité Central de Lucha y exigieron, entre otras cosas, la derogación de la ley orgánica.<sup>93</sup>

Por la gravedad de la situación, el gobierno federal envió al entonces secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, como mediador. La salida propuesta desde el centro pasaba

---

<sup>92</sup> Gustavo Hiraes, “La guerra secreta, 1970-1978”, revista *Nexos*, núm. 54, junio de 1982, pp. 34-42.

<sup>93</sup> Óscar Flores, “Del movimiento universitario a la guerrilla: el caso de Monterrey (1968-1973)”, en Marta Eugenia García Ugarte y Verónica Oikión Solano (editoras), *op. cit., passim*.

por la consecución de una nueva legislación universitaria. El mandatario local renunció como respuesta. Sin embargo, se interpusieron a semejante solución los hechos del 10 de junio de 1971.

Ese jueves, estudiantes capitalinos organizaron una manifestación pacífica en apoyo a las demandas de sus compañeros de la universidad neoleonesa. Por primera vez desde 1968 los estudiantes retomaban las calles con una fuerza considerable y una organización creciente.

El ambiente creado por la aparente negociación en la universidad neoleonesa era de incertidumbre. Arturo Martínez Nateras, entonces dirigente del PC, afirma:

La situación no estaba clara debido al ascenso de la lucha de masas en la Universidad de Nuevo León, que implicó un triunfo contundente, forzando la salida del ex gobernador... La recuperación del movimiento estudiantil en el DF era un signo promisorio. La mera solidaridad con Nuevo León fue rebasada. Los líderes sentían la coyuntura para iniciar una nueva fase de acciones y movilizaciones; de facturar agravios. Habían vuelto los dirigentes autoexiliados y quienes no aceptamos salir del país seguíamos en Lecumberri.<sup>94</sup>

A pesar de la imagen de acercamiento con la juventud creada por el gobierno federal, se concretó una nueva respuesta violenta por medio de los Halcones. Sergio Aguayo consigna que ese día un grupo de corte paramilitar, entrenado por militares, y dependiente del Departamento del Distrito Federal, agredió con varas y armas de fuego a miles de estudiantes que se manifestaban, causando un número indeterminado de muertos y heridos. El presidente Echeverría negó haber tenido alguna participación.

Según un testigo presencial, esa tarde el jefe de la policía capitalina informó constantemente al jefe del Estado Mayor Presidencial, general Jesús Castañeda Rodríguez, sobre lo que estaba pasando y éste a su vez transmitió la información a Echeverría. Los reportes que enviaban los agentes de Investigaciones Políticas y Sociales (depositados en el Archivo General de la Nación) confirman que los estudiantes fueron agredidos por grupos paramilitares que llevaban órdenes de frenar la manifestación. También demuestran que actuaron durante varias horas protegidos por el ejército y policías.<sup>95</sup>

La versión del escritor Carlos Fuentes no dista mucho:

...intempestivamente, los estudiantes fueron atacados por los Halcones; avanzando en formación y al ritmo de tropas de asalto, armados con bastones de *karate*, pistolas y

---

<sup>94</sup> Arturo Martínez Nateras, "10 de junio", [en línea], columna "Fábrica de letras", periódico *Sur Acapulco*, México, 2 pp., 10 de junio de 2003, Dirección URL: <http://www.suracapulco.com.mx/anterior/2003/-junio/10/opinion1.htm>, [consulta: 24 de febrero de 2004].

<sup>95</sup> Sergio Aguayo Quezada, *op. cit.*, pág. 139.

fusiles, algunos a pie y otros en automóviles y guayines, los Halcones golpearon, dispararon, atacaron a representantes de la prensa nacional y extranjera, asesinaron a más de treinta estudiantes e hirieron a muchos más. La policía no intervino, limitándose a disparar gases lacrimógenos de vez en cuando. Sin embargo, muchos radioaficionados pudieron oír las órdenes de la policía para combinar sus movimientos con los de los Halcones en las ondas de sus aparatos y grabarlas; los Halcones llegaron al lugar de los hechos en típicos camiones de limpia de la municipalidad; pudieron atravesar sin obstáculos las filas de los granaderos y de los tanques antimotines para agredir a los manifestantes; pudieron, sin temer la intervención policíaca, matar, repartir garrotazos y aún perseguir a los estudiantes refugiados en el hospital Rubén Leñero.<sup>96</sup>

Aguayo escribió en *La charola* que cuando Echeverría se enteró que el movimiento estudiantil ganaba fuerza e intentaba reactivarse con una manifestación exclamó: “no vamos a permitir que nos tomen las calles”. La decisión de enfrentar la disidencia es confirmada por un memorándum de la plática que se llevó a cabo entre el mandatario mexicano y el secretario de Estado norteamericano William Rogers en 1973; el primero aseguró que desde 1968 decidió “prevenir las manifestaciones estudiantiles. Cuando se les frena hay una gran protesta que a los tres días se olvida”.

El grupo de Raúl Ramos, que al interior de las asambleas se había opuesta a asistir a la marcha, se presentó con una actitud pesimista. Mario Ramírez Salas afirmó que preveían que algo podía suceder. Bonfilio Cervantes, Raúl Ramos, Jorge Sánchez Hirales y algunos más se concentraron en un punto cercano a San Cosme para llegar juntos a la marcha.<sup>97</sup>

José Luis Moreno Borbolla, entonces integrante de Lacandones y luego de la LC23S, asegura en entrevista con la FEMOSPP: que ese otro grupo estaba de acuerdo en asistir a la marcha, pero desarmados porque pensaban que de ir armados hubiera sido un acto de provocación.<sup>98</sup> Los Procesos tampoco portaron armas el Jueves de Corpus.

Esa noche se reunieron los hombres y mujeres de la pequeña organización. La ciudad todavía estaba convulsa, las patrullas militares la recorrían. Todos tenían presente lo que recientemente había ocurrido. Raúl Ramos Zavala (*David*), el líder indiscutido, Ignacio Salas Obregón (*Vicente*), cuyas opiniones aumentan su influencia, Victoria Montes, quien salió ilesa de la manifestación, José Luis Sierra y su esposa Dulce María Sauri, Mario Ramírez Salas, entre otros. El tema era la represión.

---

<sup>96</sup> Carlos Fuentes, *op.cit.*, pp. 169-170.

<sup>97</sup> “10 de junio de 1971”, ponencia leída en el 31 aniversario de la masacre, y rescatada en la cuarta parte, “El diez de junio de 1971 y la disidencia estudiantil” en el documento de la FEMOSPP, *op. cit.*, pág 47.

<sup>98</sup> *Íbidem*, pág. 44 del capítulo “El diez de junio de 1971 y la disidencia estudiantil”.

Hablaron, presentaron los hechos atrapados por la emoción. La ira rondaba en sus palabras. Ramos Zavala confirmó su opinión: “Nos van a cazar como moscas”. La única opción eran las armas. Ahí, por el rumbo de Churubusco y Ermita, se tomó la decisión forzada por los hechos: la clandestinidad, la violencia. El paso siguiente era la creación de una nueva guerrilla.<sup>99</sup>

Óscar Flores asegura: “La represión del jueves de Corpus selló definitivamente la confrontación entre el gobierno y una parte de los jóvenes estudiantes de educación media y superior en las universidades, tecnológicos y normales rurales del sistema de educación pública y privada, así como de los movimientos campesinos a lo largo y ancho del país”.<sup>100</sup>

Ramírez Salas recordó, en la conferencia “10 de junio de 1971”, el ambiente posterior a la represión: “caminamos sigilosamente saliendo de la bolsa de la muerte hacia el centro de la ciudad, siempre juntos, pero ahora callados, sin hablar, sin mencionar nada. No sé dónde pasó tanto tiempo, son cerca de las 10 de la noche estamos reunidos en una casa de los cristianos, nuestros amigos del Tec de Monterrey en la Calle Vía Láctea, por el rumbo de las antiguas instalaciones de la Ibero que se cayeron en el sismo del 85. Ahora somos más de 15 compañeros, recuerdo a José Luis Sierra, Nacho Salas Obregón. Discutimos con indignación, con coraje, algunos con llanto; preguntamos por todos, si están bien, si no hay heridos de nuestros compañeros. En esa reunión prevaleció la idea de que lo que había sucedido era la demostración palpable de que se continuaba en la misma línea de la represión como el 2 de octubre. El único acuerdo de esa noche fue ‘pasar todos a la clandestinidad, porque la vía de lucha es la autodefensa armada’”.<sup>101</sup> La agresión, consigna Hiraes en *Memoria...*, confirmó a los activistas no había otro camino.

Entre los Procesos el ánimo era sombrío. “Indignados, heridos, desesperados, Raúl y sus compañeros, después de la masacre (...) decidieron pasar a la clandestinidad y a la acción armada. Se inició así el tiempo de una intensa y organizada ofensiva de una guerrilla urbana nacional y coordinada; con objetivos claros y mandos definidos”.<sup>102</sup>

De nuevo la muerte se hacía presente y modificaba los principios de la organización. A partir de ese momento, el núcleo se dedicó a la creación de una alternativa revolucionaria mediante el fortalecimiento de los lazos con los incipientes grupos armados de izquierda existentes en el país.

Rápidamente, del planteamiento de la necesidad —podríamos decir táctica— de formas de autodefensa se pasó a teorizar la necesidad de establecer una nueva estrategia. Ésta esencialmente se justificaba como necesaria para que las masas elevaran su capacidad de enfrentamiento, asimilando su esencial carácter violento. Si el reformismo

---

<sup>99</sup> Arturo Martínez Nateras, *op. cit.*

<sup>100</sup> Oscar Flores, *op. cit.*, pág. 507.

<sup>101</sup> Ponencia “10 de junio de 1971”, rescatada en FEMOSPP, *op. cit.*, pág 47 del capítulo “El diez de junio de 1971 y la disidencia estudiantil”.

<sup>102</sup> Arturo Martínez Nateras, *op. cit.*

del PCM era culpable de la desmoralización del movimiento popular, el papel de los promotores del futuro partido armado era elevar su consciencia a través de la acción. Se criticaba, sin embargo, al menos en aquellos momentos, la acción ejemplar al margen de las masas, y el supuesto papel de vanguardia que algunos querían conceder al movimiento estudiantil.<sup>103</sup>

Acicateados por las resoluciones tomadas a raíz del Jueves de Corpus del 10 de junio, el núcleo organizó y llevó a cabo sus primeras acciones armadas. Al parecer empezaron a actuar en julio de 1971, cuando realizaron un par de asaltos en Tijuana y Mexicali. De esta forma se abandonó toda opción pacífica. Durante los últimos meses de 1971 ejecutaron diversos robos para financiarse. Entre sus objetivos estuvieron el Banco Regional del Norte (hoy Banorte), en Ciudad Guadalupe, el Banco de Nuevo León, y los supermercados Lozano y Azcúnaga, todos en Nuevo León. Además de algunos operativos suspendidos por la dificultad de las condiciones.<sup>104</sup>

Los Procesos fortalecieron, al alimón, sus nexos con otras pequeñas organizaciones guerrilleras, entre ellos el Grupo “N”, también llamados Comandos Comunistas de Chihuahua, Apóstoles, Grupo Central, Los Ingenieros o Los Guajiros (como los nombró Lucio Cabañas). Entre sus miembros más importantes estaban Diego Lucero (*Raúl*), Leopoldo Ángulo Lucken, (*Melchor*), Carlos Ceballos Loya (*Julián*), José Luis Alonso Vargas (*Federico*) y Alfonso Pérez Rayón (*Ángel*).<sup>105</sup>

El Grupo “N” estaba ligado a Chihuahua y al Distrito Federal; y era el resultado de la fusión de algunos brigadistas del 68, como *Melchor*, y los contactos urbanos del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, de Óscar González, como Lucero; unificados en 1970.

*Melchor* y *Raúl* se conocieron en el llamado Encuentro de Torreón (una reunión de activistas estudiantiles y sobrevivientes de la guerrilla chihuahuense realizada en diciembre de 1969). En respuesta a los acuerdos adoptados en esa reunión decidieron conformar “un pequeño grupo de hombres que se convertirían en revolucionarios de tiempo completo o profesionales”, quienes asumirían “el poder de decisión sobre las primeras operaciones y la representación del grupo ante las organizaciones hermanas; vivirían totalmente desvinculados de sus familiares, amigos y antiguos condiscípulos; serían representativos de diferentes regiones del país y responsables de la constitución de grupos locales, conformados a imagen y semejanza del grupo original”, según escribe Alonso Vargas en *Los guerrilleros mexicalenses*. En su inicio no se dieron ningún nombre,

---

<sup>103</sup> Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Ediciones Casa Juan Pablos-Gobierno del Distrito Federal, 2003, 1ra. edición, pág. 161.

<sup>104</sup> Óscar Flores, *op. cit.*, pág. 512.

<sup>105</sup> En lo relativo al Grupo N, véase José Luis Alonso Vargas, *Los guerrilleros mexicalenses* (inédito), México, s/ editorial, s/ fecha, *passim*.



en el entendido de que sólo eran la semilla de una organización cuyo alcance debía ser nacional; se autodesignaron Núcleo Central.

La dirigencia fue asumida en los hechos por Lucero y Angulo Lucken. El país fue dividido entre este reducido grupo: *Melchor* el centro y este de México; Raúl el norte; *Toño* el sureste; *Federico* el noreste; y *Ángel, Manuel y Luis*, el D.F. Cada militante llevaba a cabo su trabajo con una relativa autonomía.

No crearon un cuerpo teórico escrito que legitimara su actuar; en cambio, pusieron como centro de su labor el apoyo a las guerrillas recién formadas en el país. Tuvieron contacto con el Frente Urbano Zapatista, el Movimiento de Acción Revolucionaria, la organización de Genaro Vázquez y los Lacandones, entre otros. Proveyeron de armas a un buen número de células nacidas en esos años, incluido el Partido de los Pobres, al que dieron dinero; a los Procesos suministraron entrenamiento y armas para sus primeros operativos.

Existe una ambigüedad en cuanto a su acción inicial: se dice que ésta se dio en diciembre de 1970, cuando colocaron una bomba en el edificio del PRI, o con el asalto a una *boutique* en Polanco, en la ciudad de México. Los primeros meses de 1971 fueron muy activos para la organización: desarrolló “expropiaciones” en diferentes puntos del país como Baja California, con la participación del proceso Gustavo Hiraes, y en la ciudad de México.

Cuando empezó a ganar fuerza el movimiento estudiantil en Nuevo León, el Núcleo Central vio la posibilidad de una nueva agresión y varios miembros prepararon una respuesta ante cualquier represión gubernamental. El 10 de junio de 1971, en la ciudad de México, inclusive estuvieron cercanos al lugar de la matanza; el día siguiente, el 11, asaltaron el Banco Azteca. El 11 de julio robaron UNPASA, una empresa azucarera paraestatal. Después apoyaron al grupo de Ramos Zavala en un asalto a una central de autobuses en Ermita-Iztapalapa, D.F.

En julio de 1971 se acordó que parte del grupo subiera a la sierra de Guerrero para unirse a la guerrilla de Lucio Cabañas. Seis militantes fueron designados, entre los que se encontraban Carlos Ceballos y el mismo *Melchor*; la razón para esto era concretar una fusión con la organización armada guerrerense, a decir de Alonso Vargas.

Para fortalecer la posible unión con otras fuerzas armadas de izquierda, en octubre del 71 *Melchor, Federico, Ángel y Manuel* se entrevistaron con varios dirigentes. En Guadalajara visitaron al Frente Estudiantil Revolucionario, en pugna con la priísta Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG); después entablaron contacto con algunos sobrevivientes de las guerrillas rurales de Gámiz y Óscar González, en Chihuahua, donde también establecieron compromisos con líderes radicales de la universidad y de sindicatos locales.

Debido a la rapidez de la fase de unificación con otras organizaciones, el 1 de diciembre de 1971 se realizó una nueva reunión del Grupo N, a la cual se invitó a Avelina Gallegos Gallegos (*Natalia*), responsable de la organización en Chihuahua, y a David López Valenzuela (*Sebastián*), encargado del grupo en Jalisco y Nayarit. En este encuentro se determinó “clausurar la fase de las expropiaciones y pasar a la del hostigamiento militar contra el enemigo; para ello era necesario realizar una última gran expropiación”, según *Los guerrilleros mexicalenses*, que fue robar los aguinaldos de los empleados de Pemex en Azcapotzalco o secuestrar al secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia.

El asalto contaría con la participación de otras organizaciones: el Frente Urbano Zapatista (FUZ), dirigido por Paquita Calvo y los hermanos Francisco y Lourdes Uranga; Los Lacandones, formado por ex estudiantes del IPN; Los Procesos; el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y el Frente Estudiantil Revolucionario, de Guadalajara; y algunos cuadros del Partido de los Pobres.

La expropiación nunca se realizó debido a que algunos integrantes del Núcleo Central fueron descubiertos mientras conseguían autos para el operativo, por lo que se enfrentaron con policías del Estado de México y fueron detenidos siete guerrilleros. Después de esto, *Melchor* decidió la cancelación del plan.

Con posterioridad, Procesos y Guajiros al parecer planearon y efectuaron un operativo de gran envergadura, cuya realización tuvo consecuencias desastrosas para la naciente organización: seis asaltos bancarios concretados los días 14 y 15 de enero de 1972, en Monterrey y Chihuahua, respectivamente. Los asaltos realizados en Chihuahua fueron denominados “Operación Madera” (en recuerdo del fracasado intento de asalto del Cuartel Madera por el Grupo Popular Guerrillero).<sup>106</sup>

En Monterrey, sólo dos de las tres células actuaron; la tercera recibió la orden de no participar por fallas en la coordinación. Los objetivos fueron el Banamex y el Banco Comercial Mexicano (luego Multibanco Comermex y más tarde adquirido por Scotiabank). El comando “Pablo Alvarado” lo conformaban Héctor Escamilla (*Víctor*), Ramos Zavala (*David*), Ricardo Morales Pinal (*Nacho*), Alberto Sánchez (*Poncho*) y Pedro Morón Chiclayo (*Vicente*); el comando “Carlos Lamarca” incluyó a Gustavo Hiraes (*Pablo*), José Luis Rhi Sausi (*Javier*), Jorge E. Ruiz Díaz (*Pedro*), Luis Ángel Garza (*Jorge*) y Rodolfo Rivera Gámiz (*Jaime*).

En Chihuahua, el Núcleo Central llevó a cabo los tres asaltos. El comando “Carlos Armendaríz Ponce” asaltó la sucursal Chuisca del Banco Comercial Mexicano, con un saldo trágico al ser sorprendido por una patrulla militar. En la balacera murieron Avelina Gallegos (*Natalia*), el subteniente Enrique Espino y un cliente del banco, y resultan heridos los guerrilleros

---

<sup>106</sup> Sobre los asaltos y sus consecuencias inmediatas véase: Juan Fernando Reyes Peláez, *Los movimientos armados en México (1943-1985)*, (inédito), [CD-ROM], s/lugar de edición, s/fecha, *passim*; Óscar Flores, *op. cit.*, pp. 512-520; Gustavo Hiraes, 1985, pp. 185-190; José Luis Alonso Vargas, *op. cit.*, pp. 62-63.

Pablo Martínez y Óscar Montes. Los otros dos asaltos son exitosos. El comando “Arturo Gámiz” roba la sucursal Futurama del mismo banco, mientras la célula denominada “Oscar González” lo hace en la sucursal Ocampo.

La respuesta oficial se da con celeridad: la policía localizó varias casas de seguridad de la organización. Alonso Vargas, herido y aprehendido el 17 de enero, narra en *Los guerrilleros mexicalenses*: “Al día siguiente asesinaron a Diego Lucero. Días después ultimaron en la tortura a Inocencio Carrillo. Y el 23 de enero le aplicaron la Ley Fuga a Juan Gilberto Flores Díaz. Todo eso nada más en Chihuahua.” También murió Juan Gilberto Flores Díaz (*Gaspar*) y se detuvo a los guerrilleros Francisco Javier y Marco Antonio Pizarro Chávez, Marco Rascón, Héctor Lucero Martínez, Adolfo Anchondo Salazar y Rosendo “N” y *Federico*. Permanecieron libres Mario Holguín, Adolfo Lozano y otro joven que sólo Marco Rascón conoció.

El 17 de enero ocurrió un enfrentamiento en los edificios Constitución de Monterrey. En el lugar se hallaban varios militantes de la novel coordinación, quienes no se rindieron cuando se les ordenó. La balacera evitó momentáneamente la captura; pero el tenso equilibrio se rompió con la llegada del ejército. El saldo fue la muerte de Adolfo Rivera Gámiz, las heridas y captura de Rhi Sausi y Rosalbina Garavito, y la detención de Ruiz Díaz. En los días siguientes fueron atrapados casi todos los participantes en la operación. La actuación policial incluyó gran cantidad de registros a supuestas casas de seguridad

La naciente organización, muy avanzada ya en la tarea de fusión, fue severamente golpeada. Se desintegra tanto por la acción de la policía como por sus desavenencias internas. Cuenta Alonso Vargas que después de los funestos resultados de la “Operación Madera”, el Núcleo Central se impone un repliegue general para garantizar su supervivencia; sin embargo, a fines de 1972, el grupo se escinde entre los llamados “militaristas”, *Melchor*, *Toño* y *Ángel*, entre otros, y una fracción “obrerista” dirigida por *Manuel* y *Luis*. Los primeros no vuelven a tener una actuación importante sino hasta su inclusión, en 1973, a la Liga Comunista 23 de Septiembre.<sup>107</sup>

Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón escaparon de la ciudad. Gustavo Hirales pasó un tiempo en los cerros cercanos a Matehuala, San Luis Potosí. Otros militantes libraron el cerco ayudados por amistades personales o por contactos políticos. Raúl se ocultó en una casa de la colonia Narvarte, en el D.F. Para entonces el principal interés del líder de Procesos era conectar los restos de la guerrilla. Con ese propósito, el 6 de febrero, asistió a una reunión en el Parque México, donde se encontraría con Alberto Sánchez Hirales y con Heber Matus, dirigente de Los Tábanos, un grupo que apoyaba la guerrilla.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> José Luis Alonso Vargas, *op. cit.*, pág. 17.

<sup>108</sup> Sobre la muerte de Ramos Zavala véase Gustavo Hirales, 1985, pág. 180.

Ya en el parque, en un episodio no del todo esclarecido, dos policías se les acercaron avisados por un desconocido. Alberto Sánchez Hiraes y Raúl Ramos Zavala dispararon contra ellos. Un tercer agente, que supuestamente sólo pasaba por ahí, abrió fuego contra los jóvenes. Herido, Ramos Zavala fue llevado en andas por Sánchez Hiraes hasta que fueron copados por la policía; el primero de ellos murió.

Existen dos versiones sobre el origen del enfrentamiento. La primera de ellas identifica como traidor a Matus.<sup>109</sup> La segunda idea, consignada en el informe de la FEMOSPP, afirma que la emboscada se originó por la delación de Wilfrido Arroyo, un infiltrado en la célula.<sup>110</sup> A los pocos días son capturados José Luis Sierra Villarreal, Luis Ángel Garza Villarreal, Graciela Mijares, esposa de Salas Obregón, José Amador Falconi Oliva, Rosa María Castilleja, Leopoldo Best Guzmán, Víctor Acuña Soto, Paloma Lerma Verruga y Luis Moreno Urquieta.

---

<sup>109</sup> *Ídem.*

<sup>110</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, pág. 31, del apartado "Grupos armados"; que resume los expedientes catalogados como DFS 72/02/08 y DFS 11-219-72/L1/F177.

## Oseas, el nuevo líder

La muerte ya convertida en piedra de toque originó una nueva transformación; la causa esta vez fue el deceso de Ramos Zavala.

Era necesario refundar la dirección de la organización y urgía, con base en un balance de sus primeras acciones y una profunda revisión ideológica, retomar los planteamientos iniciales, pero adecuados a la nueva situación. En realidad, hacia principios de 1972, el pequeño grupo corría el riesgo de ser simplemente uno más de las organizaciones clandestinas cuya acción no tenía muchas perspectivas de superar sus primeras fases. Una serie de acontecimientos y una coyuntura particular permitieron una salida distinta.<sup>111</sup>

La base principal de la reconversión fue la dirigencia de Salas Obregón, Oseas, “el heredero teórico y político, el dirigente de ideas más claras y voluntad más firme”, según Hiraes.<sup>112</sup>

La dirigencia de Arturo Ignacio Salas Obregón llegaría en el momento en que el grupo parecía desgajarse; el militante cristiano logró cohesionar a la Organización Partidaria, que luego sería la piedra angular de la Liga Comunista 23 de Septiembre.



Ignacio Salas Obregón. Foto de su familia

Oseas, el nuevo líder, nació en Aguascalientes el 19 de julio de 1948. Vivió una infancia desahogada y dotada de privilegios: era hijo de comerciantes de esa ciudad. Su educación ocurrió en colegios católicos; sin embargo, su inclinación religiosa sólo se hizo patente cuando fue enviado a estudiar la preparatoria y la carrera de Ingeniería Civil en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), donde se relacionó con sacerdotes jesuitas.<sup>113</sup>

En el ITESM *Tec* conoció a José Luis Sierra, con quien participaría en el activismo estudiantil, incluidas las movilizaciones en apoyo a la lucha de la UNAM y el IPN en 1968; también entró en contacto con Ramos Zavala. Al poco tiempo Sierra fue expulsado de la escuela. La Teología de la Liberación, también conocida como “opción preferencial por los pobres”, llevó al aguascalentense a militar en organizaciones de inspiración religiosa como el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) y la Obra Cultural Universitaria (OCU); donde convivió con Ignacio Olivares Torres y otros estudiantes católicos de la Universidad de Nuevo León. Ahí conoció a quien sería su esposa: Graciela Mirajes.

<sup>111</sup> Marco Bellingeri, *op. cit.*, 2003, pág. 161.

<sup>112</sup> Gustavo Hiraes, *op. cit.*, 1982, pág. 39.

<sup>113</sup> Sobre la biografía de este dirigente, véase: Pascal Beltrán del Río, “El caso del fundador de la liga 23 de septiembre, ante la fiscalía especial”, revista *Proceso*, número 1320, 17 de febrero de 2002, pp. 24-27.

En 1968 abandonó sus estudios para dedicarse completamente al MEP. Entre 69 y 71 laboró en un proyecto de trabajo comunitario en Netzahualcóyotl, Estado de México. En ese período retomó la comunicación con Ramos Zavala y se especializó en el marxismo teórico de tal forma que en poco tiempo daba conferencias en la UNAM sobre el tema.

Cuando ocurrió la muerte de Ramos Zavala, Salas Obregón, ya inmerso en la vía de las armas, adoptó el seudónimo Óseas, en referencia al profeta bíblico que sentenció “quien siembra vientos, cosecha tempestades”.

Durante el liderazgo de Salas Obregón, la teoría del grupo dio un vuelco hacia una nueva visión. Si bien heredó de Ramos Zavala el papel de organizador del grupo armado; modificó las ideas en las que primaba la autodefensa; la labor inmediata sería ya el “hostigamiento permanente de la burguesía, del Estado burgués, y en particular de sus cuerpos policiaco–militares”, como se expresa en los *Maderas viejos* y en *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México*.

En este momento de debilidad, la actuación de Óseas fue fundamental. En el análisis de Bellingeri se comenta:

Ignacio Salas Obregón se demostró hábil en interpretar rápidamente las condiciones generales de los grupos armados y en elaborar un armazón teórico, y dúctil, sobre el cual intentar la recomposición del frente de la oposición armada. Para el núcleo fundador de la futura Liga, era claro que debía abrirse una nueva etapa de organización. Aún subsistían, más o menos en crisis, en la primavera de 1972, pequeñas organizaciones armadas. Todas por entonces buscaban una mayor unidad y clarificación ideológica. Las principales se integrarían en la fundación de lo que parecía la confederación de la lucha armada.<sup>114</sup>

Los documentos básicos continentales de la teoría del grupo durante la dirigencia de Oseas son: *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario* (más conocido como el *Manifiesto al proletariado*), signado por el propio Salas Obregón; *Tesis de la universidad-fábrica*, cuya creación se atribuye a José Ignacio Olivares Torres, *Sebastián*; y el menos conocido pero que da luz sobre los fundamentos de su accionar hacia el sector agrario, *Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo*.

Olivares Torres es un personaje notable entre el grupo. Nacido en Torreón, en un hogar de clase media. Su padre era empleado de la empresa texana Anderson Clayton. Olivares Torres destacaba en la familia: *boy scout* a los 11 años, competidor en concursos de oratoria, deportista, buen estudiante, independiente, militante católico. También era el temeroso. A los 13 años dejó el

---

<sup>114</sup> Marco Bellingeri, *op. cit.*, 2003, pág. 162.

noviciado de los hermanos lasallistas por un resfriado, y regresó a Monterrey, donde radicaba ya su familia. En la adolescencia participó en Acción Católica de la Juventud Mexicana. Luego, en la Universidad Autónoma de Nuevo León se inscribió en la Facultad de Economía. Al poco tiempo se casó con Hilda Dávila. Su cercanía con el catolicismo, en el cual también militaba Salas Obregón, lo llevó a distinguir en la guerrilla una extensión de la lucha política.<sup>115</sup>

Era dueño de un gran carisma, lo cual lo lleva a ser muy conocido. La cercanía con los jesuitas hace que Olivares Torres y su esposa, Juan Veloz, José Luis Rhi Sausi y Ramos Zavala, se relacionaran con activistas del Tecnológico de Monterrey. En 1969, la pareja Olivares obtiene una beca de la OEA para estudiar una maestría en Economía en la New School for Social Research de Nueva York. De regreso en Monterrey, acepta el cargo de secretario académico en la Facultad de Economía de la UANL, que pierde después de impulsar los “contracursos” durante una huelga. La inclusión en la lucha armada ocurrió después del asalto bancario del 9 de febrero de 1972, cuando fue detenido.

Antes de continuar puedo decir que los documentos mencionados no funcionan como una discusión sobre la validez o no de la lucha armada. La decisión de participar en la guerrilla es anterior y los textos sólo se erigen como una caracterización de la lucha, de sus formas de actuar y de los vicios a combatir. No hay espacio en ellos para discutir sobre la vía pacífica, sino peyorativamente. Son una fuga hacia delante y una crítica a las actividades de la izquierda tradicional.

José Luis Rhi Sausi, uno de los integrantes de Procesos detenido en Monterrey, arroja luz sobre el contexto que originaba semejante marco teórico-ideológico; afirma que en ese entonces había tres problemas que la izquierda existente nunca pudo resolver. El primero de ellos se refería al desarrollo capitalista logrado en el país, en el cual el Estado cumplía el papel de gestor, mientras la izquierda lo visualizaba como un equilibrio “interclasista”. Lo anterior servía de colchón para el proletariado, que no podía enfrentar a ese Estado y actuaba con sus reglas.<sup>116</sup>

El segundo problema, afirma el ex guerrillero, era la unidad proletaria. La clase obrera se encontraba disgregada e incapaz de actuar. Semejante traba nunca fue solucionada por el Partido Comunista o las organizaciones de izquierda, mismas que se hallaban estancadas en la creación de nuevos “sujetos revolucionarios”. El tercer tema fue el conservadurismo de la clase obrera. Semejantes asuntos debían ser resueltos; a esas interrogantes intentó darles respuesta el marco teórico incluido.

---

<sup>115</sup> Biografía elaborada con datos de Sergio René Dios Corona de y Juan Carlos Núñez, “13 documentos que revelan ejecuciones”, [en línea], periódico *Milenio Diario*, 2 pp., México, 17 de septiembre de 2003, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=171720>, [consulta: 18 de abril de 2004].

<sup>116</sup> José Luis Rhi Sausi, “La parábola de la guerrilla mexicana”, revista *Coyoacán*, México, año I, número 3, abril-junio de 1978, *passim*.

Las diferentes opciones que intentan explicar la realidad, continúa Rhi Sausi:

...se reducían a dos puntos centrales: 1º.) El Estado y el capitalismo en México se encuentran en su crisis definitiva, la represión era la prueba de su debilidad; y 2º.) la radicalidad de las formas de lucha de muchos sectores de masas era un signo evidente de que la revolución estaba ‘a la vuelta de la esquina’. Estas dos posiciones llevaban a considerar la lucha armada como ‘síntesis’ de teoría y práctica y como discriminante entre reformismo y revolución.<sup>117</sup>

La revisión del cuerpo teórico lleva al ex militante a resaltar cuatro posiciones nucleares de la LC23S:

1) la escisión ‘objetiva’ de la clase obrera entre aristocracia obrera y capas bajas del proletariado, lo que colocaba al centro de la táctica la ‘lucha a muerte’ contra el revisionismo y el oportunismo; 2) la concepción del sindicato como órgano del Estado burgués que se opone a la organización independiente del proletariado; 3) el concepto de estudiante-proletario, producto de la transformación de la antigua universidad en una ‘universidad fábrica’; y 4) el rechazo de las luchas democráticas en una perspectiva socialista.<sup>118</sup>

Las respuestas a semejante escenario se hallan en el *Manifiesto al proletariado*<sup>119</sup>, conformado a partir de la unificación de los documentos conocidos como “Maderas viejas”; frutos de la discusión en el interior de la Organización Partidaria y redactados al parecer por Óseas y José Ángel García, *Gordo*, engloban lo esencial de la ideología y la teoría de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

El texto asume que dadas las condiciones de desarrollo del capitalismo en el país se da el antagonismo entre:

...las fuerzas productivas y las relaciones de producción... Las clases se polarizan en dos bloques fundamentales. Por un lado, la burguesía, la oligarquía financiera y toda una gama de pequeños y medianos industriales, etc., y junto a ella también una amplia capa de pequeñoburgueses; por el otro, un proletariado en crecimiento, amplias capas del campesinado en proceso de descomposición (campesinos pobres y semiproletarios), y reducidas capas de pequeña burguesía.<sup>120</sup>

El Estado mexicano, en esta perspectiva, funciona como “órgano de dominación de la oligarquía financiera” y garantiza el control de la burguesía, valiéndose de la opresión política,

---

<sup>117</sup> *Ibidem*, pág. 71.

<sup>118</sup> *Ibid.*, pag. 74.

<sup>119</sup> Ignacio Salas Obregón, *op. cit.*, *passim*.

<sup>120</sup> *Ibidem*, pág. 33.



ideológica y militar del proletariado. La democracia electoral, en esta perspectiva, asegura “la supremacía y dominación de la oligarquía financiera sobre el Estado burgués.”<sup>121</sup>

Ante esta conformación del poder político en México se crea la consigna: “El proletariado es la única fuerza capaz de encabezar la lucha encaminada a la destrucción de las relaciones de producción burguesas.” Su objetivo primero es “la destrucción del poder burgués y la consolidación de su propio poder político-militar capaz de realizar la dictadura del proletariado.”<sup>122</sup>

En el texto se plasma un obrero ficticio, contrario a lo que se veía en la realidad, que se halla inmerso en un proceso de afianzamiento: “el proletariado se ha venido preparando para la conquista del poder político, intensificando su lucha contra el Estado y la burguesía, fortaleciendo su propia unidad de clase, elevando sus formas de lucha y táctica militar, consolidando las bases orgánicas para el desarrollo de su Partido y su Ejército Revolucionario, hostigando cada vez más sistemáticamente al enemigo.”

A pesar de la existencia de una clase obrera inmóvil y cuyas explosiones de descontento eran fácilmente detectadas y desarticuladas, el documento escrito por Salas Obregón enlistaba una enorme lista de insubordinaciones en el país.

El hostigamiento, centro de la acción del proletariado en esta fase, busca debilitar las fuerzas policiaco-militares de la burguesía, lo cual se traduciría en consolidar su unidad, fortalecer su organización, desarrollar su experiencia e incrementar su combatividad y conciencia, además de fortalecer su poder militar. El objetivo de semejante actividad es la creación del partido y del ejército proletario.

El documento define el “oportunismo”, un mal encarnado en las organizaciones de izquierda y necesariamente combatido; años más tarde será uno de los ejes de los enfrentamientos en el interior de la Liga.

Los oportunistas relegan el objetivo de la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa, la conquista del poder político por el proletariado, alegan que las condiciones de atraso económico lo hacen imposible; hablan de revoluciones ‘democrático-burguesas’, de ‘guerras de liberación nacional’, etcétera, o se limitan a aceptarlo formalmente... La aceptación de un modo real, teórico y práctico de éste como objetivo inmediato del proletariado, marca la primera línea divisoria entre los revolucionarios y toda la gama de oportunistas.<sup>123</sup>

*Cuestiones fundamentales...* marca una separación entre ellos (los revolucionarios) y los impulsores de la “colaboración entre las clases, de la necesidad de ‘salvar a la patria’, de ‘hacer

---

<sup>121</sup> *Ibid.*, pág. 35.

<sup>122</sup> *Ídem.*

<sup>123</sup> Ignacio Salas Obregón, *op. cit.*, pp. 37-38.

esfuerzos por asegurar el desarrollo nacional'; quienes tratan de reducir la lucha del movimiento obrero a una lucha económica, quienes sustituyen este objetivo, por el vago, ilusorio y oportunista de la 'conquista de la democracia'" Así, según el texto, es oportunista quien se opone a la necesidad de organizar al partido del proletariado con una actividad militar de vanguardia, aquel que no se emplea en "la preparación de la insurrección armada de todo el pueblo contra la burguesía". También lo son quienes a pesar de estar involucrados en la actividad militar, "mantienen al movimiento de masas en el marco de una lucha 'democrática y legal'"; y aquellos que "no impulsan el desarrollo y consolidación de un poder político y militar del proletariado, quienes no se preocupan por la generalización de las nuevas formas de lucha y táctica militar a las cuales ha arribado el movimiento."<sup>124</sup>

Esta definición entre oportunistas y revolucionarios se convertiría al pasar el tiempo en uno de los principales puntos de desacuerdo y ajuste de cuentas al interior de la organización. La purga posterior, que alcanzó niveles demenciales, se fundamentó en estas líneas.

Con la certeza de la creciente lucha y fuerza del proletariado, este análisis más que optimista de las condiciones en México continúa:

El proletariado y las masas populares (...) han emprendido una ofensiva histórica. En su desarrollo han ido pasando de formas inferiores a formas superiores de lucha, han experimentado nuevas formas y más diversas, de defensa y ataque...Las masas arriban en el actual período a la movilización a través del desarrollo de la lucha de resistencia, cuestión que se manifiesta en diversidad de formas: motines, huelgas, 'invasiones', marchas, etc.<sup>125</sup>

Desde el cuarto capítulo es más notable el uso de fórmulas y la repetición de ideas esbozadas con anterioridad, que se pueden entender como propaganda. En ese sentido, al mismo tiempo que pinta un cuadro esperanzador, el documento plasma una serie de tareas y métodos para triunfar en su enfrentamiento contra el Estado burgués y la burguesía. De tales concepciones se desprenden frases como las siguientes: "La movilización política en general y la huelga política en particular son la principal escuela en donde el proletariado temple sus armas de lucha"; "La ofensiva del proletariado va deviniendo en una ofensiva de carácter estratégico, el desarrollo de la lucha actual va derivando en insurrección, la lucha de clases se manifiesta cada vez más como guerra civil revolucionaria"; y "El desarrollo actual de la movilización habla de la posibilidad en un futuro no muy lejano, de huelgas políticas más amplias y de mayor alcance que la del mismo 68. El grado de exacerbación de la lucha de clases, el desarrollo político alcanzado por el proletariado, el mismo

---

<sup>124</sup> *Ibidem*, pág. 39.

<sup>125</sup> *Idem*.

desarrollo de la crisis económica y política, hacen que el actual ascenso de la lucha de resistencia se manifieste como un verdadero ascenso revolucionario”.<sup>126</sup>

El *Manifiesto al proletariado* centra su atención en el impulso a la huelga, en cualquier lugar, como forma de combate contra la burguesía:

La huelga es, por un lado, instrumento ofensivo contra la clase enemiga, en tanto (...) frena el proceso de valorización del capital, en éste sentido genera la anarquía en el proceso de producción; pero por el otro, en ella se encuentra la posibilidad de la clase trabajadora de readueñarse de su propia fuerza y tiempo de trabajo y de ponerla al servicio de las tareas revolucionarias de la clase, al hacerlo crea las condiciones para generar la destrucción del poder político–militar burgués.<sup>127</sup>

La educación política, según el texto, transforma “indefectiblemente” tal manifestación de descontento se transforma en actividad militar: Así, la manifestación pacífica se convertiría en combate de calle; el mitin masivo se transformaría en mítines relámpago; las operaciones militares defensivas cederían el lugar a operaciones militares agresivas y a operaciones militares como actividad de agitación y propaganda. Con ello, estas formas de manifestación serían las formas superiores de lucha, con un carácter más eficaz para la realización de los objetivos revolucionarios.<sup>128</sup>

Esta tesis tendrá una gran relevancia cuando se intente la insurrección obrero-estudiantil en Sinaloa.

Salas Obregón resume: “El desarrollo de la lucha del ‘56 a la fecha ha venido destacando nuevas y más altas formas de lucha como formas adecuadas para el proletariado en México. Destacando como forma principal la huelga política, y como formas auxiliares, inevitables y necesarias, el combate de calle y la lucha guerrillera”.<sup>129</sup>

En esta visión, la huelga política es fundamental para el desarrollo de la lucha guerrillera. Pues la lucha guerrillera es la expresión de la mezcla de la “fuerza destructora espontánea de las masas”, con la “fuerza destructora pero consciente y organizada de su ejército revolucionario”.<sup>130</sup>

No podía faltar en el documento de Salas Obregón una caracterización del grupo en comparación con los otros existentes. Para el autor del documento, lo cual se extendía a los militantes del núcleo, la Liga Comunista 23 de Septiembre, de manera opuesta a otras organizaciones armadas, considera que en ese momento el desarrollo de la lucha guerrillera no se ha colocado todavía como forma fundamental de organización, debido a las siguientes razones: tal

---

<sup>126</sup> *Ibidem, passim.*

<sup>127</sup> *Ibid.*, pág. 56.

<sup>128</sup> *Ib.*, pág. 57.

<sup>129</sup> *Ib.*, pág. 64.

<sup>130</sup> *Idem.*

apreciación aparece ligada a “tendencias o terroristas”; otros grupos suplantan la acción de las masas con la actividad de los grupos armados; esta forma de la guerra debería abarcar otras formas, sin excluirlas, sino subordinándolas a su propio desarrollo; y, por último, tal apreciación deviene en el rebajamiento de las tareas de educación y organización.<sup>131</sup>

Fundamentan su análisis en que la guerrilla es parte fundamental de las exigencias de un movimiento de izquierda más amplio. Para ellos la lucha guerrillera está vinculada al desarrollo de todo tipo de manifestaciones de descontento, pero principalmente a la consecución de la huelga política, mediante la cual la guerra de guerrillas se generalizaría.

En una muestra del imaginario sobre el que construyeron su actuación política, el documento establece una genealogía de lucha guerrillera, originada en los movimientos concretados en Chihuahua y Guerrero a mediados de los 60. El asalto al cuartel Madera el 23 de Septiembre de 1965 ofrece uno de los principales puntales puesto que le reconocen el cariz de “salto cualitativo en la acción de los revolucionarios organizados”; y sus organizadores tenían una gran claridad nacida del “análisis marxista, el arrojo y la capacidad de dirección sobre el movimiento de masas”.<sup>132</sup>

La práctica de la guerrilla cumple funciones bien definidas según el escrito:

...crea los puntos de apoyo para la lucha abierta de masas. No solo desarrollando un conjunto de operaciones militares, ofensivas y defensivas, que van desde el levantamiento de una barricada, hasta el secuestro de policías y funcionarios, pasando por los combates de contención, etc., que permiten que la movilización se desarrolle en condiciones de superioridad táctica y que cada vez son más necesarias para que ésta se alcance, sino también desarrollando las bases de apoyo tanto tácticas como estratégicas, que le permiten al movimiento de masas dos cuestiones: preparar mejor su movilización y contar con una retaguardia de resguardo;

Va dirigida a dar muerte a los ‘agentes’, ‘orejas’, ‘charros’ y funcionarios que permiten el desarrollo de la labor de la policía política. Y junto a ellos, a liquidar directamente a los cuerpos militares de la burguesía;

Permite la recuperación de armas y recursos bélicos necesarios para el desarrollo de la lucha. Cuestión que comienza a desarrollarse con una amplitud considerable;

Está encaminada a la liberación de los militantes revolucionarios que han caído en manos de los cuerpos represivos de la burguesía;

---

<sup>131</sup> *Idem.*

<sup>132</sup> *Ibidem, op. cit.,* pág. 62.

Y en último término, a recuperar–expropiar todos los recursos monetarios y materiales necesarios para el desarrollo de la lucha revolucionaria.<sup>133</sup>

A pesar de la práctica de la violencia, es de vital importancia la caracterización del llamado militarismo, adjetivado pequeñoburgués, que según *Cuestiones fundamentales...* significa pensar que “las condiciones están dadas”, que no deben construirse; además de rebajar “las tareas de las brigadas armadas al exclusivo desarrollo de las actividades militares”, desligadas del movimiento de izquierda. En contraposición, una estrategia no militarista se manifiesta en el predominio de lo político sobre la praxis de la violencia, o la conjunción de ambos conceptos: en general, cuando se ve a lo militar como una práctica subordinada que persigue objetivos políticos.

En este deslinde de los vicios de la izquierda existente puede agregarse la creencia de que los sindicatos mexicanos son una forma de control del obrero; y los califica como muestras de “oportunismo demócrata”. En el documento se refiere que los sindicatos, al igual que el Estado, son un instrumento para sobrellevar las contradicciones inherentes de la sociedad capitalista. Así, hacen patente el combate frontal que efectúa la organización contra las dirigencias sindicales, sin importar su carácter de izquierdistas. Demetrio Vallejo, los “Hebertos” (el grupo cercano a Heberto Castillo), todos caben en el mismo saco.

*Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México* encuentra la génesis de la Liga en las brigadas desarrolladas en el movimiento estudiantil del 68. Castañeda, ex militante del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), abunda sobre semejante planteamiento en *La negación del número*. Durante el 68 las brigadas maduraron su conciencia cada vez más rápido al ser el punto de contacto con la población, al enfrentarse diariamente con los aparatos represivos del Estado. Como consecuencia, asumieron posiciones más radicales y chocaron con los planteamientos de Consejo Nacional de Huelga. Cuando ocurre la toma del Casco de Santo Tomas, en uno de los primeros visos de oposición armada, algunos brigadistas efectúan una defensa organizada. Mientras, las dirigencias orillaban al movimiento a la repetición, práctica cercana a la descomposición. Aparece así el planteamiento de un sector de la juventud que exige ir más adelante.<sup>134</sup>

A contrapelo de las versiones que sostenían que la guerrilla fue la descomposición del movimiento estudiantil, el investigador manifiesta que la corrupción en realidad ocurrió en el Consejo y las guerrillas fueron una manera de avanzar. “A lo a lo mejor no fue el tiempo de pasar a la lucha armada pero había que dar un paso más adelante y sacarlo de esa circularidad en que cayó”, apunta en entrevista el ex integrante del Movimiento de Acción Revolucionaria.

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, pág. 63.

<sup>134</sup> Salvador Castañeda, *op. cit.*, 55-56.

“Individualmente muchos de nosotros empezamos a plantear otra cosa, y empezamos a aglutinarnos y a tomar decisiones.”

Gustavo Hiraes comenta sobre la tesis esbozada por Oseas en cuanto a la guerrilla; según el ex militante de la Liga, Salas Obregón sostenía que la existencia de los grupos armados era la expresión, hasta ese momento inconsciente, de que la clase obrera había arribado a “formas superiores de organización y lucha”, y no se basaba en el “heroísmo o voluntad de sacrificio” de un puñado de revolucionarios. Lo que inmovilizaba a la clase obrera era la dominación ideológica ejercida sobre ella por la burguesía —ayudada por la pequeña burguesía democrática—, lo que impidió a las masas darse cuenta de las “contradicciones y de la estrategia y la táctica necesarias para vencer”.<sup>135</sup>

En la misma interpretación, Hiraes encuentra que aquellos embarcados en los grupos armados que se asumían como “vanguardia ejemplar” y predicaban a la lucha armada como tarea necesariamente separada de las masas eran no sólo la “expresión militarista de la desesperación pequeñoburguesa” sino principalmente la otra cara de la “democracia pequeñoburguesa que imponía en el movimiento de masas las demandas y formas de la lucha reformista y oportunista”. Tal crítica se enderezaba directamente contra el PCM.

En cuanto a *Tesis de la universidad-fábrica* y *Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo*, es mejor tratarlas más adelante con relación a los movimientos para quien fueron creadas: el FEUS y la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Baste por ahora afirmar que sus planteamientos son una extensión de lo expuesto en el *Manifiesto al proletariado*, y que según José Luis Rhi Sausi, su principal aportación ya había sido puesta en práctica en Europa.<sup>136</sup>

La creación de un cuerpo teórico diferenció a la Liga de los otros grupos armados. En entrevista, Salvador Castañeda reconoce en ella la gran elaboración de sus planteamientos, aunque viendo “los *Madera* tenían mucho subjetivismo... (En la Liga) tenían la posibilidad de reflexionar y lo hacían; todos los documentos y todo lo que planteaban era algo que no se vio entonces para nada. Fuera de Gámiz con sus encuentros en la sierra, ningún otro grupo hizo nada.”

Sobre esta serie de consideraciones se da la consecuente unificación de los grupos armados que desembocaría en la Liga Comunista 23 de Septiembre y su posterior accionar.

---

<sup>135</sup> Gustavo Hiraes, 1982, pág. 39.

<sup>136</sup> José Luis Rhi Sausi, *op. cit.*, pág. 74.

### III. “EL ASCENSO DE LA LUCHA” Y LA PRÁCTICA DEL HOSTIGAMIENTO

Estaban concentrados en una casa; por el momento se deseaban apartados como en una isla. Durante más de una semana hablaron de sus proyectos, de los principios que los reunían ahí. Las intervenciones evidenciaban la dureza de su verdad; sin embargo la camaradería se hallaba presente. Eran los únicos. Uno a uno, planteaban tesis, rebatían, afianzaban la estrategia, la táctica.

Los reunidos se miraban con ojos llenos de esperanza, y sombras les cruzaban la mirada. Proletariado, vanguardia, operativos, oportunismo, objetivos, hostigamiento y revolución; eran palabras que iban y venían cargadas de un significado más profundo del que alcanzaban a vislumbrar. En grupos, individualmente, los militantes asumían posiciones. Citaban documentos, experiencias históricas. Recordaban. Establecían y ahondaban su compromiso. Y colocaban su propia vida como prenda.

Aquí y allá, brillaban algunas armas, junto a los documentos, en las cinturas. Tensos, los participantes oteaban cada poco tiempo. En la mente de algunos, ante el más mínimo estrépito, se repetían escenas de muerte, de fuga y captura; imaginaban la tortura y el encierro o su asesinato. Ahogaban las imágenes en humo de cigarro o en las páginas de los documentos discutidos, cuya verdad pasaba de mano en mano. Discutían los documentos llamados Maderas viejas, que luego engendrarían el Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México.

Estaban reunidos en una casa en Guadalajara; abril de 1973. Era un nuevo inicio y una nueva apuesta por un destino distinto para todo el país. Nacía en ese momento la Liga Comunista 23 de Septiembre. Llegaron a la locación en medio de estrictas condiciones de seguridad, los más, tabicados, es decir, con ojos y oídos cubiertos: no debían conocer la ubicación. Sólo los anfitriones, integrantes del Frente Estudiantil Revolucionario conocían la casa y los medios de protección.

Esta reunión fundacional es el fruto de un trabajo organizativo que abarcó lo largo y ancho del país durante casi dos años, que conoció las condiciones particulares de pobreza y agitación en las regiones de México; que aprendió de las iras y rencores de siglos en la nación. Nace del contacto con las múltiples organizaciones cuyo principal objetivo es romper el hielo enseñoado en el sistema de cosas.

Apenas nacida, la Liga estaba presa en un imaginario sangriento. Los amigos desaparecidos, las historias macabras y desoladas, ponen en guardia a los militantes contra el olvido. El nombre mismo del grupo es una promesa de memoria: Liga, por la Liga de los Justos de Carlos Marx y Federico Engels; Comunista, para reivindicar el nombre en contra de su corrupción; y 23 de Septiembre, debido a la fecha del asalto al cuartel de ciudad Madera.

Entre los presentes, a pesar de su previa muerte, se incluían Genaro Vázquez, Diego Lucero, Raúl Ramos Zavala, Arturo Gámiz, Pablo Gómez y Óscar González. Y muchos de los activistas fundadores al paso del tiempo engrosarán la lista de los fantasmas. Entre los presentes se hallaban: el líder Ignacio Salas Obregón, Emilio Rubio, Héctor Torres González, Gustavo Hiraes Morán, Estela Ramos Zavala y José Ángel García Martínez (el *Gordo*) de procesos; David Jiménez Sarmiento (*Chano*), de lacandones; Leopoldo Angulo Lúken (el *General*) y Carlos Ceballos Loya (*Julián*) de los guajiros; Francisco Rivera Carvajal (el *Chicano*), de los enfermos; Manuel Gámez Rascón (*Julio*), del Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre; Elías Orozco Salazar, Fernando Salinas Mora, Salvador Corral García y Edmundo Medina Flores de los macías; y José Ignacio Olivares Torres (el *Sebas*), Pedro Orozco Guzmán (Camilo o Clemente) y Alberto Ramírez Flores, del Frente Estudiantil Revolucionario.

Después de las múltiples discusiones, la Liga se estructuró de la siguiente manera: una Coordinadora Nacional, con su órgano ejecutivo, el Buró Político, y un Comité Militar. Además, cinco Comités Coordinadores Zonales Político Militares bajo el mando del buró, y un Cuerpo de Servicios.<sup>137</sup>

---

<sup>137</sup> Con información de: Alberto G. López Limón, *David Jiménez Sarmiento: por la senda de la revolución*, México, Editorial 23 de Mayo, 2006, 1ra. edición, *passim*; Gustavo Hiraes, 1985, *passim*, y FEMOSPP, *op. cit.*, *passim*.



## Nace la Liga

Durante el invierno de 1971-72 muchos de los grupos recién constituidos en toda la República fueron duramente golpeados. Al Grupo N, cuyas bajas ya fueron enumeradas, se le sumaron otros núcleos. En Guadalajara se cuentan las caídas de los hermanos Alfredo y Carlos Campaña López, además de Guillermo Robles Garnica; todos dirigentes del Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

Carlos Ceballos Loya, una de las figuras principales del Núcleo Central, fue detenido en Guerrero en noviembre del 71. El dos de enero de 1972 murió Genaro Vázquez, comandante de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), después de un enigmático accidente automovilístico en Michoacán. Ese mismo mes, es asesinado Raúl Ramos Zavala en la ciudad de México. También varios miembros del Frente Urbano Zapatista (FUZ) fueron apresados, entre ellos Paquita Calvo. El 28 febrero de 1972 se publicó la aprensión de los lacandonos y simpatizantes Yolanda Casas Quiroz, Jesús Torres Castrejón, Julio Fabio Dávila Ojeda, Paulino Olvera Morales, Laura Méndez y Leopoldo Arguello.<sup>138</sup>

Las bajas tenían su raíz en la constante actuación de los grupos armados. Los asaltos, secuestros y enfrentamientos eran habituales. Los organismos de seguridad fueron efectivos ante unos grupos cuyas estructuras se demostraron débiles. Pocas células guerrilleras salieron indemnes. Para muchos de ellos la única opción fue el repliegue y una recomposición de sus organizaciones.

A pesar de la espectacularidad de la actividad de los grupos armados, el Estado mexicano les negó cualquier filiación política y los exhibió como delincuentes comunes. Luis Echeverría continuó la política del gobierno precedente de Gustavo Díaz Ordaz en ese aspecto. Hermenegildo Cuenca Díaz, secretario de la Defensa Nacional dijo (en mayo de 1971): “no se puede considerar al individuo que roba o mata como guerrillero, sino como gente que está al margen de la ley. No existen guerrilleros, sino bandoleros, individuos fuera de la ley”.<sup>139</sup>

En este escenario, donde la guerrilla sufrió enormes pérdidas cobró relevancia el grupo procesos, embarcado en reunir a las agrupaciones armadas del país. Después de las constantes detenciones y muertes de los guerrilleros, la llamada Organización Partidaria, ahora dirigida por Salas Obregón fue atractiva debido a que crearon un conglomerado teórico, cuyo centro era la sistematización de la opción armada, de avanzada en esos momentos de dispersión.

La creación de vínculos empezó a desarrollarse principalmente en 1971, cuando el entonces dirigente Raúl Ramos Zavala había contactado a organizaciones de varios estados. A Guadalajara fue enviado Sergio Hiraes Morán, para encontrarse con los Garnica y los Campaña. Monterrey

---

<sup>138</sup> Carlos Salcedo García, *Grupo Guerrillero Lacandonos. La luz que no se acaba* (inédito), México, 2005, pág. 10.

<sup>139</sup> *Ibidem*, pág.51.

recibió la visita de Gustavo Hiraes, quien más tarde visitó Jalapa acompañado de Ramos Zavala. En la Navidad de ese año, el dirigente Ignacio Salas y Jorge Alberto Hiraes Sánchez se entrevistaron en Chihuahua con integrantes del Movimiento de Acción Revolucionaria, un grupo entrenado en Corea. Para entonces ya había una relación sólida con el Núcleo Central de Lucero.<sup>140</sup>

Los principales grupos que cayeron en la esfera de influencia de la Organización Partidaria fueron los enfermos de Sinaloa, el Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara, los Comandos Lacandones, los *macías*, el MAR-Movimiento 23 de Septiembre. Era común en todos ellos un trabajo conspirativo previo; la necesidad por entroncarse en una organización mayor; una cierta debilidad producida por la pérdida de algunos cuadros; y, lo más importante: la certeza de la vía armada como camino revolucionario.

Los enfermos (FEUS clandestina). En la primavera de 1972 fue enviado Sánchez Hiraes a Sinaloa, cuya universidad se encontraba en agitación por la lucha contra el rector Gonzalo Armienta Calderón. El objetivo era atraer a los estudiantes, algunos de los cuales empezaban a distanciarse de las posiciones de la Juventud Comunista. Los disidentes conformaron la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa clandestina (FEUS), que popularmente fue denominada como enfermos.<sup>141</sup>

El proceso de su formación comenzó en febrero de 1970, cuando el gobierno local impuso un rector y una nueva Ley Orgánica. La respuesta fue la huelga. La FEUS, controlada por la Juventud Comunista, articulaba la oposición a las medidas del gobierno estatal. Durante ese año y el siguiente, con el afán de debilitar el movimiento se dieron fuertes sanciones contra sus integrantes: expulsiones de maestros y alumnos, entre ellos el militante comunista Liberato Terán, el cese de funcionarios disidentes, la clausura de escuelas y el allanamiento policiaco a domicilios de líderes estudiantiles.<sup>142</sup>

Entre marzo y abril de 1971 se agudizaron los enfrentamientos entre policía y alumnos. Cuando fracasó la toma de los edificios controlados por Armienta Calderón ganó fuerza una tercera opción también perteneciente a la FEUS. El nuevo grupo, vinculado al movimiento obrero, campesino y popular de la zona resistió la captura del grueso de la dirección en febrero de 1972, valiéndose del traslado de ubicación y la sustitución de cuadros dirigentes.

A pesar de la aprobación de una nueva Ley Orgánica continuaron los enfrentamientos callejeros. El 6 y 7 de abril fueron asesinados dos jóvenes, mientras decenas más son heridos y/o detenidos. El rector Armienta Calderón dimite y la dirección del movimiento acepta la nueva

---

<sup>140</sup> Gustavo Hiraes, 1985, pp. 203-204.

<sup>141</sup> *Ídem.*

<sup>142</sup> J. Aurelio Cuevas Díaz, *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*, México, Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de Zacatecas, serie Estado y educación en México, 1984, 1ra. edición, pp. 131-132.

legislación, que incluye la desaparición de la Junta de Gobierno y la creación de un gobierno paritario.<sup>143</sup>

La aparente victoria no acarrió el control de la situación. Al gobierno universitario accedieron militantes de izquierda ligados al PC confrontados por los futuros enfermos. Este grupo, apoyado por jóvenes de las casas del estudiante y las preparatorias, descontento ante la conversión de los comunistas en funcionarios de la UAS, se les oponen.<sup>144</sup>

La recién formada burocracia renunció al no lograr la expulsión, entre mayo y junio de 1973, de los dirigentes enfermos. En tal período, los enfrentamientos entre este núcleo y las bases juveniles del PCM, conocidos como José María Morelos y Pavón (*chemones*), se tornan más violentos en la universidad. El 17 de mayo murieron en un enfrentamiento Carlos Guevara Reynaga, jefe del Departamento de Extensión Universitaria, y el estudiante enfermo Pablo Ruiz García.<sup>145</sup>

Los hechos que condujeron a los decesos se iniciaron cuando el Consejo Universitario retuvo los subsidios destinados a las casas del estudiante, bastiones de los enfermos, un grupo de éstos secuestró al rector Marcos César García Salcido. Varios estudiantes y empleados de la universidad se reunieron para ayudarlo, entre ellos Guevara Reynaga, dirigente de los *chemones*. Cuando el líder estudiantil es acorralado por los opositores, se exasperó, sacó un arma y disparó, acertando en Ruiz García; y sus compañeros respondieron e hirieron de muerte al funcionario.

El fallecimiento originó una campaña en contra de los enfermos, encabezada por la revista *Punto Crítico*, que tituló su siguiente número: "Sinaloa, enfermedad asesina", y promovió entre representantes estudiantiles la condena a la organización sinaloense.

Los enfermos, que para octubre ya controlan la FEUS, son combatidos con ferocidad y su dirigencia es forzada a entrar en la clandestinidad. En ese ámbito fortalecieron sus vínculos con la Organización Partidaria de Salas Obregón y encontraron fundamento en las *Tesis de la universidad-fábrica*, que propagan en sus ámbitos de influencia.<sup>146</sup>

Sobre el tema se lee en el informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado:

Para justificar el sentido radical de sus acciones la dirigencia de la FEUS presentó para su aprobación, a fines de julio de 1972, el documento que contenía las tesis de la "Universidad-fábrica" que confería a los estudiantes un carácter proletario y les asignaba la tarea de poner la infraestructura de la universidad al servicio de la revolución. Con esta concepción saquearon la universidad (mimeógrafos, máquinas de escribir,

---

<sup>143</sup> *Ibidem*, pág. 132.

<sup>144</sup> *Ídem*.

<sup>145</sup> La información sobre la muerte de ambos personajes y sus consecuencias en: Gustavo Hiraes, *op. cit.*, 1985, pp. 214-217.

<sup>146</sup> Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, págs. 20-21 del apartado "La vena estudiantil".

laboratorios, etc.); descalificaron las otras opciones de izquierda, se propusieron cerrar la universidad a los “burgueses” y se autoproclamaron el “destacamento de vanguardia del proletariado”. Esta corriente se denominó “enferma”, debido a que su consigna fue: “Estamos enfermos del virus rojo de la revolución”.<sup>147</sup>

De ahí derivaron la conclusión de que era el momento de conformar “comandos guerrilleros” que respondan con violencia a los cuerpos policíacos, como expone *Caminemos*, el órgano de difusión de la FEUS.<sup>148</sup>

En tal publicación se colocaron, en enero de 1973, enarbolaron los objetivos de movilizar a las masas para liberar presos políticos, desenmascarar a los reformistas, fortalecer la “dirección revolucionaria” dirigida al pueblo mediante con la agitación; y pensar la actividad, incluidas todas sus facetas, desde la repartición de volantes, hasta las grandes movilizaciones masivas, las cuales deberán ser objeto de estudio y preparación cuidadoso, de forma militar.

El documento *Tesis de la universidad-fábrica*, redactada por Ignacio Olivares Torres, *Sebas*, y Pedro Orozco Guzmán<sup>149</sup> manifiesta las razones del actuar de la Liga para con las instituciones de educación, sobre todo en los grados superiores. Ariete contra las tesis de democratización universitaria del PC, plantea una visión del estudiantado como fragmento del proletariado y por ende un segmento revolucionario.

El punto central de esta concepción es ver a la educación o “proceso universitario” “encausado a satisfacer las necesidades de producción y reproducción de la fuerza de trabajo compleja en la cantidad y calidad que exige el desarrollo del capital para su valorización creciente”. Así, la universidad provee de obreros especializados a la vez que desarrolla los conocimientos necesarios para aumentar la productividad en todas las ramas económicas.

“El maestro asume el papel de obrero en tanto que la regencia recae en manos de una elite administrativa desligada del sector magisterial. El estudiantado es una mercancía de la fábrica universitaria luego integrado a la producción como directivos u obreros altamente especializados y cuyo valor se incrementa por el trabajo de los docentes; durante su estancia en la universidad es un ‘obrero potencial’”, según *Tesis de la universidad-fábrica*. Así, el estudiante como proletario debe promover el “desarrollo de la movilización y de la huelga política en un franco camino hacia la destrucción del Estado burgués y de las relaciones de producción capitalistas”.

Hirales, en “La guerra secreta” afirma que de acuerdo a tal visión, era necesario evitar que la universidad continuara contribuyendo a la extracción de plusvalía: el fin debía ser destruirla o utilizar

---

<sup>147</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, página 4 del apartado “Grupos armados”.

<sup>148</sup> Rescatado en Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, pág. 21 de su apartado “La vena estudiantil”.

<sup>149</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, página 4 del apartado “Grupos armados”.

sus recursos para la lucha revolucionaria. Esta concepción evidentemente encontró oposición en la mayoría de los teóricos de la izquierda.

Una muestra del combate contra semejante posición es el artículo “En la universidad ¿hora del radicalismo pequeñoburgués?” escrito por Libérato Terán, donde se lee que a finales de 1972, en las postrimerías la huelga de seis meses en la Universidad de Sinaloa ganó fuerza una “tendencia izquierdista” dentro del movimiento estudiantil. Para el dirigente estudiantil, la represión y violencia en que se encontraban los conflictos sinaloenses dieron pie al nacimiento y desarrollo de “posiciones extremistas” entre los estudiantes. Pero reconoce que la incapacidad de las agrupaciones de izquierda de rebatir los postulados de los enfermos evidenciaba un atraso teórico de ellas y un pensamiento con solidez formal de parte de ellos.

En otra región, Guadalajara, la mayor parte de los feroces o Frente Estudiantil Revolucionario (FER) se unió a la Liga. La conexión tuvo como principio los encuentros de la Organización Partidaria con dirigentes tapatíos, cuya organización se radicalizó a partir de su lucha contra la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG). Conformado a partir de la fusión de un sector de izquierda de la Universidad de Guadalajara (U. de G.) y una pandilla cuya fuerza se basaba principalmente en el barrio de San Andrés, el FER pugnaba por una mayor influencia en la institución educativa. Su primera acción fue la toma del Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO), que entonces funcionaba como casa del estudiante.<sup>150</sup>

Según datos consignados por Ramón Gil Olivo, el 28 de septiembre de 1970 nació el Comité Coordinador del FER, que incluía a militantes de la Juventud Comunista, a la izquierda independiente y a los Vikingos, dirigidos por Manlio Fabio Macías Rivera, *Flavio*, y Bonifacio Mejía Segundo, *Boni*. Uno de los grupos integrados era el Núcleo (distinto al Núcleo Central de Lucero), encabezado por los hermanos Campaña López, provenientes de la JC y estudiantes de la U. de G.; otro incluía a René Delgado y Manuel Rodríguez Moreno, *Clark*, de la izquierda independiente.<sup>151</sup>

El 29 de septiembre de 1970, un mitin organizado por el FER, que había creado ya grupos de autodefensa, fue atacado con armas de fuego por gente del FEG, encabezada por su presidente Fernando Medina Lúa. Dos integrantes del FER y un vendedor murieron, y hubo más de treinta heridos. Medina Lúa fue lesionado en la refriega y murió poco después. En el cortejo fúnebre estuvieron el gobernador del estado, Francisco Medina Ascencio, el comandante de la XV Zona Militar, José García Márquez; Francisco García Castellón, jefe de la Policía de Guadalajara; y el

---

<sup>150</sup> Ramón Gil Olivo, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta” en Marta Eugenia García Ugarte y Verónica Oikión Solano (editoras), *op. cit.*, pp. 611-612.

<sup>151</sup> *Ídem.*

rector de la U. de G., Ignacio Maciel Salcedo. Esto es una muestra las fuerzas que apoyaban a la FEG.<sup>152</sup>

El día del sepelio, el 3 de noviembre, el Ejército tomó el edificio de la FESO y aprehendió a veinte miembros del FER, operativo que marcó el inicio del hostigamiento directo contra la organización y su consecuente paso a la clandestinidad. “...se persigue encarnizadamente a sus dirigentes, se secuestra y tortura a los militantes del FER en las propias oficinas de la ‘mafia’, se ametrallan domicilios de estudiantes, en fin, todas las formas de terror policiaco se han descargado contra nuestro movimiento”, asegura el documento “FER: Manifiesto al pueblo de Jalisco” de la organización. 20 días más tarde, fue asesinado: Arnulfo Prado Rosas, *El Compa*, uno de los feroces más conocidos.<sup>153</sup>

Después de la detención de Alfredo y Carlos Campaña, el grupo de Manuel Rodríguez Moreno trabó relaciones con Juan Manuel Gámez Rascón (*Julio*), y Rodolfo Gámez (el *Viejo*), del Movimiento 23 de Septiembre, herederos de los hermanos Gámiz y Óscar González. Por otro lado, a través de Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*, contactaron con la Organización Partidaria.

Según Juan Fernando Reyes:

El FER refugiado en la clandestinidad subsiste gracias al apoyo que le brinda el grupo de “Los Procesos”, la relación permitió mantener en alto la moral de los *Feroces*, esta colaboración va a ir definiendo las posiciones políticas en el interior del FER, que se divide en tres tendencias: la primera ligada familiarmente (los hermanos Campaña López) que formaría las FRAP; la segunda que establece contacto con el guatemalteco Chema Vides que había formado con otros la Unión del Pueblo (UP); y la tercera que se llevo al sector mayoritario del FER, tuvo como dirigentes a Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*, Francisco Marques y Miguel Topete y se integró a la Liga Comunista 23 de Septiembre.<sup>154</sup>

Para subsistir allegarse recursos, el FER realizaba asaltos a bancos del estado, mediante los cuales se hace de experiencia militar. Los feroces, señala Hiraes Morán en una entrevista con Sergio Aguayo, pusieron a disposición de la liga su capacidad de enfrentamiento.

Eran buenísimos para los asaltos. Eran capaces los cabrones de aventarse dos atracos en el mismo día. Para nosotros era demencial. Nos tardábamos un mes o por lo menos 15 días en planear un operativo y a ellos les valía madres, iban pasando y decían

---

<sup>152</sup> *Ibidem*, pp. 612-613.

<sup>153</sup> *Ibid.*, pp. 614-615.

<sup>154</sup> Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, pág. 14 del apartado “La vena estudiantil”.

‘vamos a atracar este pinche banco’ y se lanzaban. Los del FER también eran especiales porque eran oriundos de un lugar y se identificaban con un barrio.<sup>155</sup>

En tanto, el cuerpo teórico que les brindó soporte fue gracias a su relación con la Liga, debido principalmente a la baja preparación en ese ámbito de la mayoría de los miembros del FER.

Otro de los grupos con los que la organización de Salas Obregón estableció contacto, mediante sus ligas con el Núcleo Central, son los lacandones, un grupo creado en 1967 por militantes de la izquierda socialista, entre quienes se encontraban Miguel Domínguez Rodríguez, Carlos Salcedo, Yolanda Casas, Uriel Cervantes, Francisco Pacheco, Arturo Alarcón, Mario y Olivia Ledesma Flores, y Jorge Poo.

En 1968, la organización, descendiente de la Liga Comunista Espartaco creada por José Revueltas, participó en brigadas durante el movimiento estudiantil; y para inicios de 1969 se constituyó como una organización político-militar cuya principal área de influencia estaba en la Ciudad de México.

La organización en realidad no tenía un nombre; eso sí, estaban constituidos por tres comandos: “Lacandones”, “Arturo Gámiz” y “Patria o muerte”; cuando fueron detenidos varios miembros del primero, en 1971, la policía generaliza la denominación para todo el grupo.

Carlos Salcedo relata que cuando se relacionan con la Organización Partidaria, su teoría “seduce a muchos de los Lacandones, les da sustento al radicalismo, los que discrepan sin ser oposición, son los ex militantes del espartaquismo (bastante versados en marxismo), pero la ofensiva teórica del radicalismo era avasalladora, sobre todo ante el bajo nivel teórico de muchos de los militantes”. Debido a ello, el grupo enfrentó una crisis originada en el fortalecimiento de la tendencia militarista, conocida como “teoría de los huevos”: las acciones armadas se realizaban, no porque políticamente haya necesidad de ellas sino porque se contaba con “huevos” suficientes para concretarlas.<sup>156</sup>

Esta actividad, fundamentada más en el valor que sobre la validez política y la preparación acarrearía graves consecuencias para la Liga misma.

De acuerdo con datos del ex guerrillero, entre 71 y 72 asaltaron la tienda de autoservicio De Todo, una camioneta del Banco del Atlántico, la taquilla de la estación Gómez Farías del metro, la Siderúrgica Mexicana DINA, la tesorería de la Unidad Habitacional de la CTM, la joyería Minerva, Zapatería 3 Hermanos y la tienda Armas y Deportes ubicada en el centro de la ciudad de México.

---

<sup>155</sup> Sergio Aguayo Quezada, *op. cit.*, pág. 172.

<sup>156</sup> Carlos Salcedo García, *op. cit.*, pág. 43.

Como consecuencia de su vistosa actuación, en 1972 cayeron muchos lacandones. Los detenidos fueron Miguel, José y Alberto Domínguez Rodríguez, Benjamín Pérez Aragón, Carlos Salcedo, Joel Chávez Treviño, Carlos Jiménez Sarmiento, Salvador Alfaro Martínez. Isaías y Roberto Enoch Fregoso, María América Villavicencio Salgado, entre otros. El primero de febrero de 1973 son presentados más detenidos: María Eugenia Calzada Flores, Javier Núñez Navarrete, Sergio Villalobos Navarrete, Jesús Calderón Esquivel, Víctor Manuel Velasco Damián, David Vásquez Flores, Heriberto Díaz Coutiño, Rolando Morán, Ismael Díaz Coutiño y Raúl Fabela.<sup>157</sup>

El resto de los militantes quedó desarticulado. Los sobrevivientes David Jiménez Sarmiento, Alfonso Rojas Díaz, Olivia Ledesma y Arturo Rivas Jiménez lograron reunir a un número considerable. A principios de febrero éstos se encontraron con José Luis Moreno Borbolla, Juan Escamilla, Trinidad León Zempoalteca y Jorge Torres Cedillo. Posteriormente se integraron Salvador Alfaro (recién liberado), Teresa Hernández Antonio y Mario Domínguez Ávila. Este grupo de lacandones incrementó sus relaciones con el debilitado Grupo N, los procesos y los macías, pues ya era inminente la constitución de la Liga Comunista 23 de Septiembre.<sup>158</sup>

La célula los macías, organización igualmente inclinada por la vía armada, descendiente de la Liga Comunista Espartaco, se involucró en la federación de la Liga. Estaba dirigida por Edmundo Medina, Arturo y Salvador Corral y Elías Orozco Salazar (*Ulises*).<sup>159</sup>

En tanto, el MAR-Movimiento 23 de Septiembre fue el grupo de mayor preparación, fuera de procesos, y antigüedad anexado a la LC23S. Surgido de la fusión de los restos del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, en 1972, con una fracción del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). Tuvo como centros de operación Chihuahua, Durango, Guadalajara, Michoacán y el Distrito Federal. Debido a su vinculación con la LC23S enfrentó una profunda crisis interna.

El MAR original fue formado por estudiantes mexicanos inscritos en la Universidad Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba de la URSS, en 1966. La mayoría pertenecía a la JCM y estaban ligados a los procesos democratizadores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, y de la Universidad de Chihuahua.<sup>160</sup>

Se unieron a partir el postulado de “integrarse a otros grupos similares más o menos desarrollados que ellos para unificarse en una sola organización político-militar...; y movilizar de cualquier forma y en cualquier expresión a los trabajadores del campo y la ciudad, sin importar que

---

<sup>157</sup> *Ibidem*, pág. 126.

<sup>158</sup> *Ibid.*, pág. 47.

<sup>159</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, pág. 20 del apartado “Grupos armados”.

<sup>160</sup> *Ibidem*, página 14; donde se rescata el expediente DFS/ 11-207-71/L1/F 91. .



estuvieran afiliados o no al PRI o a cualquier central sindical o ejidal, aunque ello no significara romper con dichas estructuras, sino trabajar en su interior”.<sup>161</sup>

El grupo recibió entrenamiento militar en la República Democrática de Corea. En total, 53 integrantes estuvieron en el país asiático. Su estructura estuvo formada por una dirección general de siete personas y cuatro comandos, cada uno bajo el mando de un responsable: de expropiación, reclutamiento, exploración y educación (instrucción político-militar).<sup>162</sup>

El dos de febrero de 1971, el MAR sufrió su primer gran revés cuando nueve de sus militantes fueron detenidos por la DFS en Jalapa, en una escuela de entrenamiento. El 20 del mismo mes son aprendidos Fabricio Gómez Souza, Ángel Bravo Cisneros y Ramón Cardona Medel. Para marzo, ya son 19 los encarcelados, que incluían a los miembros de la dirección nacional.<sup>163</sup>

Cuando ocurren las aprensiones, el grupo se encontraba en proceso de fusión con el Movimiento 23 de Septiembre, en el que sobresalían Arturo Borboa, Juan Rojo (*Heraclio*), Jesús Gaytán, Eleazar y Juan Manuel Gámiz García (*Julio*), y Rodolfo Gámiz (*El Viejo*). El M-23S estaba formado por restos del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” de Óscar González y tenía influencia en Sonora: el Tecnológico de Obregón, el Seguro Social y la Fabrica La Galletera, los campos agrícolas del Valle de Yaqui y el municipio de Quiriego, según datos de Juan Fernando Reyes Peláez.<sup>164</sup>

La Organización Partidaria, a pesar de sus esfuerzos por atraerse organizaciones para la constitución de la LC23S, sufrió un revés cuando intentó incorporar a su causa a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento-Partido de los Pobres (PDLP). La organización dirigida por Lucio Cabañas se mantuvo al margen de su proyecto unificador e incluso lo enfrentó.<sup>165</sup>

Los primeros acercamientos con el grupo rural ocurrieron, al parecer, en agosto de 1972, cuando Salas Obregón, Leopoldo Ángulo Lucken, *El General*, y Juan Manuel Gámez Rascón, *Julio*, se entrevistaron en Guerrero con Cabañas. El objetivo era lograr la inclusión del PLDP al proyecto. En un primer momento acordaron reforzar con cuadros a la Brigada. Isidora López, Héctor Escamilla Lira y Mario Ramírez Salas, entre otros, se unieron a Carlos Ceballos, ya liberado, en la organización campesina.<sup>166</sup>

---

<sup>161</sup> *Ibid.*, página 15.

<sup>162</sup> Fernando Pineda Ochoa, *En las profundidades del MAR. El oro no llegó de Moscú, México, Plaza y Valdés, 2003, 1ra. edición, passim.*

<sup>163</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, página 16 del apartado “Grupos armados”.

<sup>164</sup> Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, pág. 4 del apartado “Al cielo por asalto. La Liga Comunista 23 de Septiembre”.

<sup>165</sup> Gustavo Hiraes, 1982, pág. 202.

<sup>166</sup> Mario Ramírez Salas, “La relación de la Liga Comunista 23 de septiembre y el Partido de los Pobres en el estado de Guerrero en la década de los setenta”, en Marta Eugenia García Ugarte y Verónica Oikión Solano (editoras), *op. cit.*, pág. 63.

Según Fernando Pineda, los enviados de Oseas llevaron un documento que resumía su proyecto: “El Partido de los pobres –La Brigada– no tiene posibilidades reales de erigirse en vanguardia del proletariado, puesto que su composición predominantemente campesina no lo permite, por consiguiente, no le queda otra alternativa que subordinarse al nuevo partido, cuya configuración estamos impulsando y dirigiendo en todo el territorio nacional. Y terminaban invitando al PDLP a sumarse al proyecto proletario, que incuestionablemente la partidaria encabezaba”.<sup>167</sup>

Una vez integrados a la guerrilla rural los miembros de la Partidaria critican el populismo consignado en su *Ideario*, el desinterés por educar políticamente a la gente y su relación con el Partido Comunista. Escamilla Lira coloca como razones de las discrepancias el que mientras Lucio se hallaba envuelto en la pelea contra los herederos del carrancismo, la Liga intentaba la implantación de un gobierno proletario; el primero planteaba una revolución campesina, “pobrista” y los otros hablaban de una “revolución comunista y obrera”.<sup>168</sup>

Ramírez Salas agrega a las razones del rompimiento disensos en cuestiones de moralidad y afectos o aversiones personales; los cuales llegaron al grado de enfrentar a los mismos miembros de la Partidaria por sus posturas para con la Brigada.<sup>169</sup>

Como respuesta a los planteamientos del núcleo urbano, Cabañas realizó en febrero de 1973 un recorrido por el país para intentar agrupar a la insurgencia y mantenerla lejos de la federación impulsada por Oseas; con pobres resultados. Los visos de unificación, como se consignó ya, habían contagiado a una gran parte de las organizaciones del país y sólo algunas quedaron al margen y se vincularon con el dirigente guerrerense, como Unión del Pueblo.

Mientras Lucio Cabañas estuvo fuera, algunos miembros de la Partidaria impulsaron el liderazgo de Carmelo Cortés, con quien compartían diversos planteamientos sobre la lucha armada. Consiguieron que éste fuera nombrado comandante interino hasta la vuelta del principal dirigente de la Brigada.

Hirales consigna en *Memoria de la guerra de los justos* una conversación con Salas Obregón sobre Lucio Cabañas. Según él, era evidente la aversión contra el guerrerense, a quien caracterizaba como un “indio ladino... muy hecho al estilo pescado –del PC quiere decir–. “Y declaraba sobre la Brigada: “está muy arraigado el elemento campesino semilumpen, semirrevolucionario; con ese material tan descompuesto no se puede hacer casi nada.”<sup>170</sup> Así, el dirigente urbano consignaba los motivos de sus recelos ante el guerrerense.

---

<sup>167</sup> Fernando Pineda Ochoa, *op. cit.*, pág. 93.

<sup>168</sup> *Ibidem*, pág. 584.

<sup>169</sup> *Ibid.*, *passim*.

<sup>170</sup> Gustavo Hirales, 1985, pp. 237-238.

Hacia abril o mayo de 1973, debido a varios altercados entre Lucio Cabañas y los enviados de la recién constituida LC23S, éstos son expulsados. En la asamblea que discutió la separación se llegó a plantear el fusilamiento de los miembros de la Liga.

La explicación del distanciamiento, difundida en un comunicado de Lucio Cabañas a los estudiantes, era:

En la Brigada Campesina de Ajusticiamiento admitimos a cinco ultraiquierdistas bajo la condición de que ellos venían a fortalecer el Partido de los Pobres y a la Brigada... En los primeros días se mostraron como los mejores compañeros, pero después comenzaron a hacer labor a escondidas para cambiar la Dirección de la Brigada y del Partido para poner a uno de ellos; por lo cual se les hizo la primera expulsión. Después continuaron haciendo “grilla”.<sup>171</sup>

La misiva rompió los vínculos entre ambas organizaciones. Como respuesta la Liga informó que sólo mantendría el acuerdo de no combatir militarmente a la Brigada. La LC23S únicamente quedó en buenos términos con Carmelo Cortés, el segundo hombre de Cabañas, quien luego se alejaría de él para conformar un grupo influido por las ideas de la Liga: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

A la propuesta partidaria se rebeló también David López Valenzuela, militante original del Núcleo Central. La causa de la separación, según *Memoria de la guerra de los justos*, estribó en que la Liga: “exigía ‘entrega total’; esto es, dejar la vida normal, sumergirse en la clandestinidad, con todo y familia o, en su defecto, dejar a la misma familia”. El ex apóstol se integró a las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo.

De vuelta al proceso de fortalecimiento y fusión encabezado por procesos, la Partidaria analizó y discutió diversos conceptos: foquismo, dispersión ideológica y militarismo; y los resultados fueron consignados en los llamados *Maderas viejas*, publicados en cinco partes: I, II; III, III bis y IV. Luego, los postulados fueron decantados para publicarse en *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México*.

Vale consignar que, en cuanto al foquismo, la posibilidad de existencia de una guerrilla como la desarrollada por la LC23S era incompatible de principio con la caracterización que hace de éste el texto *¿Revolución en la revolución* de Debray, publicado en 1967: esa práctica armada se ubica necesariamente en áreas rurales. Sobre el tema, el autor francés rescata una cita de Fidel Castro: “La ciudad es un cementerio de revolucionarios y recursos”.

El “foco”, heredero y mayormente ejemplificado por la exitosa práctica cubana es un salto adelante y la negación de las formas de lucha política anteriores a la revolución en Cuba. Supone

---

<sup>171</sup> Luis Suárez, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, México, Ediciones Roca, 9a. edición, 1976, pp. 95.

desligarse de direcciones comunistas para lograr un militante de corte distinto al prefigurado como revolucionario con anterioridad. Es una manera de colocar la guerra de guerrillas en primer lugar. Una batalla por el todo, bajo la consigna de “Patria o muerte”.

El mismo documento del autor francés señala las etapas de la guerra de guerrillas, sustentadas como se dijo previamente en el modelo cubano:

...la etapa de asentamiento primero; la etapa de desarrollo, señalada por la ofensiva enemiga llegada a cabo aún con todos los medios disponibles (cercos operativos y tácticos, rastillaje, tropas aerotransportadas, bombardeos, etc.); finalmente, la etapa de la ofensiva revolucionaria, política y militar a la vez. Durante la primera etapa... el grupo inicial conoce un periodo de nomadismo absoluto al comienzo; después, un período más largo de fortalecimiento o habituación de los combatientes, organización de correos regulares, de líneas de aprovisionamiento, de relevos, de depósitos de armas, para llegar a la fase final del asentamiento verdadero o constitución mínima de una zona de operaciones.<sup>172</sup>

La Liga Comunista localizada principalmente en las ciudades, a pesar de intentar en varios momentos la articulación con grupos campesinos o el establecimiento de columnas en diversas zonas del país, se deslinda en ese momento de la teoría del foco, aunque en otras cuestiones confluye con ella, sobre todo la forma de desarrollar la propaganda armada y el carácter cerrado de la organización.

Sobre el primer tópico, Debray establece que la propaganda debe seguir a la ejecución de operativos militares como emboscadas, para reforzar el grado de penetración que tenga entre el pueblo para inculcar la fe revolucionaria en quienes escuchan. Sobre el carácter excluyente del grupo armado, la visión ofrecida por *¿Revolución en la revolución?* es: en un primer momento, el del crecimiento de la guerrilla, debe desconfiarse de las alianzas, y cuando la organización sea lo suficientemente fuerte debe incluir, en medio de la guerra, a militantes de otros partidos y del pueblo entero.

Los *Maderas viejos*, herederos de la discusión previa, ofrecían una toma de posición, como ya se dijo, sobre cuestiones del llamado “proceso revolucionario”. Como se lee en la presentación del primer ejemplar, fechado en mayo de 1972, su objetivo era “contribuir a la definición del ‘QUE HACER’ proletario y al desarrollo de los vínculos organizativos en el seno del movimiento revolucionario a través de la discusión, la elaboración y la práctica política conjuntas.” Ello, mediante la “definición de las características generales y específicas de las tres grandes instancias de la

---

<sup>172</sup> Regis Debray, *Ensayos sobre América Latina, México*, Ediciones Era, colección *El hombre y su tiempo*, 1976, 3ra. edición, pág. 176.

lucha proletaria: la lucha contra el capital (o lucha 'económica'), la lucha política y la lucha teórica (que incluye la lucha ideológica)", continua el material.

Estos documentos fueron los sustentos de la nueva federación. Sirvieron como carta de presentación y fundamento teórico e ideológico para la discusión con los grupos que más tarde constituirían la Liga, ya enumerados.

Este proceso de acercamiento, que abarcó todo 72 e inicios de 73, fue un período vertiginoso. Gustavo Hiraes afirma que en éste periodo

...se lanzaron como enajenados a reconstituir, sobre nuevas bases, el movimiento revolucionario. Él —Hiraes— era un ariete, un organizador, un deslindador, un celoso y aplicado propagandista de las ideas del jefe Oseas. Con esta alta tarea estuvo en Guadalajara, con el FER y otros grupos; fue a Sinaloa, a la conquista de los *Enfermos* y, finalmente, recorrió la sierra de Sonora y Chihuahua, en misión exploratoria, en mula y a pie, a lado del legendario Salvador Gaytán (compañero de armas, de *armas* cabrón, del jefe, del adelantado Arturo Gámiz) y, cuando regresó a tierra firme, se encontró con la novedad de que había que irse de volada a Guadalajara, a fundar la Liga Comunista 23 de Septiembre.<sup>173</sup>

En contra del rápido esbozo sobre su desarrollo, la concreción de la Liga distó mucho de ser fácil o idílica, al contrario fue ríspida y cargada de tensiones entre los integrantes, por decir lo menos. Desde los albores, cuando el pequeño núcleo proyectaba la separación de la JC, hubo diversas deserciones. Bajo el mando de Raúl Ramos Zavala continuaron los deslindes y la separación de diversos cuadros debido a lo exigente del líder, por ejemplo, la de Dionisio Hiraes Morán, quien dejó de jugar el papel de segundo hombre en la organización; luego, el distanciamiento de Jorge Alberto Sánchez Hiraes confirma la cuestión. Más tarde ocurrieron el enfrentamiento o marginación, por una razón u otra, de una parte del Grupo N, de los *Feroces*, del MAR y el desconocimiento de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

Uno de los episodios más representativos fue la confrontación con algunos dirigentes de los *Enfermos*. En *Memoria de la guerra...* se lee que *Martín*, el dirigente de la FEUS clandestina después de la detención de Camilo Valenzuela, promovió la autonomía del grupo:

Juntó a la raza de la dirección, de la *Coordinadora Clandestina de la FEUS*, primero a sus más leales, luego a todos, para persuadirlos de que la línea de Oseas, que en Sinaloa es representada por Fermín y el General —Angulo Lucken—, está jodida, es muy

---

<sup>173</sup> Gustavo Hiraes, *op.cit.*, 1985, pp. 203-204.

teorista y autoritaria, y que en caso dado *lo mejor sería independizarse*, y buscar coordinación con raza suelta de otros lugares, como Baja California.<sup>174</sup>

La reunión, según la versión consignada en *Memoria de la guerra de los justos*, donde se discutió la divergencia estuvo marcada por la posibilidad del enfrentamiento armado entre los asistentes: *Martín*, *Juangorena*, el *Negro*, Hirales y Angulo Lucken; a la menor provocación iban a matar los dos últimos, representantes de la Partidaria. Al final, los miembros de la FEUS desconocieron a los enviados y exigieron una cita con la dirigencia nacional en pleno: *Oseas*, el *Gordo* y *Julio*.

El encuentro con la dirección ocurrió en la ciudad de México. Por los Enfermos asistieron *Martín* y Francisco Rivera Carvajal (el *Chicano*); y por la coordinadora, el *Viejo*, *Oseas*, *Julio* y el *Gordo*. Al final, la dirección nombró como responsable provisional en Sinaloa al *Chicano*.

Después de conjuntar grupos, de las escisiones y enfrentamientos internos mencionados, se fundó la Liga Comunista 23 de Septiembre, el 15 de marzo de 1973 en Guadalajara. Y se llevó a cabo su primera reunión nacional. El lugar escogido fue la casa número 689 de la calle 36 (o Porfirio Díaz), del sector Libertad. Ahí se concentraron entre 15 y 20 personas durante dos semanas; todos eran dirigentes o representantes de los grupos armados con los que Procesos entabló relación. La selección de la plaza respondió a la fuerza y pericia del FER, y a la ubicación de la ciudad, intermedia entre el Distrito Federal y Monterrey.

Según datos consignados en la declaración de Ignacio Salas Obregón realizada después de su captura, durante el encuentro “se platicó y discutió escuchándose las ponencias y opiniones de los presentes, pero al final se adoptó la tesis expuesta en los documentos intitulados *Madera*, y la necesidad de establecer una organización revolucionaria única, que dirigiera todas las acciones de la lucha guerrillera, haciéndose una recopilación total que se conjunto en un solo documento intitulado *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario...*”<sup>175</sup>

En la primera reunión se encontraron David Jiménez Sarmiento, (*Chano*) del Grupo Armado Lacandones; Leopoldo Angulo Lucken (*El General*) y Carlos Ceballos Loya (*Julián*) de los guajiros; Francisco Rivera Carvajal (*El Chicano*), de los enfermos; Manuel Gámez Rascón (*Julio*), del MAR-23 de Septiembre; Elías Orozco Salazar, Fernando Salinas Mora, Salvador Corral García y Edmundo Medina Flores de los macías; Salas Obregón, Emilio Rubio, Héctor Torres González, Hirales Morán, Estela Ramos Zavala, José Ángel García Martínez (*El Gordo*) y José Ignacio Olivares Torres (*El Sebas*) de los procesos; y, Pedro Orozco Guzmán (*Camilo* o *Clemente*) y Alberto

---

<sup>174</sup> Gustavo Hirales, *op. cit.*, 1985, pp. 248-249.

<sup>175</sup> Rendida por Salas Obregón para la Dirección Federal de Seguridad, el día 6 de mayo de 1974, según el conjunto de fichas reunidas por Guillermo Reyes García, en el CD-ROM llamado “La guerrilla en México”, elaboradas por Alberto López Limón a partir de documentos de la DFS.

Ramírez Flores del Frente Estudiantil Revolucionario.<sup>176</sup> Según Hiraes, no estuvieron presentes Jiménez Sarmiento ni los macías, quienes se integrarían el mes siguiente.

La versión de la FEMOSPP afirma que desde su inicio la organización fue infiltrada por dos agentes de la Dirección Federal de Seguridad.

En la declaración de Oseas, ya mencionada, seguramente tomada bajo tortura, se esboza la estructura de la Liga Comunista 23 de Septiembre: una Coordinadora Nacional integrada por los asistentes, que tiene como órgano ejecutivo un Buró de Dirección, formado por Manuel Gámez Rascón (*Julio*), José Ángel García Martínez (*El Gordo*), Rodolfo Gómez García (*El Viejo*), Angulo Lucken, José Ignacio Olivares Torres y él mismo. Además se creó un comité militar bajo el mando del *General*, David Jiménez Sarmiento (*Chano*) y Francisco Alfonso Pérez Rayón (*La Papa*).

El Buró Político supervisaba y controlaba los Comités Coordinadores Zonales Político-Militares. Existía también un Cuerpo de Servicios, cuya labor era conseguir las casas de seguridad usadas para las reuniones y la instrucción de los militantes. Desde el inicio, Salas Obregón concentró un gran poder puesto que es nombrado coordinador general de la organización y de los comités regionales, debido al cariz vertical de esta guerrilla.

La declaración de Oseas manifiesta que los comités son los siguientes:

Valle de México (Brigada Roja), engloba a Tlaxcala, Hidalgo y Puebla, bajo la dirección de José Bonfilio Cervantes Tavera, el Estado de México con Andrés Meza Arias como responsable, y el Distrito Federal, bajó el mando de David Jiménez Sarmiento;

Noroeste, incluye Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango y Baja California, bajo la dirección de Gustavo Hiraes;

Noreste, formado por Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, tiene como responsables a José Ángel García Martínez, Héctor Torres González (*Mario* o *Teto*), Benjamín Orozco Salazar, Jesús Piedra Ibarra (*Arturo*), Edmundo Medina Flores (*Ricardo*) y Estela Ramos Zavala;

Sur, que comprende Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Guerrero, con José García Wenceslao (*Sam*) como dirigente, y;

Occidente, que comprende los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, y tiene como responsables a José Ignacio Olivares Torres, Pedro Orozco Guzmán y Emilio Rubio (*El Pacholo*).

El número de miembros que llegó a aglutinar la organización varía de acuerdo con la fuente. El informe del militar Arturo Acosta Chaparro consigna alrededor de 390 integrantes. Otros datos colocan la cifra en poco más de 200. Lo cierto es que dentro de la organización había una gran cantidad de niveles, desde los simpatizantes a los dirigentes, y en medio un número todavía no esclarecido de participantes debido a la necesaria compartimentación de contactos y trabajos.

---

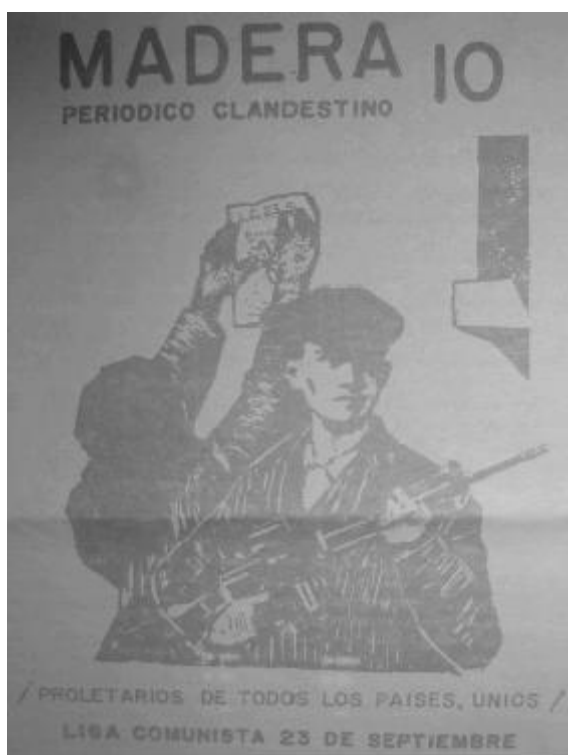
<sup>176</sup> Carlos Salcedo García, *op. cit.*, pág. 48.

Carlos Salcedo García esboza el ánimo de los congregados:

...los convocaba el ánimo y la voluntad de reorganizar al movimiento armado socialista, que en muchos grupos ya se había manifestado en la arena política nacional, la mayoría de los grupos cargaba en sus espaldas la represión y un buen número de sus militantes habían muerto en acción o enfrentando a los antiguerrilleros... Hubo que tomar las máximas medidas de seguridad, incluso los participantes portaban sus armas personales durante las discusiones.<sup>177</sup>

Para Angulo Lucken<sup>178</sup> “fue entonces cuando los grupos que hasta entonces andaban dispersos y cada cual con su propia táctica en todo el país y queriéndose cada uno comer el mundo, pudieron englobarse dentro de una estrategia general. Aclaro que algunos de esos grupos, a pesar de sus buenas intenciones, andaban completamente perdidos.”

Cabe decir que durante el proceso de fusión no se detuvieron las expropiaciones de recursos, necesarios para la manutención del grupo. De acuerdo a Salcedo García, el dinero gastado en la reunión original (80 mil pesos) fue proporcionado por lacandones, y obtenido del asalto a la Panificadora Bimbo.



Detalle del periódico *Madera* número 10.

Uno de los primeros objetivos perseguidos por la organización, fue la creación de un medio de conectarse con el pueblo. El informe de la FEMOSPP<sup>179</sup> consigna que lo anterior era necesario para la crear la “organización política proletaria” al mismo tiempo que para engendrar “una sólida dirección al conjunto del movimiento”. El interés principal era dejar atrás el disperso trabajo de agitación y conseguir una propaganda con “carácter marxista en el nivel nacional”. El *Madera* sería el centro de estos esfuerzos. Se le pensaba, en la lógica leninista, como un eje articulador de la “propaganda, agitación, educación, crítica, autocrítica, corrección de metas, definición de líneas estratégicas, tácticas, ideológicas, políticas y militares del conjunto, aglutinando esfuerzos a una sola meta: expandir el movimiento nacional único de clase y la

<sup>177</sup> *Ibidem*, pág. 4.

<sup>178</sup> Leopoldo Angulo Lucken, *Historia* (inédito), México, s/editorial, 1981, pag.5.

<sup>179</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, pág. 34 del apartado “Grupos armados”; donde se rescata el documento llamado *Liga Comunista 23 de Septiembre. Plan Nacional de Trabajo*.



consolidación del Partido y Ejército Revolucionario”.

La publicación perseguía los objetivos, según el documento de marras, de ser un “periódico revolucionario” para educar políticamente al proletariado que deviniera en “una sólida labor de organización en las filas obreras”. La Liga proyectaba que alrededor del *Madera* los trabajadores se “incorporarían al cumplimiento de tareas revolucionarias de manera organizada”.

En los hechos, los objetivos cabales de este esfuerzo por difundir su teoría y por movilizar a obreros de todo el país fueron incumplidos por diversas causas. Una de las cuales fue, a pesar de su enorme tiraje, la dificultad de hacerlo llegar a quienes estaba dirigido, por las razones que más adelante se expondrán.

Así, como nos asegura el texto de la Fiscalía, la Liga no logró ampliar su base de apoyo por su radicalismo y por la “difícil lectura de su periódico, en particular bajo la conducción de Ignacio Arturo Salas Obregón; incomprendible para el público en general e incluso para su militancia”. Sobre el asunto, relata en entrevista José Luis Moreno Borbolla: “Me acuerdo que era un periódico de ciento y tantas páginas. No lo leían. En la cuarta reunión nacional de ex militantes, por ponerte un ejemplo, un camarada de la Liga decía: ‘eso no lo leían los obreros’, por ahí dijo otro compañero: ‘ni siquiera los militantes’”.

Para garantizar la difusión del *Madera* y la consumación de su cometido, se formaron comités de prensa en los comités político-militares del país; sus integrantes debían asegurar la edición del documento, con lo que ello significa: mantener en pie la estructura necesaria y allegarse los consumibles necesarios, además de concretar una red de personas encargadas de repartirlo y reunir una planilla de colaboradores en todo el país.

Según la FEMOSPP, la LC23S consiguió publicar durante ocho años el periódico clandestino, con tirajes superiores a los 40 mil ejemplares por edición, de noviembre de 1973 hasta julio de 1981. En la capital del país se llegaron a repartir un promedio de 10 a 15 mil números por mes.<sup>180</sup>

A pesar de que la función del periódico *Madera* era la propaganda del movimiento armado, tenía destinatarios específicos, caracterizados como la vanguardia política: los activistas armados de la Liga, simpatizantes y colaboradores externos; y obreros de la construcción, proletariado agrícola, ferrocarrileros, trabajadores de las maquiladoras, textiles, metalúrgicos, grupos campesinos, estudiantes y maestros, en particular los normalistas.<sup>181</sup>

Sobre la persecución policia y la clandestinidad, se consolidó cierta influencia en sectores de trabajadores:

---

<sup>180</sup> Mauricio Abraham Laguna Berber, *La prensa clandestina en México. Caso del periódico Madera 1973-1981* (tesis), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pág. 73.

<sup>181</sup> *Ibidem*, pág. 71.

...industriales y metalúrgicos, así como en el sector estudiantil. Sus brigadas lograron formar pequeños círculos de estudio y grupos de simpatizantes en algunas fábricas como Acer-Mex, Van Beuren, Cervecería Modelo, EANSA, Harper Gimán, Nodu-Mex, Spicer, Consorcio Industrial YEPES, Ferrocarriles, PEASA, Olivetti, Altos Hornos de México, Fábrica de Loza La Favorita, Record, Sandak, Campos Hermanos y en industrias maquiladoras de Monterrey, Ciudad Juárez y Monclova; así como en las Preparatorias Populares, Escuelas Normales Rurales, Universidad de Sinaloa, UNAM y algunas escuelas agrícolas.<sup>182</sup>

Sobre los primeros meses de la Liga, entre marzo y agosto de 1973, se puede decir que se hallaba más o menos indemne. En este período se desarrolló una labor de organización, de agitación y propaganda, también se concretaron incorporaciones a la organización. Fue un período de fortalecimiento. Sin embargo, ocurrió la captura por parte de la policía de Gustavo Hiraes Morán y Francisco Rivera Carvajal (*El Chicano*), el primero fue uno de los principales líderes del grupo, y el segundo, un dirigente de los Enfermos. La detención ocurrió cerca de Culiacán, Sinaloa, el 26 de agosto, a la supuesta vuelta de la segunda reunión de la Dirección Nacional de la Liga (más adelante se explicará el porqué de las dudas sobre los encuentros nacionales de la directiva).

Otro de los golpes que sufre la organización ocurrió cuando el 29 de agosto el ejército tomó por asalto una casa de seguridad en Guadalajara. En el lugar murieron los *feroces* Efraín González Cuevas (el *Borrego*) y Fernando Salinas Mora (el *Richard*); éste, según algunos testigos, fue ejecutado.

Para financiar a la organización durante sus primeros momentos, el 12 abril se orquestó el robo a Industria Eléctrica de México (IEM), seguido de comercios y bancos en el Estado de México, Nuevo León y Jalisco. La “expropiación” a la IEM es el primer operativo realizado por la Liga ya constituida. En él participaron José Bonfilio Cervantes Tavera, David Jiménez Sarmiento, Alfonso Rojas Díaz, Martha Maldonado, Arturo Rivas Jiménez, Eleazar Gámez Rascón, Alfonso Pérez Rayón (la *Papa*) y José Luis Pacheco Aragón.<sup>183</sup>

Los resultados del asalto fueron la muerte de dos patrulleros y la obtención de un millón 800 mil pesos, luego repartidos entre los comités zonales. Una fracción, 300 mil, se utilizaron por el Buró Político para conseguir casas, automóviles, material para impresión, medicinas, armas y municiones (comprados en el mercado negro de Guadalajara, Jalisco, y poblaciones fronterizas de Sonora y Tamaullipas), según Alberto López Limón.

---

<sup>182</sup> *Ibíd.*, pág. 62.

<sup>183</sup> Alberto G. López Limón, *op. cit.*, pp. 21-22.

En la ciudad de México, la Brigada Roja asaltaba casetas de la Policía Auxiliar con la finalidad de apropiarse de sus armas y uniformes, por ejemplo el 22 de junio de 1973. En este periodo se concretan los mecanismos de consecución de armamento, el cual es robado o comprado en Estados Unidos.

Es importante señalar que si bien existe unanimidad en cuanto a la fecha y lugar de la reunión constitutiva de la organización, no ocurre así con los siguientes encuentros. Según la versión de Juan Fernando Reyes Peláez<sup>184</sup>, la segunda reunión nacional de la Liga ocurrió en Mazatlán, Sinaloa, con los enfermos como anfitriones; el informe de la FEMOSPP y el esquema elaborado por la DFS sobre la estructura de la Liga colocan como punto de concentración para este encuentro, durante aproximadamente 12 días, a Guadalajara, y al FER como el organizador; en cambio, Moreno Borbolla aseguró en entrevista: “La segunda reunión fue en el Estado de México, y fue una reunión dividida: una parte de la dirección estaba en una casa, y en otra parte estaba la otra, la casa donde estaba el Viejo, que es donde se supone cayó Salas Obregón”.



En esta reunión nacional fue más evidente la lucha política entre los diversos integrantes. Si bien Oseas conserva una gran preponderancia, la pugna de las facciones se agudizó. La Liga, cuyo objetivo es convertirse en un partido armado, funcionaba más bien como una federación de grupos; estuvo muy lejos de ser una organización disciplinada y centralizada.

<sup>184</sup> Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, pág. 7 del apartado “Al cielo por asalto. La Liga Comunista 23 de Septiembre”.

Este encuentro es relevante porque en él se acordaron acciones de gran envergadura como los secuestros de los empresarios Eugenio Garza Sada, Fernando Aranguren, y el británico Anthony Duncan Williams; además se proyectó el intento de insurrección en el municipio de Culiacán, Sinaloa, a efectuarse en 16 de enero de 1974: la “Operación Asalto al Cielo”.

Según el esquema elaborado por la DFS, en esta segunda reunión se creó la Coordinadora Nacional, la cual centralizó el mando en el país, constituida con los miembros de la dirección, y se trataron los temas de darle prioridad al trabajo en el área rural y unificar la dirección en el Bajío.

En la reunión se enfrentaron varias posturas:

Unos le dan mayor importancia al trabajo con el sector estudiantil, otros a la actividad con obreros y campesinos: Unos le dan más importancia al trabajo militar; otros al trabajo político y de agitación entre los diversos sectores, incluyendo la propaganda oral y escrita. Unos le dan más peso al reclutamiento y politización de nuevos miembros de la organización y a la labor de educación, otros al trabajo de agitación política. Unos conceden primordial importancia al trabajo con los campesinos, otros como Ignacio A. Salas Obregón, al trabajo con obreros agrícolas.<sup>185</sup>

Al final se impone la tesis de que lo principal es la agitación especialmente con los obreros agrícolas.

Moreno Borbolla agrega, en entrevista con el autor, a los temas tratados en el encuentro, el del papel del periódico *Madera*, el cual “no está cumpliendo su función, que realmente es un órgano ideológico y no político, no está cumpliendo el papel de orientar a las masas. Y por otro lado, hay una crítica a la actitud militarista al seno de la organización.” Otra decisión asumida fue que en el siguiente encuentro cada grupo llevaría su posición política, ya discutida con las bases. Fue un avance en una organización piramidal como la guerrilla.

Sobre estas divergencias, abunda el ex guerrillero:

Óseas disuelve el buró político y se queda la comisión nacional con la dirección. Fue un intento de golpe de estado interno, pero vamos, no era más que una expresión de la lucha política; la lucha política se expresó también orgánicamente de esa manera, fue la forma de desanimar ciertos órganos en donde otras corrientes tenían mayor influencia. (...) Se plantea la lucha, se plantea el ajuste de cuentas interno que quería hacer Ignacio Salas Obregón con respecto de las otras corrientes que habían conformado la Liga: o se sometían a la línea establecida por él o habría deslinde.

Las anteriores son muestras evidentes de enfrentamiento al interior del grupo armado, los cuales como menciona Moreno Borbolla desarticulaban la oposición interior.

---

<sup>185</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, p. 41 del apartado “Grupos armados”; que rescata el expediente 11-235-74 H-303 L-11.

Es en este momento que se muestra el cariz autoritario que adoptaba la organización: irrelevancia del acuerdo como base de la cohesión. La unidad empieza a resquebrajarse ante el argumento de la posición correcta de unos sobre otros, encabezada por el líder Oseas.

En la reunión también se ratificaron los ejes de su labor armada: a) desarrollar las actividades militares para apoyar el movimiento de masas, b) desarrollar actividades para ajusticiar miembros prominentes del ejército, de la policía, líderes charros y pequeñas unidades de los cuerpos de represión enemigos, y c) desarrollar actividades para recuperar o expropiar armas y municiones.<sup>186</sup>

Es necesario realizar un alto para tratar al principal combatiente contra la Liga. La institución encargada de enfrentarla, y a cualquier tipo de oposición, era la DFS. Según datos de *La charola* de Sergio Aguayo, su fecha de creación oscila entre diciembre de 1946 y enero de 1947; sin embargo su origen se remonta al final de la Revolución mexicana. “Ha funcionado de manera ininterrumpida desde 1918 y ha sido la encargada de vigilar a los amigos y enemigos del régimen, de hostigarlos y, en algunas ocasiones, de eliminarlos”. La institución apareció formalmente durante la presidencia de Miguel Alemán Valdés y dependió directamente del Poder Ejecutivo hasta que Adolfo Ruiz Cortines la incorporó a la Secretaría de Gobernación.

No existían controles institucionales, marco jurídico o supervisión social sobre el aparato de seguridad. La brutalidad con la que eliminaron a sus opositores tuvo la aceptación tácita de los medios de comunicación y de grupos de interés que consideraban que ése era el precio que debía pagarse por mantener el crecimiento económico y la paz social. Quienes debieron haberse enterado prefirieron voltear hacia otro lado y optaron por una cómoda ignorancia.<sup>187</sup>

Formada con policías de distintas corporaciones, incluyó también a oficiales egresados del Heroico Colegio Militar. En los hechos, sus funciones eran cuidar del presidente, investigar los asuntos “delicados”, jerarquizar la información obtenida y realizar operativos contra los enemigos del régimen, resume Sergio Aguayo. A la falta de una normatividad debida a su papel como defensores del presidente más que de las instituciones, se le sumaron otros vicios como la permisividad para que sus integrantes realizaran labores ilegales con el fin de incrementar sus ingresos y la faltad de preparación de sus cuadros.

Con el inicio del mandato presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, una nueva camada asume el poder en la DFS. Fernando Gutiérrez Barrios es nombrado director e incorpora a Luis de la Barreda

---

<sup>186</sup> *Ídem.*

<sup>187</sup> Sergio Aguayo Quezada, *op. cit.*, pág. 93.

y Miguel Nazar Haro, entre otros. Durante su administración, se acentuaron las deficiencias estructurales de la institución. El personaje consolidó su poder en la agencia durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, cuando fue nombrado subsecretario de Gobernación. Gutiérrez Barrios, Barreda y Nazar crearon la estructura con que se respondería más tarde a la izquierda de corte violento. “Tras la tersura y buenos modales de Gutiérrez Barrios, dirigía una organización que torturaba, asesinaba y desaparecía personas”, afirma el investigador jalisciense.

En 1965, el año del brote guerrillero que culminó con el asalto al cuartel de Ciudad Madera, la Dirección dirigida por Gutiérrez Barrios tenía tres mil agentes y 10 mil informantes.

La DFS desapareció formalmente el 29 de noviembre de 1985, en el período presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado.

Así era la estructura que enfrentó a la Liga Comunista 23 de Septiembre después de la muerte de Garza Sada, aunque en este punto no era pública la existencia de la organización guerrillera. Según José Domínguez Rodríguez<sup>188</sup>, uno de los militantes sobrevivientes, los operativos tenían como finalidad dar a conocer la existencia del grupo armado.

---

<sup>188</sup> José Domínguez Rodríguez, *Testimonio* (inédito), México, s/editorial, s/fecha, pág. 23.

## Los secuestros de Garza Sada, Aranguren y Williams

Desde la conformación de la LC23S se planteó realizar un secuestro de gran envergadura, como una forma alternativa de allegarse recursos y darse a conocer. Elías Orozco Salazar (*Ulises*), relata los motivos del operativo: “Lo que queríamos con esta acción era que nos publicaran un manifiesto a la Nación en el que denunciábamos la política del gobierno, antipopular, antidemocrática y criminal, y de pasó pedir algún dinero”<sup>189</sup>. El objetivo elegido fue Eugenio Garza Sada, empresario líder del grupo Alfa, un conglomerado de hombres de negocios; además, fundador de Cervecería Cuauhtémoc y del ITESM.

La determinación fue tomada durante la segunda reunión de la Coordinadora Nacional, cuando se proyectó el secuestro como una forma de obtener dinero. En la declaración de Oseas, tras su captura por la DFS, se afirma que era necesario plagiar a alguna personalidad importante con el fin de obtener dinero y la liberación de militantes guerrilleros presos en diversas cárceles del país. La responsabilidad, se lee en el documento, de la investigación de la víctima y la concreción de los planes y del operativo mismo recayó en Ángel García Martínez, Eladio Torres González y Jesús Piedra Ibarra, responsables del Comité Coordinador Zonal del Norte.

Se escogió el lunes 17 de septiembre de 1973 —a pocos días del golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende, en Chile— para el rapto del empresario regiomontano. Con esta operación, la Liga sería conocida públicamente. El escenario fue el cruce de las calles Luis Quintanar y Villagrán, en la colonia Bellavista, en Monterrey.

Aproximadamente a las nueve de la mañana, seis guerrilleros bloquearon el paso automóvil Galaxy negro en el que viajaba Garza Sada, utilizando una camioneta Ford pickup modelo 72. Con metralletas y pistolas intentaron capturar al líder empresarial. Los guardaespaldas Modesto Torres y Bernardo Chapa fueron efectivos al repeler la agresión: dos de los activistas murieron instantemente y uno más fue malherido. En el tiroteo murieron los dos escoltas y el dirigente del grupo Alfa.

Fracasado el operativo, el comando cargó con tres cuerpos, dos de los cuales (Javier Rodríguez y Bernardo Martínez, según *Ulises*<sup>190</sup>; de acuerdo con la FEMOSPP los fallecidos fueron: Anselmo Herrera Chávez y Javier Rodríguez) serían abandonados dentro de la camioneta unas calles más allá y los sobrevivientes abordaron un auto Ford Falcon de color gris, que después también dejarían.

El primero de octubre, Carlos Solana, director de la Policía Judicial neoleonesa, declaró que el triple homicidio e intento de secuestro había sido obra de, además de los guerrilleros muertos

---

<sup>189</sup> S/autor, El secuestro de Eugenio Garza Sada (inédito), s/fecha, pág. 1.

<sup>190</sup> *Ibidem*, pág. 2.

Armando Iracheta Lozano y Héctor Gutiérrez, los prófugos Edmundo Medina, Maximino Madrigal, Hilario Juárez y el doctor Miguel Torres Enríquez, quien resultó herido.

Entre las razones inmediatas que produjeron la muerte de Garza Sada se pueden encontrar la impericia de los guerrilleros, quienes no esperaban una reacción tan efectiva de los guardaespaldas. Elías Orozco manifiesta que las causantes del fracaso del operativo fueron internas: “Desgraciadamente, nuestra organización no tenía capacidad militar. Éramos buenos para la expropiación, y de una manera cautelosa llevarnos dinero de los bancos y organizarnos en la sierra. Pero éramos novatos, impulsivos, y muy vehementes. Y en esos días, los personajes tenían guardias de primer nivel, como guardias presidenciales, la seguridad era tremenda”<sup>191</sup>.

*Ulises* afirma que la bala que mató al empresario provenía del arma del guardaespaldas Chapa, quien tenía la orden de evitar a toda costa el secuestro. La prensa culpó al guerrillero de asesinar a Garza Sada.

Lo cierto es que no se ve más que como error de profundas consecuencias para la Liga la muerte de Eugenio Garza Sada por la imposibilidad intercambiarlo por el cumplimiento de las peticiones de la organización; además, por sus repercusiones en el ámbito político nacional. Entre el conglomerado industrial de entonces surgió la tesis de que la existencia y planes de la LC23S eran conocidos con anterioridad y que el gobierno federal no hizo nada por detenerlos.

...los empresarios y regiomontanos montaron un impresionante sepelio de su dirigente, y convirtieron el acto en una manifestación en contra del gobierno. En el sepelio, uno de los voceros del grupo Monterrey declaró frente al presidente las siguientes palabras: “Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además les permite que cosechen sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte; cuando se ha propiciado desde el poder, a base de declaraciones y discursos, el ataque reiterado al sector privado, sin otra finalidad aparente que fomentar la división entre las clases sociales; cuando no se desaprovecha la ocasión para favorecer y agudizar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas a sabiendas que el pueblo mexicano repudia ese sistema opresor”.<sup>192</sup>

---

<sup>191</sup> *Ibíd.*, pág. 1.

<sup>192</sup> Mario Huacuja y José Woldenberg, *op. cit.*, pp. 171-172.



Jorge Fernández Menéndez<sup>193</sup> reafirma la versión; según él los planes eran conocidos con bastante anterioridad por la DFS. El periodista consigna la existencia de un documento titulado “Estado de Nuevo León: planes de secuestro de Eugenio Garza Sada y Alejandro Garza Lagüera”, dirigido al director Federal de Seguridad (entonces Luis de la Barreda Moreno), fechado en febrero de 1972. De acuerdo a tal documento, el periodista concluye que la agencia federal sabía desde un año y medio antes que se estaba organizando esa acción y ni siquiera se lo informó a los dos empresarios amenazados: los señores Garza Sada y Garza Lagüera.

Según el columnista, el informe mencionado asegura que Manuel Saldaña Quiñónez (*Leonel*), reclutado por Héctor Escamilla Lira para la guerrilla, era policía e informante de la DFS, y brindó datos de la organización. Paradójicamente, la guerrilla lo sabía; sin embargo, el entonces líder Ramos Zavala y el grupo en pleno se sintieron seguros debido a que no habían sido descubiertos por la policía en los asaltos al Banco Regional del Norte, a la camioneta bancaria del Banco de Nuevo León y a los supermercados Lozano y Azcúnaga.

El texto consigna que en la ciudad de México Hebert Matus Escarpulli y Jorge Alberto Sánchez Hirales se enteraron del plan de secuestro. Se debe recordar, en cierto descargo de *Leonel*, que Matus y Wilfrido Arroyo también fueron acusados de brindar información a la policía sobre las actividades de la organización, y sobre ellos recaen las sospechas sobre la muerte, en el Parque Hundido, de Ramos Zavala y la detención de Sánchez Hirales.

La respuesta del gobierno de Echeverría, para tranquilizar a los empresarios, se dividió en dos rubros: desarrolló un amplio programa de capitalización de Nuevo León, al tiempo que endurecía posición hacia los movimientos armados de izquierda en el país.

En un ejemplo de la posición gubernamental posterior a la muerte de Garza Sada, Miguel Nazar Haro, director Federal de Seguridad, amenazó al ya preso Gustavo Hirales, según *Memoria de la guerra...*: “Nomás te digo una cosa: secuestren a quien secuestren, el gobierno no va a ceder, así sea un secretario del gabinete, un embajador o empresario, a él se lo va a cargar la chingada, pero a ustedes también, y *tú vas a ser el primero...*”

A pesar de la difícil situación en que la organización se vio envuelta después del fracaso, nunca se vislumbró un repliegue; sólo cambiaron su centro de operaciones. Así dio inicio una serie de reveses para el grupo armado, ejemplificada en el golpe sufrido a principios de octubre de 1973, cuando son detenidos en el Estado de México algunos de sus dirigentes.

Ahí, una reunión del Comité Militar fue ubicada por la policía política en Popo Park, una zona turística cercana al volcán. José Domínguez Rodríguez relata en su *Testimonio*:

---

<sup>193</sup> Jorge Fernández Menéndez, “La verdadera historia del asesinato de Garza Sada”, [en línea], revista *Milenio Semanal*, 10 pp., México, 4 de agosto de 2002, Dirección URL: <http://www.milenio.com/monterrey/milenio/notaanterior.asp?id=57124>, [consulta: 18 de abril de 2004].

A los primeros días fueron detectados por los cuerpos policíacos, quienes iniciaron un operativo de vigilancia para sorprenderlos y detenerlos en el momento más propicio; ancianos con niños servían de pantalla para vigilar a los subversivos y, de pronto, a punto de que la detención sucediera, alguien descubre accidentalmente el operativo y se establece la retirada. Después de un aparatoso enfrentamiento, la reunión y la detención se frustran por la combinación de providenciales casualidades. De saldo quedan un detenido, un muerto Ernesto –en realidad Alfonso– Rojas –noble lacandón que siempre será recordado por quienes lo conocieron– a manos de un disparo accidental que uno de sus propios compañeros le asestó en medio de la confusión...<sup>194</sup>

Al parecer, el descubrimiento de esta reunión de cuadros militares se dio por causas fortuitas y por errores en la planeación ya que se hicieron sospechosos al presentar un cariz fuera de lo común en un centro vacacional, además de que eran muchos hombres y una sola mujer.

El encontronazo entre las dos fuerzas desiguales ocurrió el sábado 6 de octubre. En los periódicos publicados en los siguientes días se da cuenta de dos muertos por parte de la guerrilla urbana: José Alfonso Rojas Díaz y un personaje llamado *Manuel*; además del agente Raúl Moreno Bello y las heridas (especuló en su momento la policía) de dos de los opositores. También fue detenido Orozco Salazar (*Ulises*). En un inicio se les conoce como guerrilleros pertenecientes al “Comando Militar Los *Guaajiros*”, algunos de cuyos integrantes fueron capturados con anterioridad.

En la inercia por actuar, la Liga organizaba en la reunión, operativos en todo el país, incluidos secuestros y algunos asaltos, aparentemente sin tomar en cuenta los efectos de la muerte del industrial regiomontano.

A consecuencia de las detenciones se ubicó y se desarticuló parte la estructura que proveía de armas y material para los operativos del grupo.

El martes 9 de octubre fue presentado *Ulises*, quien se asegura brindó información sobre la identidad de algunos participantes, de quienes se publicaron sus seudónimos: *Fernando, Mario, Francisco, René, Joel, Martín, Roberto, Luis, Arturo* y *Genoveva* o *Josefina*, y también reconoció su participación en el intento de secuestro de Garza Sada en Monterrey.

Para el 10 de octubre, entre los detenidos en relación con el enfrentamiento en el Estado de México se encontraban Arturo Rivera Martínez, José Luis Miranda, Humberto Díaz Armenta, Hilario y Eladio Juárez García, Víctor Muciño González, David Orozco Salazar, Gaudencio Mata Flores y Edmundo Medina Flores, según las versiones periodísticas.

Por esas fechas, el número de consignados por el caso Garza Sada se incrementó: Mónico Rentería, a quien se acusa de la autoría intelectual, Armando Iracheta, Ernesto Vázquez, Héctor

---

<sup>194</sup> José Domínguez Rodríguez, *op. cit.*, pág. 22.

Francisco Gutiérrez, quien consiguió armas y municiones para el operativo, Crescencio Gloria Martínez, José Guadalupe Moreno Rentería, Arturo García Muñoz y Arturo Esparza. Todo ello demostraba la debilidad operativa del grupo, que no podía mantener a salvo su estructura.

La Liga no detuvo su accionar. A poco menos de un mes de su primer intento por salir a la luz, se ejecutó un doble secuestro en Guadalajara. En esta ocasión los objetivos fueron Fernando Aranguren Castiello, empresario regiomontano, y Duncan Williams, cónsul honorario inglés.

La única modificación fue la forma de efectuar los preparativos: para evitar las fugas de información sólo conocerían la información los responsables y los elementos que participarían en el operativo. La obligación de éstos sólo sería informar a la Coordinadora Nacional y al Buró de Dirección la planeación de un hecho y luego los resultado de la actividad.

La planificación ocurrió en el domicilio de José Ignacio Olivares Torres, en Guadalajara. Estuvieron presentes Ignacio Salas Obregón (como coordinador general), Pedro Orozco Guzmán y Emilio Rubio, responsables del comité en Jalisco. Una vez aprobado por el buró político, Orozco Guzmán y Emilio Rubio, encargados de la parte militar de la acción, se encargan de la logística. Oseas regresa a México y los responsables del comité local en Jalisco quedan a cargo de la ejecución del plan.<sup>195</sup>

Demostrando gran coordinación, el 10 de octubre dos comandos capturan al inglés y al líder del empresariado de la entidad en la llamada “Operación 29 de agosto”. En la mañana del día de marras, cinco hombres llegaron a la casa del diplomático, ubicada en la colonia Jardines del Bosque, para tomarlo preso. En tanto, otro grupo secuestraba a Fernando Aranguren mientras se dirigía a su empresa. A pesar del éxito, los guerrilleros cometieron errores propios de la novatez, como perder tiempo cuando uno de ellos no puede manejar el auto del empresario.

Diversos medios difundieron que las exigencias para el intercambio de los prisioneros eran: la liberación de 51 presos políticos, su envío a Corea del Norte, la entrega de 200 mil dólares y la difusión de varios documentos. La veracidad de estas demandas fue puesta en duda incluso por personajes que se hallaban en la lista de posibles liberados.

Salvador Castañeda mantuvo en entrevista<sup>196</sup> que la Dirección Federal de Seguridad agregó en la relación de guerrilleros a liberar a varios delincuentes comunes —como el caso del secuestrador y asesino Jorge de San Nicolás Arjona— y a miembros de la izquierda no armada como Ramón Danzós Palomino, dirigente de la Central Campesina Independiente y ligado al PCM. El motivo de semejante inclusión era fortalecer la animadversión contra la el grupo insurgente por sus supuestos nexos con la delincuencia común, a la vez de extender ésta hacia la izquierda no

---

<sup>195</sup> Alberto G. López Limón, *op. cit.*, pág. 33.

<sup>196</sup> Entrevista realizada en noviembre de 2005.

armada como el Partido Comunista. Muchos de los guerrilleros se negaron a abandonar la cárcel; temían por sus vidas.

Las demandas reales eran, según Domínguez Rodríguez<sup>197</sup>: “Concentrar en la Ciudad de México unos 130 presos de las distintas cárceles del país; proporcionarles alguna cantidad de armas y de dinero, ponerlos en un avión con destino Argelia, Corea del Norte o cualquier otro país dispuesto a recibirlos y dejarlos regresar; y la publicación de un manifiesto a la nación y al mundo que resumía la causa, las razones y demandas de esta organización armada.”

Al parejo, arreciaba la campaña de medios que llamaba a no ceder ante las demandas de la guerrilla urbana, los organismos de seguridad “investigaban” con sus métodos habituales, como la tortura a los presos que pudieran tener alguna relación con la Liga.

Hirales narra en *Memoria* que fue entrevistado por Luis de la Barreda, director de la Federal de Seguridad; Ricardo Condell, delegado de la DFS en Nuevo León, y; Carlos Solana, jefe de la judicial estatal. Según la versión, debido a que era uno de los más altos dirigentes de la Liga en su poder le pidieron enviar un mensaje a la Liga Comunista 23 de Septiembre por radio y televisión para convencerlos de no “hacer algo irreparable que los comprometa siempre”. El prisionero se negó. Esa táctica del organismo de seguridad puso de manifiesto que no habría concesiones a las exigencias del grupo armado. En efecto, el gobierno se negó a aceptar las “demandas de la guerrilla”: “El gobierno y el pueblo de México no pactarán con criminales”, declaró terminantemente a la prensa el procurador de la República, Pedro Ojeda Paullada, el 13 de octubre.

Como resultado de la negativa de las autoridades a negociar con la Liga, el grupo enfrentó un conflicto: liberaron al diplomático pero asesinaron al empresario. Duncan Williams fue puesto en libertad el día 14. La muerte del jalisciense tiene dos explicaciones diametralmente opuestas. La primera asegura que la decisión de ejecutarlo fue tomada por Orozco Guzmán y se apoya en las declaraciones de uno de los custodios del empresario, José Natividad Villela Vargas (el *Billetes*), capturado en abril de 1974. La otra versión afirma que la directiva de asesinarlo provenía de la Coordinación Nacional de la Liga, y que el comando que liberó a Duncan Williams debió haberlo ajusticiado.

Refuerza la tesis que coloca a *Clemente* como responsable de la muerte de Aranguren la declaración de Olivares Torres (*Sebas*)<sup>198</sup>. Tras su detención y poco antes de morir, el guerrillero afirmó que Orozco Guzmán y Tomás Lizárraga Tirado (el *Tom de Analco*) decidieron por su propia cuenta matar a Aranguren “por burgués”. Según tales datos, ambos ignoraron un acuerdo del

---

<sup>197</sup> José Domínguez Rodríguez, *op. cit.*, pág. 23.

<sup>198</sup> Darío Fritz, “La ejecución de Sebas”, [en línea], revista *Milenio Semanal*, 5 pp., México, 6 de octubre de 2002, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=76920>, [consulta: 18 de abril de 2004].

Comité Político Militar de Occidente que resolvió liberar al cónsul y pedir dos y medio millones de pesos para liberar a Aranguren.

En el mismo documento se lee que “los miembros del Buró Nacional lo removieron de dicha dirección (*en Jalisco*) y nombraron en su lugar a Enrique Pérez Mora (a) *El Tenebras*, como responsable ahora de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Guadalajara, Jal. Y el declarante fue enviado a Culiacán, Sinaloa, donde proyectaron la agitación que en ese estado se ha presentado, según constan los planes en los documentos que traía consigo”.

Lo anterior crea la duda sobre el “castigo” que le impuso en la Liga debido a que más bien parece que la organización quiere ponerlo a salvo de la persecución policiaca y colocarlo en el centro del experimento de agitación en Sinaloa, cuya importancia era capital para el grupo.

El *Billetes* reconoce que mantuvieron al empresario en la casa de Río Nilo 21 de la colonia Reforma y fue custodiado también por Graciela Mijares (la *Güera*, *Leticia* o *Ñora*) —pareja de Ignacio Salas Obregón—. Una vez negadas las demandas de la Liga, le avisaron que sería liberado y le permitieron arreglarse; en cambio fue ejecutado de un balazo en la nuca. Abandonaron su cuerpo en un auto, y fue encontrado el 18 de octubre.

La ejecución ofreció argumentos a los aparatos de seguridad y a los medios de comunicación para acrecentar la leyenda negra de la Liga, en su carácter sangriento y terrorista, lo cual permitió una campaña de censura contra el grupo armado.

Los días siguientes al hallazgo del cadáver, la Dirección Federal de Seguridad dio muestras, otra vez, de efectividad: logró la detención de muchos de los miembros de la Liga que proporcionaron el apoyo logístico para el secuestro. A finales del mes de octubre, alrededor de 20 personas se encontraban detenidas, entre ellas José Luis Andalón Valle, Marta García, viuda de Salinas, Francisco Márquez García, *Fulgencio*, Horacio Arroyo Souza y Bertha Campos. Y se conocían los nombres de muchos de los implicados, a saber: Martha Maldonado, Héctor Escamilla Lira, María del Refugio Jáuregui, Ignacio Salas Obregón, Tomás Lizárraga, César de Alba García, José Ángel García y su esposa Estela Ramos Zavala, y Orozco Guzmán. *Clemente* fue capturado, herido en el tórax. Vivió dos días, lo suficiente para aceptar su participación en la “Operación 29 de Agosto” y brindar a los agentes nombres de otros integrantes de la LC23S.

El descubrimiento de la denominación “Liga Comunista 23 de Septiembre” es confuso. El grupo intentaba saltar a la luz pública con acciones espectaculares, tales como los secuestros mencionados, sin embargo, los golpes sufridos en ellos y la detención de algunos de sus cuadros hace que la vistosidad sea mermada. Lo cierto es que hasta que se publican los comunicados con las exigencias a cambio de la vida de Aranguren Castiello y Duncan Williams, no se difundió la denominación.

Esta idea contradice las conclusiones de la FEMOSPP, para quien el grupo era conocido desde mucho antes debido a la existencia de infiltrados en las filas de la Liga. Además, se habían dado diversas detenciones de integrantes de la organización, principalmente Rivera Carvajal, (*Chicano*), Hiraes Morán y Orozco Salazar, quienes conocían la estructura y nombre de la organización (no se sabe si habían proporcionado tales datos a sus captores). Todavía hasta la detención ocurrida en Popo Park y los primeros días de los plagios en Guadalajara, las diversas acciones en que había participado la Liga se achacaban a grupos más o menos locales: Espartaquistas, Guajiros, vallejistás, el FER, etcétera.

Al parejo de las vistosas aunque fallidas actuaciones de la Liga en Guadalajara y Monterrey, el Comité del Valle de México, conocido como la Brigada Roja, no se hallaba inmóvil. Además de los asaltos a casetas de policía, el 30 de noviembre obtiene millón y medio de pesos del roba a unas oficinas en la Unidad Habitacional Villa Coapa. Este comité parece tener bastante éxito a pesar de algunos descalabros.

A pesar del relativo éxito de la Brigada Roja, el saldo de las primeras actuaciones de la organización fue la identificación y captura de gran parte de sus militantes en las regiones donde se realizaron los operativos más espectaculares. Monterrey y Guadalajara se convirtieron en zonas vedadas. La respuesta era cambiar de teatro de operaciones, no el repliegue. También, se presentan las primeras divergencias graves. Una de ellas fue la de Leonor Hortensia Baños quien decide separarse de la LC23S a raíz de una conversación con Angulo Lucken, quien afirmaba que “se habían agudizado sus problemas con Ignacio Arturo Salas Obregón (a) ‘José Luis’, asimismo, entre éste último con Manuel Gámez (*Julio*) y, éste a su vez, con David Jiménez (*Damian*)”, según el libro *David Jiménez Sarmiento...*:

En diciembre de 1974 se llevó a cabo una concentración de la dirigencia en la ciudad de México. En la asamblea se presentaron quince integrantes directivos de la Liga, entre ellos Elizabeth Cimientes Berumen, esposa de Orozco Guzmán, José Ángel García Martínez (*El Gordo*), Rodolfo Gómez García (*El Viejo*) y Arturo Salas Obregón.

La reunión era de gran importancia y tenía como finalidad principal evaluar el trabajo realizado y los saldos de los operativos llevados a cabo hasta entonces. Ahí, Oseas presentó un análisis que reseñaba el retroceso o el abandono del trabajo de agitación en lugares como Jalisco y el Distrito Federal y la corrupción del trabajo militar en otras regiones. Semejante situación fue achacada a Manuel Gámez García. Desde entonces, a todas las reuniones de los comités zonales debía asistir un miembro del Buró Político, que represente fielmente las posiciones de Salas Obregón. “Se desata así la lucha por el control total de la Organización”, consigna el informe de la FEMOSPP.

Dos de los puntos de enfrentamiento tenían como centro el supuesto oportunismo y la preconizada participación de la policía política al interior de la organización. Así nacieron las campañas publicadas en el *Madera* contra estos vicios de la Liga y se propagaron estas ideas entre los militantes. Se agudizó la sospecha, nunca ausente, sobre la labor de los activistas armados. Se llegó a juzgar la discrepancia como expresión del oportunismo.

Así llegó la Liga al nuevo año. Y al “Asalto al Cielo” en Sinaloa.

## Los Enfermos, al cielo por asalto

En Sinaloa, centro de operación y de fortaleza de los Enfermos, se llevó a cabo una jornada insurreccional, que utilizó la enorme capacidad de movilización y los nexos con el movimiento obrero agrícola de la zona de la FEUS clandestina. Significaba probar una nueva forma de actuación y desarrollo de cuadros de la organización: la agitación de masas. Cabe decir que en el estado la Liga poseía su único frente popular, en vistas a que la estructura en Guadalajara había sido seriamente golpeada.

Juan Fernando Reyes Peláez describe la génesis y desarrollo del operativo:

Desde finales de 1973, a raíz de la Segunda Reunión Nacional de la LC23S, realizada en Mazatlán, Sinaloa a instancias de los Enfermos, se comienzan los preparativos de la acción más espectacular de la lucha armada de los grupos guerrilleros de los años setenta. En dicha acción se pondrían a prueba las concepciones de la LC23S sobre su estrategia de Guerra Civil Revolucionaria, y como el inicio de jornadas revolucionarias superiores que permitieran consolidar a la organización, contrarrestar los golpes policíacos recibidos y los errores del año anterior, afirmar las posiciones políticas dentro de la dirección nacional, sobre todo su programa de construcción de un Movimiento Único de Clase y la construcción del Partido y Ejército Revolucionario.<sup>199</sup>

A esta opción, como se lee, se le había visto como una panacea para superar los profundos errores cometidos y las debilidades que enfrentaba en su fuero interno la Liga; aún más, sobre el operativo se sostenía gran parte de la apuesta política de la organización político-militar. Del éxito o fracaso de este magno operativo dependían, en más de un sentido, las próximas actividades.

El ensayo insurreccional del 16 de enero de 1974 se planificó en una de las colonias periféricas de Culiacán. La reunión es dirigida por Salvador Corral (*Roberto*), coordinador regional de la Liga en el “Cuadrilátero del Oro”, Héctor Escamilla Lira, dirigente del Comité Regional; el coordinador del Comité Obrero, Jesús Zambrano; el del Comité Estudiantil, Andrés Ayala, y el del Comité Militar.

Las pomposamente llamadas “Jornadas Revolucionarias de Agitación y Combate” perseguían los objetivos de educar a las masas en la acción revolucionaria, lanzar una ofensiva táctico-estratégica para desgastar al Estado burgués, y foguear fuerzas para nuevas acciones<sup>200</sup>.

Las directivas, que reafirman la táctica marighelista de combate de calles esbozado en *Cuestiones fundamentales...*, fueron: “Desarrollar enérgicamente acciones revolucionarias de

---

<sup>199</sup> Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, pág. 23 de su apartado “La vena estudiantil”.

<sup>200</sup> *Ibidem*, pág. 24.



masas; paros, huelgas políticas, manifestaciones combativas, mítines por doquier, reclamando la lucha contra el Estado Burgués, por la destrucción de la esclavitud asalariada, combates en todos lados para desarmar a la burguesía los recursos monetarios y materiales necesarios para la lucha, para liberar a nuestros camaradas más combativos”<sup>201</sup>.

Lo anterior se puede traducir en dos líneas: hostigamiento y adiestramiento. Se pensaba que ese día sería el inicio de una escalada de actividades para debilitar el sistema de cosas establecido; sin embargo, a mediano plazo funcionó sólo para acabar con este frente de la Liga.

Llegado el día, Culiacán y los campos agrícolas circundantes fueron el escenario del enfrentamiento. En diversos vehículos robados, militantes de la Liga dirigieron a estudiantes y obreros agrícolas, quienes destrozaron comercios, se llevaron 7 carabinas y municiones del pequeño depósito de armas de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, atacaron construcciones de Infonavit y la Cervecería Cuauhtémoc. El grupo principal realizó agitación de jornaleros. Según los militantes de la Liga que participaron en la jornada, unos 50 mil campesinos asalariados pararon, aunque habría que preguntar si para unirse a la huelga y la movilización, por temor a los enfrentamientos o por aumentos salariales. Los campos agrícolas que rodean la ciudad se paralizaron, en particular los conocidos como Argentina, Perras Pintas, El 44, Nogalitos, El Saracho, El Conejo, Costa Rica y Patricio Alonso<sup>202</sup>. Y se entablaron combates contra capataces, guardias blancas, policías judiciales y ejército.

En la tesis de Sergio Arturo Sánchez Parra, *El movimiento estudiantil en Sinaloa 1966-1974*, se describen minuciosamente los hechos:

9:15 horas. Un grupo de estudiantes en las esquinas que conforman las calles Ángel Flores y Riva Palacio arrojan bombas *molotov* al Congreso del estado; 9:30 horas. En las calles Riva Palacio y Juárez y Teófilo Noris e Hidalgo, secuestran dos autobuses peseros; 10:15 horas. Es robado el auto alquiler 2436 del sr. Leopoldo Astorga, también le quitan Volkswagen del Banco Agropecuario al sr. José Ramón García, frente a las casas que está construyendo el Infonavit por la carretera internacional al norte se robaron 3 camionetas y una góndola; a las 11:00 horas. Un grupo de estudiantes armados con palos y piedras caminan por la calle Rosales, de la Universidad hacia el oriente, causando destrozos al comercio; 12:45 horas. Informa la guardia de la policía de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, que un grupo aproximadamente de 20 estudiantes armados se robaron los 7 rifles carabina, de manufactura belga y 600

---

<sup>201</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa: 1972-1974* (tesis de maestría), México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2000, pág. 138; donde se rescata un fragmento de “En alto la bandera de la guerra civil revolucionaria”, documento de la Liga difundido en diciembre de 1974.

<sup>202</sup> Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, pág. 24 de su apartado “La vena estudiantil”.

cartuchos para estas armas; 13:00 horas. Se informó que quien encabezó el grupo de estudiantes que atacaron las obras de construcción del Infonavit, la Cervecería Cuauhtémoc y la Secretaría de Recursos Hidráulicos, es el ingeniero químico Rigoberto Rodríguez Benítez, originario de Mocorito.<sup>203</sup>

La intención inicial de marchar sobre el centro de Culiacán se canceló por la fuerte presencia policiaca.

A medio día, soldados paracaidistas fueron desplegados en las principales zonas de agitación, coordinados por el general Rosendo Flores Cital, jefe de la IX Zona Militar, con base en Culiacán.

Ante tal situación, los militantes de la LC23S se retiraron para hacer un balance de los errores. De forma despegada de la realidad, se culpó a quienes dirigían por la “descoordinación”, sin tomar en cuenta las fuerzas policiales.

Los factores que llevaron al fracaso de la intentona fueron múltiples: insuficiente trabajo de agitación, descoordinación, falta de claridad política, voluntarismo y la inexistencia de una estructura de repliegue bien estructurada.

Las consecuencias de “ensayo insurreccional” fue el ocaso del núcleo enfermo, que en otros momentos contó con gran apoyo en la región. El gobierno, mediante sus fuerzas militares y policiacas, llevó a cabo una intensa cacería de los Enfermos y los militantes de la Liga Comunista 23 de septiembre. Las detenciones fueron frecuentes:

Son detenidos varios miembros de la Escuela Superior de Agricultura, miembros del Comité de Lucha de esa escuela y militantes de la Liga, entre los detenidos se encuentran Juan Antonio Leira Loreda, Miguel Castro Serrano, Pedro Ruiz Serrano, Manuel Alfonso Medina y Esteban García. Son detenidos también varios trabajadores agrícolas del campo ‘Argentina’: Antonio López Gutiérrez, Sergio Castro López, Miguel Arenas Amézquita, Carlos Cortés López, Vicente Leyva Isunza, Pablo Guerrola Ramírez y Manuel Sapién Juárez.<sup>204</sup>

El saldo rondó las 100 perdidas, entre muertos, presos y desaparecidos.

En marzo fueron capturados los principales responsables de las acciones de enero, entre ellos Andrés Ayala; a inicios de abril, Jesús Zambrano y José Luis Rodríguez Pizaña.

Las consecuencias de “ensayo insurreccional” fue el ocaso del núcleo enfermo, que en otros momentos contó con gran apoyo en la región.

---

<sup>203</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *op. cit.*, pp. 139-140

<sup>204</sup> *Ídem.*

Para los organismos de seguridad oficiales no era clara la relación entre las movilizaciones en Sinaloa y la guerrilla, y sólo con la detención de los dirigentes del ensayo se conoció el nivel de implicación de los Enfermos en Liga.

A las bajas de la Liga se agregaron, entre enero y abril de 1974, las de Marco Antonio Heredia, Manuel E. Peinado y José Luis Ibarra de la Escuela de Agricultura y Ramón Zavalza González; Salvador Corral (*Roberto*) es detenido junto con Ignacio Torres Olivares, y ambos son asesinados por la policía, luego de ser bestialmente torturados. Los cadáveres fueron abandonados en la calle, uno cerca de la casa de los Garza Lagüera, en Monterrey, y el otro en una calle próxima al domicilio de Fernando Aranguren, en Guadalajara. Estos son sólo algunos de los participantes en el intento capturados en los meses siguientes.

Confirma la tesis del divorcio para con la realidad en la Liga, la seguridad de que se había obtenido un triunfo político. El “Asalto al Cielo” significó en los hechos un serio revés tanto a la estructura como a la idea de que en México se estaba a un paso de la insurrección.

En vez considerar la desmesura de sus aspiraciones con el operativo, la organización concluyó que estaba infiltrada y dio comienzo la purga interna y la búsqueda de policías políticos. Una de las probables víctimas fue José Francisco Rivera Carvajal, *El Chicano*, dirigente enfermo en Sinaloa, al parecer ejecutado por sus compañeros al poco tiempo de ser liberado de la cárcel.

La visión de Oseas no podía ser más irreal en cuanto a la valoración del “Asalto al cielo”:

Han quedado aquellos días de luto y desolación del invierno del 71-72, en que el proletariado sufrió duras derrotas; entre ellas, la pérdida de sus tres más destacados dirigentes en aquel momento: GENARO, DIEGO y RAÚL. Pero la historia ha dado un nuevo mentís a la burguesía. La caída de tan destacados dirigentes no sólo no puede frenar un ápice la fuerza incontenible de la revolución, sino que a sólo dos años de distancia, el proletariado revolucionario ha comenzado a vengar la sangre de tan heroicos camaradas. Las derrotas de entonces se han transformado en sólidas victorias. El homenaje que el proletariado a sus dirigentes es el mejor posible: DESARROLLO DE ACCIONES REVOLUCIONARIAS DE MASAS QUE AFIRMAN LA MARCHA ASCENDENTE DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA.<sup>205</sup>

En la inercia triunfalista, la LC23S planea y efectúa nuevos intentos insurreccionales en abril y mayo, donde enfermos y obreros agrícolas desarrollan operativos de menor importancia y tamaño que el del 16 de enero. El núcleo de la FEUS clandestina se debilitó cada vez más; por un tiempo se dedicó a labores de propaganda y enfrentamientos esporádicos con la policía hasta que

---

<sup>205</sup> Gustavo Hiraes, *op. cit.*, 1985, pp. 278-279.

desapareció de la escena por tres factores principales: el cúmulo de detenciones, el traslado de los activistas a otras regiones del país por la Liga y la rectificación de algunos cuadros.

En una valoración distinta a la mantenida por la Liga, Moreno Borbolla asegura en entrevista:

Si tú lees el *Madera*, en el balance que se hace del 16 se dice que hubo problemas de comunicación y organización, pero nunca se valoran los 4,000 paracaidistas que llegaron y tomaron la ciudad de Culiacán, todo el valle de Culiacán, parte de Rosario, Mazatlán; la parte sur del estado. Esta visión formal de la Liga hace que se corte el vínculo, se rompa el vínculo que habían creado los enfermos durante todo el proceso pre-Liga, desde antes que fueran enfermos, desde que eran FEUS, la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa. ¿Por qué? Porque estaba incrustado en la valoración de la dirección de la organización, el militarismo. Y he aquí que se acababa de salir del famoso “Asalto al Cielo”, el ensayo de insurrección, y ya se estaba planteando hacer otro para mayo. Y es cuando la gente de los *Enfermos* rompe con la organización; los enfermos genuinos, se decían ellos.

#### IV. LOS DÍAS FINALES

“*Chano* acaba de caer”, dijo uno de los participantes en el operativo, recién arribado a la casa de seguridad. Antonio Orozco Michel, uno de los congregados en el lugar, pensó: “Vamos a perder, estamos siendo aniquilados: hemos tenido treinta bajas en un lapso de ocho meses, en el Distrito Federal nadamás; la mayoría dirigentes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Yo no me voy para atrás. Me muero con los compañeros que queden en pie en el Distrito Federal”. Y muchos continuaron fieles a esta determinación.

Orozco Michel recordó otro día, cuando *Chano* se presentó en la reunión de la célula, del Comando Lacandones, y con el rostro descompuesto por el dolor les mostró la pistola de José Alfonso Rojas Díaz, quien había caído en combate en la reunión militar de Popo Park. Esa ocasión todos los presentes callaron y David reafirmó su amistad con el camarada caído. “¿Quién iba pensar que casi tres años después, él muriera en otro fuego cruzado, como el otro entrañable camarada?” Aquella noche se convirtió en una velada de recuerdos y de consolidar su convicción en la lucha; el 11 de agosto de 1976, también, a pesar de saber en su fuero interno que habrían de ser vencidos.

Iniciaron el repaso de los detalles: ¿Qué había salido mal?, ¿en dónde estaba el error?, ¿quién fue el responsable del fracaso? Era necesario conocer las fallas, exorcizar los fantasmas que se congregaban. Llamado “11 de febrero” (en honor a María Jesusa Armendáriz, alias *Magdalena*, una antigua novia de Sarmiento), el intento de secuestro de Margarita López Portillo fue organizado con premura. José Luis Esparza, uno de los participantes, piensa que quizás hubiera sido mejor no hacerlo apremiados por liberar algunos miembros de la organización, entre los que se incluiría al hermano de Chano, quien ya tenía amenazas de muerte en Lecumberri.

El secuestro, por el que se pediría a varios militantes, se organizó cuando fue imposible un plan alterno: tomar los juzgados de Lecumberri para liberar a tres activistas. Se canceló cuando cerraron el penal y trasladaron a los presos a diferentes reclusorios. En cambio, se vislumbró la oportunidad política de tener a la hermana del presidente José López Portillo, de quien se conoció la ubicación. Además de liberar presos, se pediría dinero en efectivo y la publicación de un comunicado.

En medio de la pesadumbre por el fracaso, por la muerte del camarada, se revisó el método de la Liga: primero se hacían las investigaciones del área, los movimientos, los tiempos y todos los detalles del cuadro de operaciones, porque cualquier detalle podría ser decisivo para el triunfo. Los autos, los tiempos, el número de agentes que salían con Margarita, las rutas de salida. Al tiempo se iban viendo detalles necesarios para armar el plan general, que se concretó una noche antes en

una casa de seguridad ubicada por San Pedro El Chico, cerca de las avenidas Eduardo Molina y Talismán. Hubo una resolución muy importante: no cruzar el fuego. Se tenían dos opciones: la línea de fuego iría en una sola dirección o en dos, en "V". Se decidió hacerlo en una sola dirección, de la banqueta hacia el centro de la calle.

En cuanto armas y autos se hizo todo lo posible por disminuir los riesgos. Se compraron dos carros, uno para bloquear el paso de los automóviles y otro para la salida del comando de ajusticiamiento de los guaruras, normalmente se expropiaban carros: se iba a una colonia tranquila y ya sea a punta de pistola o abriendo los autos se les conseguía. En este caso, como era muy delicado no se quisieron correr riesgos y se adquirieron. El armamento ya estaba en posesión de la Liga.

Los miembros del operativo también fueron escogidos cuidadosamente: Max, David Jiménez Sarmiento, Martín, Fernando, Amarillas (el *Güero Militaroso*) Alicia de los Ríos Merino (Susan) y José Luis Esparza, en el teatro de operaciones; y para recibir a la secuestrada, Luis Miguel Corral, quien estaba cerca de San Cosme. Orozco Michel, quien iba a participar fue marginado de la acción en el último momento, porque los comandos se integraron por la gente más hábil, más fogueada.

Se había planeado detener a López Portillo y su escolta en la calle Atlixco, cerca de la intersección con Juan Escutia. Para sacar a la señora se habían colocado dos autos: un Ford Falcon 68 y un Dodge Dart. Se tomaron posiciones poco después de las ocho de la mañana. Desde el principio hubo fallas. Tres comandos y un muro se encargarían, éste último hizo una señal cuando apareció el auto de la hermana del presidente. El comando ejecutor de los guardaespaldas (Amarillas y De los Ríos Merino se retrasaron y no ejecutaron a los guardaespaldas pues cuando el carro de Margarita López Portillo iba a media calle junto con la escolta, ellos apenas iban atravesando. Con las prisas, apenas pudieron pasar y no alcanzaron a sacar la metralleta M-2 que llevaban en un maletín: nada más dispararon con sus pistolas. Además, como hubo movimientos raros, el guarura que iba de copiloto se dio cuenta y sacó su pistola.

*Chano* y Esparza estaban encargados de ultimar a los dos escoltas del auto que iba atrás. David disparó primero y luego Amarillas y De los Ríos. José Luis Esparza remató a los escoltas y se acercó para quitarle la pistola al guarura del lado del copiloto. Cuando volteó, el panorama ya era un caos porque el carro de la señora había brincado el camellón y siguió su ruta de escape hasta que una calle después chocó contra otro carro. Margarita López Portillo se refugió en una casa.

Recuerda José Luis Esparza:

Finalmente, ya cuando volteo, Chano ya está tirado en el piso delante del carro de los guaruras y yo veo, a menos de medio metro, que tenía en su cabeza como un tiro. No sangraba abundantemente, no sé si porque se haya quedado el tiro ahí. El carro ya

estaba yendo... Ya no alcanzo a ver nada. Los compitas que estaban acá salieron, se fueron. Este comando se fue para acá y tuvo un enfrentamiento con un policía bancario y luego trataron de agarrar un taxi. Finalmente salieron. *Susan* quedó herida, un pequeño rozón en la cabeza y en el brazo, y Mario también, en la pierna. Nosotros salimos por acá, me refiero a Martín, Fernando y yo, porque él como era muro se vino corriendo para acá pero ya llegó demasiado tarde. Así quedó la situación. Nosotros nos fuimos, Chano quedó aquí tirado, estos salieron por este lado. A los pocos minutos llegaron las patrullas y se hizo un desmadre, pero en general ese fue el operativo. Nosotros, usando la ruta que ya teníamos planeada llegamos rapidísimo a San Cosme y ahí abandonamos el carro, y como no había otro carro más que el de Luis Miguel Corral, él no quiso quemar su carro y nosotros expropiamos un carro que estaba aquí y nos lo llevamos: le quitamos las llaves al chofer. Posteriormente nos fuimos a San Pedro el Chico, tiramos el carro por allá y ya llegamos a la casa. Le fuimos contando todo lo que había pasado, todo lo que habíamos visto. Todo pasó en fracción de segundos. En cuestión de 30 segundos todo se había complicado, a lo mejor en menos. Era un operativo muy fuerte pero hubo muchas fallas.

Quizás, en la desesperación por detener el auto, *Chano* se atravesó en la línea de fuego de los guerrilleros o fue herido por los policías. Con anterioridad, David Jiménez Sarmiento había sido reconvenido. En el operativo de Lindavista, el ajusticiamiento de guaruras de Vázquez Raña, él participó cuando sólo era un muro y no tenía porque soltar un tiro. En esas ocasiones fue muy indisciplinado. Antes pasaron muchas cosas.<sup>206</sup>

---

<sup>206</sup> Elaborado con información de Antonio Orozco Michel, "Remembranzas sobre David Jiménez Sarmiento" ponencia presentada durante la "Semana de Homenaje a la Memoria de David Jiménez Sarmiento", México, realizada en varios foros de la Ciudad de México, viernes 11 de agosto, 2006; y la entrevista realizada a José Luis Esparza realizada en enero de 2007.

### **Las guerrillas rurales de la Liga: la BREZ y el “Cuadrilátero de Oro”**

Después de la ruptura con el Partido de los Pobres, la Liga Comunista intentó establecer una guerrilla en la Guerrero, la llamada Brigada Revolucionaria Genaro Vázquez, de escasa relevancia debido a su corta duración. Más tarde, una parte de los militantes de la efímera célula se trasladaron a Oaxaca para crear la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ). En ese entonces la federación la armada todavía impulsaba la implantación de guerrillas rurales en el país.

La gente de la Liga debió salir de Guerrero hacia el primer trimestre de 1974, debido a que Lucio Cabañas publicó el comunicado contra ella. Algunos miembros del grupo fueron enviados a cumplir diversas tareas en otras regiones de México.

Entre los militantes de la Liga comisionados en la nueva tentativa en Oaxaca se hallaban Jacobo Gámiz García, Ramírez Salas y Tomas Lizárraga (*Tom de Analco*), provenientes de la brigada Genaro Vázquez, Roberto Gallangos, originario de Oaxaca, Bernardo Zamora Galindo, y Carlos Gorostiola Toris (el *Clásico*). La célula, se consigna en *David Jiménez Sarmiento: por la senda de la revolución*, estaba dirigida por José Luis Martínez Pérez y era integrada por entre 25 y 30 personas. Su armamento estaba constituido por rifles M-1 y M-2, Garand calibre 7.62, de cerrojo y algunas escopetas.

El ex guerrillero Mario Ramírez Salas, integrante de la BREZ, señaló que el grupo rural operó en la zona costera limitada por Pinotepa Nacional, Jamiltepec y Río Grande, en Oaxaca; mayoritariamente habitada por indígenas mixtecos, a pesar de esto, los milicianos fueron gente mestiza y negra de la región.<sup>207</sup>

El lugar donde se instaló la BREZ tenía una historia de luchas que dieron fuerza a la guerrilla. Ramírez Salas comentó:

A finales de 1972 se dio un movimiento campesino en la zona, integrado por indígenas y dirigido por Esteban Oviedo, un compañero que vino de la escuela de Economía de la UNAM, miembro de la Juventud Comunista de México –ahí está el inicio del movimiento, aunque nunca se fueron por la lucha armada–, particularmente contra unos caciques..., con motivos del despojo de tierras, cosechas; agresiones y asesinatos contra la población indígena.<sup>208</sup>

El trabajo organizativo de los militantes de la Liga produjo resultados. Entre 1972 y 1973, atacaron a los caciques y sus pistoleros, por ejemplo, el intento de la quema de la casa grande; además de emboscadas, enfrentamientos, secuestros, ajusticiamientos y algunas otras acciones.

---

<sup>207</sup> Mario Ramírez Salas, “La Liga Comunista 23 de Septiembre”, mesa redonda dictada durante el foro “La guerrilla de los 70 y la transición a la democracia”, México, Auditorio Benito Juárez de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, viernes 3 de febrero, 2006.

<sup>208</sup> *Ibidem*.



Con la expansión de la BREZ, durante 1973, a la zona arribaron más cuadros de la Liga. En julio y agosto llegaron Luis Miguel Corral, Joel Ramírez Bernal, Simón García José (*Antonio*), y en enero de 1974, miembros de la familia Tecla Parra y Norma Martínez Watanabe, de la Brigada Roja. Todos ellos importantes activistas.

En ese entonces se había creado una importante infraestructura de sustento para el grupo armado. “Había un sistema de correos, abastecimientos, casas de seguridad, formas de protección contra los vigilantes de los movimientos y de los cuerpos de seguridad. La influencia creció hasta comunidades de Pinotepa Nacional y Río Grande, particularmente hacia esos pueblos costeros del Océano Pacífico. Todo el trabajo se pudo coordinar desde la dirección nacional de la Liga por otro miembro del MAR bastante reconocido: Wenceslao García José, el *Sam*”, según la versión de Ramírez Salas.

La situación, a pesar del relativo éxito del grupo, se complicó cuando en abril del 74 arribaron los dirigentes Salas Obregón, Eleazar y Juan Manuel Gámiz García, en su labor de revisar lo hecho caracterizaron a la brigada como representante del “oportunismo y la blandenguería”.

Todo ello, en respuesta a la tensa situación en la Liga. “A mediados del 74 recibimos un documento que ya revelaba la crisis interna, hablaba de las posiciones blandengues y oportunistas al interior de la organización y esto da pie a la idea de combatir y deslindarse de tales posiciones. La organización caminaba indefectiblemente hacia posiciones radicales y se confrontaba interna y externamente”.<sup>209</sup>

Hacia mayo del 74 se organizó una asamblea en la BREZ. Ahí, fueron expulsados de la Brigada Bernardo Zamora, Gorostiola, Luis Miguel Corral, casi toda la dirección original de la BREZ. Los motivos, según Ramírez Salas, fueron: “mala relación con los indígenas de Jamiltepec, reducción de tareas por la BREZ para las redes de compañeros de base; ninguna política de acción contra los pistoleros y guardias blancas, que no hiciéramos expropiaciones, etcétera.” Joel Ramírez, originario de Guerrero, queda a cargo de la organización.

Semejante purga, al parecer tuvo más que ver con los errores cometidos por el grueso de la organización y por una incapacidad de ver que el mal estaba en la actividad desenfrenada de la organización.

Los últimos momentos de la BREZ se acercaban. El 11 de octubre es capturado el *Sam*, después de ser herido en una balacera en el Parque Hundido de la Ciudad de México, en una confrontación accidental. Oaxaqueño, Wenceslao García José era una pieza fundamental para la estructura de la Brigada y de la Liga, por ello, en agosto de 1975 fue sacado de la cárcel de Lecumberri y desaparecido por las fuerzas federales de seguridad.

---

<sup>209</sup> *Ibíd.*

En tanto, Joel Ramírez fue a la Ciudad de México a buscar contactos para sobrellevar el aislamiento. Un par de meses después se difundió la captura de Óseas. Con esa pérdida se acentuó la incomunicación.

Simón García José, también oaxaqueño y hoy desaparecido, propuso ampliar el ámbito de influencia de la Brigada hacia la parte alta de la costa. El grupo se dividió en dos brigadas, una de las cuales reconocería la zona alta y entraría en contacto con la gente para impulsar la nueva localización. Sin embargo, resultó contraproducente para la BREZ. Las condiciones del área explorada (pocos centros poblacionales, escasa posibilidad de conseguir alimentos) constriñeron a los militantes a la zona costera, por el apoyo de campesinos y por ser una región plena de recursos.

Joel regresó e informó al grupo la situación en la Liga en marzo del 75: entre algunos sectores de la Liga campeaba la idea de volver al movimiento social, lo cual produce que se rehiceran las relaciones entre los restos de la federación. Por un lado queda la Brigada Roja y la Coordinadora Nacional, y por el otro, gente de Monterrey, la BREZ y el entonces reciente Comité Obrero Revolucionario del DF.

Entre agosto y diciembre del 75, la BREZ se hallaba completamente aislada, incluso enfrentó un huracán. A finales de ese año la organización recibió una carta –referida durante la conferencia de Mario Ramírez Salas–, donde se decía:

En todo este periodo, los últimos 5 meses hemos vivido una situación de lo más difícil para la organización. Han caído cuadros importantes de la misma y han sido cortados los lazos de la coordinación y de las acciones conjuntas. Grupos allegados de la Liga han estado actuando por su cuenta, unos con acciones militares y otros dedicándose primordialmente a la propaganda en zonas fabriles. Con algunos de esos grupos que editan hojas de propaganda o pequeños periódicos, hemos iniciado una relación en donde hemos puesto a discusión, crítica y cuestionamiento toda la línea política ejercida por nosotros. En los últimos meses, continua, hemos llegado a la conclusión de que es más sano discutir y cuestionar toda la línea política seguida hasta hoy. Nuestro eje esencial es la idea de volver al movimiento social y político, que se desarrolla ante nuestros ojos en los grandes centros fabriles urbanos. Observamos hoy la gran participación en sectores sindicales, como la tendencia democrática de los electricistas y movimientos huelguísticos en varios centros de trabajo del Valle de México y otras entidades, por lo cual los invitamos a discutir estas líneas de trabajo para iniciar un

proceso de rectificación que nos permita cumplir labores revolucionarias al lado de los sectores en lucha.<sup>210</sup>

El documento si bien no era el primero en esbozar los problemas al interior de la organización armada fue novedoso en cuanto proponer las líneas generales de la “rectificación” y los nuevos senderos que se transitarían en el regreso desde la lucha armada hacia los movimientos sociales. Su resultado en la BREZ, en el primer bimestre de 1976, fue la discusión que llevo a los sobrevivientes a incorporarse al nuevo proyecto. Se decidió bajar a las ciudades y abandonar las armas en la sierra.

A finales de febrero o principios de marzo, escarbamos un gran hoyo y dejamos nuestras armas, una a una, fueron depositadas en ese hoyo. Vestidos de gala, es decir, con ropa limpia y con discursos sobre la revolución, en la madrugada del día siguiente salimos nuevamente, con ropa limpia y sin armas; y escogimos dos rutas para nuestra salida: una por Acapulco y la otra por Tlaxiaco. Nos citamos dos días después, a las ocho de la noche, en la ciudad de México, por el rumbo de San Lázaro. Éramos 25 militantes de la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata, en su mayoría campesinos de la región —aseguró Ramírez Salas en la ponencia referida.<sup>211</sup>

Este fue el final de uno de los grupos rurales más importantes creados por la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Los *Mechudos*. El otro intento de la LC23S por establecer columnas guerrilleras de tipo rural se dio en el norte del país. Este proyecto compartió con la BREZ la marginalidad por su mínimo conocimiento público resultado de los localizados operativos armados. Se ubicó en el área conocida por el grupo armado como “Cuadrilátero de Oro”: la zona comprendida entre Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango.

Aún más desconocida que la BREZ, esta organización tuvo una vida confusa puesto que en su interior se daba con mayor encono el enfrentamiento producto de la lucha política. El grueso de los datos sobre ella proviene de la *Historia* de Leopoldo Angulo Lucken (*General, Polo, Matus*), responsable en la región. El destino de este militante se desconoce. Una versión afirma que su muerte ocurrió en Nezahualcóyotl, Estado de México, ya entrados los años ochenta, sin embargo no hay certeza en ella.

El inicio del contingente data de 1973, cuando la Liga proyectó su creación en las montañas del noroeste, se le incluía en una estrategia general de formación de un ejército revolucionario. El

---

<sup>210</sup> *Ib.*

<sup>211</sup> *Ib.*

enorme territorio permitía que operaran dos comandos: el “Oscar González”, en partes de Sonora y de Chihuahua, normalmente denominado como Quiriego; y el “Arturo Gámiz”, dividido en dos grupos ubicados en Chihuahua, uno en Chínipas (San Rafael) y el otro en Urique.

El *General* se encargó de la coordinación entre los contingentes, de su relación con las zonas no serranas cercanas y del contacto con la dirección nacional de la LC23S.

Según el organigrama de la Liga Comunista 23 de Septiembre elaborado por la DFS, el comité “Óscar González” en Sonora estaba conformado por Juan Rojo (*Heraclio* o *Trini*), responsable, José Domínguez Rodríguez, Irma y Celia Bustamante Zarate, Antonio Padilla y José de Jesús Corral García; el “Arturo Gámiz” era dirigido por Angulo Lucken, responsable, y Salvador Gaytán, quien se inicia en armas con Arturo Gámiz en 1965, comandante; además, en la sierra alta estaban Jesús García Medina, Celia de Torres Zárate, Alejandrina Ávila Sosa, Esperanza Flores Robles; en la sierra media, Benjamín Gaytán, Rodolfo Rubén Ramos, Fabián Teporaca, y; en la sierra baja, Alberto y Gabriel Domínguez Rodríguez, Jesús Manuel Miranda Zamora, Lourdes Durán Camacho, entre otros, además de campesinos de la región.

Alberto López Limón<sup>212</sup> relata con algunas variantes la conformación de estos comandos: “Su Comandante General es Salvador Gaytán Aguirre. Salvador actúa en el ‘Comando Arturo Gámiz’, el segundo frente, ubicado en la Sierra lo comanda Gabriel Domínguez Rodríguez y el tercer frente es dirigido por Eleazar Gámez García” –(Gámez Rascón, en realidad)–.

A pesar de la caracterización peyorativa del foco guerrillero, en la construcción de una fuerza que actuara en el campo la Liga recurrió a él. El *General* reconoció en su texto que en esta región ese planteamiento arrojó mejores resultados de los esperados; si bien para la organización de los comandos armados en la sierra, combinaron elementos de las guerras china y vietnamita, se basaron principalmente en la idea del foco guerrillero tradicional, cubano (cuyas características fueron brevemente esbozadas con anterioridad).

Estos grupos se formaron utilizando militantes de las ciudades cercanas. Ex militantes del MAR-23 de Septiembre y de los Enfermos crearon un foco en la sierra baja de Sonora, municipio de Quiriego, con la previsión de extenderlo a la sierra alta de Chihuahua. El asentamiento sonoreño se afianzó debido al contexto: había un ejido en formación cuya existencia no había sido reconocida por el gobierno y la Liga envió algunas armas para su defensa.

Las divergencias internas sobre el cómo hacer las cosas, con qué gente trabajar, la organización de masas en la zona, la educación política, los mandos militares, entre otras. El dieron como resultado la división y el nacimiento de los dos núcleos de Chihuahua.

---

<sup>212</sup> Alberto G. López Limón, *op. cit.*, pág. 19.

Las tres zonas compartían la miseria y la mera sobrevivencia de los habitantes, variaban en cuanto al grado influencia del capitalismo o la composición étnica: mestiza, rarámuri, guarigia...

De una manera un tanto simplista, Leopoldo Angulo escribió la receta para lograr una guerrilla rural:

Las condiciones centrales que se necesitan para hacer una guerrilla son tres: la miseria en la población de la zona, que exista una cierta movilización de masas contra el sistema y que se quiera hacer. Es todo. Ármese de armas y ganas de echar chingazos, escoja la zona, métase en ella y si ya está allí mejor, échele su rollo a la gente inconforme, échele chingazos al enemigo y organice a la gente para la guerra. No trate de ser Ché Guevara ni Pancho Villa; trate de hacer la guerra, aunque nunca nadie sepa quién es usted. No espere que alguien se lo agradezca o reconozca; hágalo y ya. Si usted cumple esas sencillas reglas, puede ser que viva para contarlo a los que continuarán.<sup>213</sup>

Así se puede caracterizar la praxis realizada por el guerrillero en su zona de operaciones.

Los militantes armados fueron conocidos en las regiones de diversas maneras. En Chihuahua se les puso el nombre de “los estudiantes”; en Sonora fueron conocidos como “los mechudos”, es decir, gente rara que se deja crecer el pelo y la barba, que viven en el monte y que andan armados, que hablan, saben y comen mucho. Tales denominaciones, si bien pueden ser un detalle anecdótico, son importantes en tanto evidencian que los activistas no fueron reconocidos como parte de las comunidades a las que intentaban sublevar; eran, más bien, sujetos extraños en un entramado de relaciones ya existente.

La primera escaramuza del grupo llamado Chínipas se llevó a cabo en San Rafael, cuando los recién llegados inutilizaron el aeropuerto, establecieron vigilancia en toda la zona e hicieron propaganda. El gobierno concentró tropas alrededor de la zona, realizó reconocimientos y esperó. Luego, el ejército empezó a hacer pequeñas incursiones cerca de los cuarteles (Guadalupe, San Rafael de Ojinaga, Jorruygoy y Lagunitas).

Muchos campesinos cuando fueron hostigados empezaron a incorporarse al grupo, donde recibieron un entrenamiento básico en armas, desplazamiento, emboscadas, conocimiento del enemigo y disciplina militar; y se realizó labor de convencimiento en ellos. Al campesino se le decía, según el documento del *General*, “con la revolución ya iba a tener tierras, ganado y mejor vida. El campesino con su mentalidad pequeño burguesa interpretaba eso de un modo capitalista y ya se imaginaba hecho todo un riquito.”

---

<sup>213</sup> Leopoldo Angulo Lucken, *op. cit.*, pag.7.

Si bien la implantación del grupo de Chínipas fue sustentada con recursos por la Liga, en ese entonces, las relaciones entre ambos estaban casi rotas por el manejo de una política “agrarista” en ese sector de la sierra, por una labor de convencimiento muy parecida a la corrupción que ofrecían a los campesinos. Y por divergencias políticas serias con la dirección nacional y con el núcleo establecido en Quiriego.

El combate entre el Ejército federal y el comando rural de San Rafael fue descrito por Leopoldo Angulo Lucken, quien no se encontraba en el lugar y conoció los detalles en el examen posterior que se hizo de éste: Los campesinos enrolados en la guerrilla rodearon, de madrugada, al contingente militar apostado en el llamado aeropuerto, una pista ubicada un llano rodeado de irregularidades del terreno. Si bien se decidió que el enfrentamiento comenzaría cuando clareara, a uno de los agresores, que se encontraba a unos 200 metros de la pista, se le escapó un tiro. De manera coordinada, los soldados se dividieron en dos grupos: uno, en el cuartel, y otro se resguardó en un bosquecillo a 50 metros.

Cuando por fin amaneció comenzó el combate cuando dispararon un 30-06 en el llano, en el lado opuesto del cuartel. El comando estaba armado con rifles calibre 22, 30-06, 7mm, M2 y M1, escopetas y pistolas, insuficiente para tomar la construcción central, que a decir del *General*, era un verdadero fuerte: “Parece que lo único que hubiera solucionado el combate era un fuego de granadas de obús, bazuca o de mortero”, concluye el documento.

Después de varias horas de refriega, aproximadamente a las diez de la mañana, otro grupo de soldados se agregó a la defensa, lo que obligó al comando a la retirada. Según la *Historia*, se contabilizaron tres bajas del lado del ejército.

Leopoldo Angulo reconoció como errores la carencia de comunicación entre el mando y las células atacantes en caso de una retirada; no contaron con vigilancia en el caso del arribo de más tropas enemigas; la construcción del cuartel fue subestimada, pues era muy resistente; el operativo fue organizado como una emboscada en vez de la toma de una fortificación, y; entre el grupo ofensor nadie tenía experiencia bélica. El activista armado asegura, para terminar, que esto se debió, al apresuramiento por el “ansia de poder” de los de San Rafael.

El *General* destacó que los resultados de la escaramuza, visión que no debió distar a de la Liga:

Se armó un rumor en toda la sierra, que desde el punto de vista político favorecía en todo al movimiento revolucionario: se está combatiendo contra el ejército; eso le daba fuerza al movimiento allí, en las otras zonas y en todo el país. El movimiento de tropas hacia la sierra, desde las ciudades de Chihuahua, Obregón y Navojoa, y la llegada de

los guachos muertos y heridos, alentaba a las brigadas urbanas nuestras, desalentaba a los burgueses y producía temor entre el ejército que no conocía “el frente”.<sup>214</sup>

Como resultado del combate, “se les subió la fama a la cabeza y quisieron ponerle condiciones a la dirección nacional de la Liga... Discutimos, no nos pusimos de acuerdo, me mandaron a la chingada y hasta me querían fusilar, me llevé a mis cuates y no he vuelto a saber de ellos”, escribió el *General*. Más tarde quisieron recontactar a la Liga, lo cual fue imposible debido a que para ese entonces la guerrilla urbana se desintegró.

Aislados, continuaron en una labor sin resultados tangibles. Realizaron acciones espectaculares y se identificaron cada vez más con el pueblo que habitaba la región; repartían dinero, “grillaban”, resolvían cuestiones familiares, etc; hasta que cayeron en la mera sobrevivencia, señala el *General*. El núcleo siguió disgregándose: uno de los dirigentes se retiró con cien mil pesos, muchos campesinos regresaron a sus poblaciones. Al final, el comando estaba formado por unos cuantos hombres, sin el apoyo de la población, porque ni dinero, en una zona llena de soldados. Resolvieron abandonar la región.

Por otro lado, la fracción del comando “Arturo Gámiz” ubicado en Urique fue enfrentado con igual fiereza por el gobierno, a pesar de que nunca combatió contra el ejército. Paradójicamente, sus integrantes fueron, según el *General*, quienes más enfrentamientos tuvieron con el enemigo, y uno de los que más bajas le hicieron. Por ejemplo, cuando un camión militar marcó el alto a un activista en los alrededores de la ciudad del Fuerte, en Sinaloa. El hombre mató a los tres soldados de la cabina y luego disparó contra la caja del transporte, que iba llena de militares. No fue capturado.

Esta célula realizó una labor de propaganda en su zona muy influida por la política que manejaba la Liga en la ciudad, y que Angulo Lucken caracterizó como pequeñoburguesa; lo cual devino en un entramado en que las relaciones amistosas primaban sobre relaciones políticas. Para cuando el grupo empezó a consolidarse, faltaba poco para que los activistas decidieran retirarse de la sierra, según el dirigente guerrillero.

La existencia del grupo y su labor de propaganda con los obreros del ferrocarril y algunos poblados provocaron la presencia permanente de tropas en la región; controles militares en los caminos que comunicaban la zona y cuarteles en los caseríos importantes de las inmediaciones de la sierra: El Fuerte, Sois, La Reforma, Loreto. Además de los de arriba: Santo Niño, Témoris, Cerocahui, Asepósachi, Babichivo, Cieneguita, La Junta y Baragómachi. Varios miles de kilómetros cuadrados estaban copados por el Ejército. Era una situación de cerco generalizada.

---

<sup>214</sup> *Ibidem*, pág. 18.

A pesar de la situación desfavorable, el grupo afrontó con cierto humor lo que se venía. El *General* caracterizó al comando de Urique como *botanoso*: “todo lo reducía a una caricatura, hasta su propia existencia”; por ejemplo, imaginar los miles de soldados que se encontraban en la zona y sus alrededores, el estado mayor en su cuartel general, rodeado de mapas, informes y asistentes que entraba y salían con mensajes, y por otro lado, vernos a nosotros sentados allí como una “manada de changos comiendo pinole”.

En la misma lógica sarcástica sobre la labor no sólo de los comandos sino de la Liga entera se planteaba una broma: Para acabar con los oportunistas, cuya campaña en contra estaba en pleno funcionamiento y era dirigida por el mismo Óseas, debían organizarse dos pelotones de fusilamiento, cada uno integrado por una mitad de la Liga, apuntándose entre sí; en medio quien dé la orden de disparar.

Esta crítica acerba sobre la naturaleza de la Liga hecha por los integrantes de los comandos armados produjo que para octubre de 1974, rechazarán directamente la política de la LC23S, envuelta en los enfrentamientos internos, y sostenían una estrategia propia, en conjunto con la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata de Oaxaca y con el *General*. Redactaron un escrito donde avisaban su separación de la federación.

El comando en Quiriego, fracción del “Óscar González”, por su lado, utilizó los primeros meses en labores de reconocimiento y en enfrentar problemas aparentemente simples pero suficientes para obstaculizar el objetivo de crear una columna armada en la zona; desde enfermedades, intoxicaciones por animales ponzoñosos y accidentes, lo cual hizo necesario cuidarlos en un campamento llamado “el hospital”.

En contraposición al grupo instalado en Urique, el de Quiriego ofrecía un cariz más “dramático”, lo cual se plasmó en su trabajo.

Desarrollaron una campaña de propaganda en toda la zona... No hubo jacal, ni rancho ni pueblo que no se visitaron, hablaron con toda la gente; en asambleas, fiestas, en caminos, en veredas, casa por casa, en todas partes en que se pudo. Explicaban, contestaban preguntas, discutían en público con los que oportunistamente cuestionaban la lucha, etcétera. El rollo era más o menos este: esta es una guerra penosa y larga; es la guerra de los jodidos contra los no jodidos; aquí, lo que ustedes ven, es una parte muy chiquita de una guerra; se combate en todo el mundo, oigan las noticias sobre Viet Nam, Argentina, Colombia, Perú, etc., lo que estamos logrando no lo veremos, es para las futuras generaciones, así que materialmente no esperen ahora nada; el enemigo es muy fuerte, etcétera. Se les echaba el rollo del socialismo, de la crisis, etc. Todo, con conceptos que atendían al grado de cultura –se consigna en la *Historia*.



Leopoldo Ángulo Lucken asegura que si bien los militares también desarrollaron campañas en la zona, nunca pudieron encontrar a los colaboradores de los *mechudos*; que eran tantos que se hablaba de rancherías o pueblos enteros de simpatizantes. A tal grado fue el involucramiento que llegaron a confundirse subjetivamente con la gente: se llegó a dar el caso de que poblaciones enteras conocían la ubicación del campamento guerrillero, el cual era visto como una extensión de los poblados.

Este grave error de los guerrilleros resultó en que alguna vez el ejército capturó a un habitante de una ranchería, lo torturó y lo forzó a guiarlos a la posición de los *mechudos*. A pesar de haber sido sorprendidos, sólo dos guerrilleros murieron y el resto huyó ante la indecisión de los atacantes.

Los comandos de Quiriego y Urique rompieron también, aunque tiempo después, con la Liga aunque la causa, según Angulo Lucken, fue la política “agrarista” de la organización nacional.

Sobre los resultados de la experiencia guerrillera rural en el norte del país, el activista escribió en su *Historia* que el gobierno nunca pudo saber el número de combatientes y armas, el grado de desarrollo político de las masas locales, el tipo de apoyo logístico y grado de cohesión entre el “foco” y las masas en Quiriego y en Urique, en cambio a los de Chínipas los aniquilaron.

En tanto, el informe de la FEMOSPP asegura, sobre la existencia de la guerrilla en el “Cuadrilátero de Oro”, que la dirección de la Liga erró al nombrar como responsables de la guerrilla rural militantes urbanos, quienes se confrontaron con los dirigentes campesinos y normalistas “preparados con meses de anticipación en la lucha guerrillera rural”. Semejante táctica devino en el rompimiento y separación de sus integrantes.

El mismo documento resalta las imprecisiones de la Liga en torno a las prioridades para con la población con respecto a las estrategias del grupo armado:

Unos pretendían incorporar al pueblo a las tareas militares de forma gradual, a partir de sus necesidades apremiantes como siembra de parcelas, apoyo económico, médico, con actividades que prestigiaban a la guerrilla y desprestigiaban políticamente a las fuerzas militares y policiales. Mientras que otros querían acelerar etapas, insurreccionar a las masas con propaganda armada y ejecutando caciques sin importar las repercusiones violentas que dejan saldos negativos dentro de la comunidad al llegar las fuerzas militares y policiales a la zona de operaciones. Esta segunda opción tenía más afinidad con el criterio de llegar al poder por ‘golpe de Estado’ que a consecuencia de una revolución social.<sup>215</sup>

A la larga, semejantes contradicciones se manifestaron en la visión de la actividad político-militar de los ex Guajiros, reunidos alrededor de Leopoldo Angulo Lucken, las cuales se enfrentaron

---

<sup>215</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, pág. 39 del apartado “Grupos armados”.

con las del ex Movimiento 23 de Septiembre y del Buró Político, mandada por Salas Obregón. “Al no poder llegar a acuerdos por las profundas diferencias de los tres núcleos partidarios, los combatientes deciden, finalmente bajar de la sierra a principios de 75. Al enterarse de las contradicciones cada vez más profundas en la dirección de la Organización deciden que el proyecto revolucionario unitario ha llegado a su fin y se separan de la LC23S”, consigna la *Historia*.

Según el documento de marras, conforme a los manuales adoptados por la LC23S en el aspecto de las columnas rurales, tuvo éxito en: la “Fase I de Organización”; es decir, “organizar, educar, infiltrar otras organizaciones y formar un partido en las zonas de operaciones”; “la Fase II, de Implantación”, que significaba “crear células, entrenar a sus grupos, realizar actividades políticas abiertas, así como grupos de fachada para acciones encubiertas”; y la “Fase III, de Iniciación”, entendida como la “capacidad de iniciar acciones violentas a pequeña escala como con operaciones de sabotaje, terrorismo, propaganda, operaciones psicológicas, movilizaciones políticas de masas, búsqueda de respaldo internacional, creación de bases de operaciones; todas ellas acciones guerrilleras de bajo nivel”. Sin embargo, en ésta fue vencida “tanto por sus contradicciones internas como por la labor emprendida por los cuerpos de seguridad del Estado”.

De acuerdo al mismo texto, no pudo efectuar la “Fase IV, de Insurrección”, la cual ya preveía “establecer y ampliar bases en áreas operativas, ampliando los ataques guerrilleros hasta proclamar un gobierno alternativo.” Esta caracterización es similar en algunos de sus objetivos a la esbozada por Debray sobre los focos guerrilleros.

Estos comandos encontraron su final por causas diversas, alguno de ellos fue destruido por el Ejército, los otros se debilitaron cuando la Liga los marginó, embarcada en sus propias contradicciones y debilidades. Más tarde, todos rompieron sus vínculos con la organización y se dedicaron a las labores en otras zonas del país. Estos fueron los comandos actuantes en zonas rurales del país, vinculados a la LC23S.

### **El fin del caudillo: Oseas**

En los días inmediatamente posteriores al “Asalto al Cielo”, la Liga siguió siendo golpeada constantemente. Ya para entonces, con la excepción del desigual trabajo político que representaban las *repartizas* del periódico *Madera* y algunas asambleas sindicales, la labor de la Liga se concentraba en lo inmediato, en lo militar, por ejemplo, el asalto a un tren en el Estado de México, el 14 febrero de 1974. Ese día, en una de las acciones más vistosas de la Brigada Roja, un comando armado “recuperó” armas en Xalostoc y ejecutó a cuatro soldados. Así se había llegado a una práctica sangrienta por parte de la organización: la ejecución de miembros de los aparatos de represión.

Entonces era común saber de la ejecución miembros de corporaciones de seguridad, principalmente en el Distrito Federal. Como muestra, el 30 de septiembre de 1974 son asesinados tres patrulleros en la Calzada San Juan de Aragón de la ciudad de México.

Era el tiempo de mayor actividad de las células sobrevivientes de la organización, ubicadas principalmente en el centro del país. Con asaltos y secuestros se allegaban recursos necesarios para cubrir los costos de manutención de los militantes, quienes debían abandonar toda fachada para dedicarse por entero a la actividad armada, para la adquisición de armamento y la publicación del *Madera*. El monto de dinero vital para mantener esa estructura fue valorado por la DFS entre 600 y 700 mil pesos al mes.

A pesar de los habituales operativos de la organización, una muestra de incapacidad militar de la LC23S, se dio en abril de 1974. En esa fecha se vino abajo uno de los operativos de mayor trascendencia: el intento de liberación de guerrilleros recluidos en el penal de Topochico de Monterrey, como Gustavo Hiraes, Jorge Ruiz Dueñas, quien participó en el doble asalto bancario de Monterrey a principios de 1972, y Héctor Escamilla Lira. Fernando Ruiz Díaz, hermano del preso, era el contacto de la Liga para con los presos en Topochico. Al parecer fue torturado y dio la información del plan de fuga y de la cita con Carlos Rentería (el *Erre*), su responsable y uno de los más curtidos combatientes de la organización. Cuando llegó a la reunión en la capital neoleonesa la policía ya le había tendido una emboscada.

En un instante se dio cuenta de que su situación era desesperada, estaba *cercado*, pero no se venció; se tiró a fondo para romper el cerco. En medio de una balacera alcanzó a subirse a un camión de pasajeros, amagando al chofer para que lo sacara de allí. Pero los tiras lo persiguieron *como perros jariosos*. Se bajó del camión (en el cruzamiento de Felix U. Gómez y Ruiz Cortines) y siguió disparando hasta que, herido de muerte ya no

se pudo defender. Traía, según contó la prensa amarillista de Monterrey, varios cargadores de repuesto para su Browning 9mm.<sup>216</sup>

Este intento fallido de liberación respondía a la necesidad de fortalecimiento de cuadros, que junto a los secuestros eran los medios de recuperar militantes experimentados. Tiempo después se efectuaría otro operativo de rescate de la cárcel, con mejores resultados, el del penal de Oblatos, en Guadalajara.

Al parejo de nuevas actividades en Sinaloa, en abril y mayo, cuyos resultados fueron también funestos por la organización y las constantes detenciones de militantes en todo el país, se llevó a cabo la tercera reunión de la Dirección Nacional de la LC23S. En ella se mantuvo la consideración de que el movimiento en Sinaloa se hallaba a la cabeza de la revolución socialista en México; sin embargo, los dirigentes originales de los Enfermos no se presentaron: la mayoría estaba en la cárcel o muerto, y el grupo promueve una nueva estrategia hacia la organización norteña: los enfermos fueron enviados a otras regiones del país.

Moreno Borbolla aseguró en entrevista, la reunión de marras se efectuó en abril de 1974, en dos sedes del Estado de México: el domicilio de Edmundo Medina Flores, en ciudad Netzahualcóyotl, y la casa donde posteriormente fue capturado Ignacio Salas Obregón, en Valle de Ceylán, Tlalnepantla; ahí sesionó el comité político en un domicilio y el militar en el otro. Los encuentros duraron ocho días, en los cuales Oseas, como responsable de ambas estructuras, fue de un lugar a otro para defender sus posiciones.<sup>217</sup>

Las pugnas internas alcanzaron un nivel muy alto. El entonces integrante del comité del Valle de México, Moreno Borbolla dijo en entrevista: “Todo ese proceso de lucha política hace que también se disparen las diferentes posiciones y los rompimientos. ¿Por qué? Porque se había afianzado en el interior de la organización, por su misma composición clandestina, una intolerancia: no había posibilidad de desarrollar la discusión.”

La reunión donde, obviamente, se reúnen los dirigentes de las organizaciones adheridas a la federación no ofrecía un cariz agradable. Originalmente fue citada para evaluar el trabajo de la organización y resultó en una purga y el inicio de la mayor división en el grupo.

Gustavo Hiraes escribe sobre ella:

Oseas pide que cada comité local o regional rinda sus informes. A medida que iban hablando los jefes y representantes de las organizaciones, la autocrítica se iba convirtiendo en golpes de pecho. Ante Oseas, que permanecía impertérrito, uno tras otro se acusaba mutuamente de “oportunismo”, “democratismo” y pecados afines. El

---

<sup>216</sup> Gustavo Hiraes, *op. cit.*, 1985, pág. 78.

<sup>217</sup> José Luis Moreno Borbolla, entrevista realizada en julio de 2006.

colmo fue cuando un delegado, parece que del FER, dijo que él se reconocía, efectivamente, *oportunista*. Pero —exclamó al tiempo que señala a Sam con índice flamígero— “este compa es mucho más oportunista que yo”. Aquí fue cuando Oseas ya no aguantó más, sacó la pistola y blandiéndola frente a la asamblea, rugió: “De aquí nadie sale hasta que aclaremos qué es el reformismo y qué es el oportunismo y, sobre todo, quiénes son sus representantes al seno de la Liga”.<sup>218</sup>

La Coordinadora Nacional decidió ceder la toma absoluta de decisiones a Óseas, con ello se esperaba reorganizar a la dirección e incluso toda la Liga; el dirigente disolvió el Buró Político y empezó a construir otro cuerpo directivo. Así eliminó a los veteranos de la Liga, y “puso a sus incondicionales al frente de la dirección”, relata Hiraes en su *Memoria*....

Según el esquema de la DFS referido, la nueva dirección incluía a tres personas: Oseas, Luis Miguel Corral García y José Luis Martínez. Unos días más tarde, Salas Obregón es capturado y una lógica distinta, pero heredera de la anterior, domina a la organización. Es una nueva época. Aún más terrible.

Moreno Borbolla manifiesta en entrevista, sobre el ánimo que privaba cuando se desarrolló la tercera reunión nacional:

...hay una crítica a la actitud militarista al seno de la organización. Eso es muy interesante: la Liga nace criticando el militarismo y foquismo pero su actuar es militarista en realidad. El problema no es nada más de los operativos sino de la concepción y de que tuvieran en la baqueta sólo las actividades militares. De ahí que tú pudieses entender por qué surge la propuesta de Asalto al Cielo o, como se le llamó internamente, el ensayo insurreccional. ¿Por qué? Porque había una visión inmediateista de la revolución. Ese es un problema central. En forma de chascarrillo siempre hemos dicho que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, pero no nos habíamos dado cuenta de que eran unos esas calles estilo Vallejo y son muy largas. Entonces había que transitar todo un proceso diferente....

Y en lo interno lo que comenzaba a operar era la dinámica militar: el enfrentamiento, que en última instancia era lo que invalidaba la revolución. Eso no quiere decir que no tuvieran la preocupación, porque sí la tenían, tú te puedes dar cuenta en que gran cantidad de compañeros cayeron a partir del *Madera*.

El periódico clandestino se sostuvo a lo largo de ocho años y llegó a tener trascendencia: el tiraje era superior a los 40 mil ejemplares por edición, de noviembre de 1973 a julio de 1981. En la capital, se llegaron a repartir de 10 a 15 mil números por mes.

---

<sup>218</sup> Gustavo Hiraes, *op. cit.*, 1985, pág. 262.

Es importante resaltar lo anterior, en vistas a que la Dirección Federal de Seguridad incluso desarrolló una estrategia basada en la captura de quienes participaban en las *repartizas* de la publicación del grupo. En su informe, la FEMOSPP relata que cuando la DFS cayó en la cuenta de que gran parte de la actividad de la LC23S se centraba en la divulgación del *Madera*, respondió con la puesta en práctica de operativos para ubicar y capturar a los miembros de las células encargadas de la publicación, y en particular a los integrantes del consejo de redacción, “los cuales a partir de 75/01 cuando se divide la Liga, al disolverse la Coordinadora Nacional y su Buró Político, se convierten en los verdaderos órganos de dirección de la Organización.” En esta lógica, la DFS, luego el grupo conocido como Brigada Blanca (articulado en 1976), y el “Grupo Jaguar” coordinaron a las fuerzas policiales y militares de la nación en la labor de detectar la distribución del *Madera* y así eliminar a la LC3S.

Las fuerzas policiales conocieron el método en que los simpatizantes de la Liga desarrollaban la difusión del periódico *Madera*, según el documento de la FEMOSPP, principalmente de tres formas:

En los cruceros de las calles por donde el tránsito de peatones y a una hora determinada con mucha concurrencia lo permitían favorablemente, por ejemplo a la entrada o salida a los cines o centros de trabajo, apareciendo sorpresivamente. En rutas preestablecidas de camiones de casi todas las fábricas de las zonas industriales, rutas que eran abordadas desde un inicio o en algún momento del trayecto, o al llegar a sus destinos, completado con el desarrollo de un mitin si las condiciones lo permiten. Por correo de manera clandestina, o dejando la propaganda en casilleros, baños, comedores u otros lugares de los centros de trabajo o estudio, cuidando que nadie ubicara a quien deja el periódico.<sup>219</sup>

En el esquema seguido para destruir las redes de distribución descrito en el informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, las fuerzas policíacas cubrieron las posibles rutas de difusión con patrullas y helicópteros, lo cual brindaba una gran movilidad a los agentes; vigilaron las vías donde los obreros circulaban al salir o entrar a sus trabajos, así como los transportes públicos, e incorporaron en ellas gran cantidad de policías vestidos de civil; dedicaron a la labor de patrullaje más vehículos, muchos de ellos sin insignias; infiltraron agentes en fábricas, como trabajadores, y en escuelas, como estudiantes, con la tarea de observar los movimientos internos de centros laborales y educativos.

Así, cuando se detectaba una *repartiza*, los vigilantes alertaban al centro de operaciones, quienes a su vez montaban cercos en la zona para detener a los activistas, mayoritariamente

---

<sup>219</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, página 36 del apartado “Grupos armados”.

simpatizantes o colaboradores de la Liga. De éstos, una vez capturados, se obtenían datos para aprehender a cuadros superiores de la organización, y de esta forma llegar a los dirigentes estatales y nacionales.

El informe de la FEMOSPP, centrado en el conocimiento de las actividades de los cuerpos policiales que pudieran ser constitutivos de delito, asegura que la obtención de datos se daba principalmente mediante la tortura, dirigida a conocer: los mecanismos utilizados por los activistas para comunicarse con los mandos superiores; las citas, y; los rastros utilizados para reiniciar los contactos en caso de su quiebre por los golpes de la policía. Todo ello permitía saber la ubicación de los lugares de reunión de más activistas y su captura.

Una de los principales objetivos de las corporaciones policíacas era ubicación de las casas de seguridad de la LC23S, debido a su importancia pues era donde se almacenaban armas, explosivos, municiones, donde funcionaban las imprentas clandestinas y donde los activistas habitaban, estudiaban y elaboraban sus planes. Una vez conocido el domicilio, se montaban aparatosos operativos para la captura de los militantes, quienes en la mayoría de los casos son atrapados con vida y confinados en el Campo Militar número 1. En un efecto de dominó, éstos permiten realizar más detenciones.

Regresando al tema de la tercera reunión nacional de la LC23S, según el organigrama realizado por la DFS, en ella se lograron los siguientes acuerdos:

- 1.- Desaparición temporal de la Coordinadora Nacional y del Buró Político de Dirección en virtud del atraso en los trabajos políticos y militares en el último periodo de funciones;
- 2.- Creación de una Coordinación Nacional que centralice las funciones de ambos organismos y sea la única en determinar el trabajo que desarrolle la Organización, electa por los participantes;
- 3.- Al constituirse la Comisión Nacional se toman las siguientes decisiones: a) reorganización total para consolidar nuevos organismos dirigentes zonales en donde sea necesario y sobre esa base posteriormente integrar otra Coordinadora y otro Buró; b) que en un plazo de treinta días los tres miembros de la Comisión Nacional se reúnan en el Distrito Federal; c) continuar las actividades políticas y militares de acuerdo a los siguientes puntos: I) apoyar al Movimiento Revolucionario de Masas; II) matar a jefes prominentes del ejército, policías, líderes charros y eliminar pequeñas unidades del enemigo; III) obtener armas; IV) expropiar recursos materiales y monetarios; y V) desarrollar actividades para liberar presos políticos;
- 4.- Efectuar una purga entre elementos disidentes y expulsarlos por considerarlos traidores a la lucha revolucionaria.

Se concretaron tres directivas finales, encaminadas a la reorganización de la Liga: programar reuniones entre el cuerpo dirigente recientemente nombrado con los coordinadores zonales, y al mismo tiempo fortalecer los liderazgos regionales, para integrar posteriormente la nueva coordinadora y el nuevo buró; desarrollar las actividades ya pactadas; y reunirse otra vez en un plazo de 30 días para decidir a los nuevos órganos directivos.

Al poco tiempo de terminar la reunión, Ignacio Salas Obregón es detenido en el Estado de México, lo que evidentemente destruye la posibilidad de la reorganización prevista. Para el mes siguiente, mayo, la dirección política es asumida por el comité editor del periódico *Madera*, la Brigada Roja: David Jiménez Sarmiento (Chano), Miguel Ángel García Corral (*Piojo Blanco*), Miguel Ángel Barraza García, Adolfo Lozano Pérez (*Mariano*), Mario Avilés Domínguez, Isabel Morales, Ángel Sarmiento, Olivia Flores Ledesma, Salvador Corral, Manuel Amarillas Palafox, entre otros; sin embargo, sobresale el liderazgo del primero.

En la nueva configuración sobresale el activo papel de los comandos, lo que no disminuye las pugnas internas. Según documentos de la Federal de Seguridad, reseñados en *David Jiménez Sarmiento...* a partir del fracaso de la “expropiación” en la tienda CONASUPO realizada el 1 de junio de 1974, se efectúan serias críticas al interior de la Brigada Roja, a las cuales se suman la censura por el deficiente desempeño militar y las diferencias políticas ideológicas. El resultado es la rearticulación de las brigadas en el Distrito Federal.

El 5 de junio se desarrolla un nuevo asalto, esta vez contra la pagaduría del Hospital de PEMEX, en Azcapotzalco. Los participantes directos en el operativo fueron *Chano*, Adolfo Lozano Pérez, Lázaro Torralba Álvarez (*Carlos*), Eduardo Esquivel Revilla (*León*), Norma Martínez Watanabe y Alfredo Tecla Parra. Los militantes obtuvieron un millón 400 mil pesos sin sufrir ninguna baja.

Desde la caída de Salas Obregón y hasta finales de 1974, es posible afirmar que la producción teórica se detiene y con ello se fortalece la incapacidad de “analizar el futuro del movimiento”; además, se cuestiona si la Liga puede mantenerse como

...alternativa revolucionaria y por otro lado ‘la eficacia policiaca’ que conlleva una caída constante de cuadros a diversos niveles y de grupos completos que la integraban, casos concretos casi total desintegración del Comité Local de Monterrey que es severamente golpeado tras la muerte de Garza Sada, el Comité de Guadalajara también golpeado junto algunas zonas del norte como Baja California y Sinaloa que es también fuertemente golpeada aunque se mantiene con alguna presencia. Cada golpe policiaco hace lenta la reestructuración y las brigadas de Oaxaca, Veracruz, Tamaulipas, S.L.P., Coahuila, Durango, etcétera, actúan como brigadas sueltas vulnerables a los golpes del



Estado, y caen en grupos grandes. Sólo la Brigada Roja (el Comité del D.F.) se mantiene prácticamente sin golpear.<sup>220</sup>

Una muestra de la estrategia seguida por las autoridades para debilitar a la liga y vencerla, es el caso de Wenceslao García José (*Sam*), dirigente de la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata. Aprehendido después de ser lesionado en un tiroteo con policías del D.F., el 11 de octubre de 1974, es recluso en el Campo Militar # 1 hasta principios de 1975, cuando es ingresado en el penal de Lecumberri. En el Palacio Negro, fue llamado “por su abogado” en agosto de 1975 y extraído de ahí, al parecer por la Dirección Federal de Seguridad. No se volvió a saber de él.

Fue un periodo de terrible desgaste para la organización. El nivel de bajas de cuadros en esta etapa –según datos esbozados en la tesis *La prensa clandestina en México* de Laguna Berber– fue enorme: entre 1974 y principios de 75 se dan más de 250, por detención, exilio, muerte o desaparición. Los siguientes nombres son sólo de algunos de los más importantes activistas perdidos. José Ignacio Olivares Torres, de la Dirección Nacional, ya referido; detenido en Mazatlán, torturado y muerto en febrero de 1974. Es interrogado del 30 de enero al 1 de febrero de 1974. Salas Obregón. Manuel Gámiz García *Julio*, quien desapareció hacia mayo de 1974, cuyo caso particular será tratado más adelante.

Pedro Orozco Guzmán (*Camilo*) de la dirección del FER, y miembro del Comité Militar de la Liga. Fernando Salinas Mora (*Richard*), asesinado en un enfrentamiento con la policía, junto con Efraín González Cuevas (Borrego). Carlos Rentería, de la dirigencia del Comité Estudiantil Revolucionario (CER), muerto en un enfrentamiento en Monterrey. Salvador Corral García, coordinador General de la Liga en Sinaloa y responsable del comité local de Culiacán, organizador de la insurrección en Sinaloa del 16 de enero de 1974 y dirigente del CER, detenido junto con Olivares Torres en Mazatlán.

Sergio Monjarrez Zepeda, Benjamín Palacios Hernández y Pedro Aguirre López, miembros importantes del CER, detenidos. Miguel Ángel Torres Enríquez (*El Doctor*), del CER, detenido el 6 de diciembre de 1974 e inculpado de ser el autor de la muerte de Garza Sada. José Luis Sierra, dirigente del Movimiento Estudiantil Profesional, es detenido y enviado al penal de Topochico. Roberto Verdugo Gil y Roberto Rendón Pache, destacados miembros del FEUS clandestino, y Lorenzo Valenzuela, dirigente del proletariado agrícola del FEUS, son muertos después de la jornada del 16 de enero.

Alejo Quintero y Ángel Gutiérrez; detenidos y muertos. Camilo Valenzuela y Andrés Ayala, dirigentes del FEUS; detenidos. Pedro Morón Chiclayo, médico peruano responsable del Comité de Sanidad y miembro de la Brigada Roja, detenido el 10 de agosto junto con Artemisa Tecla al caer

---

<sup>220</sup> Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, pág. 9 del apartado “Al cielo por asalto. La Liga Comunista 23 de Septiembre”.

una casa de seguridad; muere durante una riña de presos el 6 de julio de 1974. Miguel Domínguez Rodríguez (*Camilo*), dirigente de los Lacandones detenidos en 1972 y 1973, se quita la vida al fracasar su intento de fuga.

Héctor Escamilla Lira, dirigente regional de la Liga y del grupo que planearía el “Asalto al Cielo”, es detenido el 18 de abril de 1974. Jesús Piedra Ibarra, miembro del CER; detenido el 19 de abril de 1975 y desaparecido. Arturo Barboa, dirigentes del Comité Político Militar “Arturo Gámiz”; desaparece al cumplir una misión y no se vuelve a saber de él. Semejante listado es incompleto y sólo sirve para demostrar el gran quebranto sufrido por la Liga.

Además de las caídas propiciadas por la policía política, también se crispa la situación con el agudizamiento de la pugna interna y del deslinde. El ambiente era todo menos que halagüeño.

Después de la caída de Oseas, cundió el pánico. Todos los grupos y fracciones que en el pasado sólo se habían esbozado, ahora se agruparon frenéticamente en torno a sus jefes regionales, Y se apresuraron a deslindarse de los demás. Unos a otros se acusaban de ‘oportunistas’, ‘demócratas’, ‘pequeñoburgueses’... En este periodo empezó a fraguarse una moda infame: el asesinato de miembros de la Liga por supuestas herejías doctrinales o políticas. Todos agarraban los escritos de Oseas como si fueran las Tablas de la Ley, hasta que algunos, acosados, se atrevieron a desafiar la ley: *también Oseas cayó en el oportunismo pequeñoburgués*. Se había perdido para siempre lo que en tiempos de Oseas la Liga tuvo: autoridad, dirección, consistencia...<sup>221</sup>

En tal estado de deslinde y ajuste de cuentas entre las facciones, ocurren muchas ejecuciones. Se parece recuperar una de las citas de Marx consignadas en la presentación del primero de los *Maderas viejos*, en mayo de 1972: “El partido se desarrolla depurándose”. Uno de los casos de mayor relevancia es el de Juan Manuel Gámez Rascón (*Julio*), cuadro teóricamente muy avanzado y autor de uno de los documentos más importantes que dieron pábulo a los grupos armados: *A la luz de esta historia de batallas*.

Gámez Rascón nació el 6 de septiembre de 1944, en Sonora, fue el único de sus hermanos que pudo estudiar. Al terminar la preparatoria partió a Guadalajara, donde se inscribió en la carrera de ingeniería química de la universidad local.

En 1967 se incorporó a los movimientos políticos en el Valle del Yaqui, donde ya trabajaba su hermano Eleazar en el Movimiento 23 de Septiembre. Luego, ambos contactaron a Salvador Gaytán, quien a finales de 1970 conoció a Fabrizio Gómez Souza, dirigente del Movimiento de Acción Revolucionaria. Ambas organizaciones entran en un proceso de fusión que culmina con el

---

<sup>221</sup> Gustavo Hiraes, *op. cit.*, 1985, pág. 231.

surgimiento del Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre. En la dirección participan seis miembros del MAR y tres del M-23, entre ellos *Julio* y Rodolfo Gómez García (*Viejo* o *Fito*).

Una vez establecen contacto con la Organización Partidaria, José García Wenceslao (*Sam*), del MAR, invita a *Julio* a las negociaciones ante la elevada preparación teórica de Salas Obregón. Así, el sonorese jugó un papel importante en la unificación y se erigió en el segundo hombre en importancia en la Liga. Y en ocasiones enfrentó la línea política del mismo Óseas.

Uno de los personajes más cercanos a él, Gustavo Hiraes, consigna en *Memoria...* algunas de las argumentos en contra del sonorese mediante una conversación con Héctor Escamilla Lira: “—Mira, desde que los agarraron a ustedes, mucha raza le echó la culpa a Julio.

“—¿A Julio?.. ¿y qué chingados tuvo que ver Julio con nuestra detención?

“—Pues allá se dijo que él era el único que sabía la ruta y los horarios de ustedes.

“—Pues qué pinches mamadas: todos los que estaban en la reunión, empezando con Óseas, supieron a qué horas (más o menos) salimos, y a dónde íbamos... además fue totalmente casual, un accidente, ¿cómo iba a saber la tira el lugar y la hora en que se nos iba a parar el maldito carro?”

Se propagaron versiones que señalaban a Gámez Rascón el ser desde un policía político al servicio de los aparatos federales de seguridad hasta un oportunista en el interior de la Liga. En alguna ocasión se le ubicó en la disuelta reunión del Popo Park, donde se asegura mató a otro militante por error. Lo anterior se sumó a las recriminaciones por la disminución en el trabajo político y la falta de desarrollo militar de la organización.

El *Testimonio* de José Domínguez Rodríguez agrega a las acusaciones contra el activista las de acoso sexual contra militantes, especialmente aquellas solas debido al trabajo político, además de los rumores de colaborar con la policía y que lo responsabilizaban de la captura de José Ignacio Olivares Torres (*Sebastián*) y Salvador Corral García (*Roberto* o *Efraín*).

En descargo de Gámez Rascón, Gustavo Hiraes en su *Memoria...* afirma que estas acusaciones baja “moral proletaria” se fundamentaban en que tenía novias por todo el país: “*Julio* era, además de guapo (alto, esbelto, ojos café claro, coqueto y misterioso), carismático, un pinche sonorese seductor. Y era el indiscutido segundo jefe de la Liga. Óseas era el intelectual que seducía a los hombres, sobre la base de la pura lucidez revolucionaria, de la centelleante inteligencia; pero *Julio* seducía a representantes de ambos sexos, por razones que iban desde una buena retórica marxista, hasta el simple *sex-appeal*.”

También se recriminaba a Juan Manuel Gámez por su posición sobre el asesinato de policías: afirmaba que la política de matar policías era, en realidad, una distracción de los objetivos políticos del grupo armado.

Eleazar Gámez (*Andrés*) refuerza esta versión en el reportaje “Las ejecuciones internas de la guerrilla” de Pascal Beltrán; según el activista su hermano difería del militarismo de algunos miembros de la dirección de la guerrilla, por ello durante la “etapa del deslinde” o “período gris”, caracterizada por la discusión y rearticulación del grupo armado tras la muerte de Salas Obregón, fue acusado de “demócrata”.

*Andrés* se encontró por última vez con su hermano en Los Mochis, Sinaloa, en la Navidad de 1973; después realizó trabajo en la sierra de Chihuahua. Cuando el ambiente se enrareció para él, descendió y se dio a la tarea de buscar a su *Julio*: “Recorrí todo el país sin dar con él y sin poder contactar a nadie de la organización”, se consigna en el texto de Beltrán del Río.

La fecha y ejecutores de la condena contra *Julio* no se han descubierto. Se dice que todavía participó en la última reunión de la Coordinadora Nacional, posterior a la caída de Óseas; otra versión ubica su desaparición mucho antes. Hirales<sup>222</sup> afirma que su muerte ocurre cuando Salas Obregón todavía dirigía, quien era el principal interesado. Se asegura que la misión se le encomendó a Rodolfo Gámiz (*El Viejo*), activista muy cercano a *Julio*, con quien compartió la formación y el trabajo en el Movimiento 23 de Septiembre, y quien lo hizo para ganar tiempo “pues los cazadores de cabezas de la Orga andaban ya tras la suya. Se sabe que lo sentenciaron a muerte, pero el Viejito se las olió y desapareció”, se lee en “Las ejecuciones internas de la guerrilla”.

El acoso y la desaparición de *Julio* son muestras del ánimo dominante en esta época de descomposición interna. También se dan otros casos cuya característica es la desconfianza y la aparente ejecución de militantes, o su deslinde como en el reseñado caso de gente de la BREZ o de los comandos en el “Cuadrilátero de Oro”. Sin embargo, tales hechos en ocasiones fueron anteriores a la caída de Salas Obregón.

Otro de los casos fue el de Francisco Rivera Carvajal (*el Chicano*), detenido en agosto de 1973. El militante salió muy rápido de la cárcel. Hirales relata que a muchos guerrilleros de la Liga les produjo desconfianza que el dirigente de los enfermos haya salido tan pronto de Lecumberri: en menos de un año.

Al parecer no había manera de retener por mucho tiempo al guerrillero. El cargo más fuerte contra él era posesión de arma prohibida. Sin embargo, la versión asegura que se decidió ejecutarlo “por policía”. Lo anterior también respondió a los rumores filtrados por Nazar en el sentido de que había cooptado al *Chicano*, según Hirales.

Hirales y Moreno Borbolla coinciden en la violencia interna de esos tiempos. El primero sostiene que “el deslinde se hizo, literalmente, con las armas en la mano: si querías romper, tenías que imponerte güevos de por medio. Cuando te daban una cita en las afueras de la ciudad, había

---

<sup>222</sup> Gustavo Hirales, *op. cit.*, 1985, pág. 264.

que sonar la alarma: buso, carnal... N'hombre, hubo varios ajusticiados precisamente en el deslinde.”<sup>223</sup> En tanto, el ex integrante de la Brigada Roja afirmó en entrevista que la lucha política interna deviene en que se enfrenten cruelmente las diferentes posiciones; debido al afianzamiento, por el carácter clandestino de la Liga, de la intolerancia: “no había posibilidad de desarrollar la discusión. Hay compañeros a los que les tocó deslindarse con el *fierro* en la mano. Si lo dices públicamente lo van a negar. Los procesos de deslinde fueron muy fuertes.”

En semejante momento de indefensión, producido por la muerte de Salas Obregón y la carencia de un sucesor de las características de Oseas, aparece el fraccionalismo y la pugna interna. Moreno Borbolla asegura en entrevista: “Se armaron tres grandes corrientes en el momento de la captura: una, de quienes eran de la Comisión Nacional, la *Cona*, eran los que sustentaban las posiciones policiales de la Liga Comunista 23 de Septiembre, David –Jiménez Sarmiento–, Mariano –Adolfo Lozano Pérez–, los Corral, la *Papa* –Alfonso Pérez Rayón–...; y otra que se venía conformando desde la gente de la BREZ, compañeros que venían de Monterrey, de Chihuahua, encabezados por José Domínguez, y los *Enfermos*, no todos suscribieron ese documento pero se llamaba *Vinculación partidaria*, fundamentalmente; y una tercera corriente que se conforma en la fracción bolchevique, que es el reagrupamiento de los viejos Procesos, a la cabeza queda el cuñado de Raúl Ramos Zavala, José Ángel García. Pero el proceso de rompimientos, de fractura, se da a finales de 74 y principios de 75, no fue inmediato; se siguen dando coordinaciones y apoyo pero ya no había una dirección única, aunque la que se ostentaba como la única dirección era la Comisión Nacional.”

Hirales reseña en *Memoria de la guerra...* la manera y el momento en que ocurre el quiebre en la federación armada: Tras la captura de Óseas todavía se organizó una cuarta reunión de la Coordinadora Nacional. Ahí, los representantes de cada corriente expusieron por escrito su postura: *Julio*, el *Gordo Ángel*, la Brigada Roja..., éstos dos evitaron la publicación del documento del *Julio: Vinculación partidaria*. Ante esta situación, el comité de Sinaloa rechazó seguir difundiendo el *Madera* alegando la necesidad de publicar periódicos regionales. La realidad es que se escindieron de la organización pues estaban espantados.<sup>224</sup>

Otra descripción del proceso de rompimiento es brindada por el *Informe* de la FEMOSPP: “Estas contradicciones se manifestaron en las concepciones político-militares de los ex ‘Guajiros’, aglutinados en torno a Leopoldo Angulo Lucken, que se enfrentaron con las del ex Movimiento 23 de Septiembre, de Salvador Gaytán Aguirre, y con las sustentadas con el Buró Político, hegemonizado por la corriente originaria del Movimiento Estudiantil Profesional-Procesos de Ignacio

---

<sup>223</sup> *Ibidem*, pág. 263.

<sup>224</sup> *Ibid.*, pág. 264.

Arturo Salas Obregón. Al no poder llegar a acuerdos por las profundas diferencias de los tres núcleos partidarios, los combatientes deciden, finalmente bajar de la sierra a principios de 75. Al enterarse de las contradicciones cada vez más profundas en la dirección de la Organización deciden que el proyecto revolucionario unitario ha llegado a su fin y se separan de la LC23".<sup>225</sup> La separación de cuadros ubicados en la guerrilla rural del norte del país también es influida por la desaparición de *Julio*, hermano de uno de los dirigentes en la zona: Eleazar Gámez.

Sobre las escisiones, el documento asegura que en enero de 1975 la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata terminó sus nexos con la Liga. Comunista 23 de Septiembre "por no compartir la línea adoptada por la dirección", la cual conduce a un creciente militarismo.

Así, para inicios de 1975 la división era un hecho. Según el documento mencionado, permanecieron los adherentes al proyecto original: David Jiménez Sarmiento, Adolfo Lozano Pérez y Miguel Ángel Barraza; y se separaron la Fracción Bolchevique encabezada por Estela Ramos Zavala, hermana de Raúl Ramos Zavala; aquel conocido como *Vinculación partidaria*; la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata; la Brigada Carlos Rentería de José Domínguez; el grupo de Leopoldo Angulo Lucken, el cual opera independientemente por un breve tiempo; el grupo de Edmundo Medina, y; en Sinaloa se forma el grupo de los Auténticos, integrado por algunos ex Enfermos, como Camilo Valenzuela y Andrés Ayala.

En este momento quedó liquidado el proyecto de integración armada; el Frente se disuelve por sus contradicciones internas, siempre presentes en su corta vida. Las causantes principales de tal hecho pasan por la pérdida de las personalidades aglutinadoras, de los teóricos que daban un sentido a la participación y acción del grupo armado, y la transformación de la Liga en una organización militarista, entendida como el desvanecimiento de los fines políticos por los más inmediatos del enfrentamiento directo.

Inclusive, la Brigada enfrentó escisiones. En 1975 son expulsados de la dirección Bonfilio Cervantes Tavera, su hermana Luisa y su esposa *Cristina*; sustituidos por Adolfo Lozano Pérez y Mario Domínguez Ávila, relevados a su vez por María Margarita Marcelina Andrade Vallejo y Teresa Hernández Antonio, como se lee en *David Jiménez Sarmiento: por la senda de la revolución*.

A pesar de los descalabros sufridos quedó en pie el Comité Regional del Valle de México, conocido como Brigada Roja, que se asumió como Liga Comunista 23 de Septiembre e integró a unos pocos cuadros sobrevivientes de algunas de las organizaciones incluidas en el grupo guerrillero original. Uno de sus triunfos, si no el único además de la sobrevivencia, es la consolidación del periódico *Madera* como principal apuesta política, "importante dentro del esquema

---

<sup>225</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, página 39 del apartado "Grupos armados".

leninista por su papel de medio de agitación, propaganda, concientización y agrupador colectivo dentro y fuera de la organización”, según Mauricio Lagunas Berber en su tesis de licenciatura. Sin embargo, la publicación nunca pudo erigirse como un efectivo “organizador y agitador revolucionario”, crítica enderezada contra él desde mucho tiempo atrás.

Una vez que el consejo de redacción asumió la dirigencia, tras la fragmentación de la Liga original ocurrida en los inicios de 1975, el poder recayó en la dupla Miguel Ángel García Corral–David Jiménez Sarmiento, sobre todo en éste último debido a que *Chano* ofrece un soporte importante a la Liga mediante el financiamiento y la consolidación del periódico *Madera*, según el informe de la FEMOSPP.

La dirección de Jiménez Sarmiento estuvo marcada por el militarismo producido por la tesis de “‘desgastar las fuerzas militares del enemigo’, sobre los objetivos políticos y el aprendizaje teórico; táctica que condujo al enfrentamiento entre las brigadas de la LC23S y las fuerzas policiales y militares, con pérdidas humanas mayores para los activistas”, como expone el informe de la FEMOSPP.<sup>226</sup>

En este momento de su historia, la Liga podría caracterizarse ya más como los descendiente directo de los otrora conocidos como comandos Lacandones, cuya fuerza se asentaba en el centro de la República. Con la muerte de los teóricos de la organización, se daba un viraje aún más agudo hacia el militarismo, que fue definido en el *Manifiesto al proletariado* como rebajar “las tareas de las brigadas armadas al exclusivo desarrollo de las actividades militares”.<sup>227</sup>

Asumieron una labor ejemplar, según la cual la actividad del grupo armado debería incitar a la gente a la rebelión. Situación que Salvador Castañeda en *La negación del número*, en un cuadro general de la guerrilla mexicana, denomina “vanguardismo”: “la manifestación pública de la incapacidad de los insurrectos para enganchar a la población al proceso de lucha, a una participación directa, comprometida, que vaya más allá del aplauso fácil...” Según el escritor la incapacidad por allegarse el apoyo de la población condujo a que la guerrilla tomará el camino fácil de erigirse, “absurdamente”, en miembro de un organismo que no pudo crear: el Frente Amplio.<sup>228</sup>

---

<sup>226</sup> *Ibidem*, pág. 50.

<sup>227</sup> Ignacio Salas Obregón, *op. cit.*, pág. 58.

<sup>228</sup> Salvador Castañeda, *op. cit.*, pp.115 y 67.

### **David Jiménez Sarmiento (*Chano*), metáfora de la Liga**

Este líder era distinto a Raúl Ramos Zavala y a Ignacio Salas Obregón, principalmente por su inclinación hacia la praxis y no la teoría. La existencia de este último dirigente de la Liga como federación ejemplifica la realidad del grupo armado. Con él, el grupo perdió capacidad de desarrollar un marco explicativo de la realidad, a lo más siguió actuando conforme los postulados ya trazados con anterioridad.

El dirigente tenía en sus manos una organización en la que, se puede decir con Salvador Castañeda, en el documento mencionado con anterioridad: “las acciones militares de la guerrilla urbana no caminaron al mismo paso que sus acciones políticas de organización y esclarecimiento a la población, más bien se adelantaron. Las acciones militares y las político-militares quedaron tan atrás unas de otras que salían de la perspectiva de los militantes, quienes —en tales circunstancias— se ocupaban más de las cuestiones de la guerra. Aferrados a la parte engañosa que tiene la realidad, se entró en un empantanamiento del que jamás se logró salir, porque una vez desatadas las hostilidades ya no hubo tiempo de nada más que de tratar de sobrevivir a la embestida”.<sup>229</sup>

*Chano* participó en uno de los grupos que más sufrió por la actuación de las fuerzas policiales: los lacandones. Nació en la ciudad de México, el 24 de noviembre de 1949. Fue hijo de David Jiménez Fragoso y Gloria Sarmiento Salgado, y tenía de hermanos a Carlos, Gloria, Lilia, Alejandro y Antonio; familia que incluyó a dos primos: José Luis y Ángel Delgado Sarmiento.

Fue obrero desde muy joven. Casado, se empleó en fábricas y talleres de hilados. Su esposa fue Teresa Hernández Antonio, con quien tuvo dos hijos: Deyanira y Pavel, nacidos en 1969 y 1971. Su labor política inició en medio del movimiento de 1968, cuando estudiaba en la Preparatoria 9. Fue detenido el 30 de julio y liberado al poco tiempo. Fue testigo de la represión ocurrida en la Plaza de las Tres Culturas; y luego, de la respuesta violenta del 10 de junio de 1971.

Se unió al Grupo Lacandones después de su primo Arturo Rivas Jiménez, y su nombre apareció entre los integrantes de la Liga desde sus primeros tiempos. José Luis Moreno Borbolla, su compañero en la Brigada Roja, lo recuerda así: “Un tipo muy audaz, muy hábil. No era un hombre teórico, definitivamente, era hombre de acción.”

Desde 1972, la DFS le atribuyó la participación en una gran cantidad de asaltos. Lo conocía como *Alejandro* y lo ubicaba como miembro del Comando “Patria o Muerte”, después de noviembre se le coloca en el Comando “Pablo Alvarado”. Se le involucró en las expropiaciones a la joyería Auriaga, a la armería Armas y Deportes, a una camioneta del Banco del Atlántico, a la estación del

---

<sup>229</sup> *Ibidem*, pág. 72.



metro Gómez Farías, a la oficina de la Confederación de Trabajadores de México y a la zapatería Tres Hermanos.

Al poco tiempo, comenzó la historia trágica de este personaje: en 1972 la policía detuvo a su hermano Carlos, y David decidió separarse de su esposa y sumergirse en la clandestinidad absoluta. Su historia corrió a la par de la destrucción de la familia Jiménez Sarmiento, situación que comparte con las familias Domínguez Rodríguez y Tecla Parra, también consumidas por la vorágine de la lucha política de entonces.

En enero del 1973 fue detenido un grupo de Lacandones, quienes “interrogados” por la policía informaron de la participación de David en los asaltos a la Bimbo, a la terminal de autobuses de la Colonia del Valle, a la Goodrich Euzkadi y a las Industrias Sumbeam. Jiménez Sarmiento apenas logró escapar cuando cayó el último grupo de Lacandones.

Debido a las capturas se dio un proceso de reorganización al interior del grupo, dirigido al alimón por José Alfonso Rojas Díaz y por David, que concluyó en la incorporación a la Partidaria impulsada por Salas Obregón. En la federación, *Chano* se encargó de la rearticulación de los lacandones y de “la organización y discusión de los materiales que llevan el nombre de Maderas 1, 2, 3 y 3 bis. También se encarga de organizar diversos seminarios político-militares, primero con la asistencia de militantes y simpatizantes de Los Lacandones y, posteriormente, junto con ellos miembros de los Procesos y Guajiros, para terminar en una reunión en la Unidad Profesional de Zacatenco, Instituto Politécnico Nacional, donde se acuerda integrarse al proceso de construcción de la partidaria y meses después a la Liga Comunista 23 de Septiembre”, se lee en el libro *David Jiménez Sarmiento: por la senda de la revolución*.

Hacia enero de 1974, ya en plena actividad de la Liga, el dirigente de la Brigada Roja reclutó a su padre, quien tenía conocimientos de impresión, para apoyar la publicación del *Madera*. Por casi dos meses, David Jiménez Frago laboró en cuestiones de impresión y revelado de negativos; llegó a ser el responsable de varias imprentas ubicadas en Guadalajara y en el Distrito Federal. En mayo de 1975 fue detenido por los agentes de la DFS en la capital de Jalisco. En *Grupo Guerrillero Lacandones...*, Carlos Salcedo asegura que fue recluso en el Campo Militar # 1, donde fue torturado. Según la versión de un declarante anónimo, rescatada por José Domínguez Rodríguez en su *Testimonio*, el padre de David fue ejecutado en esa cárcel clandestina.

Entre los datos obtenidos de Jiménez Frago, sobresale la nueva conformación del grupo, que ahora es mandado por el Consejo de Redacción. En orden de importancia, le sigue la Coordinación General de Actividades, bajo el mando de David Jiménez Sarmiento, quien es la pieza central de la dirección local integrada por un representante de los comités: “Norte, subdividido en el Comité ‘Pedro Miguel Morón Chiclayo’, compuesto por Francisco Alfonso Pérez Rayón, María

Margarita Marcelina Andrade Vallejo, Antonio Licenco Licea Verdugo (a) 'José Hernández Morales' o 'Idalia'; el Comité 'Pedro Orozco Guzmán'; integrado por Domínguez Ávila, Teresa Hernández Antonio, Francisco Gallangos Cruz (a) 'Federico' y Joaquín Porras Bolaños; el Comité Poniente integrado por Teresa Hernández Antonio, Alfredo Tecla Parra, Adolfo Lozano Pérez y Norma Martínez Watanabe; el Comité Oriente (al que por el momento desconocen quiénes lo conforman) y por último el Comité de Impresión, integrado por María Trinidad León Zempoaltecatl, Juan Escamilla Escobedo, David Jiménez Fragoso, Jorge Manuel Torres Cedillo y 'Ger'".<sup>230</sup>

El padre de *Chano* proporcionó los nombres, también, de la dirección político-militar de la Brigada Roja: Teresa Hernández Antonio, Alfredo Tecla Parra, Tiburcio Cruz Sánchez, Margarita Andrade Vallejo y Joaquín Porras Baños.

Así, además de amigos y compañeros, David Jiménez Sarmiento empieza a perder familiares: Casi un mes después de la detención y desaparición de su padre, *Chano* enfrentó la muerte de su esposa: Teresa Hernández Antonio (*Alejandra*), emboscada en la Ciudad Universitaria, perseguida y luego asesinada. José Luis Moreno Borbolla —en entrevista con Enrique Condés Lara—, a quien se le pidió la identificara, afirma que tenía 15 balazos en el cuerpo.

Durante un homenaje al dirigente guerrillero, Carlos Salcedo lo definió: "David en la Liga Comunista 23 de Septiembre se va formando como un hombre de acción, de exaltada consecuencia, de encumbrada audacia, su fuerte no es la teoría, no se desarrolló en las aulas universitarias y su militancia era raquítica, pero para eso había varios como Salas Obregón (*Oseas*), Adolfo Hiraes o la mismísima Olivia Ledesma, lo suyo era la acción, la disciplina, la consecuencia, pero también la represión enfurecida no sólo morderá como bestia enloquecida a sus camaradas, sino que se ensañará con su familia, por los mismos días de marzo de 1975, será asesinada Teresa Hernández Antonio y su padre se perderá en el oscuro y omnímodo silencio de los desaparecidos, de los secuestrados por un estado terrorista, que a la fecha no ha dado noticias de David Jiménez Fragoso, su familia será perseguida, torturada y amenazada, obligada a exiliarse como única posibilidad para vivir."

David Jiménez Sarmiento, al calor del debate interno, fue llamado el *Inmoral* por sus enemigos en el interior de la Liga, debido a una breve relación con otra militante del grupo armado. En tanto, está por demás identificado por la policía como uno de los miembros principales de la organización armada. Se le endosaban una gran cantidad de participaciones en robos y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad.

Era el tiempo en que la caza de agentes policíacos y militares se había desatado. Así, en 1975 y 1976 era común encontrar las noticias de eliminación de policías, principalmente en el

---

<sup>230</sup> Alberto G. López Limón, *op. cit.*, pp. 87-89.

Distrito Federal: ocho policías muertos durante asalto a una sucursal bancaria en Villa Coapa; dos policías y tres inspectores de la Secretaría de Industria y Comercio (burócratas confundidos con miembros de las fuerzas represivas); siete judiciales y un teniente de la policía preventiva muertos en la colonia Lindavista; seis policías muertos en el asalto a la comandancia de la policía auxiliar en Ciudad Azteca, Estado de México, entre otros muchos.

Pero esta búsqueda del enfrentamiento también produjo bajas entre los militantes. Entre abril y junio de 1975, son más de 20 los capturados por la policía política, hacedora de una sangría eficaz en las mermadas filas de la Liga, entre ellos Jorge Torres Cedillo, Juan Escamilla Escobedo, David Zaragoza Jiménez, Manuel Anzaldo Meneses y su esposa, Alfredo Tecla Parra, y los desaparecidos Adolfo Tecla Parra, David Jiménez Fragoso y Wenceslao García José, a quien extraen de Lecumberri.

Contra todas las expectativas, la LC23S tuvo cierto éxito en sus tentativas de reforzar de sus cuadros. Para la FEMOSPP, a pesar del militarismo de la organización, logró rearticular los restos del proyecto original en todo el país y la incorporación de nuevos militantes, lo que exige mayores ingresos para mantener la estructura. En esa época consiguió rescatar de la Penitenciaría de Oblatos, en Jalisco, a viejos cuadros, “experimentados en la lucha político-militar” y muy útiles en la reagrupación.<sup>231</sup>

La fuga es una de las escasas victorias políticas de la Liga bajo la dirigencia del *Chano*: son liberados los militantes Francisco Mercado Espinosa (*El Flaco*), Armando Escalante (*El Loco Escalante*), Antonio Orozco Michel (*Manuel*), Mario Álvaro Cartagena (*Guaymas*), Enrique Guillermo Mora (*El Tenebras*) y José Natividad Villela, (*Billetes*).

Sin embargo, el escenario es cada vez más difícil. Miguel Ángel Torres Enríquez resume, en la versión rescatada por Juan Fernando Reyes Peláez, los problemas del grupo: “Las debilidades contenidas en el seno de nuestra organización, en nuestras concepciones se vieron magnificadas y lanzadas al espiral de la retroalimentación una vez que fuimos abandonando nuestros postulados políticos fundamentales, que tendían a desarrollar las vanguardias revolucionarias del proletariado y asumiendo en su lugar, cada vez en forma más clara y profunda, presupuestos de origen y finalidad militar, la dinámica de la REPRESION-RESPUESTA, nos orilló a realizar acciones armadas una y otra vez, en parte por las necesidades materiales y de infraestructura que se habían visto aumentadas, ante la persecución policiaca y, en parte, por el criterio militarista que prevaleció ‘DESGASTAR LAS FUERZAS MILITARES DEL ENEMIGO’. Este cambio de rumbo se debió a la

---

<sup>231</sup> FEMOSPP, *op. cit.*, pág. 50 del apartado “Grupos armados”.

desviación cometida al interior de nuestra organización y a la situación de ABIERTA PROVOCACIÓN que no pudimos entender.”<sup>232</sup>

Cabe decir que la frecuente realización de asaltos y “recuperaciones de armas” obedecían a la necesidad de contar con recursos para el proceso de rearticulación nacional de la LC23S desarrollado en 1975, y que hasta cierto punto justifica la actividad militarista, incluso se bosqueja un proyecto de reorganización, que se concretiza en el *Plan Nacional de Trabajo*, en mayo de 1976. En él se reorganizan las zonas de trabajo, bajo el reconocimiento de la diferenciación de la lucha, de la siguiente forma:

- Noroeste (Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Durango, Península la Baja California y Nayarit);
- Metropolitana (Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Morelos, Hidalgo y Tlaxcala);
- Noreste (Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas);
- Sureste (Veracruz, Tabasco, Chiapas y la región del Istmo en Oaxaca);
- Sur (Guerrero, Oaxaca y Michoacán);
- Centro (Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Querétaro y Colima); y por último,
- Península de Yucatán (Yucatán, Campeche y Quintana Roo).

El documento mantiene la idea de que la Liga es “la verdadera organización del proletariado mexicano y el auténtico embrión del Partido”.

Bajo la dirección de David Jiménez Sarmiento, la pérdida de cuadros continua aunque en menor grado, la mayoría de ellos en la capital del país. En 1975 caen: Jorge Poinsett Basave (*Santiago*), Héctor Manuel Rodríguez, Manuel Rodríguez, Humberto Rodríguez y Patricia Rodríguez” (*Raquel*), asesinados en Guadalajara, Jalisco, el 29 de mayo; Mario Domínguez Ávila (*Benito*) es detenido junto con Carmen Vargas el 16 de junio, en la ciudad de México; Roberto Vallejo Cruz, es capturado el D.F., en junio; Adolfo Lozano Pérez (*Mariano*), del Comité Militar de la Dirección Nacional, muere junto con la ya mencionada Teresa Hernández, el 15 de julio; Araceli Ramos Watanave. (*Magdalena*) y su esposo Leonardo (*Juan*), son detenidos en el la ciudad de México; el 27 de julio; Delia Morales (*Rita*); aprehendida en agosto...

El año siguiente, 1976, Miguel Ángel Crespo Díaz (*José*) muere en el D.F., el 1 de julio; Cornelio Trejo, considerado el brazo derecho de Sarmiento, es herido y detenido; Juan Pablo Armienta (*Memo*), Froylán Rendón Pacheco (*Gumaro*) y Enrique Guillermo Pérez Mora (*Ricardo o Tenebras*) son asesinados el 16 de julio, en Culiacán, Sinaloa.

---

<sup>232</sup> Juan Fernando Reyes Peláez, *op. cit.*, pág. 50 del capítulo “Al cielo por asalto. La Liga Comunista 23 de Septiembre”.

La mayor parte de los referidos fueron cuadros directivos de la Liga, lo que propiciaba una gran rotación de militantes en los puestos de mando de la organización y por ende se agudizaba la debilidad fruto de la inexperiencia.

Hacia mayo de 1976 se dio un debate entre algunos ex militantes de la Liga, presos en el penal de Topochico: una parte, con Gustavo Hiraes a la cabeza, abjuran de la praxis armada asumida por la LC23S; otra parte, aglutinada en torno al documento *¿Del foquismo al reformismo?* de Jorge Alberto Sánchez Hiraes, y sostiene la necesidad histórica de la guerrilla, como una de las tantas formas de derribar el sistema de cosas existente, esto es: la organización capitalista, a pesar de una ineludible crítica de la vía violenta. El principal punto de quiebre era que mientras los primeros se sumaban a la vía democrática-electoral, en la campaña de Valentín Campa, los segundos aducían que era imposible transformar el sistema por la vía pacífica, sino con la participación del proletariado, que debe organizarse para tomar el poder.

La última gran baja para la organización es la muerte de David Jiménez Sarmiento, al intentar el secuestro de Margarita López Portillo, el 11 de agosto de 1976. En el periódico *Madera* número 24, de septiembre de 1976, se lee: “A escasos cuatro días de este acontecimiento doloroso (la muerte de Gorostiola Toris, *El Clásico*), el 11 de agosto, en el desarrollo de un operativo militar, (el intento de secuestro de la burguesa Margarita López Portillo) y a merced de algunos errores militares en el combate pierde la vida nuestro comandante y principal dirigente político-militar de la Liga 23 de Septiembre: el camarada David Jiménez Sarmiento, ‘Chano’ o ‘Alejandro’...” Breve epitafio para una de las figuras más importantes de la guerrilla urbana.

Con él termina una etapa más de la Liga, e incluso la organización misma. El membrete sobreviviría hasta bien entrados los años 80 (el periódico *Madera* editó su último número, el 58, en 1981) pero sin contar con el carácter aglutinador y cuantitativo que le dio cuerpo. Como proyecto unificador estaba poco menos que finiquitado.

De entre los muertos de la Liga, encarcelados, desaparecidos o desesperados (estudiantes algunos; obreros, jornaleros, trabajadores otros, jóvenes los más), destacan, incluso antes de la concreción de la guerrilla, tres personajes, cuyo relato debería ser mucho mayor al de estas páginas: Raúl Ramos Zavala, Ignacio Salas Obregón y David Jiménez Sarmiento, todos ellos bajo la figura casi mítica de Arturo Gámez.

Los tres primeros encarnan las fortalezas, contradicciones y debilidades de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Todos ejercen una voluntad férrea, el convencimiento de un camino. Y el final trágico. Paradójicamente, son a la vez puntales y resultado del grupo. Sólo en la medida que muchos compartían una visión ellos pudieron sobresalir.

Raúl Ramos Zavala (*Vicente*) fue el teórico que se atrevió a postular las divergencias con el camino “revolucionario” del Partido Comunista y teorizar sobre ello, ofreció también la materialización de la esperanza, la posibilidad de la actuación frente a una organización, el PC, desgastada e inmovilizado por decisión propia y, en mayor medida, por la represión sufrida de parte de un Estado sustentado principalmente en la violencia. “Nos van a cazar como moscas”, decía el joven profesor de Economía, y de ahí desprendía la exigencia y tesis principal de su visión: la autodefensa. Impulsado por su entorno material y por las personas que le rodeaban, inmersas en el mismo trabajo conspiratorio, fortaleció su pensamiento y su trabajo.

Ramos Zavala es la expresión de un descontento extendido entre amplias capas de la población en México, a una parte de la cual brindó un camino para la transformación del país. Así, sentó las bases teóricas y, hasta cierto punto, logísticas para la creación del grupo armado: la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Una vez muerto, al poco tiempo de liderar el trabajo clandestino, “heredó” la dirigencia a Ignacio Salas Obregón (*Oseas*), quien si bien compartía la idea de la guerrilla como camino, modificó substancialmente la teoría del grupo. Afirmado por su interpretación del ambiente construyó una organización a la que determinó y por la que fue influido. Su propuesta principal se puede resumir en la palabra “hostigamiento”: una nueva etapa exigida, según su particular punto de vista, por el avance del movimiento social, el que según él ya había arribado a una fase “pre revolucionaria”. Sin embargo, el dirigente estaba consciente que aún quedaba un titánico trabajo de organización y de desarrollo “de la fuerza combativa del proletariado”.

La dirigencia de *Oseas* significó una fuga hacia delante desde la caída de algunos de los principales cuadros del movimiento armado de izquierda, como Ramos Zavala, Genaro Vázquez y Diego Lucero. Los núcleos armados se aglutinaron en él un poco por la existencia de un marco teórico e ideológico concreto desarrollado por la Organización Partidaria, y otro poco por la debilidad en que quedaron sumidas tras la caída de muchos cuadros en enero de 1972.

*Oseas*, lúcido e inteligente, reunió en sí la toma de decisiones al interior de la organización. Sus textos eran vistos como “tablas de la ley” e indiscutibles bases para la actividad y la discusión; su propia persona era la figura inatacable a pesar de los yerros que cometió, en su descargo, también fruto de una dinámica responsabilidad de muchos otros guerrilleros. Otros activistas le reconocen, a pesar de su inflexibilidad, el papel del mejor cuadro de la organización, “lo mejor que se tenía en ese momento”, diría José Luis Moreno Borbolla.

La llegada de David Jiménez Sarmiento a la dirigencia, tras la detención y desaparición de *Oseas*, ocurrió justo en el declive del grupo. Por algún tiempo la figura del *Chano* brindó una mínima estabilidad, sin embargo, no duró. El gobierno y su aparato policial habían establecido ya métodos

más eficientes de persecución, como lo muestra el nacimiento de la Brigada Blanca y la creación de células dedicadas a ubicar las repartizas del *Madera* y detener a quienes participaban en ellas.

Esto es trascendental porque la apuesta básica de la “Liga” (más bien la Brigada Roja) bajo el mando de *Chano* fue la “propaganda armada”, y la difusión del *Madera*. Como se mencionó: una gran parte de los activistas de este período son detenidos cuando desarrollaban esa labor, o en su caso, cuando se allegaban recursos para mantener en funcionamiento las imprentas clandestinas. La aprehensión y muerte de Jiménez Sarmiento aceleró la debacle. A la larga se ve que con él terminan las esperanzas de la victoria, si es que alguna quedaba. Fueron muchos los errores. Y la Historia no perdona. Una vez más cobró su cuota de sangre.

## ANEXO I

### Entrevista a José Luis Esparza (enero de 2007)

—*¿Cómo conoció a David Jiménez Sarmiento?*

—Aquí en la Ciudad, en noviembre de 1975. Fue para venir a realizar actividades aquí, porque yo estaba en Ciudad Juárez pero por un incidente ya estaba quemado, ya me identificó la policía. Y cuando llegué, lo hice a la casa de seguridad de él. Ahora que sé que está en Casas Alemán, que es la casa morada, porque por dentro así estaba.

—*¿Cómo se involucró en el grupo?*

—En el medio estudiantil; era la tendencia en aquel entonces. Era el grupo más consciente y de los sectores donde había incidido la represión fuertemente, porque estaba cercana la represión de 68 y 71, y en general había una represión contra el movimiento estudiantil. Finalmente, nosotros empezamos a ir a las colonias, con los campesinos, con los obreros, y en esa línea fue muy poco el brinco de una actividad a otra porque el movimiento estaba en la tendencia a radicalizarse, y en el medio estudiantil se extendió mucho esa vía, esa opción.

—*¿Esto fue con los Lacandones?*

—No, yo estaba cercano a la gente de los Corral García, allá en Ciudad Juárez, y ellos estaban cercanos a su vez a los Macías. También en el medio estudiantil, en la escuela, particularmente en el Tecnológico de Ciudad Juárez, fui compañero de Rigoberto Ávila Ordóñez, que fue el que nos embarcó, y de Luis Miguel Corral García, de quien después supe que estaba en la guerrilla. Yo no sabía que su hermano, Salvador, estaba en la guerrilla desde antes. Posteriormente, supe que él estaba en la guerrilla y que él dirigía. En general, estuve muy cercano a la gente de Luis Miguel, porque fue, con David Jiménez, otro de los dirigentes que operó a la Liga en el último período.

—*¿Cómo se llevaba a cabo el reclutamiento?*

—En el ambiente flotaba una definición política de la radicalización porque había una política del Estado represiva: cualquier movimiento democrático o con visos democráticos era reprimido. Y si no se le podía someter por medio de la politiquería o del cochupo... nosotros les llamamos los oportunistas o los reformistas que le hacían juego a la burguesía. Nosotros repudiábamos todo eso, incluso fue muy significativo el rompimiento con el PCM porque ante todos los acontecimientos, todo lo que pasaba, no había una definición o parecía que no sucedía nada. Entonces había un empuje muy fuerte en el sentido de definir algo al respecto de una línea armada como una política para enfrentar a la política del Estado. La línea de involucramiento en la guerrilla era en el sentido de radicalizarnos, en contraposición a toda la política paraoficial que había ya en aquel entonces. Fue definir nuestra posición y nuestra participación en una línea más radical.

A nosotros no nos costó trabajo porque realizábamos trabajo...

—*Sobre el operativo para intentar secuestrar a Margarita López Portillo, ¿cómo se llevaron a cabo los preparativos?*

—Siguiendo la técnica de la Liga, la técnica guerrillera —los que más impulsaron esto fueron David Jiménez Sarmiento, Óscar Mariano y otros *compas* del comité militar—generalmente primero se hacían las investigaciones; nunca se hacía un operativo al azar, sin conocer el área, los movimientos, los tiempos y todos los detalles del cuadro de operaciones porque cualquier detalle que faltara podría ser decisivo para el triunfo del operativo. Siempre se trataron de hacer las investigaciones con cuidado. Todos los que participamos estuvimos involucrados en las investigaciones. Chocábamos los carros, los tiempos, las salidas, el número de agentes que salían con Margarita, las rutas de salida. A la vez que se iba investigando se iban viendo algunos detalles



para poder armar el plan general, que se concretó una noche antes en la casa que estaba por San Pedro El Chico, cerca de Eduardo Molina y Talismán. Ahí se aterrizaron los detalles, y en particular uno muy importante que era el no cruzar el fuego porque se tenían dos opciones: una era en la que la línea de fuego iba en una sola dirección, y la otra, iba en dos direcciones, en V; se decidió hacerlo en una sola dirección, de la banqueta hacia el centro de la calle

—*¿Cómo obtienen los recursos, autos, armas?*

—Se compraron dos carros, uno para el cerrón y un Dodge Dart rojo con negro para la salida del comando de ajusticiamiento de los guaruras. Se compraron carros exclusivamente para eso. Generalmente en los operativos, como en los bancarios, se expropiaban carros; se iba a una colonia tranquila y ya sea a punta de pistola o abriendo los autos se expropiaban y en ellos se hacían los operativos. Pero en este caso, como era una cosa muy delicada no se quisieron correr riesgos y se compraron dos carros exclusivamente para eso. Del armamento, ya existía; generalmente ya teníamos todos nuestros recursos, de la organización.

—*¿Cuántos participaron y quiénes fueron?*

—Fueron: Max, David, Martín, Fernando, Susan, el *Güero Militaroso* y yo, en el teatro de operaciones, y reforzando por fuera, para recibir al secuestrado, estaba Luis Miguel Corral, que estaba cerca de San Cosme, para reforzarnos y para ver qué se podía ofrecer. Ya sea para sanidad o para continuar el operativo. Esos fueron los que participamos. Puedo mencionar que hubo algunos cambios de última hora. Iba a participar Orozco Michel pero finalmente se decidió que no, porque nosotros éramos una especie de selección de la gente más destacada, porque ya habíamos agarrado callo en los jales, ya habíamos agarrado una cierta fama.

—*¿Tuvo nombre este operativo?*

—Sí. Si mal no recuerdo fue el 11 de febrero, en honor a María Jesusa Armendáriz, alias *Magdalena*; fue la novia de Sarmiento.

—*La persona por la que le pusieron El Inmoral a David...*

—No, era otra persona.

—*¿Cómo se desarrolla el operativo?*

—Lo esquematizo. Este era un edificio de departamentos. Esta era la calle, con este sentido y esta con este sentido. Era la calle Juan Escutia y esto era Atlixco. Para el operativo se había planeado disparar en una sola dirección y sacar a la señora de aquí. Cerca habíamos colocado unos autos. Uno era un Ford 68 creo, un Falcon o algo así, y el otro era el Dodge Dart que estaba en la calle contigua. Se tenían preparados los autos para sacar a la señora de aquí. Para desarrollar el operativo, tomamos posiciones a las 8:10 u 8:20, no me acuerdo exactamente la hora, pero hubo fallas. Había tres comandos y un muro. Como ya habíamos hecho las investigaciones, la señora generalmente aparecía en esta calle, daba vuelta en Atlixco. Aquí colocamos al muro, y él hizo una seña cuando apareció el auto y la toparon aquí. Pero las cosas se aceleraron demasiado. Aquí estaba el comando ejecutor de los guaruras de la señora y aquí había otro comando para cerrar el paso, era un auto que estaba aquí estacionado, era un Chevy, no me acuerdo qué marca. Al dar la seña, estaba previsto que este comando tuviera una gran capacidad de fuego para poder eliminar a los guaruras que iban con Margarita, en este caso era Amarillas (*El Güero militaroso*) y Susan (Alicia de los Ríos Merino). Ellos fueron a comprar un jugo aquí, mientras llegaban, pero cuando el carro iba a media calle junto con la escolta, ellos apenas iban atravesando. Eso fue un error porque con las prisas apenas pudieron pasar y no alcanzaron a sacar la metralleta que llevaban en un maletín, una M-2, prácticamente nada más dispararon con sus pistolas, que era muy poca capacidad de fuego. Además, como hubo movimientos raros aquí, el guarura que iba de copiloto, el principal, que se llamaba o se llama Salvador, se dio cuenta de ellos y sacó su pistola. La sorpresa

no fue suficiente. *Chano* y yo estábamos encargados del escolta que iba atrás, que eran dos guaruras. El primero en disparar fue *Chano* y acá los compañeros. Le disparamos *Chano* y yo a estos y yo los rematé, les di el tiro de gracia para que no hubiera problemas, y le quité la pistola al guarura del lado del copiloto. El problema fue que en esa toma de la pistola, a lo mejor indebida, cuando yo volteé el panorama ya era un caos porque el carro estaba atravesado pero había podido brincar, va a chocar contra un poste y luego va a dar hasta la otra calle, donde choca contra otro carro y sigue su trayectoria. Todos trataron de tirarle al carro para ver si lo podían detener. Esa era la intención, no era matarla. La señora se tiró al piso.

Finalmente, ya cuando volteo, *Chano* ya está tirado en el piso delante del carro de los guaruras y yo veo, a menos de medio metro, que tenía en su cabeza como un tiro. No sangraba abundantemente, no sé si porque se haya quedado el tiro ahí. El carro ya estaba yendo para acá, da la vuelta y se está yendo para acá. Ya no alcanzo a ver nada. Los compitas que estaban acá salieron, se fueron. Este comando se fue para acá y tuvo un enfrentamiento con un policía bancario y luego trataron de agarrar un taxi. Finalmente salieron. *Susan* quedó herida, un pequeño rozón en la cabeza y en el brazo, y Mario también, en la pierna. Nosotros salimos por acá, me refiero a Martín, Fernando y yo, porque él como era muro se vino corriendo para acá pero ya llegó demasiado tarde. Así quedó la situación. Nosotros nos fuimos, *Chano* quedó aquí tirado, estos salieron por este lado. A los pocos minutos llegaron las patrullas y se hizo un desmadre, pero en general ese fue el operativo. Nosotros, usando la ruta que ya teníamos planeada llegamos rapidísimo a San Cosme y ahí abandonamos el carro, y como no había otro carro más que el de Luis Miguel Corral, él no quiso quemar su carro y nosotros expropiamos un carro que estaba aquí y nos lo llevamos: le quitamos las llaves al chofer. Posteriormente nos fuimos a San Pedro el Chico, tiramos el carro por allá y ya llegamos a la casa. Le fuimos contando todo lo que había pasado, todo lo que habíamos visto. Todo pasó en fracción de segundos. En cuestión de 30 segundos todo se había complicado, a lo mejor en menos. Era un operativo muy fuerte pero hubo muchas fallas.

Otro de los factores que yo menciono es que *Chano* tenía dos meses con una infección intestinal y yo lo veía muy debilitado. A él le gustaba mucho comer carnitas, y era muy carnívoro, de las dos carnes. Yo lo vi muy debilitado y muy...él siempre era muy alegre y lo noté muy meditativo, muy serio, muy preocupado y a la vez no andaba en su humor habitual. Él era muy bromista, era muy alegre. Yo lo achaco también a que *Chano* en su desesperación por detener el carro se atravesó, quizá yo todavía estaba disparando de este lado; esa es una de las versiones, o que los policías de aquí también habían tirado aquí. Solamente viendo los datos de la autopsia podremos darnos cuenta de qué calibre le dio, y qué trayectoria, pero para la situación todavía esta indefinida. Otra de las versiones es que cuando disparábamos a nosotros nos empezaron a tirar desde este edificio de departamentos y tuvimos que acelerar la salida. No pensamos en recoger el cuerpo de *Chano* o hablarle, ya prácticamente consideramos que no se movía ni nada y que no había nada que hacer. Más adelante se hizo una evaluación punto por punto de esta situación por parte de la dirección porque por parte de los familiares de *Chano* hubo una impugnación: por qué no se había levantado el cuerpo, por qué no lo habíamos ayudado, por qué no habíamos intentado sacar el cuerpo. Nuestro argumento era que nos estaban disparando y, por otro lado, ya no había señales de vida del compañero. Ese fue el operativo.

—*Al otro día aparece en El Universal una versión de que Chano tenía 20 tiros...*

—No, a lo mejor se los pusieron después: cuando yo lo vi sólo tenía un tiro. Hay versiones también de que iba vendado, de que lo subieron a la Cruz Roja y ahí todavía estaba hablando. A lo mejor. Hay gente que tiene dos balazos en la cabeza y sigue vivo. Todo depende de cómo haya entrado la bala o por dónde. Finalmente, nosotros lo tomamos como muerto, y no sé como haya aparecido. Por eso es importante certificar la autopsia. Creo ya hay acceso a esta autopsia. Yo francamente no he ido a investigarlo. Esto nos sacaría de muchas dudas a todos, acerca de cómo se dieron las cosas y cuál fue la causa de la muerte de *Chano*.

Me parece que soy el único sobreviviente de este operativo. Si me gustaría plasmarlo. A lo mejor luego aparecen las evaluaciones en la DFS, porque nosotros entregamos reportes precisos de esta operación, de lo que cada quien vio y observó. Todavía se puede rearmar todo. Se pueden checar datos, se puede checar todo tipo de cosas. Yo no regie la discusión, al contrario, a mí me gustaría que quedara lo más claro posible para todos cómo se dieron las cosas. Yo no tengo nada que ocultar y no niego que yo le haya podido disparar a *Chano* involuntariamente porque la posición en la que él aparece es en medio de la calle, y si seguimos las líneas del operativo él no tenía porqué estar ahí: él tenía que estar en la calle o en la esquina pero no en medio. Yo me imagino que en medio de su desesperación (*baja la voz*)... Yo no oculto nada. Desgraciadamente, como decía Tolstoi en *La guerra y la paz*, “la guerra es un fenómeno tan grandioso que ni los propios generales cuando empiezan las operaciones tienen control de nada”, o sea, es un enfrentamiento de fuerzas contrarias y los factores de la guerra son muy impredecibles. Quien haya participado en algún operativo, y aunque no sepa, por sentido común sabe que es impredecible, o sea, antes del operativo se hacían todos los estudios y previsiones, pero quién puede controlar un enfrentamiento a balazos en un operativo. Es imposible. Se trata más o menos de resguardar las fuerzas y conservarlas para poder atacar al enemigo, pero ya en el campo de batalla es muy difícil poder controlar todos los factores. A veces te salvas de puro milagro, o fortuitamente. A veces planificas todo y por algún detalle todo sale de la patada, y a veces planificas y salen bien las cosas; determinados factores te ayudan. Aunque hayas planificado y vayas preparado, no aseguras 100% todo. Aunque tengas el 99% de las probabilidades, por un detalle puedes fallar. A *Chano* ya se le había hecho un señalamiento de que en el operativo de Lindavista, el ajusticiamiento de unos guaruras de Vázquez Raña, él también metió la mano en la ventana del comedor para rematar a los guaruras pero él era nomás un muro, no tenía porque soltar un tiro. Anteriormente a lo mejor era más cuidadoso, pero en esas ocasiones fue muy indisciplinado en ese respecto.

Hay una cuestión: yo cuando entré a la guerrilla, era católico, iba a misa y rezaba padrenuestros y rosarios. Así era mi familia, así me inculcaron esa religión. Lloré cuando me dijeron que tenía que matar un policía. Me agarré llorando y ya no quería participar. Decía: —¿Por qué lo tengo que matar? —Es la política de la Liga. —Sí, pero... Luis Miguel Corral me tuvo que echar un rollo y me estuvo platicando un rato para que agarrara la onda. De esa personalidad que yo tenía cuando entré a la personalidad de cuando ya estaba en la actividad, porque ya habíamos hecho varios operativos, te vuelves sanguinario. A veces ya la mano, o el instinto, te jala; una fuerza destructiva de tu interior te sale, y a la vez lo unes con la conciencia de lo que eso significa. Por todo lo que habías pasado te sientes a gusto matando guaruras y policías. Ya no nos detenía nada. *Chano* era muy carnívoro y tenía un instinto muy desarrollado; era el dirigente o el jefe político y militar más capaz. Yo lo comparo con Villa, guardado la debida proporción, pero él fue quien impulsó mucho la ofensiva real, práctica contra la burguesía. A lo mejor ningún otro jefe pudo impulsar tanto la línea que se pretendió original o que en el consenso de la práctica, llevamos a cabo todos

—¿Cuál era el objetivo del secuestro, además del hostigamiento?

—Lo principal era la liberación de presos políticos. *Chano* estaba muy presionado moralmente porque dentro de esos presos liberados iba a estar su hermano, que ya tenía amenazas de muerte en Lecumberri. Este operativo ya se tenía planeado desde antes de agosto del 76, porque se iban a tomar los juzgados de Lecumberri, se iba a sopletear la reja para sacarlos a ellos, a Chema, a María Eugenia y a él. Fernando y yo íbamos a participar en ese operativo pero sucedió que cambiaron el sistema penitenciario y a todos los presos de Lecumberri se los llevaron a los diferentes reclusorios. Se frustró. Y como políticamente era un buen tiempo, a finales de sexenio, se pensó en eso; además llegaron los datos de la ubicación de Margarita López Portillo. Como que se facilitó por ese lado y se le metieron todos los kilos a eso, lo que pasa es que a lo mejor por la misma premura en

la preparación se incurrió en fallas en el operativo. Se iba a pedir también dinero en efectivo, pero lo principal era la liberación de presos. Y creo un comunicado.

—¿Qué resuelve la liga después de la muerte de Chano?, ¿varia en algo su política?

—Chano marcó una escuela. Te puedo decir que él fue el máximo exponente de la teoría que aplicaba. Él llevó al extremo en el aspecto militar, político también... él llevó a cabo una ofensiva, del 75 hasta su muerte, donde marca su escuela, su sello. Era una política de enfrentamiento total, cara a cara contra la burguesía y se le estaban infringiendo derrotas, claro, en algunos operativos hubo fallas para los operativos concretos, en la recuperación de armas, pero se vio la capacidad de poder armar continuamente una política de hostigamiento, que esa era precisamente uno de los pilares de la Liga. En ese sentido Chano fue un maestro. Fue un periodo álgido: a pesar de las caídas se logró concretar un presagio de la ofensiva, como una campaña, una tras otras las ofensivas. Así, la burguesía vio que ya no era posible frenar eso. Esa era la línea que estaba demostrando la Liga, y además la convicción de que se tenía capacidad de fuego, se tenía capacidad de organización, de comando, y esto podría ir muy lejos contra la burguesía.

Una vez que cayó el Chano, la línea política siguió, pero el hostigamiento a la burguesía no fue tan directo porque ya no se tenía la misma capacidad de fuego ni de operación, y las fuerzas habían disminuido bastante, la gente con preparación militar iba disminuyendo bastante, y obviamente no estábamos en el nivel de Chano ni de Mariano. Varios factores influyeron, no por rehuir las cosas porque se tenían los Madera, se tenía la línea de la Liga, pero se trataba de ser más discreto. Incluso, si hacemos una comparación, se allegaron más recursos más fácilmente con operativos de secuestro que, por ejemplo, el asalto a un banco, que era más espectacular pero no tan productivo como un secuestro. Por decirte algo, en el de Villa Coapa creo que lograron 300 mil pesos, de aquel entonces, y en el primer secuestro que se hizo después de lo de Chano se lograron cinco millones de pesos. Lo más que se logró en el periodo de Chano fueron dos millones y medio. La liga optó por los secuestros no por operativos más espectaculares: seguía la línea pero de otra forma.

Si nosotros analizamos, el periodo más fuerte que tuvo la Liga en la dirección fue la dupla Chano-Luis Miguel Corral. Luis Miguel Corral era un gran estratega y Chano era a la vez gran estratega y muy buen operativo, muy táctico; esa combinación dio una gran fuerza a la Liga. Luis Miguel tomó el lugar de Chano como responsable militar (y seguía escribiendo en el Madera y en el consejo de redacción) y en la dirección imponiendo una línea muy "suave". En ese periodo tuvimos muchos acercamientos con los obreros, de la cervecería, de la metalúrgica, de Tlalpan, de las escuelas, de varios lados, y empezó a llegar poquita gente, e incrementó mucho la propaganda en esos lugares. Las fuerzas tendieron más a atraer gente mediante la propaganda. La Liga dejó de ser espectacular, sólo en apariencia. Es obvio que ya no pudimos continuar la ofensiva contra la burguesía pero esto era en razón de que las fuerzas estaban más amainadas, pero no quiere decir que la Liga haya cambiado su línea. Mi tesis es que la Liga siempre mantuvo su línea, su política, desgraciadamente no plasmada en un proyecto, en un documento. Hasta la caída de Barraza, que para mí fue lo último de la Liga, trató de llevar esta línea, pero sí tuvieron mucho que las diferentes visiones y la personalidad de quien estaba dirigiendo: para mí lo más productivo fue Chano-Luis Miguel. Cuando quedó solo Luis Miguel fue una política más sutil pero a lo mejor más efectiva, y cuando quedó Barraza fue una línea más cerrada, más dogmática, más mecánica, no tenía tanta capacidad de análisis, no tenía la finura de los otros dirigentes.

Lo más valioso de la Liga fue que hizo muchos intentos de organizarse en condiciones muy difíciles: traía a la policía atrás, alertó a la burguesía, que la fue cercando, ni siquiera le dio chance de trabajar nada, no aterrizó nada que digamos "esto es producto de una amplia fuerza". No se pudo. Fue una etapa muy rápida. En estas condiciones qué hizo valer a la Liga: fue un intento de respuesta, bien o mal, concreta a una política de cerrazón de la burguesía. Para mí, lo más claro de todo esto fue que abrió, aunque sea mínimamente, un espacio. No era la gran cosa porque a la vez

ellos ya tenían los candados para evitar que la oposición les quitara el poder, pero finalmente ya fue muy distinto. Lo estamos viendo ahora, ya no se atreven a repetir la represión del 71, bueno lo hacen en Oaxaca pero de otra manera, no tan burdamente. En aquel entonces se requería una respuesta y a lo mejor ese fue el mérito histórico de la Liga. Quién dijo “esta boca es mía, esta mano es mía y este es mi actuar”; quién fue en aquel entonces. A lo mejor hubiera sido reprimido, pero cualquier tendencia tiene que demostrar en la práctica la veracidad de su teoría.

## ANEXO II

### Entrevista con Salvador Castañeda Álvarez (noviembre de 2005)

—*Sobre la formación del Movimiento de Acción Revolucionaria*

—En las organizaciones, en los grupos cuando se llegaba a las discusiones ya había pasado un tiempo de acercamiento entre algunos compañeros, entre los que había una cierta coincidencia sobre temas muy generales sobre la situación que se vivía en esos años. Era una inquietud normal en los jóvenes, muchas preguntas que uno tenía y que buscaban respuestas. Entonces cuando uno se acercaba con alguien que tenía las mismas inquietudes de alguna forma se iba fraguando una especie de cohesión y compañerismo, entre nosotros, que poco a poco iba teniendo otro tipo de planteamientos, más concretos en el sentido de que respondían a las inquietudes que cada uno de tenía. Todo esto condicionado por la situación general, no solamente en el país sino en el mundo. En esos tiempos puedo hablar de la Revolución Cubana, de la Guerra de Vietnam y la invasión a Dominicana en el plano internacional; en el plano nacional existían antecedentes muy significativos como lo fue el asesinato de Rubén Jaramillo, el luchador campesino sobreviviente del zapatismo, y el levantamiento de los jóvenes en Chihuahua en el 65. Luego, en el 67, una serie de actividades en el país como los movimientos urbanos de médicos, telegrafistas, maestros, etcétera.

Todo eso, en algunos jóvenes despertaba mucha inquietud y sobre todo muchas preguntas alrededor de esos acontecimientos, de los que no se tenía mucha explicación o por lo menos una más o menos satisfactoria. Ese tipo de inquietudes se conjugaba con los demás compañeros o amigos cercanos. Esas eran en primera instancia las discusiones.

Cuando esto empezó a tomar cuerpo, cuando esas inquietudes empezaban a adquirir una cierta consistencia, entonces se pensaba ya en la posibilidad o no de tomar parte, de comprometerse más con ese tipo de acontecimientos. Y mientras se empezaba a plantear una propuesta de organización, es decir organizarse para poder afrontar ese tipo de problemas, y muy remotamente se pensaba en la posibilidad de contribuir en su solución.

Las discusiones iban adquiriendo una cierta consistencia. Empezaban a verse con mayor claridad los puntos de vista distintos entre unos y otros, que finamente no eran determinantes como para la disolución de lo que apenas maduraba. Claro que todo esto se daba en tiempos de calma, es decir, sin mayor actividad política de los integrantes de los futuros grupos. Cuando los grupos empiezan a organizarse en forma más consistente, cuando los planteamientos que se hacen ya son más serios,

cuando se planea ya una actividad concreta para la posible solución de esa problemática, las contradicciones empiezan adquirir otra característica y a profundizarse.

Un fenómeno completamente natural es el crecimiento del grupo. Cuando el grupo empieza a crecer en número, esa relación cercana que hubo al principio se pierde. Entonces si los planteamientos o la declaración de principios no quedan muy claros empiezan a trastocarse; cada quien empieza a hacer interpretaciones propias. Creo que eso era un examen muy general de los grupos de aquellos años.

¿Qué razones llevan a los jóvenes a participar políticamente? Generalmente a los jóvenes de pronto les toca vivir un determinado periodo en la sociedad. Claro que no todos muestran un interés por los problemas más cercanos, incluso en el plano familiar. Hay muchos problemas, que finalmente son el reflejo de lo que sucede en la sociedad. No todos los jóvenes se preguntaban con seriedad porqué ese tipo de problemática. Los jóvenes, los estudiantes sobretodo por el acceso que tienen a la cultura, a esa forma de convivencia en las universidades: que es colectiva, donde hay libertad de opinión, hay más inquietud, más acercamiento o las posibilidades de acceso a la información. Además, por naturaleza los jóvenes tienen una inquietud mucho mayor que los de mayor edad; les toca vivir un mundo que no se imaginaron o que simplemente no eligieron. Al verse inmersos en esa realidad conflictiva, desde el punto de vista social, algunos sectores de la juventud empiezan a tomar partido por la posibilidad de buscar una solución a esa problemática. Creo que es un fenómeno generalizado, generación tras generación. Esa inquietud y esa actividad tienen mucha relación con lo biológico. Con el tiempo, con los años se acaba.

**—Es en esos años cuando hay más jóvenes que población adulta...**

—Eso es un dato importante, pero no solamente los jóvenes se movilizaban. Las organizaciones tradicionales de lucha, como el Partido Comunista o cualquier otra, estaban integradas por gente de edad pero los jóvenes quieren ir más adelante de sus planteamientos. La inquietud no es tanto la relación de jóvenes y adultos sino la problemática en sí: los problemas que laceran permanentemente a la población en general y a los mismos jóvenes. Ese es el factor definitivo: pueden ser jóvenes o pueden ser viejos, pero generalmente son los jóvenes los más activos, sin que esto implique que sólo ellos son los que se inquietan o los que participan.

El Partido Comunista, como toda organización, tuvo problemas. Un partido político está integrado por hombres, y el hombre en general tiene altos y bajos en sus posiciones, no sólo políticas. Tal vez la tareas, en ese entonces, del Partido eran demasiado grandes como para poder resolverlas; la problemática los sobrepasaba y entonces caían poco a poco en una indiferencia, en una actitud

pasiva. Hay otro factor: los partidos comunistas en ese tiempo estaban integrados a la Internacional Comunista, entonces toda su actividad dependía de los lineamientos de la organización internacional. Lo cual chocaba con la problemática concreta de cada país; y las tareas planteadas y que deberían ser válidas para todos los partidos no respondían en cuestiones muy concretas de la problemática social de cada país.

En ese tiempo la III Internacional se planteaba rescatar del control del Estado a los sindicatos. Ese planteamiento era una línea general en la que estaban comprometidos todos los partidos comunistas por el acuerdo que tenían con la Internacional; además había apoyo del comité central del partido comunista soviético a todos los que desarrollaban esas tareas; que chocaban con otras problemáticas concretas y más inmediatas de la población. Yo creo que cuando los señores del Partido Comunista se daban a la tarea de rescatar a los sindicatos del dominio del Estado chocaban con un muro porque no era posible. Era muy difícil rescatarlos u organizarlos independientemente. Se dieron muchos intentos en México, el movimiento ferrocarrilero es un ejemplo clarísimo, pero el simple hecho de estar dependiendo de los lineamientos de una organización internacional que impulsaba esa tarea por encima de tareas más concretas y más específicas de cada país, que podía ser incluso el acicate (la atención en esa problemática más concreta, más directa y más cotidiana), podría haber sido un factor muy importante para la organización de ese sector o de los trabajadores. No embonaba el planteamiento general con lo que estaba sucediendo todos los días en cada país.

Todos los partidos comunistas tenían su sector juvenil, no sólo el mexicano. Ese era otro factor muy importante de cualquier partido comunista: tener sus jóvenes, preparándolos para ir sustituyendo a los dirigentes o los cuadros políticos; pero volvían a chocar los jóvenes con ese anquilosamiento. Y los jóvenes, precisamente por esa dinámica totalmente natural, se enfrentaban con la línea general del partido y llegaban incluso a plantear su desgajamiento o desengancharse del partido y tratar de ir no solamente más adelante sino más deprisa para la posible solución primero de la organización y después de la solución de la problemática.

—***¿Cuál fue la trascendencia de movimiento estudiantil?***

—El movimiento estudiantil no fue un fenómeno aislado en México sino era un problema en ese tiempo; era una movilización a nivel internacional. Había muchos países donde los estudiantes estaban planteando prácticamente las mismas cosas. El movimiento estudiantil adquiere importancia, concretamente en México, desde el punto de vista del desarrollo social o de las organizaciones combativas o de lucha, porque fue un movimiento que no se planteó solamente problemas de carácter académico, sino que planteaba el problema académico como resultado o



consecuencia de las condiciones sociales en el país. De ahí que ellos plantearan otras cosas, no solamente reivindicaciones académicas. El resultado de esto se ve, incluso en contra de toda la embestida del Estado de desvirtuar o denostar a los estudiantes, presentándolos ante la sociedad como gente equivocada, desorientada, movida por fuerzas extrañas, oscuras; a pesar de todo eso y contra todo eso el movimiento estudiantil se caracterizó por su tipo de organización independiente. Ellos mismos crearon sus propias estructuras de trabajo, de difusión, de actividades que tenían como finalidad contrarrestar esa promoción que hacía el Estado en contra del movimiento.

El movimiento estudiantil con planteamientos no sólo académicos empieza a allegarse la simpatía de algunos sectores de trabajadores, de los padres de familia, algunos segmentos de la sociedad civil vamos a decir. O sea que el movimiento estudiantil ya no sólo era de los estudiantes sino que se iba extendiendo a sectores importantes de la sociedad. Lo que temió el Estado. Cuando sectores de trabajadores empiezan a simpatizar con el movimiento estudiantil, sobre todo obreros o campesinos como se dio en Topilejo, el temor del Estado empieza a adquirir características de un miedo terrible a la posibilidad de que alrededor de los estudiantes se organicen o participen otros sectores muy importantes, sobre todo los de la producción. Además de los otros factores, de la cercanía de las olimpiadas, que presionaban al Estado para que tomara una solución definitiva.

El Estado visualizaba ya la posibilidad de que si ese movimiento crecía, no lo podría controlar. No era tanto el que no se hicieran las olimpiadas. Además se acusaba a los estudiantes de boicotear las olimpiadas, que era otro argumento que tenía sus efectos en algún sector de la población. Pero el movimiento no se detenía; entonces el Estado tuvo que recurrir a una medida demencial: la masacre que ya todos conocemos; precisamente por lo que representaba el movimiento estudiantil y como éste iba avanzando no sólo cuantitativamente sino cualitativamente, en la medida en que esos sectores se iban aglutinando alrededor de los planteamientos. Esa característica es muy importante y en esa medida tiene trascendencia. No tanto como el movimiento universitario de 99 o de 87, que no salieron del campus universitario. A pesar de la promoción y la difusión de parte del Estado de que el problema de la universidad se resolvía en la universidad, que esos problemas no tenían nada que ver con la población de fuera. Tales movimientos posteriores se circunscribieron al *campus* universitario, sobre todo en el 87. Y mientras no engloben o no busquen la participación de la sociedad, ese movimiento nace y muere ahí mismo porque no tiene perspectiva; tiene un límite en el tiempo y cuando el desarrollo propio del movimiento exige extenderse y no lo hace, sucumbe, se acaba.

—¿Propicia al movimiento del 68 algún cambio en la participación política?

Por supuesto. El movimiento del 68 por esas características no circunscritas al *campus* universitario es que muchos estudiantes o participantes tenían otro tipo de inquietudes o planteamientos. La masacre del 2 de octubre es definitiva y lo curioso es que ninguno de los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga da otro paso más adelante, es decir, no se meten en la clandestinidad ni plantean la posibilidad de la lucha armada; no plantean otro tipo de organización. Se repliega. Para ellos ahí se paraliza y ahí acaba.

Para sectores de la población, sobre todo las brigadas, formadas por estudiantes muy dinámicos que asumieron la tarea de acercarse a la población simplemente para darle información, esa labor fue un factor definitivo en la maduración de su conciencia porque estaban directamente relacionados con la gente que necesitaba esa información. Ese contacto tan directo con la población, la movilidad con que lo hacían a pesar de la persecución permanente por parte del Estado, con sus grupos de granaderos; la labor de las brigadas para echar abajo la información amañada del Estado, era lo que más temía el Estado: que hubiera un contrapeso a esa información, y la desmintieran no a través de los medios sino directamente a la población. Esos sectores del estudiantado asumieron posiciones más radicales y subjetivamente chocaban con los planteamientos de Consejo Nacional de Huelga, o sea, había una discordancia muy grande ahí. La defensa del Casco de Santo Tomas fue totalmente opuesta al planteamiento del Consejo Nacional de Huelga. Cuando el regreso a clases ya no había a dónde ir. Se acabó ahí. Además el movimiento estudiantil empezó a hacer lo mismo siempre: las marchas, los mítines: un movimiento circular. Tal vez, paralelamente, debió organizarse algo distinto, previendo que ese movimiento tuviera un final como lo tuvo. No hubo nada que se estuviera preparando ante esa posible respuesta del Estado.

Las brigadas eran las más activas, las que iban adquiriendo conciencia más concreta de lo que estaba pasando y de lo que podía pasar. Tan es así que la defensa en el Casco estuvo muy organizada, precisamente porque esos sectores tenían una visión mucho adelantada y tal vez prevenían la posibilidad de lo que sucedió. Además el Estado empezó a cooptar al Consejo Nacional de Huelga; había muchos acercamientos con el secretario particular del presidente. El 2 de octubre no fue para apresar a los dirigentes del Consejo, ya sabían dónde estaban ellos. El simple hecho de entrar en conversaciones con el enemigo es una posición de desventaja: estás contemporizando con él, estás dándole confianza. Eso es terrible. Y lo mismo sucede con el Ejército Zapatista: tiene un compromiso con el Estado de que no va a disparar el primer tiro. Contemporizar no es un planteamiento erróneo, lo erróneo es en qué momento se plantea eso y se puede ir a la mesa de dialogo; porque son posiciones totalmente opuestas, con fuerzas desiguales. El Estado tiene todo y los otros nada.

—*El Partido Comunista no tenía ningún peso, al menos ningún peso mayoritario entre el Consejo Nacional de Huelga; que era a lo más un tercer actor.*

—Por la posición tibia del Partido Comunista. El partido nunca se planteó otra cosa que la lucha abierta, civil, la lucha “democrática”, ni siquiera la movilización porque la movilización de la población es capaz de hacer muchas cosas cuando tiene un objetivo concreto, no disperso. Cientos de organizaciones y grupos existen pero en la medida en que están fraccionados son débiles. El Partido Comunista jamás pudo aglutinar todo eso aunque hizo intentos con el Frente Electoral del Pueblo, con la CCI, tratando de aglutinar a todos en algo, con la misma CNED, pero esas organizaciones rebasaban al partido, que no podía ir más adelante. Su posición, en el momento de la acción, de los planteamientos concretos de lo que se debía hacer, quedaba rezagada porque no era su línea. Participaba y pretendió tomar el control del movimiento estudiantil, como otras organizaciones, pero no pudieron porque no era posible que la juventud del Consejo Nacional de Huelga aceptara otros planteamientos ya viejos, inoperantes. De ahí precisamente la posición que tenían las brigadas y la posición que tenía el Consejo de alguna manera estaban enfrentada; porque éste se pasaba sesionando días enteros mientras aquellas andaban movidas; los dirigentes estaban esperando que les bajaran línea para ver lo que hay que hacer. Ya no funcionaba el Consejo, estaba rebasado por la dinámica misma del desarrollo del movimiento estudiantil. Es ahí cuando saltan otro tipo de personas, congruentes con la situación o con ese desarrollo propio de la organización. Los otros, de vanguardia pasan a la retaguardia, y no sólo eso, sino que empiezan a condenar a los que quieren ir más adelante. Y el llamado a clases fue resultado de la matazón del 2 de octubre porque no existía otra posibilidad de organización, porque no estaban preparados para eso. Individualmente muchos de nosotros empezamos a plantear otra cosa, y empezamos a aglutinarnos y a tomar decisiones.

—*¿Esa sería la característica de esta relación del movimiento del 68 con los grupos armados?*

—Nacen de ahí, no se puede decir que no tienen que ver nada. Algunos líderes del movimiento estudiantil de 68 dicen que la lucha armada fue la descomposición del movimiento estudiantil. Yo creo que es a la inversa: el que se descompuso fue el Consejo y no pudo ir más adelante. Una lucha tiene que ir avanzando hacia adelante; a lo mejor no fue el tiempo de pasar a la lucha armada pero había que dar un paso más adelante y sacarlo de esa circularidad en que cayó.

—*Marco Bellingeri pone a la lucha armada como una de las varias consecuencias del 68; alguna otra fue esa participación política de los estudiantes en áreas rurales, en las colonias, en los ejidos, otra más lamentable era la participación en el PRI.*

—Pero además existían otros antecedentes, estaba Genaro y estaba Lucio, y el 65 y el 67. Y luego todos los movimientos urbanos: los maestros, los telegrafistas, los médicos, lo de Jaramillo. Existían condiciones sociales que te empujaban de alguna forma a tomar una decisión, a varios sectores de la juventud no a todos. Con todos esos antecedentes, el movimiento estudiantil fue una especie de entusiasmo para quienes tenían conciencia de lo anterior. Pero encuentra una trabazón en su propio desarrollo, salen las brigadas y entonces algunos ya nos vamos a la clandestinidad con estos planteamientos. La descomposición se dio en el Consejo (por las pugnas entre grupos). Es un desgaste interno terrible, y se descuida el avance natural que tiene todo movimiento. Avanza porque no depende tanto de las condiciones subjetivas (el grupo organizado), sino de las condiciones objetivas: de presión, represión, encarcelamiento. Todo eso va desarrollando una conciencia en algunos sectores que exige ir más adelante, hacer otro tipo de planteamientos. Se va dando un avance cuantitativo pero no cualitativo, o sea, había más participación: ya para el 2 de octubre la participación era importante y de ahí se viene abajo por lo que hace el Estado.

Otra característica en el movimiento estudiantil era que estaba muy concentrado en el Distrito Federal. No tenía mucho eco en otras regiones del país. Hay una magnificación hace ver que abarcaba el país, pero no es cierto. Estaba concentrado en el Distrito Federal. Por muchas razones: el carácter social, económico, el simple hecho de la concentración de la población de estudiantes responde a la existencia de las universidades acá. Los otros por allá, menos politizados porque tienen menos acceso a la cultura, a la información. En la capital hay acceso a mucha información, hay acceso a muchas actividades políticas. Por ejemplo, de los movimientos previos, el único que tuvo repercusión al tamaño del país fue el movimiento ferrocarrilero debido a la estructura nacional con que contaba. Pero en el caso de los maestros, fuera de Guerrero, Oaxaca y de San Luis no había nada.

La importancia del asalto al Cuartel Madera en el 65... fue ese antecedente que existía en la perspectiva de algún sector de los estudiantes. Luego, los llamamientos que enviaban Lucio y Genaro... Hay que tener presente que no eran sólo ellos sino que había otro tipo de efervescencia. En esa medida, este tipo de actividades como Madera, Genaro y Lucio tienen un significado muy importante para el movimiento estudiantil: la solidaridad verbal o como sea, tratando de conjuntar todo esa inquietud, y además fue muy aprisa (en tres meses), fue muy rápido.

—*Hay un autor que dice que el asalto al cuartel Madera cancela la opción del foco guerrillero en México.*

—Como se realizó en México, el planteamiento del foco guerrillero es la no asimilación de los cubanos; ese traslado mecánico, superficial al país o a una región. Incluso en nuestro grupo decíamos: si los cubanos pudieron, que es un país más chico, muy cerca de los Estados Unidos, ¿por qué chingaos no vamos a poder nosotros? Este era el planteamiento general: muy superficial, muy subjetivo, muy mecánico. Existía una comunicación de los cubanos, a través de los discursos de Fidel, muy contundentes, con los jóvenes de entonces; prácticamente eran llamamientos a organizarse para la lucha armada. Tocaba a los que nos íbamos a involucrar en eso profundizar en el fenómeno de los cubanos, y la misma tradición de lucha en el país. Cosa que no existía. Además en todos los grupos existía una cierta premura por avanzar a como diera lugar, “adelante, vamos...”, pasando encima de muchas cosas que requieren tiempo, profundización, reflexión para poder dar el siguiente paso. Tomar a la Revolución Cubana como un ejemplo a seguir a pie juntillas fue terrible. Y ya conocemos las condiciones en que los compañeros del 65 en Madera iban a hacer esa acción: condiciones desventajosas tanto organizativa como materialmente; eso es visto ahora

No se cancela el foquismo. Es equivocado decir que el foquismo nació en, es Cuba o que fue copiado de Cuba. En Cuba no fue tanto un foco porque tenía un apoyo en la ciudad, tenían una organización urbana, es más, nacieron de la organización urbana para subir, no al revés, que es lo que se intentó posteriormente en todos los países, en los cuales primero se subían y luego querían crear al grupo urbano. Los cubanos tenían su organización “26 de julio”, urbana, de ahí es que nace el grupo que sube a la sierra. Queda abajo el apoyo logístico con la gente que se quedaba abajo. Entonces lo que se hizo, lo que se pretendió hacer no sólo en Madera sino en otros lugares es: subirse y luego bajar para arreglar las cosas. Además, los cubanos tenían con el Movimiento 26 de Julio un trabajo político masivo. Aquí no había ese tipo de trabajo; no había ese tipo de lucha urbana organizada en un frente que pudiera aglutinar las inquietudes dispersas. Los cubanos sí desarrollaron un trabajo de politización masivo, aunque no todos estaban convencidos de lo que estaban haciendo, pero el simple hecho de tener el apoyo de ciertos sectores de la población, como trabajadores, campesinos y obreros, permitía muchas cosas a los que andaban arriba apoyados, porque los abastecían de apoyo logístico, con armas, gente, contactos, información... Cuando los batistianos trataban de cercarlos, el 26 de julio se movilizaba y distraía fuerzas. Había otro tipo de organización. Lo que no sucedió acá, ni siquiera después del 65. Seguíamos con la necesidad de que hay que subirse y bajar los 12 de allá. Triunfantes. Si bien desde el 62 en México empieza a haber ese tipo de inquietudes, tiene una debacle precisamente en 65, y luego en todos los grupos del 68. Seguíamos con los mismos planteamientos cuadrados, y una ansiedad por hacer las cosas: había

que hacerlas ya y nada de estar teorizando. Eran actitudes muy voluntaristas; había mucha voluntad y mucha glándula.

—*Como dijera Gámiz: “hay que empezar ahora y todas las condiciones madurarán en el proceso.*

—Ese es un planteamiento que hacía Guevara: si no están las condiciones hay que crearlas, pero crearlas organizadamente. El planteamiento no está mal, pero cómo, quiénes, en qué momento. Hay gente que menciona que Marx dijo que el imperialismo en sí mismo trae sus contradicciones y se va a acabar, pues están esperando que se lo lleve la chingada. Pero los Estados tienen muchas posibilidades, no están arrinconados: han controlado a la población en su conciencia social a tal grado que no hay reacción ante la problemática. Y se hace lo que el Estado dice: diálogo, conversación; todo ese tipo de planteamientos que crean conformismo en la población. Crear las condiciones, acelerarlas, porque pueden estar en germen pero atoradas porque el Estado tiene recursos para no dejarlas avanzar. La concientización, sobre todo de los trabajadores, de la necesidad de un cambio y que como están las cosas no van a cambiar nunca, y que esos cabrones están deteniendo la posibilidad de ese cambio. Si eso lo atajan, lo detienen, quién sabe cuánto se puede estar en esa situación.

Lo que proponen los cubanos es crear esas condiciones. ¿Cómo? La primera condición es crear una organización. El simple hecho de la creación de una organización revolucionaria, aunque no ande en la sierra ni echando balazos, es parte de la concientización de la población y una contribución a la maduración de las condiciones. Porque son una de las condiciones, las llamadas subjetivas. Entonces si no existieran, no existe lo otro. La maduración de las condiciones no es exactamente subirse a la sierra. El simple hecho de crear conciencia en un sector pequeño de la población, o tal vez gente con más visión que se planteó la necesidad de hacer conciencia en la población, tiene que empezar a organizarse y no subirse a la sierra.

—*Es el planteamiento del Partido Comunista: crear la conciencia, variando las condiciones subjetivas del pueblo.*

Sí, pero no tenían otro objetivo. Decían eso pero ¿para qué? Para ir al parlamento, tomar la tribuna como hizo Lenin en la Duma. Ellos no tenían otro planteamiento, ni a largo ni a remoto plazo de decir: “Vamos a tener que llegar por fuerza, por las condiciones, por las características propias del Estado y del gobierno, vamos a tener que combatirlo con armas”, y prepararse para eso. Inclusive en México no hay eso de educar a la población en la necesidad de la lucha armada, a la larga o a la corta, que tengan siempre presente que eso puede ser posible en un determinado tiempo cuando

las condiciones vayan avanzando y el otro se resista, y eche a andar su maquinota. Si la población no está preparada para esa situación pues la aplastan.

—*¿Qué papel juega el Partido Comunista ante los diversos alzamientos desde el 65?*

El Partido Comunista en cierta forma tenía razón, aunque en aquel tiempo condenábamos el hecho de que subieran a la sierra y trataran de decirte: ¡Cálmate!, porque eso hacían. Hicieron varios intentos con Lucio, con Genaro, con otros levantamientos en San Luis, campesinos que se levantaban en autodefensa. Iban los del PC a tratar de explicarles que no había condiciones. No sé si ellos respondían a su línea pacifista o si efectivamente tenían en cuenta que no había condiciones: “Los cabrones suben solos, ¿qué van a hacer?”. O Lucio que se sube sin tener nada abajo. En cierta forma, directa o indirectamente, tenían razón: ese tipo de cosas no se puede así como la quieren hacer. Hay que esperar, hay que organizar. Pero desde su perspectiva, es una coyuntura que ponía en funcionamiento su planteamiento general sobre la lucha en el país. Tenían razones en ese momento. Había situaciones en las que no se podía hacer eso. Buscaban la forma de hacer que esa gente que se había ido a la sierra por autodefensa, pues bajara y hubiera ciertas garantías para que no se la chingarán.

Desde mi perspectiva, cuando se suben y dicen: No se puede, baja y vamos a ver como hacemos, no sé si lo harían consciente o inconscientemente. No sé cuál explicación darían, puntualmente, para decir “bájate”. Porque si hacían una explicación congruente: —Mira, no hay condiciones. Tú estas aquí arriba, estás aislado, no tienes apoyo abajo, te cercan y te dan en la madre. Superficial y concretamente pienso que era una coyuntura muy especial para ellos hacer ese planteamiento. Tenía ese doble efecto, esa doble cara: por un lado respondía a su posición tal vez oportunista o pasiva y por la otra respondía a una realidad.

—*¿Qué significó el Grupo Popular Guerrillero?*

—Tuvo incidencia en ciertos sectores de la juventud de entonces, en nosotros mismos, tuvo una repercusión fuerte pero yo nunca reflexioné en qué había pasado realmente por que no sabíamos. Ahora se saben todas las condiciones en que fueron a hacer eso. Los planteamientos que hacían... no es que no haya un razonamiento adecuado en las posiciones o las explicaciones de las condiciones en que ellos digan: “vamos a hacer esto”. Pero no se pueden saltar de ir hasta allá, lo que ahora digo porque antes no era así: se necesita una organización bien hecha, que sea capaz de sostener a los de arriba. Hay que ver que esas luchas eran locales, respondían más a condiciones muy locales, muy concretas como la carencia de tierras o acaparamiento de tierras para el ganado o para Bosques de Chihuahua; esos eran problemas muy concretos. Y el choque

con los terratenientes y los caciques y sus grupos armados era muy concreto. Ahora, ¿qué tanto este fenómeno se podía hacer válido para todo el país? Es muy difícil porque el país tiene muchas regiones muy distintas entre sí, con desarrollos desiguales. Pero la capacidad de un grupo revolucionario es plantear algo que sea válido para todos, para todo el país, para todas las regiones, para todos los sectores sociales, etcétera, que no es fácil por supuesto. En aquel tiempo como en Guerrero, algo muy regional lo quisieron hacer nacional. Volvemos a lo mismo: arriba lo quieren hacer todo.

Pero los de Chihuahua no se subieron en autodefensa. Se subieron para actuar, no a la defensiva sino a la ofensiva. Lucio fue por autodefensa y Genaro también, aunque tenían dos arranques distintos. Los de Chihuahua respondían mucho al problema regional; ahora se sabe que muy mal preparados. También ahí la rapidez. En el momento, ahora se sabe, decía el doctor, que era el más sensato: —Vámonos. Arturo: —Yo vine a esto. Y a ver ¿quién se queda?, ¿quién se va? Todos se quedaron para no pasar por cobardes. No hay momentos de reflexión, además se considera algo condenable que digan: “Estamos aquí pero hay que regresarse. Siempre no, hasta después”. Es algo muy subjetivo, muy machista: “Ya dije y hay que hacerlo porque a eso vinimos, y a ver quién me sigue. Y la respuesta es: “Para que no piense que soy cobarde o que tengo miedo”. No se van porque son valientes.

—*Porque un hombre no se raja.*

Cómo chingados. “Y mi palabra”, y todas esas mamadas. No es resultado de una reflexión. No hay posibilidades de reflexión ante una actitud de ese tipo o ante un razonamiento así. “Ya dije y tengo que hacerlo. Ya dije y aquí me lleva la chingada porque ya dije”. Era precisamente la lucha que entonces había internamente: los teóricos y los prácticos. El teórico, se le caracteriza despectivamente: “hay que calmarnos, vamos a ver. No se puede ahorita. Mira cómo está esto.”. El otro dice: “Vámonos porque hay que hacerlo así”. Todo eso fue una actitud muy generalizada en todos los grupos. “Ahora. Ya. ¿Qué estamos esperando?”

—*No reflexionaron en eso.*

—No. Tal vez donde se empezó a asentar un poco el agua fue con la Liga. Tenía más profundización en los planteamientos, aunque viendo los Madera tenían mucho subjetivismo, pero tenían capacidad de reflexión, tenían la posibilidad de reflexionar y lo hacían; todos los documentos y todo lo que planteaban era algo que no se vio entonces para nada. Fuera de Gámiz con sus encuentros en la sierra, ningún otro grupo hizo nada.



—Hay una línea que une al Grupo Popular Guerrillero y a la Liga. Una fracción, estudiantes, eran el nexo entre uno y otro grupo, supongo que por ahí va esa teorización.

—Aunque no lo digan, concretamente en la Liga, incluso en el EZ, por supuesto que han analizado ese planteamiento. Algunos no lo aceptan, como Marcos quien dice que no tiene nada que ver. Pero no surgió espontáneamente.

La gente del 65 se reorganiza de otra manera. Unos se van con Lucio, otros con Genaro, otros a cosas urbanas. No puede ser de otra forma. Hay relación o una conexión endeble. En esa medida, después del 65 los grupos empiezan a acercarse unos a otros y no se puede decir que el EZ no sea consecuencia de aquello.

Ese tipo de análisis que hicieron los de la Liga por supuesto no podían dejar de lado metidas como la del 65; seguramente lo incluyeron. Los planteamientos de los encuentros de la sierra tienen partes donde dice Gámiz que el *rock and roll* es la descomposición del capitalismo. Extremos como ese. Muy moralino. Además lo dice con un afán de que se renuncie a ese tipo de cosas. Cierta purismo o puritanismo. Hay que tomar en cuenta que eran los primeros intentos. Eso fue desarrollando, fue avanzando. La Liga ya tenía otros planteamientos, otras posiciones; más reflexión, con errores como todos los grupos; pero sí había más análisis.

Había muchas descalificaciones. Y dentro de los grupos más. Si andabas limpiquito, 'uta. Si estabas casado ya valió madre. Todo ese tipo de concepciones eran totalmente silvestres, arbitrarias. Si traías un buen pantalón, unos zapatos: "Este cabrón ya se perdió para la revolución". Si está casado ya se chingó. Había muchas cosas de esas. En la cárcel había un compañero a quien su papá y sus hermanos le regalaron un reloj chingonísimo. "Tan jodido y trae reloj": los más radicalotes. "Pinche burgués". Con esa mentalidad y esa descalificación todo mundo quedaba afuera. Había que estar todo chilapastroso, cochino. Pura superficialidad y no lo de acá (se señala la cabeza). Eso se traslada a muchos sectores de la población, esa creencia de que el traje hace al monje. Todo es superficialidad. No importa lo que tengas en la cabeza, lo importante es lo que ves. Si lo ves bien vestido está jodido, si lo ves mal vestido también está jodido. Es una descalificación terrible, es una actitud muy primaria, muy elemental, y descalificativos para todo mundo, un sectarismo de la chingada.

Dentro de las organizaciones sucedía eso: si comía bien, si vestía bien... Además no podían estar todos en la misma tesitura. Una de las condiciones en los grupos armados era que tuvieras una coartada legal. Había profesionistas dentro del grupo, médicos, ingenieros trabajando; otros no tenían ni madre y andaban ahí de obreros. Concretamente en el MAR, se bajó la línea de que todos debíamos andar jodidos, teníamos que trabajar en una fábrica, no en una oficina, para que te

proletarizaras. Dentro del grupo los que más ascendencia tenían, los más apreciados por la dirección eran los que andaban trabajando de obreros, de albañiles, de vendedores, no aquellos que tenían un trabajo distinto. Decían que esos eran la gente sencilla; para las organizaciones, grupos o dirigentes oportunistas. La gente sencilla es la gente pendeja. La gente que no tiene posibilidades porque no tuvo una educación normal en un país como estos. La sencillez para ellos es que la persona no se pueda explicar, que no pueda hablar bien, que no pueda sostener una conversación de un tema determinado porque no lo conoce por sus condiciones de origen. Ese tipo de personas no puede oponerse a lo que el de arriba esté diciendo, porque aquel es el que sabe, cómo lo rebates. Para ellos esa es la gente sencilla, esa es la gente que vale. No quieren oposición los cabrones. Si llega alguien los contradice y les dice “estás equivocado”, ese no. Todo ese tipo de subjetividades eran muy frecuentes en los grupos. Eran descalificados todos esos. “Aquel sí se chinga, apesta a sudor y tiene las manos todas jodidas”.

Toda esa subjetividad responde a una formación, a una educación muy cabrona que choca con los planteamientos que uno mismo se hacía. Apartar a unos por equis razones de los otros era una actitud sectaria. Se decía “El que no está por la lucha armada no es revolucionario”: todos al pinche monte. Todos a la sierra porque lo de abajo no tiene importancia. Es lo mismo. No hay que crear una organización aquí, todos pa’ arriba, todos a la lucha armada, todos a echar tiros. No todos pueden echar tiro, ni tienen por qué. Lo mismo puede participar en un movimiento revolucionario alguien que presta su casa para que un cabrón se quede un día y se vaya, esa es una parte de colaboración dentro de sus posibilidades, o “toma y lleva esto o este mensaje”. Al hacer esa discriminación se quedan solos. Si no estás con la lucha armada no funcionas. Esa es una manifestación clarísima de sectarismo. Los que están arriba son los efectivos, no los que están abajo. Otra vez la copia mecánica de los cubanos: los enteros están allá, acá son fáciles de corromperse porque están en medio de todo. “Vas allá y compras y tienes. Allá no, allá te chingas. Ese es el que se está forjando, ese es el hombre del futuro.”

Todo eso era un sectarismo muy exacerbado, al extremo. Esa concepción es lo que decíamos: no importa crear una organización abajo, no tiene importancia, todos debían estar arriba. Y además todos queríamos ir para allá. Todos absolutamente. Si alguien se le decía que tenía que estar abajo: “No, yo quiero estar allá también”. El esquema es el mismo: ¿para qué una organización?, de allá es de dónde van a bajar. Arriba es otra onda. Allá no puede puedes subir un cuate que tenga asma, por ejemplo, no puede subir alguien que no pueda caminar.

—*Evidentemente era una organización de jóvenes...*

—Pues sí. Los viejos ya no pueden respirar. Sólo Marulanda. Todo eso no es más que el resultado de una apreciación falsa sobre la realidad; no solamente del país, de la sociedad, sino de la misma realidad de la organización: ¿cómo debía ser la organización?, ¿con qué finalidad?, ¿para qué?, ¿en qué tiempo?, ¿por cuánto tiempo?, ¿quiénes son los que deben estar ahí? Alguien decía que no nos daban en la madre porque a lo mejor estábamos predestinados, pero nos podían dar en la madre en cualquier momento. Así no se llega muy lejos. Te atrapan y luego al otro y al otro.

Muchos de los integrantes de los grupos urbanos fueron de la juventud comunista, salieron de ahí; otros nunca militaron en nada. La gente que era del Partido Comunista traía los vicios del PC; se batallaba mucho con ellos. Chocábamos por su forma de concebir al cuadro político, al grupo, a la organización. Había muchas broncas. Llegan con ese tipo de actitudes, de comportamientos, de visión, de planteamientos, sobre todo cuando los militantes tienen un buen tiempo en ese tipo de organizaciones. Eran más los jóvenes que las personas mayores, que participaban en los grupos, los egresados del PC, pero había varios. Los mismos empiezan a sectorizar la organización. Los que alaban a uno y al otro no: “Tú eres el efectivo, cabrón”. Lo suben a un pedestal. Cuando empieza a escalar posiciones, empieza a hacer sus cosas apoyados por ellos. Creen tanto en esa persona, que va a ser el efectivo, que desde ya empiezan a protegerlo, no le vaya a pasar nada. Así nos pasó a nosotros. Preguntas: —¿Aquél dónde está? —No te podemos decir dónde lo tenemos. No vayan a atentar contra él, y qué va a hacer la organización sin él.

## ANEXO III

### *Historia de Leopoldo Angulo Lucken*<sup>233</sup>

#### PRÓLOGO

“El General” fue un militante destacado de la “Liga comunista 23 de septiembre”, organización revolucionaria que en 1973 planteó la necesidad de la creación de un contingente guerrillero en las montañas del noroeste, como parte de una estrategia general en la formación del ejército revolucionario para la lucha de clases en el país.

“Historia” es el nombre que “El General” le dio a este testimonio del proceso de formación del contingente guerrillero arriba mencionado; y como él mismo expresa en el documento, nadie como él, tenía un conocimiento tan global y profundo del desarrollo de la lucha en esta zona del país, debido a su actividad coordinadora del frente del noroeste con la dirección nacional de la LC23S.

“El General” escribió la “Historia” en 1981, seis años después de los últimos sucesos en la zona, a su regreso de un viaje que él hizo a la misma como parte de su trabajo revolucionario.

Cuando se interviene activamente en la consumación de un hecho histórico y al pasar del tiempo se mira retrospectivamente, y se analiza, no sólo el hecho, sino nuestra propia incidencia en el mismo, y se concluyen tesis para dar nuestro propio testimonio de lo que ahí pasó, es imposible que la versión esté exenta de parcialidad, aún cuando la imparcialidad sea pretendida. En el caso de la “Historia” la imparcialidad no se pretende; basta leer un poco para apreciarlo. Los sucesos en el noroeste se ubican dentro del marco de la lucha de clases, y este es un testimonio expresado desde la posición política de clase. No obstante el testimonio es fiel a los hechos concretos; las cosas así fueron, otros darán otra interpretación, la del “General” es esta.

Las fuerzas revolucionarias en el frente del noroeste estaban conformadas por dos comandos guerrilleros (hablo del frente en las montañas pues en las ciudades y en los valles había comités urbanos) el “Oscar González” que actuaba en parte de Sonora y parte de Chihuahua y el “Arturo Gámiz” que estaba compuesto por dos contingentes ubicados en Chihuahua, uno en Chínipas y el otro en Hurique. El “General” los designa como “Quiriego” “San Rafael” y “Hurique”.

Yo soy un sobreviviente del “Quiriego”, no se si viva algún otro; tampoco sé si haya uno solo de “San Rafael” y pienso que es muy posible que sobrevivan varios de los de “Hurique”. Por haberlo vivido, tengo elementos suficientes para escribir una reseña más amplia de lo ocurrido en el “Quiriego” y me aventuro a decir que enfocados más o menos con la misma óptica política, o “historiográfica” si se prefiere, sin embargo, los rasgos centrales han sido bien definidos por el “General”. Si alguien de los de Chínipas se propusiera escribir lo que allí sucedió, seguramente escribiría una versión muy diferente a la expresada por el “General”; Si los de Hurique se propusieran, no tengo ni la más remota idea de que cosa escribirían, pues aunque tuvimos un deslinde de posiciones políticas y orgánico que podría calificar como no antagónico para el grado de la lucha en aquel momento, la práctica nos demostró que diferentes grupos con los que hicimos lo

---

<sup>233</sup> Documento elaborado por Leopoldo Angulo Lucken.

mismo, posteriormente nos atacaron en la forma más rastrera; con esto quiero decir que nunca combatieron nuestros lineamientos frontalmente y en base al planteamiento político, sino a nivel de grilla, es decir a nivel de chisme; Sólo Lucio Cabañas lo hizo en un documento contra la LC23S, pero el nivel fue el mismo: La grilla. No obstante es posible que los de Hurique pudieran estar de acuerdo en el contenido esencial de la "Historia".

El "General" no sé si viva aún; yo supongo que no, aunque no lo ví morir y no conozco a nadie que sí lo haya visto. Mi supuesto se basa en hechos (que no expondré aquí) que demuestran su muerte. Si me queda la duda es por lo siguiente: Yo fui capturado por la policía judicial federal y después de siete días de tortura fui entregado al ministerio público, sin embargo de la propia agencia fui "rescatado" por la Interpol y llevado hasta México D. F. para "declarar" en la Interpol. Me torturaron otros tres días, durante ese tiempo se interrogaron sobre una sola cosa: El paradero del "General". Yo solo les "declaré" una respuesta: "El "General" está muerto". A pesar de lo vehemente de mi declaración, ante el inapelable argumento de las torturas, no me creyeron, lo que pasó realmente es que al "general" lo mató el ejército; yo, a través de los interrogatorios a que me sometieron la judicial y la Interpol me di cuenta que el ejército no les pasa ni una gota de información, ni referente al "General" ni de ninguna especie. Sin embargo la duda queda, aunque ésta no llegue más allá de un buen deseo.

La "Historia" está redactada a nivel de borrador, no sé si el "General" la haya corregido para la imprenta. Tampoco se si se haya publicado o permanezca inédita. El general me entregó este material para que una vez leído le diera mi punto de vista sobre el mismo y dado el caso, le planteara mi desacuerdo o le entregara las correcciones que considerara pertinentes. Pero no volví a verlo.

Mi opinión es que no merece correcciones, (menos aún ante el hecho de su casi segura muerte) con excepción de dos renglones que he suprimido. Esto lo hago no porque falten a la verdad, sino porque se prestarían a la mala interpretación, y él quedaría, como persona, expuesto al ataque de sus enemigos, es decir, sería buen pasto para la grilla. Me he tomado la "libertad" con el "derecho" que él me otorgó al entregarme el documento para la crítica y la corrección. Sé que él las hubiera aceptado.

Nota En su trayectoria revolucionaria el "General" usó muchos seudónimos. "EL GENERAL" es un apodo; Lo prefiero sobre los seudónimos porque estos son convencionales; los apodos caracterizan más a las personas.

## HISTORIA

La historia la escriben los vencedores  
...pero

Cada vez que termino de escribir un material quedo convidado a ya no volver a hacer otro. Los últimos dos que he hecho, unas 140 cuartillas, los he dejado incompletos. Pero a medida que pasa el tiempo me he ido convenciendo, o resignando de que no tengo remedio, he de seguir escribiendo hasta que me muera; o, mejor dicho, me he ido resignando a que es el único remedio que tengo. Ahora traigo en la cabeza dos materiales, que si no lo echo reviento: "DIALECTICA DEL COMBATE" y el que estoy empezando aquí.

Aunque me gusta, pero por cuestiones de espacio y de paciencia, pues no terminaría nunca, nunca he podido escribir así:

Desde el momento de comprar el boleto del tren, ya fue algo especial. El boleterero me preguntó, a dónde. A la estación tal, le dije. Sacó unas listas, las repasó; sacó otras, les dio varias vueltas, las releyó; me miró varias veces; y al fin me hizo el boleto. A los pocos minutos ya estaba en camino. ¿A dónde? (el auditor del tren). A la estación tal. ¿qué?, esa estación no existe. Yo le dije que si. Se fue, regresó, volvimos a discutir, se volvió a ir...y al fin, terminante: te vamos a bajar en la estación más cercana de donde tú dices. Me recogió el boleto y se fue. Cuando estábamos por llegar el auditor volvió y me dijo, te vamos a bajar donde tú dices; es en el vil monte. Luego llegó el garrotero ¿qué vas a hacer allí? Allí no vive nadie, el último lo mató la judicial hace como tres años, creo que por dinero, tenía, era un gomero el viejo; hay muchos soldados por aquí... y me miraba de arriba abajo. Aquí es, le dije, gracias por el favor. Me bajé sin pararse el tren y siguió su marcha. Caminé por la vía en sentido contrario de donde llegué unos 200 metros y agarré monte. Iba muy pensativo; sólo oía el ruido de las piedras bajo mis botas, el ruido del viento en el monte y el agua del arroyo unos 20 o 30 metros abajo. Subí por una cañada, no mucho, hasta donde encontré agua, me puse la ropa camouflada, me colgué el arma por fuera, transformé la maleta de turista en una mochila de campaña, comí un taco y seguí subiendo. Unos 500 metros más arriba y tantito a la izquierda está la vereda, pensé. Si me encuentro a los guachos o a la judicial, no será la primera y espero que ni la última vez, me arengué resuelto...

Y entonces prefiero mejor escribir así:

A siete años de las tracachingas:

## VOLVÍ A CHIHUAHUA

Este material lo considero como continuación de una serie que ya he escrito; por lo que no abundaré en los antecedentes de los aconteceres éstos.

A principios de 1973 se formó la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) fue entonces cuando los grupos que hasta entonces andaban dispersos y cada cual con su propia táctica en todo

el país y queriéndose cada uno comer el mundo, pudieron englobarse dentro de una estrategia general. Aclaro que algunos de esos grupos, a pesar de sus buenas intenciones, andaban completamente perdidos. La estrategia general que entonces se trazó fue la movilización de las masas (no se dijo cuáles) con cualquier pretexto, en todo el país y la formación de zonas guerrilleras rurales; con miras a zonas liberadas, formación de un ejército popular para dar una guerra prolongada. La táctica inmediata consistía en hostigamiento y desgaste a las fuerzas armadas burguesas y al enemigo en general, con propaganda y agitación intensa entre la población. Eso es en pocas palabras. Todo eso tenía un grueso de consideraciones: conseguir armas, distraer fuerzas burguesas de las empleadas en la ciudad en combates de calle, crear y desarrollar una conciencia de solidaridad entre el campesino pobre, el semiproletario y el proletario urbano y rural de los valles, crear una retaguardia para el movimiento urbano; y aparte de los objetivos históricos: destrucción del Estado burgués, construcción del poder proletario, formación de una conciencia socialista en las masas, construcción del socialismo, etc., etc.

Para ahora pueden aparecer muy inocentes esas directrices, incluso a mí, pero para aquel tiempo fueron la ley; y hasta al burgués más pintado le temblaron las corvas a los primeros chingazos que dimos.

Para lo de la creación de las zonas guerrilleras se recurrió al “foco”, que por más que se diga que ya no funciona, en el Norte dio mejores resultados que los que se esperaban; o al menos que los que yo esperaba.

Comenzamos con un “foco” en la sierra baja de Sonora (la subsierra, decíamos entonces), municipio del Quiriego; pero con miras a extendernos a la sierra alta de Chihuahua. Allí se dieron las o la primera escaramuza con las fuerzas armadas burguesas, ejército y judicial, y las primeras broncas entre nosotros: en cómo hacer las cosas, con qué gente trabajar, sobre la organización de las masas en la zona, sobre la educación política, sobre los mandos militares, etc. De esas escaramuzas hubo división entre nosotros, táctica se dijo entonces, pero que al final resultó división de deslinde de clase; ahí se dio aquello de que Dios los hace y ellos se juntan. Y nacieron otros dos “focos” en Chihuahua; en el municipio de Chínipas y de Hurique.

Empezamos dizque a trabajar. Inicialmente se había calculado un permanente contacto, coordinación y discusión política entre los “focos”. Ese cálculo fue de escritorio, claro; en la práctica la cosa no fue tan fácil. A mí se me encomendó la coordinación de ese contacto y discusión, y también el contacto y discusión con las zonas no serranas cercanas (valles de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango); “el cuadrilátero de oro”, decíamos entonces, pomposa y pequeñoburguesmente. También se me encargó el contacto y discusión con la dirección nacional de la LC23S.

Que sirva como presentación lo que acabo de decir; y de aviso, de que nadie, ni los propios integrantes de cada “foco” ni en los valles las brigadas (Los Mochis, Navojoa, Obregón, Guasave, Chihuahua, Parral, Culiacán, Durango, etc.) ni la dirección nacional, nadie, aparte de yo y “mi asistente”, el compañero con el que anduve siempre, conoce el problema de conjunto; ni los guías que en los primeros viajes tuvimos. Así es la guerra, el que se apendeja pierde; algunos de esos nombramientos yo no los tenía, me los tomé en los chingazos; o me los dieron los compas. En la guerra no hay elecciones, los combatientes nombran a sus dirigentes en el combate. Es la forma más democrática de elegir, decía Lenin. Soy pues, la única autoridad en la materia.

El gobierno, con todo y su red de espionaje, tampoco lo sabe. Siempre supe que no lo sabía y ahora lo pude comprobar. Nos retiramos y el ejército duró meses buscándonos en los montes; y en una de las zonas el ejército se retiró antes que nosotros creyéndonos desaparecidos, pero

hicimos algunas averías y tuvo que regresar, entonces nos retiramos y lo dejamos buscándonos como medio año más; nunca pudo saber pues, número exacto ni aproximado de combatientes, armas, grado de desarrollo político de las masas locales, apoyo logístico, grado de cohesión entre el “foco” y las masas, etc., ni lo sabe todavía. Todo eso, en el Quiriego y en Huriq; en Chínipas, sí, allí los hizo pedazos el gobierno; se creyeron muy Chés Guevaras o muy Panchos Villas, se desligaron de la LC23S (de mi), desatendieron la dirección nacional vía yo, y hundieron a los compas de allí.

Cuando nosotros nacimos a la lucha revolucionaria, alrededor de 1969, salidos de las movilizaciones de masas de 1968, no podíamos pensar en una guerra revolucionaria sin pensar en la guerra de guerrillas rurales, a pesar de Marighela y todo. En el momento de escribir esto todavía es así; yo al menos no me puedo imaginar la formación de un ejército revolucionario sin tomar en cuenta la guerra de guerrillas rurales; una guerra revolucionaria en México.

En realidad en México cuando no es en una parte es en otra, siempre ha habido guerra de guerrillas. El campesino pobre y el cacique (la judicial y el ejército, por lo tanto), se mantienen en permanente pleito. Pero hay de guerras de guerrillas a guerras de guerrillas. El pleito que el campesino pobre sostiene contra el cacique, no plantea un movimiento revolucionario, es una radicalización desesperada, por la miseria, de los planteamientos demagógicos del gobierno y un residuo del movimiento agrarista de los años 30's. esa fue la diferencia central entre los de Chínipas y nosotros. Podríamos decir que ellos ganaron “su guerra”, pues el gobierno repartió las tierras en la zona; nosotros la perdimos o todavía no la ganamos, pues continúan las diferencias de clase y la miseria.

No voy a decir aquí cómo se hace una guerra, ni de guerrillas ni nada; tomé parte en una, que no se volverá a repetir jamás, pues las condiciones económicas y políticas sobre las que la hicimos no se repetirán. Pero diré algo por si alguien se anima en algunas otras condiciones semejantes que se presenten. Las condiciones centrales que se necesitan para hacerla, solamente son tres: la miseria en la población de la zona, que exista una cierta movilización de masas generalizada contra el sistema (“contra el gobierno”) y que se quiera hacer. Es todo. Ármese de armas y ganas de echar chingazos, escoja la zona, métase en ella y si ya está allí mejor, échele su rollo a la gente inconforme, échele chingazos si enemigo y organice a la gente para la guerra. No trate de ser Ché Guevara ni Pancho Villa; trate de hacer la guerra, aunque nadie nunca sepa quién es usted. No espere que alguien se lo agradezca o reconozca; hágalo y ya. Si usted cumple esas sencillas reglas, puede ser que viva para contarle a los que continuarán; y así su movimiento si resultará como una pequeña parte del movimiento revolucionario del proletariado internacional. Si no, resultará, lo más seguro, un Lucio Cabañas o como los de Chínipas, una prolongación de los programas burgueses.

## VISTO POR ZONAS

Huriq. Si hablamos de una guerra de guerrillas enmascarada dentro de la guerra revolucionaria del proletariado, es aquí donde mayores posibilidades tenía y tiene de desarrollarse. La afirmación es sólo en base a la comparación con las otras dos, por ser aquí donde mayor desarrollo ha alcanzado el capitalismo.

En un lugar como este si no llega la inversión de capital, el movimiento económico se mantiene a un grado de mercantilismo casi feudal. El cacique no es otra cosa que un feudal trasnochado; una especie de hacendado porfiriano en la era de la electrónica.



Relataré algo para aquella gente muy teórica de la economía política, que seguramente le parecerá exagerado lo recién dicho.

Un día, en la época de desmoronamiento de la LC23S, a uno de esos señores teóricos se le ocurrió subir a esta zona. Y claro, llevaba en la cabeza todos los rollos librescos de la universidad y de las discusiones de la ciudad. Por citas que no vienen al caso aquí, este señor y yo anduvimos juntos unos días y tuvimos necesidad de tomar relación directa con la población, cosa que no estaba en el programa del viaje. El señor se quedó apantallado de que hubiera mozos en las casas, de que los ricos los azotan, de que hay medieros, de que los ricos cuando viajan llevan un séquito de servidumbre, con mozo de estribo y todo, como en la época de Porfirio Díaz, de que allí no se habla como acá; las distancias no se miden por kilómetros sino por jornadas; el tiempo por temporadas (de aguas, de secas, de fríos, de siembras, de rastros, etc.); los pagos por especie, etc. Qué pasó, le dije. Y de lo que más se apantalló fue que yo conocía eso como si allí hubiera nacido y vivido siempre y de que todos nosotros nos movíamos en ese medio como si nada y lo más cabrón, en lucha contra el sistema de producción capitalista. Cuando llegamos a la ciudad escuchó mi informe y me dijo: pinche liga, pinche recolección, pinche gente ésta y aquella y pinche tú. Eres el enlace e intérprete entre dos épocas, dos idiomas y casi dos sistemas; yo no sé cómo le haces.

Efectivamente, tenía que entendérmelas con gente que no sabía como es el mar, que hay fábricas, cómo son las ciudades o por qué las letras contienen sonidos; gente con un atraso de 400 o 500 años en el modo de producción. Y con cabrones que habían estudiado posgrado de economía en Nueva Cork o en Moscú. Cuando este señor vio que yo tenía mi propio "idioma" para ser realmente el enlace, vio que a unos no les decía todo cuadradamente de los otros sino lo necesario para el enlace, vio que así lo hacía para no enredarlos: se apantalló.

Bueno, pues a esta zona si había ya llegado inversión de capital. Y el campesino aquel, casi siervo, ya era en su mayoría un semiproletario; es decir, parte trabajaba para algún aserradero, en el ferrocarril o en alguna mina. Y claro, había una gran cantidad de campesinos en el estado anterior, que nunca ni temporalmente, habían sido asalariados del capital.

Las comunicaciones. Internamente en cuestión de comunicaciones estaba primero el camino real o de herradura y la vereda; secundariamente la carretera para camiones. Estas carreteras comunican las zonas pinosas con los aserraderos y a éstos con el ferrocarril. La comunicación principal con el resto del mundo es primero el ferrocarril; después el avión, en todos los pueblos importantes y hasta en algunos ranchos hay pistas de aterrizaje; y por último el camino real, que ya casi no se usa.

El comercio de mercancías llegadas de la gran industria, la manejan los caiques que viven pueblos comunicados con el ferrocarril, o algún que otro pequeño burgués que vive de eso exclusivamente en las estaciones grandes. Como el transporte de la gente de arriba abajo o al revés, el de mercancías también es el ferrocarril el medio. Hay una red telefónica local, no conectada con la red nacional. En el caso de las carreteras ya se puede ir desde Témoris hasta Navojoa; y esa es la única que baja, las demás son, como el teléfono, locales todavía. El otro medio de comunicación es, aunque unilateral, la radio comercial. Y el otro, que ya es más efectivo allí y el más usado, es el chisme. Por medio del chisme se pueden saber hasta las cosas más inimaginables de cualquier persona o familia, allí no hay secretos, hasta lo más íntimo, todo. Uno lo nota desde el momento en que pone los pies allí, "pa' dónde la lleva, de dónde la trae, qué anda haciendo por aquí, usted no es de aquí ¿verda?, y así; uno pregunta, claro, después de hacer buenas migas y contestar, y ahí está toda la información. Es la ley. Esto del chisme es muy molesto para el hombre de la ciudad, que está acostumbrado a la privacidad y a que se le respete su vida

íntima. Pero cuando uno llega allí es por demás, o entra al aro o no la hace. Uno no puede cambiar las costumbres; es tan difícil como cambiar las condiciones que las han generado. Entonces hay, y no hay otra, que aprender a moverse en ese medio sin convertirlo en hostil para uno, que de por sí por ser extraño lo es en cierta medida.

Escuelas hay en los pueblos grandes y medianos. Los niños van a clases más que las niñas; pero no terminan, van un tiempo y se retiran; por lo lejos que normalmente les queda. Este problema ya lo resolvió el gobierno con los albergues; ahora todos van a la escuela y parece que todo va bien; si terminan y lucen como lo que ya son, niños civilizados. ¡¡Bravo!! Señor gobierno, si la cosa sigue así en unos años más será más fácil entenderse con esa gente, ya lo es, pero podremos repartir la propaganda escrita, con la seguridad de que será leída y entendida.

El sueldo allí es muy variable; hablo del sueldo capitalista, no el que paga el cacique, que, por ejemplo, me enteré, ahora 1981, le paga un cacique 25.00 (veinticinco pesos) diarios; bueno, el capital paga en términos generales el 50% del salario mínimo en el valle o en las ciudades; ahora están pagando 100 pesos diarios; sin prestaciones, sin seguro, sin ni madre pues, él puso el sueldo. Bueno, a los del ferrocarril si se les paga el mínimo y hasta más, si tiene seguro y algunas otras prestaciones.

Lo que acabo de decir es muy importante, porque con uno de los rollos que los obreros ya no querían saber nada de la revolución, fue en el que dijeron que ya les iban a pagar “más sueldo” y los iban a meter al seguro social; así de fácil; y claro, al que tuviera nexos con nosotros le quitarían el trabajo y le echarían a los guachos o la judicial. Con eso ya hay para imaginarme, quien lea esto, lo grueso que está el pedo allí.

Las mercancías traídas de la ciudad son más caras que allá en alrededor de 30%. Por ejemplo, una pila para foco, ahora en Los Mochis, vale 7.50; acá en la zona vale 12.00. el azúcar en la ciudad (precio controlado) vale 12.30 el kg; acá vale 16.00. una sardina en la ciudad vale 16.00; acá vale 20.00. y así. Pero las mercancías producidas en la zona son más baratas que en la ciudad. El maíz 5.00 el kilo; en la ciudad 6.00. el frijol 10.00 el litro (más o menos un kilo); en la ciudad vale hasta 34.00. la fruta en la ciudad es cara; acá es muy barata o regalada: durazno, mango y naranja, principalmente. Pero con las mercancías producidas en la zona sucede que los caciques las acaparan y luego, en tiempos de escasez, las venden a precios de la ciudad. Las verduras casi no se comen aquí, salvo las que se dan de forma natural en el monte: nopales, flor y quiote de maguey (lechuguilla), quelites y verdolagas.

Según lo que he dicho, entonces ¿cómo le hace la gente pobre para vivir? Primero aclaro que viven en la miseria; más bien podría decirse que sobreviven. Todas las carencias resultantes de la citación descrita, las solventan con los productos del monte: miel, carne de cacería de vez en cuando, mezcal (como dulce), tuna y nopales; y con que casi todos los campesinos pobres tienen chivas, que les proporcionan leche, carne y cueros; y algunos crían otros animales también: puercos y gallinas o alguna vaca rezagada. Ellos mismos se fabrican sus arados de madera de encino; esto los que tienen bueyes o quien se los preste o rente, los que no siembran con barra o coa de madera. Y otra cosa que ayuda, es que algunos campesinos bajan de vez en cuando a trabajar de obreros agrícolas a los valles de Sinaloa y Sonora.

Aclaro que me está costando mucho trabajo hacer este material; y no es por falta de capacidad, los otros que he hecho lo comprueban, es porque no tengo ánimos. Digo esto porque no me quiero meter aquí con economía política: ejército industrial, destrucción gratuita para el capital de fuerzas de trabajo sobrante, que no pertenece ni al ejército industrial de reserva siquiera, tipo la

de la India, el Sahara y Bangla Desh. No me meto tampoco con el grado de desarrollo técnico de la fuerza de trabajo, composición orgánica del capital y todas esas madres que antes si tocaba para demostrar que yo sabía de eso. En los informes a la liga había mucho rollo de eso; no tuve la curiosidad, ni podía además, guardar alguno. Seguramente para ahora han de estar en poder del gobierno. Ahora no me interesa eso; a quien le interese que le eche cuentas a los datos empíricos que aquí doy. Sigo.

Hay otra bronca aquí que no puedo pasar por alto: la cuestión racial. Esta es parte de la zona llamada en la ciudad, de la tarahumara. Acá no conocen esa palabra; los famosos “tarahumaras” acá tarumásis; y el idioma que hablan es el rarámuri. La cuestión racial en las otras zonas tiene una importancia mayor que aquí, pues la inversión del capital ha subsumido a la organización tribal cuando menos formalmente. Eso ha terminado con los vínculos raciales y ha ido desapareciendo gradualmente la organización social indígena; ha ido siendo sustituida por el ejido y la fábrica; es decir, la organización social capitalista de la producción. Con ello han desaparecido los líderes naturales (los “gobernadores”), los líderes espirituales (maynates) y los brujos o curanderos; y las fiestas tradicionales: el juego de pelota con bastón, las carreras, las cofradías con tesgüinada, etc. Ya casi toda la gente habla español aquí; lo hablan más los hombres adultos (y ahora los niños) por el contacto con la organización social del trabajo capitalista. Se sigue hablando el rarámuri en el seno familiar. Hay una discriminación racial parecida a la que hay en el resto del país. El mestizo dice del rarámuri muy paternalmente: “el tarumasito”. “EL yori” es el rico; y es yori también para el mestizo pobre. La discriminación no pasa a mayores. El tarumási considera también yori a otro tarumási que sea rico; y no considera yori a un mestizo pobre. Ser yori pues, es ser un ojete. Desde ese punto de vista, cuando nosotros aparecemos allí somos un problema; no somos yoris ni tarumásis; algunos somos mestizos pero otros no; así que la gente toda, pa no jerrarle, nos ha puesto nombre, en Chihuahua nos dice “los estudiantes”. Eso significa una especie rara de gente. En Sonora “los mechudos”; gente rara que se deja crecer el pelo y la barba, que viven en el monte y que andan armados, que hablan mucho y saben mucho, comen mucho, etc., etc.

Chínipas. Las diferencias con la anterior son radicales; aquí no había inversión de capital y se encontraba aislada completamente en cuanto a más de comunicación modernos. La población era en casi 100% tarumási, casi nadie hablaba bien el español, algunos ni mal. Se encuentra situada a un día del poblado de Guadalupe Victoria, caminando Río Chínipas arriba. Sus límites geográficos los puedo definir más o menos así: al norte la sierra de Basahueco (¿?) y Huacizaco (¡?), al sur la barranca de Bacuzinari, al oriente la misma Barranca de Bacuzinari antes de dar vuelta rumbo oriente poniente hacia el río (en el trayecto de Lagunitas a Bacayépuhi), al poniente el Río Chínipas. Las carreteras más cercanas son, en el sur la que llegaba del poblado de Chínipas a Guadalupe y la que llega del ferrocarril al aserradero de Lagunitas, al oriente-norte, más o menos a la misma distancia que Guadalupe. El centro de la zona era San Rafael de Chivo. Y todo eso se encuentra al oriente de la estación de San Rafael de Ojinaga.

Poblada por campesinos pobres. En toda la zona solamente había un cacique, en el poblado de San Rafael de Chivo; una pista de aterrizaje, la del cacique. Aquí fue importante la cuestión racial, había gobernadores y se mantenían más o menos los vínculos raciales. La economía de autoconsumo era casi completa. Las pocas mercancías traídas de la ciudad se vendían a precio de oro por el cacique. Y todo lo que resulta de las diferencias que hay con Hurique. Las vías de comunicación principales eran los caminos reales y las veredas. El medio de información el chisme. No había ni una escuela ni un pueblo grande ni nada de eso. La miseria más acentuada, mucha tuberculosis, anemia, parasitosis, etc. El campesino pobre aquí la mayor riqueza que tiene son sus chivas (sus cabras pues). Las tierras dan apenas para no morir bruscamente de hambre. Aquí no hay medieros.

No quiero que se tome esto sentimentalmente pero uno tiene su corazoncito y cuando uno ve siente algo que no puede decir aquí ni en ninguna parte, ese algo que sólo hay una forma de expresarlo: a balazos.

Quiriego. Esta ya no pertenece a “la tarahumara”, está subiendo de Navojoa hacia el norte por el Río Mayo, pasando por Álamos, San Bernardo, Busapaco y hasta donde le digan “a dónde la lleva compa. Aquí es la zona guarigia; es decir, lugar donde viven los guarigíos; pequeña “tribu” pariente de los mayos, yaquis y tarumásis; su dialecto es casi una mezcla del de esos tres. Ya de tribu nomás le queda el nombre, algunas costumbres y el territorio. Está poblado más por mestizos que por guarigíos y por guarigíos que ya pasan por mestizos. Desde el punto de vista de lo que abarcó el grueso guerrillero en su acción, es una zona muy grande. Había y hay un cacique mayor y un buen número de caciques menores. La mayor parte de la tierra estaba como propiedad ganadera de los caciques. La principal inversión de capital es en la ganadería y después la minería. Aquí no hay pinos, por lo tanto no hay aserraderos. Casi toda la zona estaba bien comunicada por carretera, ahora ya lo está toda. Claro que esto es muy relativo, cuando digo “toda”, quiero decir los pueblos importantes. Y algunos no importantes, el gobierno, por cuestiones militares, ha hecho algunas carreteras que todos repreguntan que para qué serán, nunca viene nadie, dicen.

Por la cercanía con los valles de Sonora, aquí hay mucho semiproletario. Hay vaqueros, que son una especie de pequeño burgués rural; y el resto es campesino pobre. De las tres, es la zona con mayor densidad de población si tomamos en cuenta los pueblos, en rancherías así se dan. Tomando en cuenta a toda la población, “per cápita” (como dicen los economistas burgueses), hay menos miseria aquí; claro que hay algunas rancherías que están tan o más jodidas que en las otras zonas. Esta gente está más informada del mundo, conocen la ciudad, por ejemplo. Aquí también se usaba el avión, ahora casi no, por las carreteras. Aquí es donde hay más teléfonos. La sierra es menos alta y quebrada que en Chihuahua y hay grandes llanos y bajíos; se puede hacer una carretera por cualquier parte sin mucha dificultad; no hay barrancas. Y claro, la tierra es más productiva y se puede sembrar de todo lo que se da de temporal: ajonjolí, maíz, frijol, trigo, etc.

Todo lo demás que no he dicho en éstas últimas dos zonas pero que ya lo dije en la primera, cuenta; los medieros por ejemplo, aquí en Sonora se da a medias también la cría de ganado, además de la siembra.

Cuando llegamos a la sierra traíamos la idea del “foco” guerrillero tradicional; y aunque combinado con la guerra china y vietnamita, era más cubana que otra cosa: etapa de subsistencia, de propaganda y agitación y ataque; y un poco influida por las experiencias en Guerrero y allí mismo de Arturo Gámiz en 0965. traíamos de todo. Ya creo que así resultó: de todo.

El motivo por el que fuimos inicialmente aceptados en Sonora fue que había un ejido en formación que no quería aceptar el gobierno y el cacique al que afectaba las tierras. Claro que nosotros llegamos con el rollo de la revolución: nosotros no peleamos por la formación de ejidos, les dijimos a los campesinos; eso no resuelve el problema de la miseria. Queremos acabar con los ricos y con los pobres; que ya no haya ricos ni pobres en este país; que toda la tierra y las fábricas y todos los medios de producción pasen a control y administración de un gobierno formado por los proletarios. Que ya no haiga ejército profesional; que el proletariado y el campesinado se formen en una organización armada y organizada para la producción. Un buen número de campesinos aceptó todo eso; no sabían muy bien qué significaba todo eso; nosotros tampoco. Pero intuían que era algo grueso lo que estaba por suceder; nosotros también.

Mientras nosotros discutíamos acá; en San Rafael había broncas entre la compañía y los ejidatarios; la compañía quería entrarle al corte de pino y los ejidatarios ponerle condiciones. Se

platicó con los campesinos y se mandaron algunas armas para la defensa. Estábamos todavía discutiendo cuando llegaron de San Rafael tres compas armados, un minero y dos campesinos. Uno de ellos el que tenía las armas: “estaba en mi casa en la mañana de hace diez días cuando llegó el hermano del cacique con un látigo en la mano a reclamar nuestra renuencia al corte; yo le respingué, me quiso azotar, saqué la pistola y Dios lo tenga en el cielo”. Quien no conozca un lugar como este, no le alcanza la imaginación para medir el sacrilegio tan grande que significaba rezongarle a un cacique; pero el compa no le rezongó; se lo quebró. Ese hecho, que después sería un hecho simple allá, armó una verdadera revolución de chisme: los tarumásis están en armas, la sierra de Chihuahua, arde, etc. Llegaron los guachos a San Rafael, buscaron al compa, amenazaron a los que hablaron, duraron unos días y se fueron. Nadie creía lo que veía; nosotros tampoco. El cacique mayor también se fue y dejó abandonado su casona y el teléfono clausurado. La bronca de Sonora, la de Chihuahua, la travesía de tres hombres armados con rifles de guerras de Chihuahua a Sonora y productos de cascos de minero, y todas las broncas que había en todo el país por aquel entonces, preocuparon al gobierno y mandó el ejército a Sonora; entonces se dio la escaramuza de la que hablé al principio y los movimientos que ésta provocó. Y mientras todo eso sucedía, en Hurique se trabajaba en labor de reconocimiento y tanteo para la formación del tercer “foco”.

Llegaron “los guerrilleros” a San Rafael casi de huida de Sonora. Lo que hicieron es lo que hubiera hecho cualquiera: inutilizar el aeropuerto, establecer vigilancia en toda la zona y ponerse a hacer propaganda; y claro, todo lo demás para permanecer allí. El gobierno ya no se alocó, acuarteló fuerzas alrededor de la zona, mandó acciones de reconocimiento y esperó. Se decía que había mandado grupos de contraguerrilleros a la zona; por si las dudas nosotros formamos los grupos de “recontraguerrilleros”. No pasó nada. Vio el gobierno que nosotros no teníamos prisa o vio lo que quería ver con su espera y mandó fuerzas a tomar el aeropuerto y se acuartelaron allí. Nosotros sabíamos que el gobierno no podía esperar mucho perdiendo terreno político con la subversión en el interior de la zona. A estas alturas las relaciones entre la Liga y los de San Rafael estaban casi rotas pero todavía permanecían en el grupo, que estaban con nosotros y no desacuerdo con la política de ellos. Yo ya había discutido dos ocasiones con ellos y a todo me decían que sí, pero por medio de mis cuates me enteraba que en la práctica manejaban su política agrarista. Cuando el ejército se acuarteló alrededor de la zona empezó a hacer pequeñas incursiones cerca de los cuarteles (Guadalupe, San Rafael de Ojinaga, Jorruyogoy [¿?] y Lagunitas), los campesinos sintieron el calor y se empezaron a incorporar al grupo. Se les empezó a dar un entrenamiento rudimentario: conocimiento de las armas, desplazamiento, preparación de emboscadas, conocimiento del enemigo y un poco de disciplina militar; y claro: el rollo. Así el grupo creció; y así fue también como se desarrolló la grilla interna. De una manera explícita el campesino se le decía que con la revolución ya iba a tener tierras, ganado y mejor vida en general; así a secas. El campesino con su mentalidad pequeño burguesa, interpretaba eso de un modo capitalista y ya se imaginaba hecho todo un riquito. Pero además, implícitamente le insinuaban que “nosotros vamos a ser el poder, el gobierno”; que iba a haber generales allí, pues aquello era el nacimiento de un gran ejército. Quiero aclarar que ésta política no era muy diferente a la de la Liga, pero sí a la que nosotros manejábamos; que por algo rompimos nosotros también con la Liga. Sigo. El campesino entonces se veía vestido de general y rodeado por su estado mayor. Convirtieron aquello que sí era el nacimiento de un ejército pero a condición de que fuera revolucionario. Los recursos que se había destinado para el desarrollo de la lucha en la zona, tenían un destino afín con la política de estos señores; es decir, el dinero, armas, ropa y otras cosas que se les habían entregado, las empleaban más en resolver problemas personales que en la guerra. Fue una labor de corrupción la que hicieron. Todo eso en la mente del campesino se reflejaba claramente, decían: a los ricos, les vamos a hacer lo mismo que nos han hecho; van a tener que trabajar y nosotros seremos el

gobierno. ¿Qué quería decir con eso? Nosotros seremos los ricos y ellos los pobres. ¡Bonita revolución! Así estaban las cosas en el grupo cuando los guachos tomaron la pista.

La situación política en la zona era más o menos así: los campesinos veían en los jefes del grupo a los nuevos caciques, con la diferencia de que éstos son buenos y no como el que se fue. Tenían aleccionada la población para la defensa y hostilidad hacia el ejército: no proporcionarles comida, no darse a ver con ellos, etc. Con eso los guachos no podían retirarse mucho de sus cuarteles porque pasaban hambre, a los ranchos que llegaban los encontraban deshabitados y sin nada que comerse. Parece que eso le ardió al gobierno y la declaró zona de emergencia; manifestándose en que a quien encontraban en caminos, veredas o en le monte, lo golpeaban o lo mataban de plano; hubo casos en que dispararon contra campesinos desarmados sin siquiera haber hablado con ellos.

Aquí se pueden hacer mil especulaciones ¿qué hacer? Yo estuve allí antes que los guachos tomaran la pista pero ya estaba el cerco de cuarteles ¿qué puedo decir yo ahora? En aquella ocasión les dije: a la primera que se apendejen tantito los guachos métanles un buen chingazo para que reconozcan. Los campesinos incorporados al grupo estaban mal entrenados, indisciplinados y sin experiencia en esas lides; y hay que decirlo, el 95% del grupo eran campesinos. Estaban rodeados, hambreados, y con el enemigo a tiro de fusil y con toda la población esperando un combate. Ir al Río Chínipas, que era por donde había movimiento de guachos, en esos días era una bronca, yo pasé por allí con los dos compañeros y nos la vimos gruesa con los aviones, la vigilancia en general y los guachos; en grupo grande en movimiento hacia el río hubiera sido fácilmente interceptado y hubiera tenido que combatir en condiciones desfavorables y quizás hasta emboscado. Parece, y así fue, que los compas no la pensaron mucho, al siguiente día de llegados los guachos los atacaron. Se acercaron en la madrugada a la pista, en un llano rodeado de lomas y pequeñas cañadas. Llegaron en varios grupos y por todas direcciones; el ataque iba a empezar en cuanto se pudiera ver al alcance de las armas (poquito antes de salir el sol). Todavía oscuro, se le fue un tiro a un compa que se encontraba a unos 200 metros de la pista. No sé qué tanto contó aquel incidente pero algo contó porque los guachos se dividieron en dos grupos; una parte se quedó en la casita que les servía de cuartel y la otra se fue a un bosquecito a unos 50 metros de la casa. Con todo y eso en el combate no se notó que los guachos no esperaban el ataque; hicieron eso por rutina. Los grupos atacantes, aunque con el temor de los resultados del incidente aquel, permanecieron en su sitio. Al amanecer ¡RIATA CABRÓN! El primer chingazo; un 30-06 que se encontraba casi en el llano de la pista, en el lado opuesto de la casita. Allí se armó una de las tracachingas más hermosas de las que yo haya tenido noticias. Aquí, otra vez, se pueden hacer mil especulaciones: no había comunicación entre el mando y los grupos atacantes, para prever una retirada por un accidente, pues la sorpresa era determinante como factor. No había comunicación con la vigilancia de la población para una posible llegada de más tropas enemigas, pues el ataque era un secreto a nivel del grupo. La famosa “casita” se subestimó, pues era un verdadero fuerte, y es, allí está todavía. Era el ataque a un cuartel y pretendía ser emboscada; gruesa ésta. Y así. Pero nadie, ni los que estaban “dirigiendo” el combate, nadie absolutamente, tenía experiencia en echar plomazo; ni en algún asalto siquiera habían participado; nunca en sus vidas pues, habían disparado un arma contra nadie en combate. Esto es muy importante. Los de Sonora, que junto a estos resultaban ser verdaderos expertos por sus experiencias, fueron a los que les tocó hacer la crítica; o mejor dicho a ellos fueron a los que se las aceptaron; yo la leí y los ponían barridos y regados. Pero al rato voy con los de Sonora. Bueno, se puede decir eso y más; que el apresuramiento del ataque fue por el móvil del ansia de poder de los de San Rafael, por ejemplo; cosa que se les notó después. Pero allí estaban aquellos hombres hambrientos, vestidos con puros remiendos, con armas que iban desde el 22, escopetas, pistolas y hasta los poderosos 30-06 y 7mm pasando por los rápidos M2 y M1, echándole chingazos al gobierno; cosa que se desea todos los días pero que muy poco se hace. No había gritos ni arengas ni vivas a nada, era una lucha sorda. ¡Y riata

cabrones!; los cerros de San Rafael coreaban el retumbar de las armas, con todo el poder de sus enormes entrañas y todo el eco de sus profundas cañadas, como gritándole al mundo: aquí hay un grupo de hombres que ya se cansó de tanta mierda capitalista. Los guachos estaban completamente cercados pero era muy difícil hacerles daño porque estaban bien fortificados. Parece que lo único que hubiera solucionado el combate era un fuego de granadas obús, bazuca o de mortero. Pasa una hora, otra y otra y el combate no se decide. Por ai a las 10 de la mañana, una columna de soldados que se encontraba en camino de Guadalupe a la pista, llegó; y se agarraron con esa también, pero en retirada; por los guachos hubo tres confirmadas.

Hubo muchos modos de evaluar un combate; los combates decisivos por ejemplo se pelean hasta el último hombre; este era uno de los hostigamientos y desgaste. Se gastó mucho parque, se perdió un hombre, no se recuperó ni una arma y tres bajas a los guachos no es nada. Etcétera. Pero ese no es el pedo, el pedo es que se armó un rumor en toda la sierra, que desde el punto de vista político favorecía en todo al movimiento revolucionario: se está combatiendo contra el ejército; eso le daba fuerza al movimiento allí, en las otras zonas y en todo el país. El movimiento de tropas hacia la sierra, de las ciudades de Chihuahua, Obregón y Navojoa, y la llegada de los guachos muertos y heridos, alentaba a las brigadas urbanas nuestras, desalentaba a los burgueses y producía temor entre el ejército que no conocía “el frente”. Entonces la gente de toda la sierra supo donde queda San Rafael; y echaba cuentas cuándo le llegaría la guerra. Todas esas cosas traía consigo el combate, pero traía otras. A los señores de San Rafael, a los don fulano, se les subió la fama a la cabeza y quisieron ponerle condiciones a la dirección nacional de la Liga; decían, la Liga pertenece a nosotros y no nosotros a ella. Cuando llegué a la zona me encontré con una “novedad”. Tengo la satisfacción de haberles dicho lo mismo que estoy diciendo aquí pero personalmente; y claro, otras cosas. Discutimos, no nos pusimos de acuerdo, me mandaron a la chingada y hasta me querían fusilar, me llevé a mis cuates y no he vuelto a saber de ellos.

Hurique. Hay hechos en la historia que en el momento que se dan aparentemente no tienen la menor importancia; lo que aquí sucedió no tuvo mayor chiste en aquel momento. Eso lo sabíamos nosotros; el gobierno le metió la misma caña aquí que en las otras zonas. Los guerrilleros de aquí tardaron en madurar; y para cuando empezaron a hacer cosas en serio, ya les faltaba poco para que decidiéramos retirarnos de la sierra. Ah, porque a nosotros no nos bajaron a tamborazos de los cerros, nosotros rompimos con esa tradición. En la historia de las guerrillas en México, de 1975 para adelante se tiene que hablar de antes y después de los mechudos y estudiantes. Hasta antes de nosotros incluidos Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, guerrilla que se formaba en la sierra, guerrilla que la bajaban a tamborazos; nosotros nos estuvimos lo que quisimos y nos bajamos cuando la situación de la lucha en el país nos exigió el trabajo en otros lugares; o lo que es lo mismo, nos bajamos cuando quisimos.

Este grupo fue tomado a choteo por la población de la zona y por los otros grupos; “porque nunca hicieron nada”. Los pobladores de la zona también les decían “los cuiras”; cuira es el saludo en rarámuri, porque así llegaban siempre a las casas: ¡Cuira! Yo también los choteaba (bueno, yo los choteaba a todos, hasta a los de San Rafael, que se las daban de serios), los de abajo también los choteaban. Allí andaban, cruzando caminos y el ferrocarril, como chivas, “nadie les hacía caso”. Pero hay un dato muy curioso de este grupo. Nunca combatió con el ejército, aunque estuvo a punto, pero los guachos se fueron unas horas antes de lo previsto; y nada. Lo curioso es que es uno de los grupos que más agarrones tuvo con el enemigo y uno de los que más bajas le hizo; incluso tomando en cuenta a los demás grupos que había en el resto del país. No en la zona: en las colindancias de la zona con los valles de Sinaloa. En aquel tiempo el gobierno dio una explicación a nivel nacional de por qué estableció un cordón militar en esa colindancia, “por las drogas”, dijo; así que era un problema subir o bajar por allí; y cada vez que alguien lo hacía, temía una encrucijada que en ocasiones terminaron en tiroteos, que siempre ganaron los compas; les hicieron varias

bajas, con muertos y todo, a los guachos y judiciales; y ellos nunca sufrieron ni bajas ni apresados, otro punto bueno. Y se movían en la zona plagada de guachos. Aquí si se pusieron a modo los guachos para emboscarlos pero era muy chico el grupo. Una de las funciones importantes que cumplió este grupo y que tampoco se le ha reconocido fue de enlace entre abajo y los otros grupos.

Llegaron estos señores a la zona sin ningún pretexto local, como en las otras; y llegaron a cuenta gotas, primero uno, luego otro y después más. En ocasiones crecía el grupo, pero luego, en unos días, se reducía a la mitad. En una de esas crecidas fue el intento de atacar, pero ya dije, no se pudo. Fue hasta después del combate en San Rafael y después de unos cuantos agarrones en las bajadas y subidas, cuando la gente los empezó a tomar un poco en serio. Los guachos les tenían miedo; bueno a todos, pero a nosotros nos daba risa que a éstos también. Dentro de su robotismo yo creo que los guachos le echaban cuentas, “para hacer lo que hacen, estos han de ser muy cabrones”; y esta otra: en esa ocasión, un camión lleno de guachos le marcó el alto a un compa en los llanos que rodean a la ciudad del Fuerte en Sinaloa. Resultado: a los tres que iban en la cabina el compa los dejó muertos; en el periódico salió que sólo había muerto el jefe. Pero la cosa no paró ahí, el compa disparó casi toda la carga de su pistola a la caja del camión que iba llena de guachos. Los guachos los persiguieron en esos llanos casi sin monte y nos los pudieron agarrar. Eran dos compas pero nomás uno combatió, porque el otro estaba muy lejos del camión dentro del chaparral. Tiempo después, el mismo compa, tuvo la paciencia de entrevistar a la gente del Fuerte sobre el tiroteo; le dijeron: “los guachos se agarraron con un grupo grande de guerrilleros pues llegaron aquí, después de cómo una hora de balazos que estuvimos oyendo, completamente derrotados; traían muchos heridos y varios muertos; luego llegaron refuerzos y aviones, duraron unos tres días patrullando la ciudad y el llano”. El combate “duro” eso que dice la gente porque los guachos anduvieron disparándole una hora más o menos; en realidad duró lo que tardó el compa en disparar los 15 tiros de su pistola, unos 15 segundos.

Cuando logramos darle forma y constancia a un pequeño grupo, empezaron una larga labor de propaganda; muy influida por la política pequeño burguesa que manejaba la Liga en la ciudad. Esa labor cristalizó en una serie de relaciones con la población, que oscilaban entre relaciones amistosas y relaciones políticas; inclinándose más a lo primero. Así transcurrieron unos 6 meses; tiempo en que los guachos no los molestaron. Por esas fechas nosotros empezamos a rechazar la política de la Liga, que andaba a la greña en la ciudad; era por ahí en octubre del 74, y empezamos a manejar nuestra propia política. “Nosotros” éramos la brigada “Emiliano Zapata” de Oaxaca, lo que quedó de la brigada “Genaro Vázquez” de Zihuatanejo, Gro. Y yo como representante fortalecido del Norte. Hicimos un escrito rompiendo con la Liga, se los dimos y seguimos por nuestra cuenta. Eso influyó determinadamente en el grupo que me ocupa. Elaboramos propaganda escrita y la repartimos entre los obreros del ferrocarril y en algunos pueblos; se hicieron pintas en el tren y se echó el rollo a la gente, en un mitin, de una estación del tren. Eso fue suficiente para que se cambiara un buen guato de guachos a vivir a esa zona. Establecieron puestos de control militar en todos los caminos que conducían de de abajo a la zona, establecieron cuarteles en todos los pueblos importantes de las inmediaciones de la sierra en esa parte: El Fuerte, Sois, La Reforma, Loreto. Además de los de arriba: Santo Niño, Témoris, Cerocahui, Asepósachi, Babichivo, Cieneguita, La Junta y Baragómachi. Con esto quedaba cerrado el triángulo: una zona de varios miles de kilómetros cuadrados quedaba ocupada por el ejército en pie de guerra. El triángulo es más o menos Babichivo-San Bernardo-San Rafael; unos 150 kilómetros entre punto y punto. Pero el triángulo estaba a su vez rodeado: El Fuerte. Álamos, Quiriego, Moris, Lagunitas, San Rafael de Ojinaga, Cieneguitas, La Reforma, Sois. Etc., aparte de que no sólo había soldados en lo que se consideraba las zonas guerrilleras; había en San Agustín, Las Tunas, Chínipas, Guadalupe, etc. El botanoso grupo de Huriqúe, que todo lo reducía a una caricatura, hasta su propia existencia, cuando eso ocurrió hizo una caricatura hablada de la situación; donde lo más chistoso era imaginarse el mando de esas fuerzas, que tienen que haber sido algunos miles de soldados,



contando a la “tropa fresca” de las ciudades de Chihuahua y Obregón; imagínenselo pues, con todo y estado mayor en su cuartel general, rodeados de mapas, de informes, de asistentes que entraba y salían con mensajes, interrumpiendo las reuniones: como todos unos Paton lugareños. Y por otro lado vernos nosotros sentados allí como una manada de changos comiendo pinole. Hay muy poca gente que ha visto a un guerrillero así; físicamente es más o menos un mandril armado. De otra botana muy buena que me acuerdo es de cuando se formó el buró político en la dirección nacional de la Liga. en Hurique formaron el “Alburó”; sus tres miembros eran los dos mejores albureros de allí y el mejor de San Rafael. Otro más. Decía uno de los miembros de lAlburó que en el libro de la historia si, como chingaos que no, iban a aparecer las asañas (sic) de la Liga; cuando se hablaba de los años 70's, en una nota de pie de página: “organización oportunista de esta época”. Otra por último. Esta me la dijeron en Sonora. Me dijo de repente un compañero: “oye ya sé como acabar con los oportunistas en la Liga; dos paredones, uno enfrente del otro, media Liga en cada uno apuntándole al de enfrente; en medio el que dé la orden de fuego. Platico esto porque eran chistes cargados de contenido político y son una crítica difícil de contrarrestar para los “lenines” de la Liga. Había que verles la cara al oír eso. Y difícil de ni miarse de la risa para los mortales como nosotros. Hay más de eso: corridos, poemas, diálogos entre los guachos, diálogos entre los guachos y nosotros, visiones del futuro triunfante de la revolución, pensamientos de Lenin, Che, Marx, Villa, Zapata y otros en relación a las pendejadas que andábamos haciendo, etc., etc., pero con eso sobra como muestra, todo eso, claro, en la más gruesa de las botanas.

Quiriego. Qué estuvieron haciendo estos señores mientras sucedía lo que dije.

Los primeros meses se dedicaron a recorrer la zona en labor de reconocimiento y tuvieron muchos problemas aparentemente simples que eran suficientes para impedir el desarrollo del trabajo. Enfermedades desconocidas para ellos; a un le picó un animal (una araña quizá) que lo paralizó de la mitad del cuerpo; a otro le cayó un chorro de atole hirviendo adentro de la bota de un pie, cuando otro estaba retirando el boñte de la fogata; otros agarraron diarreas, mal de ojos, etc., y los otros se dedicaron a cuidarlos en un campamento que ellos llamaban “el hospital”. Junto a todo eso, adoptaron la política del hombre de las nieves; nomás oían el ruido de gente que se acercaba a ellos, se daban unos golpes gorilecos en el pecho, pajareaban para todas partes y nomás se oía la tronata de palos en la carrera para alejarse de la gente. Ellos mismos lo ilustraban así cuando cambiaron de actitud.

Los revolucionario de cualquier época o lugar siempre son muy discutidos, no agredido; los atacan en todos los tonos formas que puedan interrumpir sus movimientos; desde su mamá hasta gente que aparentemente no entra en la fiesta, todos. Por eso el revolucionario es un conchudo, repito, el revolucionario; la resistencia al cambio por parte de la sociedad se manifiesta de todas formas: amistosamente, agresivamente, por compadecimiento; pero todos absolutamente están de acuerdo en una cosa: que el revolucionario deje de serlo; o lo que es lo mismo: que no haga la revolución: hasta su madre: lo atacan de palabra, con las armas, le obstruyen el camino, lo apapachan, lo consuelan, etc., etc. Entonces éste se hace un conchudo y adquiere una especie de fe, una seguridad en lo que anda haciendo. Eso lo hace aparecer a los ojos de la sociedad como un inocente, un iluso. Todos los revolucionarios así son y se ríen de todo eso. Son alegres, siempre andan de buen humor y todo se les hace un polvo. Todo eso en el grupo de Sonora era más acentuado y serio; más dramático diría yo. El trabajo que hicieron lleva ese sello.

A las alturas del combate en San Rafael llegué allá; me recibieron fríamente y me pidieron que desembuchara todo mi rollo. A medida que hablaba, leía y comentaba documentos y esbozaba planes, y se iba convirtiendo en calor de amistad; todos reaccionaban en sus lugares, sonreían y se dirigían miradas expresivas entre si. Después hablaron ellos y pude saber que me estaban esperando para mandarme a la chingada. Sin saberlo ellos ni yo, con lo que me dijeron, a la que

estaban mandando a la chingada era a la Liga. Cuando el oportunismo se descaró en el seno de la Liga, lo supe.

Recuerdo que al final de las últimas discusiones yo me aventaba una especie de discursitos improvisados, fuera de agenda; que buscaban un efecto catalizador en el asimilamiento de la discusión fría sobre economía y esas cosas. Pero recuerdo en particular uno que causó sensación. Textualmente no; pero recuerdo que al final sentí un golpe de emoción que parecía que las palabras se me arrastraba trabajosamente por la garganta; pero a la vez, las decía con un coraje y determinación que parecía que allí mismo y en ese momento íbamos a entrar en combate: “¡no hay más! las cartas están echadas, a nosotros nos ha tocado el frente, se combate en todo el país y nada de bajarse por la presión del ejército; peharemos hasta el último hombre si es necesario; las revoluciones no son obra de un grupo de hombres ni de una generación siquiera; si nos han de exterminar que lo hagan, peor que quede constancia para el futuro, que aquí, se ha luchado, peharemos hasta que revienten los rifles”. Eso les dije más o menos al final de es discurso. Las últimas palabras las dije agachado, tratando de disimular una emoción que cría yo –solamente– sentir. Ese mismo día supe lo grueso de aquellos discursos: desertó uno. Pero los que se quedaron y yo éramos otros a cuando nos encontramos.

Qué pasó ahí. Se empezó una campaña de propaganda en toda la zona; ..... , hasta donde se extendieron con la campaña es lo que yo estoy considerando como “la zona”. No hubo jacal, ni rancho ni pueblo que no se visitaron, hablaron con toda la gente; en asambleas, fiestas, en caminos, en veredas, casa por casa, en todas partes en que se pudo. Explicaban, contestaban preguntas, discutían en público con los que oportunistamente cuestionaban la lucha, etc., etc. El rollo era más o menos este: esta es una guerra penosa y larga; es la guerra de los jodidos contra los no jodidos; aquí, lo que ustedes ven, es una parte muy chiquita de una guerra; se combate en todo el mundo, oigan las noticias sobre Viet Nam, Argentina, Colombia, Perú, etc., lo que estamos logrando no lo veremos , es para las futuras generaciones, así que materialmente no esperen ahora nada; el enemigo es muy fuerte, etc. Se les echaba el rollo del socialismo, de la crisis, etc. Todo, con conceptos que atendían al grado de cultura.

Las diferencias con los de San Rafael saltan la vista, acá no se decían mentiras, no se les daban esperanzas inmediatas porque no las hay.

Yo he leído infinidad de historias de guerrillas rurales en todo el mundo, he visto películas y he oído miles de comentarios y conferencias; todo eso, siempre guarda un factor común en relación a lo que estoy diciendo: “a los campesinos no hay que hablares así: del imperialismo, de las tranacionales, de la crisis y de esas cosas, no entienden. Hay que hablarles de la tierra, de la comida del día, etc., de cosas tangibles”. Y qué pueden decir (de) los burgueses; decimos cómo la hagamos para chingarlos, no: de eso estoy seguro. Nosotros hicimos en Sonora y en Hurique lo contrario de lo que tradicionalmente aconsejan, fíjense quienes, los burgueses y los pequeños burgueses. Nosotros “inocentemente” nos hemos, hasta la fecha, tragado eso de que ésta es un lucha larga, que se da en todo el mundo, etc., etc., y otras cosas que hemos agregado en nuestra teoría, y qué pasó. Efectivamente, no entendieron, nosotros tampoco. Hasta ahora estamos agarrando el hilo. Pero qué pasó con relación al desarrollo de la guerra. Ahí sí entendieron; nosotros también. ¿Y no es eso lo que de manera inmediata se busca? Nosotros sí, eso es lo que buscábamos y todavía, ahora en El Salvador, en Guatemala, y ai viene la lumbre de allá pa’cá, dicen; y están esperando un nuevo flujo de chingazos en la zona; nosotros también.

Los guachos también reconocieron toda la zona casa por casa: “Andamos buscando a unos monos”; “Ah sí, aquí estuvieron, se sentaron allí donde están ustedes sentados, comieron tomaron café, platicaron con nosotros y se fueron”. Esa es la respuesta que encontraron en cada casa. Los guachos nunca pudieron saber quién de esa gente jalaba más, menos o nada con los mechudos;

claro, nosotros ahora sí, si. Ahí está el chiste. Chiste que no pudieron encontrar los de San Rafael. En Sonora se dio el caso de se tenían tantos simpatizantes que ya no se hablaba de nombres de personas sino de rancherías o de pueblos enteros. “Llega allí, toda la gente está pa'cá.

A los mechudos les ocurrió una cuestión muy peligrosa que yo señalaba en un “rollo platicado” creo: se confundieron subjetivamente con la gente. Y yo decía, cuando lo señalé, uno como revolucionario siempre tiene que tener bien medidos los niveles de participación de la gente; pues tomar a alguien como integrante del grupo cuando todavía no lo es, puede conducir a chascos muy serios. Llegó a darse el caso que rancherías enteras sabían la ubicación del campamento de los guerrilleros y entraban y salían en él como a una casa más de las rancherías. En una de esas pescó el ejército a uno de esas rancherías, lo torturó, lo forzó a guiarlos hasta el lugar exacto y ¡sopas! Llegaron desde San Bernardo dos pelotones de guachos, guiados por el compa, hasta un campamento mechudo. Era el fondo completamente de roca maciza de un arroyo y con posas llenas de agua en lenta corriente; unos diez metros de ancho el fondo; por un lado se levantaba la falda del cerro casi perpendicular hasta muy alto; imposible que los guachos llegaran por allí; por el otro lado se levantaba la falda del cerro unos cinco metros en el lugar del campamento y se convertía en mesas; los cinco metros eran también en forma perpendicular al suelo o fondo del arroyo. Por ahí llegaron los guachos. Podían haber llegado por el fondo del arroyo a lado de abajo y puesto emboscadas a lado de arriba; pero no. Los compas no tenían guardia y la población no les pudo avisar porque los guachos caminaron con buen guía; sin darse a ver con la imaginación, llegando hasta donde termina la pared del lecho del arroyo, se tiene a unos metros abajo y a la vista todo el campamento y a unos diez metros la pared de enfrente, de la otra banda del arroyo. Los compas no oyeron la llegada de los guachos. Dos estaban en medio del arroyo preparando el desayuno a la orilla de una posa; el resto disperso en esa pequeña superficie; cuando de repente ¡chas! Algo cayó en la posa ya dicha, luego luego ¡riata! Una granada en el fondo de la posa hizo explosión matando a los dos cocineros. Y ahí empezó una de las tracachingas más curiosas, de las que he tenido memoria. El resto de mechudos inmediatamente supo que estaban emboscados y que había que pelear “hasta el último hombre o hasta que reviente el rifle”, etc. Y se aprestaron al combate; eran hombres hechos a los chingazos y un combate más para ellos aunque fuera el últimos de sus vidas no era más que eso: un combate. La balacera era infernal, pero el enemigo no aparecía por ninguna parte. Los guachos estaban tirándole a la pared de enfrente, no se animaron a asomarse al fondo del arroyo. Los compas, aunque a gritos, tuvieron la temeridad de discutir la situación: “¿Qué hacemos? ¡acá están los cabrones, ámonos pa'riba, muy listos porque ha de haber emboscada”. Caminando a paso natural y techados por la trayectoria de las balas, caminaron hacia arriba y salieron sin disparar un solo tiro. Sin exagerar: ¡Ni un solo tiro! La pregunta que yo hice, que cualquiera hubiera hecho: ¿Por qué los guachos hicieron eso? Los tenían cinchados, podían acabar fácilmente con ustedes. Los gauchos cuando los entrevistó la gente y cuando dio su versión el traidor: “nos dijeron que ahí andaba un cabrón que donde pone el ojo pone la bala, tuvimos miedo asomarnos y que nos fuera a poner la bala”. Por razones que entonces no comenté y aquí tampoco lo haré, estos comentarios de los guachos me hicieron reflexionar: ¡Qué grueso estaba el espionaje! Y me lo guardé. Yo se lo atribuyo más al miedo que nos tienen los guachos a todos y no solo los guachos. Lo que sucedió después, lo platicaré en “Mis Memorias” poquito antes de que me muera de viejo, pero si me llevo a morir antes entonces no se los platicaré.

¿Por qué nunca, ni accidentalmente, se combatió contra el ejército?, es decir, ¿contar los guachos?

Alguna gente del lugar dice que sentían miedo. Yo digo que porque los compas no fueron allí a son nada más. El trabajo político que se plantearon y que precedía a los combates apenas terminaron. ¡Apenas! Ya era tiempo de combatir y lo intentaron varias veces; pero un combate no es de enchíllame esta y ya; uno busca las mejores condiciones para darlo; eso lleva tiempo para

reunirlas. Y vuelvo a repetir, los compas no eran novatos en eso, quizá si lo hubieran sido si hubieran dado un combate, pero tipo el de San Rafael. Pero de todos modos allí faltó el combate.

He tenido un receso y eso me ha dado oportunidad de darle mentalmente una revisada (sin leerlo) a lo que he dicho hasta aquí en este primer documento que he elaborado de este tipo. Si me pusiera a relatar a comentar hecho por hecho de los ocurridos en toda esta bronca, me resultaría un libro de considerable volumen. Ahora yo tengo una determinada manera de ver la historia; pero la historia es una cabrona, es la propia vida; y da muchas vueltas. De acuerdo con esa manera de ver la historia, la he venido contando aquí, en el entendimiento de que lo que estoy diciendo es lo que interesará en el futuro. Cuestión ésta muy fácil de equivocarla pues en el futuro quién sabe qué ira a suceder. Cuando he leído historia me ha ocurrido que siento ganas de hablar con el autor para que me amplíe sucesos que a él no le parecieron importantes pero a mi si. Creo que quien haga una cosa como esto corre ese riesgo. Aparte de los problemas que para mi significa escribir. Nomás para conservar los escritos es un pedo. Gran parte del material que he escrito le he perdido. No guardo borradores, apuntes ni libros subrayados; que después echo de menos. Eso ha influido en mi estilo de escribir; que todo lo quiero decir en el menor espacio. Digo eso por lo siguiente:

Algunos hechos ni siquiera los menciono. Las acciones de armas fueron muchas y yo sólo hablo de dos o tres. Por ejemplo, me quedó con las ganas de comentar ampliamente la deserción de que hablo; cuestión que provocó una verdadera bronca y que ameritaba fuera fusilado el desertor; no lo hicimos porque las condiciones políticas de la población no lo hubieran resistido: no los hubiéramos hecho entender. Después nos dijeron: lo hubieran fusilado y ahora ya lo hubiéramos entendido. Pues si, pero las relaciones con la población hubieran sido más difíciles de lo que fueron. Otro es el por qué no se ajustició al que llevó a los guachos al campamento. La explicación fue simple: los mechudos tuvieron la culpa; pero tiene muchos elementos, como la deserción, que comento. Y así, matrimonios que hubo en los grupos, la discusión sobre cada cosa que se hacía, el rompimiento, la retirada, etc.

Bueno. Sigo. Qué sucedió después. En San Rafael sucedieron muchas cosas que no las sé, pero en términos generales fue lo siguiente:

Después del rompimiento trataron de reconciliarse con los de Sonora, con la Liga y hasta conmigo; y trataron, y en parte lo lograron, de robarle gente a otros grupos. La reconciliación con la Liga no les funcionó porque la Liga se desintegró por esos días; y lo que quedaba de ella desconocía por completo el problema. En este caso los de San Rafael cometieron un error muy grueso; yo en las relaciones con ellos siempre mantuve las decisiones a nivel de la discusión política y nunca involucré el grado que yo tenía en la Liga y nunca lo supieron; y si alguien de ellos lo llegó a saber, nunca lo dijo; creo que creían que eso los perjudicaría más. Y creo que eso los llevó a subestimarme en cuanto a la influencia que yo tenía en el resto de la Liga y en cuanto a mi capacidad. Y se llevaron un chasco. Realmente me llegaron a dar lástima; pero no hay cosa más repugnante que un enemigo que busca la amistad por incapacidad; aquello de: al enemigo que no puedas vencer (éstos éramos nosotros) únetele. Así que por más lástima que me dieron nunca quise negociar la reconciliación: son el caso más vulgar del oportunismo. Y con muy mala suerte, pues tuvieron que enfrentarse con nosotros. Entonces quedaron completamente aislados. Y siguieron su política, acciones espectaculares principalmente e incorporación del grupo a la formación social local; formación de comandos para escoltar a compañeros a visitar a su familia, y todo lo demás, repartir dinero, grillar, resolver asuntos familiares, etc. Ese rollo tiene muy poca cuerda y se les acabó. Entonces cayeron en la sobrevivencia y la güeva; y ahí empezó el fin. Bajó uno de los principales con cien mil pesos a buscar apoyo y se quedó allá. Los campesinos empezaron a regresar a sus casas, y allí, uno por uno los fue matándole ejército. Yo quise contar los muertos pero perdí la cuenta: fueron todos los que anduvieron con el grupo. En Bacuzinari

fusilaron el público al gobernador de allí o a otros dos compas, en Chínipas bajaron de un avión a 3 cuerpos desfigurados y los tiraron en medio del pueblo; los sepultaron unas monjas que había allí. A otros los tiraron vivos a los desfiladeros; y por los zopilotes fueron encontrados varios cuerpos irreconocibles en el monte. A otros se los llevaron y no se ha vuelto a saber de ellos. El grupo se redujo a unos cuantos hombres que ya no tenían apoyo de la población, poco parque, sin dinero, ni qué hacer ya allí y la zona se encontraba plagada de guachos. Eso significa no tener comida, información ni fuerza: se bajaron. Aquí hago una aclaración necesaria. Todas las armas, el dinero, el parque y una buena parte de la gente de afuera que llegó allí, la proporcionamos nosotros; ellos nunca consiguieron nada de eso. Cuando se les empezó a acabar eso, trataron de conseguirlo en acciones tipo el combate que comenté; y claro, no lo lograron.

Ahora que anduve por allá me asaltaron varios pensamientos que activaron en mi emociones que nunca había sentido... ver aquello otra vez... los campamentos, las veredas, las casas y la miseria de aquella gente; que al verme adoptaban la misma actitud del ganado bronco, se me quedaban viendo como a un animal raro; me daba la impresión que decían para sí: müira, un guerrillero, todavía hay. Cosas como esas me hicieron sentir un cierto sentimiento de solidaridad con los animales en vías de extinción: la ballena, la foca, la tortuga, etc. ... soy el último de una generación de revolucionarios. Al contrario de lo que alguien que no sea yo creo que se siente, es sentimiento es aplastante, siente uno que algo lo aplasta de adentro para fuera; quizá es un deseo reprimido de desaparecer. Una soledad de identidad política. Mis compañeros ya murieron o dejaron la lucha... por allá salieron los compas aquel día de la tracachinga ¡Qué gente aquella! Pinchi Echeverría ha de haber sentido más feo de lo que se le notaba, que trajéramos a su gente echándole cuerazos aquí por los cerros; en ese aguaje tomé agua aquella vez. Con ese tipo de pensamientos me volví a estremecer; varias veces quise llorar pero no pude; el sentimiento aplastante ahí estaba y está todavía, como diciéndome: tú eres el último hombre; y tú lo dijiste muchas veces: ¡pelearemos hasta el último hombre!

La actitud de la gente en Hurique es casi la misma de hace siete años; con una cosa nueva, en su política conmigo se dejaba entrever una especie de reproche porque nos fuimos sin ajusticiar a la bola de cabrones que hay allí.

En la época de Echeverría llegó allí la onda de las cooperativas. La gente se entusiasmó con un aserraderito. Nosotros les hicimos una predicción muy desalentadora del caso y por supuesto no la creyeron. Con relación a los aumentos de sueldos y al seguro social también y tampoco lo creyeron. Ahora me vieron como un echa sal o un brujo; como diciendo, cómo le hacía éste güey para saber lo que sucedería. Están convencidos que a los ricos se les va a quitar lo explotadores tres días después de que los maten ellos; porque de afuera nadie va a ir. Eso es en la plática; en la práctica andan muy entusiasmados ahora con las ondas de Portillo. Por lo demás, hay más carreteras, más judiciales y en general más vigilancia de parte de los burguesas locales; y los guachos van a la zona "a buscar amapola y mariguana" cuando menos una vez por año; recorren la zona, quitan armas, preguntan por nosotros y se van.

Esto de la ida de los guachos es muy curioso, antes que nosotros fuéramos allí no conocían a los guachos, la amapola y la mariguana sí, porque allí se ha sembrado desde que se utiliza como droga y las seguirán sembrando. Aquí los guachos no mataron ni han matado a nadie; no le hallaron el hilo; como en Sonora.

En San Rafael no quieren saber nada de guerrilleros. Me cerraban las puertas o agarraban monte cuando me miraban. Hablé sólo con los que pude agarrar muy cinchados y dándoles confianza con la onda de que iba de pasada por allí. Allí también hay mucha vigilancia por los burgueses locales pero los guachos no han vuelto desde aquella vez. A la población de San Rafael

ya hay pocas cosas los entusiasme; probablemente otra tracachinga si. El gobierno les puso clínicas, escuelas, albergue, entró el Instituto Nacional Indigenista (INI) y las carreteras que ha construido la compañía; todo, ante la indiferencia de la gente. Siguen igual de jodidos o peor que cuando nos conocimos. Ahora son más desconfiados.

Ellos no tienen ninguna crítica contra los guerrilleros. Para ellos el gobierno es un jijodelachingada sinvergüenza. Cuando platican lo que vieron, lo hacen mirando a lo lejos o al suelo; haciendo pausas entre episodio y episodio; como que se les apaga la voz. Pero sus semblantes se endurecen y se les enciende un brillo en los ojos anunciando el rescoldo interno del odio y el deseo del desquite... “entonces llegaron los guachos y ... “tome más café compa”... y al rato: “de Pedro no hemos vuelto a saber nada; de Gervasio encontraron rodando su cabeza en una cañada cerca del camino a Monterde”.

Sonora: allí escuché una de las cosas más raras que he oído: “el gobierno le compró la tierra a los ricos y nos la entregó a nosotros, la primera vez que me lo dijeron yo creí que era un mal entendido; no, así fue. Claro que ahora tampoco lo creo. Lo que tiene que haber sucedido es una negociación de (fuerza) “por el bien del país”, entre el gobierno y los ricos de la zona. Ah, porque sí les dieron las tierras; y además, les pusieron fábricas, también allí está el INI organizando fiestas, les pusieron escuelas albergues y los tratan “a cuerpo de rey”. Yo dije, qué bueno, ya tienen todo eso, entonces ahora deben de estar menos jodidos que antes. Todos se quedaron pensativos, como que algo grave había ocurrido; a otros les ganó la risa; pero todos coincidieron en que siguen igual o peor que antes. Obligada: ¿entonces de que ha servido todo eso? Todos: “Al ... .. le ha servido, porque muchos si se ... ..”.

La actitud de la gente hacia mí fue cordial: “Quihubole ¿cuándo llegaste?, ¿cuándo te soltaron?, algo así como: “no nos vengas a revolver el agua”.

Entendido que lo que ha hecho el gobierno callé es por aquello que se hizo; por algo se siente la demostración de cierta gratitud y muy pocos entienden que nosotros no lo hicimos, sino ellos mismos. Menos aún, se cree que los profesores, los del INI y los doctores de las clínicas son espías del gobierno de la zona.

En San Rafael ese tipo de espionaje si le dio resultado al gobierno, por la indiferencia de la población. Pero ha establecido un puesto de vigilancia a la entrada a la zona por el río; con el paso de una mina que hay allí. La gente ya se dio cuenta que dos de los mineros de allí son agentes del gobierno.

En general el gobierno ha reforzado sus defensas. Sonora y Huri que están unidos por carretera. Entre Huri que y San Rafael hay tres barrancas profundas, la Víbora, Apóraco y Bacayépuchi; las tres tienen ahora puentes colgantes para poderlos controlar militarmente y usarlos aún en tiempo de aguas; entre San Rafael y Sonora, casi todo el año, se trafica desde Guadalupe, ya sea al ferrocarril o a Sonora, por carretera. La carretera de Huri que a Sonora, tiene ramales a Santana y más al norte hasta el aserradero de San Fernando. Las carreteras que comunican a San Rafael de Ojinaga con Lagunitas, llegan casi hasta el poblado de San Rafael de Chivo, con infinidad de ramales en esos ejidos en que fue la bronca. Las incursiones de los guachos (sólo a Huri que) han sido con helicópteros que los llevan de un lugar a otro y los proveen de comida; y claro, que pueden ejercer una más efectiva labor de reconocimiento que los aviones que se usaron hace siete años. Ya casi nadie tiene rifle porque se los ha quitado el ejército; y el que tiene no tiene parque (ni de 22) porque no se consigue a ningún precio.

La gente habla poco de aquellos sucesos; como que quisieran olvidarse de un hecho desagradable. Lo que está más presente en sus mentes son los combates y los muertos; tanto los de un lado como de otro. Es muy cierto aquello de que la propaganda no prende sin los combates: son el abono. Y que ejército revolucionario que no combate, se desintegra.

Hay muchas cosas que suceden en este país y que se habla ampliamente de ellas. El movimiento que hubo en los 60's-70's y que acéptese o no, la Liga lo dirigió en su punto más álgido, es una cosa que casi nadie habla de ella; ni los que sobrevivieron y que eran de la Liga. Ese movimiento ha tenido una influencia definitiva en la política del gobierno a nivel nacional, o como dicen los burgueses: "cambió el curso de la historia".

Quien conozca personalmente a algunos de nosotros pensará que es una verdadera chiripa lo que hicimos. Eso me recuerda algo que dijo un cuate acerca de "los revolucionarios", o sea nosotros: "yo no le tengo miedo a la guerra ni a la revolución; a lo que le tengo miedo es a los que la quieren hacer". Así es. Como de chiripa hicimos cosas que suceden cada 50 ó 100 años; como de chiripa la gente poco a poco fue reconociendo; como de chiripa yo recorrí la sierra varias veces y ahora la volví a recorrer sin perderme, sin pasar hambres ni sed ni enfermedades; como de chiripa estoy haciendo este material; y seguramente, como de chiripa alguien lo va a leer.

Siempre me ha preocupado que la gente no sepa para qué vive; eso me ha llevado a estar revisando siempre lo que hago. Yo digo que la revolución. Pero qué cabrones es eso. Yo mismo la he definido muchas veces; pero nunca he hecho una definición como la que tengo ganas de hacer ahora: la revolución es una pendejada que nadie la cree, ni los que la hacen, hasta que se hace.

Mayo de 1981

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA CHAPARRO, Mario Arturo, *Movimiento subversivo en México* (inédito), México, s/editorial, 1990, 94 pp.
- AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, colección Raya en el agua, 2001, 1ra. edición, 413 pp.
- AGUILAR CAMÍIN, Héctor, *La guerra de Galio*, México, Cal y arena, 1991, 590 pp.
- ANGULO LUCKEN, Leopoldo, *Historia* (inédito), México, s/editorial, 1981, 31 pp.
- ALONSO VARGAS, José Luis, *Los guerrilleros mexicalenses* (inédito), México, s/editorial, s/fecha, 102 pp.
- BAENA PAZ, Guillermina, *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1991, 124 p.
- BARRAZA, Miguel Ángel, *Conferencia del programa*, Comisión de Prensa de la Liga Comunista 23 de Septiembre, México, 1983, 126 pp.
- BELLINGERI, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Ediciones Casa Juan Pablos-Gobierno del Distrito Federal, 2003, 1ra. edición, 272 pp.
- \_\_\_\_\_ “La imposibilidad del odio: la guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974”, en *La transición interrumpida, México, 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana-Nueva Imagen, 1993, 1ra. edición, 237 pp.
- BOBBIO, Norberto, MATTEUCI, Nicola et al, *Diccionario de política*, Editorial Siglo XXI, México, vol. 1, 6ª. edición, 1982.
- CARR, Barry (trad. Paloma Villegas), *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, 1ra. edición, 423 pp.



- CASTAÑEDA, Salvador, *La negación del número. (La guerrilla en México, 1965-1996: una aproximación crítica)*, México, CONACULTA/Ediciones sin Nombre, colección Los libros del arquero, 2006, 1ra. edición, 168 pp.
- CUEVAS DÍAZ, J. Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*, México, Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de Zacatecas, serie Estado y educación en México, 1984, 1ra. edición, 205 pp.
- DEBRAY, Régis, *Ensayos sobre América Latina*, México, Ediciones Era, colección El hombre y su tiempo, 1976, 3ra. edición, 311 pp.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, José, *Testimonio* (inédito), México, s/editorial, s/fecha, 40 pp.
- ESCALANTE, Beatriz. *Curso de redacción para escritores y periodistas: teoría y ejercicios*, México, Porrúa, 1999, 3ra. edición, 345 pp.
- FUCIK, Julius (trad. del francés por Alfredo Varela), *Reportaje al pie de la horca*, México, Editorial Cartago, 1983 2da. edición, 124 pp.
- FUENTES, Carlos, *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1978, 196 pp.
- GÁMEZ RASCÓN, Jesús Manuel, *A la luz de esta historia de batallas* (inédito), México, s/editorial, 1969, 57 pp.
- GÁMIZ GARCÍA, Arturo y RAMOS ZAVALA, Raúl, *El tiempo que nos tocó vivir... y otros documentos de la guerrilla en México*, México, Editorial Huasipungo, 2003, 1ra. edición, 167 pp.
- GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia y OIKIÓN SOLANO, Verónica (editoras), *Movimientos armados en México, siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 3 vols., colección Debates, 2006, 1ra edición.
- GIL OLIVO, Ramón, *Dientes de perro*, México, Editorial Hexágono, 1986, 1ra. edición, 252 pp.

- GILLY, Adolfo, *Por todos los caminos*, México, Nueva Imagen, serie Testimonios, 1983, 1ra edición, 324 pp.
- GODÍNEZ, Prudencio Jr., *¡Qué poca Mad... era! de José Santos Valdés*, México, s/editorial, 1969, tercera edición, 166 pp.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La democracia en México*, México, ERA, 1965, 1ra edición, 261 pp.
- GONZALEZ EGUIARTE, Óscar, *Diario de campaña* (inédito), s/editorial, s/fecha, 16 pp.
- GRIJELMO, Álex, *El estilo del periodista*, Madrid, España, Taurus, 1998, cuarta edición, 600 pp.
- HIRALES, Gustavo, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, 1ra. edición, 112 pp.
- \_\_\_\_\_ *Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y arena, 1985, 1ra. edición, 330 pp.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Argentina, Critica/Grijalbo/Mondadori, Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporánea, 1998, 1ra edición, 612 pp.
- IBARROLA, Javier, *El reportaje*, México, Gernika, colección Temas periodísticos, 1988, 135 pp.
- JOSÉ AGUSTÍN, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*, México, Planeta, 1999, 293 pp.
- LAGUNA BERBER, Mauricio Abraham, *La prensa clandestina en México. Caso del periódico Madera 1973-1981* (tesis), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 125 pp.
- LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, colección Tratados y manuales Grijalbo, 1986, 1ra. edición, 315 pp.
- LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE, *Plan nacional de trabajo* (fotocopias), s/lugar de edición, Brigada Roja, 1979.

\_\_\_\_\_ *Crítica al manifiesto* (inédito), s/lugar de edición, s/editorial, 1982, 44 pp.

LÓPEZ, Jaime, *10 años de guerrilla en México, 1964-1974*, México, Editorial Posada, colección Duda semanal, número 106, 1977, 1ra. edición, 157 pp.

LÓPEZ LIMÓN, Alberto G., *David Jiménez Sarmiento: por la senda de la revolución*, México, Editorial 23 de Mayo, 2006, 1ra. edición Carlos, 160 pp.

LUGO HERNÁNDEZ, Florencio, *Un testimonio revolucionario. El asalto al cuartel de Ciudad Madera* (inédito), México, s/editorial, 1973, 28 pp.

MAQUEO, Ana María, *Redacción*, México, Editorial Limusa, 1993, 1ra. edición, 298 pp.

MACIEL, Carlos, *El movimiento de liberación nacional: Vicisitudes y aspiraciones*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, colección Realidad nacional, 1990, 1ra edición, 168 pp.

MARIGHELLA, Carlos, *Teoría y acción revolucionarias*, México, Editorial Diógenes, 1978, 4ta. edición, 135 pp.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, Madrid, España, Paraninfo, 1998, 398 pp.

MARTÍNEZ BARREDA, Sergio Arturo, *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa: 1972-1974* (tesis de maestría), México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2000, 174 pp.

MEYER, Lorenzo y REYNA, José Luis, "México, el sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia" en *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, tercera edición, 1999, 390 pp.

MENDOZA, Élmer, *Buenos muchachos*, México, Cronopia Editorial, 1ra. edición, 1995, 133 pp.

\_\_\_\_\_ *Cuentos para militantes conversos*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1ra. edición, 1987, 106 pp.

MIRÓN LINCE, Rosa María (coordinadora), *Evolución del Estado mexicano. Consolidación 1940-1983*, México, Ediciones El Caballito, vol. III, 1998, 6ta. edición, 274 pp.

- MONTEMAYOR, Carlos, *Guerra en el paraíso*, México, Seix Barral, 1997, 1ra. edición, 357 pp.
- \_\_\_\_\_ *La guerrilla recurrente*, México, Universidad de Ciudad Juárez/Ediciones Doble Hélice, colección Cuadernos universitarios, serie Alebrijes, 1999, 1ra. edición, 64 pp.
- \_\_\_\_\_ *Las armas del alba*, México, Joaquín Mortiz, 2003, 1ra. edición, 212 pp.
- \_\_\_\_\_ *Los informes secretos*, México, Joaquín Mortiz, colección Narradores contemporáneos, 1999, 248 pp.
- MUSACCHIO, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México*, Programa Educativo Visual, México, 2a. edición, 1997.
- OLIVARES TORRES, José Ignacio (Sebastián), *Tesis de la universidad-fábrica*, México, Editorial Brigada Roja, 1978, 70 pp.
- PEREYRA, Carlos, *Política y violencia*, México, Fondo de Cultura Económica, Testimonios del Fondo, 1974, 1ra. edición, 64 pp.
- PÉREZ CHOWELL, José, *Réquiem para un ideal: La Liga 23 de Septiembre*, México, Editorial V Siglos, 1977, 1ra. edición, 232 pp.
- PINEDA OCHOA, Fernando, *En las profundidades del MAR. El oro no llegó de Moscú*, México, Plaza y Valdés, 2003, 1ra. edición, 287 pp.
- REYES GARCÍA, Guillermo, *Cronología general de la guerrilla en México* (inédito), México, 3 partes, 2005, 794 pp.
- REVUELTAS, José, *México 68: Juventud y revolución. Obras completas*, México, Ediciones Era, 1978, 347 pp.
- RÍO REYNAGA, Julio del, *Periodismo interpretativo: el reportaje*, México, Trillas, 1994, 1ra. edición, 195 pp.
- RIVA PALACIO, Raymundo, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, México, Fundación Manuel Buendía/Universidad Iberoamericana, 1998, 247 pp.

ROT, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina: la historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones el Cielo por Asalto, 2000, 193 pp.

RUIZ ABREU, Álvaro, *José Revueltas: Los muros de la utopía*, México, Cal y Arena/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, colección Literatura e Historia, 1992, 1ra. edición, 420 pp.

S/autor, *El secuestro de Eugenio Garza Sada* (inédito), s/fecha, 6 pp.

S/autor, *El único camino a seguir*, resolutive del II Segundo Encuentro en la Sierra (mimeografiado), México, s/editorial, febrero de 1965, 16 pp.

SALAS OBREGÓN, Ignacio, *Manifiesto al proletariado. Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, México, Editorial Brigada Roja, 1976, 125 pp.

\_\_\_\_\_ *Madera 1, 2, 3 bis y 4. Liga Comunista 23 de Septiembre* (inédito), México, s/autor, mayo de 1972 a abril de 1973, 101 pp.

\_\_\_\_\_ *Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo* (mimeografiado), México, Editorial Brigada Roja, octubre de 1978, 16 pp.

\_\_\_\_\_ *Comunicado al partido de los pobres* (mimeografiado), México, noviembre de 1972, 10 pp.

SALCEDO GARCÍA, Carlos, *Grupo Guerrillero Lacandones. La luz que no se acaba* (inédito), México, 2005, 164 pp.

SÁNCHEZ, Consuelo, *Cronología del movimiento estudiantil mexicano de 1968* (inédito), s/fecha, 39 pp.

SÁNCHEZ HIRALES, Jorge Alberto, *¿Del foquismo al reformismo?* (inédito), 1976, La Habana, Cuba, 1976, 14 pp.

\_\_\_\_\_ *El partido y el ejército* (inédito), México, s/fecha, 6 pp.

SÁNCHEZ PARRA, Sergio Arturo, *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa: 1972-1974* (tesis), Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2000, 171 pp.

SANTOS VALDÉS, José, *Madera. Razón de un martirologio*, México, s/editorial, 1968, 1ra. edición, 182 pp.

SUÁREZ, Luis, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, México, Ediciones Roca, 9a. edición, 1976, 338 pp.

TORO ROSALES, Salvador del, *Testimonios* (inédito), México, 1996, 545 pp.

## HEMEROGRAFÍA

BELTRÁN DEL RÍO, Pascal, "Las ejecuciones internas de la guerrilla", revista *Proceso*, número 1321, México, 24 de febrero de 2002, pp. 18-21.

\_\_\_\_\_ "Raúl Ramos Zavala, ideólogo de la guerrilla urbana, 30 años después", revista *Proceso*, núm. 314, México, México, 6 de febrero de 2002.

\_\_\_\_\_ "El caso del fundador de la liga 23 de septiembre, ante la fiscalía especial", revista *Proceso*, número 1320, 17 de febrero de 2002, pp. 24-27.

CARRIZALES, David, "Ex guerrillero narra las torturas *técnicas* de Nazar", periódico *La Jornada*, sección Política, 23 de febrero de 2004, pág. 6.

CASTILLO, Gustavo, URRUTIA, Alonso, BALLINAS, Víctor y CUELLAR, Mireya, "En reporte de los 70, admite PGR que guerrilleros fueron detenidos, incomunicados y torturados", periódico *La Jornada*, 1 de junio de 2002, pp 9-11.

\_\_\_\_\_ "Archivos de la DIPD contradicen la historia oficial", periódico *La Jornada*, 2 de junio de 2002, sección Política, pp. 8-9.

Fernández Menéndez, Jorge, "Echeverría y los otros muertos de la *guerra sucia*", columna "Razones", *Milenio Diario*, sección México, 11 de junio de 2004, pág. 8.

FISCALÍA ESPECIAL PARA MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DEL PASADO (FEMOSPP), *Informe general* (inconcluso), s/editorial, 2006. Se le puede consultar en las siguientes direcciones URL: <http://www.eme-equis.com.mx/004MXPRINCIPAL.html> y <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>.

FLORES, Adriana Esthela, "La *guerra sucia* en NL inició antes de Jesús Piedra Ibarra", periódico *Milenio*, sección México, 2 de marzo de 2004, pág. 15.

GÓMEZ, María Idalia y MADRID, Lemic, "Contradicciones sobre el guerrillero Salas", periódico *El Independiente*, 25 de febrero de 2004, sección Nacional, pág 15.

- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis, "1968: treinta y siete años después", periódico *La Jornada*, sección, Política, 4 de octubre de 2005, pág. 25.
- HIRALES, Gustavo, "La guerra secreta, 1970-1978", revista *Nexos*, núm. 54, junio de 1982, pp. 34-42.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl, "Contornos del reportaje" en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 59, julio-septiembre de 1999, pp. 21-24.
- MONGE, Raúl, "Los últimos días de Jesús Piedra Ibarra" en revista *Proceso*, número 1383, 4 de mayo de 2003, pp. 26-29.
- MONTEMAYOR, Carlos, "Medalla Roque Daltón", periódico *La Jornada*, sección Cultura, 29 de octubre de 2003, pág. 3.
- OLMOS, José Gil, "Dudan ex combatientes del fin de la guerrilla con Vicente Fox", periódico *La Jornada*, sección Política, 23 de octubre de 2000, pág. 7.
- \_\_\_\_\_ "En los 70, casi 1500 muertos por la guerra sucia en México", periódico *La Jornada*, sección Política, 24 de octubre de 2000, pág. 10.
- \_\_\_\_\_ "El ocaso guerrillero de los 70, derrota militar, no política", periódico *La Jornada*, sección Política, 25 de octubre de 2000, pág. 13.
- OSORNO, Diego, "Documentan desaparición de 43 guerrilleras por la DFS" en *Milenio Diario*, 20 de febrero de 2004, pág. 11.
- OTERO, Silvia, "Se interrogó a rebelde en la DFS, sospechan" en *El Universal*, 29 de febrero de 2004, pág. 11.
- "La saña contra los tres hermanos Corral García" en *El Universal*, 30 de noviembre de 2001, sección Nación, pág. 7.
- PETRICH, Blanche, "Ciudad Madera, un legado con raíz viva", periódico *La Jornada*, Sección Política, 25 de septiembre de 2000, pág. 6.



RAMÍREZ CUEVAS, Jesús, "La academia recupera la memoria" en el suplemento *Masiosare* # 243 de *La Jornada*, 18 de agosto de 2002, pp. 3-5.

\_\_\_\_\_ "Liga Comunista 23 de Septiembre. Historia del exterminio", periódico *La Jornada*, suplemento *Masiosare* # 327, 28 de marzo de 2004, pp. 8-9.

\_\_\_\_\_ "La lista negra de la Liga según la DFS", periódico *La Jornada*, suplemento *Masiosare* # 327, 28 de marzo de 2004, pp. 10-11.

RHI SAUSI, José Luis, "La parábola de la guerrilla mexicana", revista *Coyoacán*, México, año I, número 3, abril-junio de 1978, pp. 65-78.

SALANUEVA, Pascual, "Arturo Salas Obregón, el rostro cruel de la Liga 23 de Septiembre" en *Milenio Diario*, 1 de marzo de 2004, pp. 1 y 12.

S/autor, "El Oseas desapareció, tras ser interrogado", periódico *El Independiente*, 11 de marzo de 2004, pág. 24.

S/autor, "Rastrean a Ignacio Salas desde 1975", periódico *Reforma*, 24 de febrero de 2004, pág. 9-A.

SUÁREZ, Eduardo, "¿De vuelta a la guerra oculta?", periódico *La Jornada*, suplemento *Masiosare*, número 337, 6 de junio de 2004, pág. 3.

S/autor, "Primeras guías de guerrilleros", periódico *El Universal*, sección Nación, 28 de agosto de 2001, pág. 11.

S/autor, "Un balance de la guerrilla en México", folleto *Bandera Socialista*, número 11, México, sin fecha, pp. 1-43 pp.

"Vidas clandestinas" periódico *El Universal*, suplemento Bucareli 8, 28 de febrero de 2002.

ZAMARRIPA, Martha, "Nazar era un personaje muy sádico y siniestro" periódico *Gráfico*, 23 de febrero de 2004, pág. 13.

ZETINA TAMEZ, Benjamín, “¿Qué es la liga 23 de septiembre?” en revista *Sucesos para todos*, número 2250, julio de 1976, pp. 1-8.

## DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

AGUINAGA, Enrique de, "El periodista en el umbral del siglo XXI", [en línea], sitio *web Sala de Prensa*, año III, vol. 2, 13 pp., s/lugar de edición, 24 de octubre de 2000, Dirección URL: <http://www.saladeprensa.org/art157.htm>, [consulta: 12 de marzo de 2005].

BARAJAS, Abel, "Delata Salas Obregón a miembros de liga", [en línea], periódico *Mural*, 2 pp., México, 29 de febrero de 2004, Dirección URL: <http://busquedas.gruporeforma.com/mural/Documentos/printImpresa.aspx?DocId=225684-2025&str=Delata%20Salas%20Obregón%20a%20miembros%20de%20liga>, [consulta: 1 de marzo de 2004].

CARRIZALES, David, "Recuerdan a uno de los fundadores de la Liga 23 de Septiembre", [en línea], periódico *La Jornada*, 2 pp., México, 9 de febrero de 2002, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2002/02/09/015n2pol.php?origen=politica.html>, [consulta: 25 de marzo de 2003].

\_\_\_\_\_ "Las virtudes y defectos de la guerrilla de los 70", [en línea], sitio web de la revista *Hora cero*, México, 2 pp., Dirección URL: [http://www.horacero.com.mx/75/1575\\_articulo.htm](http://www.horacero.com.mx/75/1575_articulo.htm), [consulta: 10 de febrero de 2005].

DIOS CORONA, Sergio René de y NÚÑEZ, Juan Carlos, "13 documentos que revelan ejecuciones", [en línea], *Milenio Diario*, 2 pp., México, 17 de septiembre de 2003, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?id=171720>, [consulta: 18 de abril de 2004].

DIOS CORONA, Sergio René, "De cómo llegó la guerra sucia", [en línea], revista *Milenio Semanal*, 4 pp., México, 3 de noviembre de 2002, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?id=85441>, [consulta: 18 de abril de 2004].

\_\_\_\_\_ "El surgimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre. 30 años después", [en línea], revista *Milenio Semanal*, 3 pp., México, 6 de abril de 2003, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?id=134151>, [consulta: 18 de abril de 2004].

\_\_\_\_\_ "En tres días la DFS los interrogó, tomó fotos, torturó y ajustició", [en línea], periódico *Milenio Diario*, 3 pp., México, 14 de septiembre de 2003, Dirección URL: <http://www.milenio.com/monterrey/milenio/notaanterior.asp?id=170765>, [consulta: 18 de abril de 2004].

\_\_\_\_\_ “Oblatos, el motín más sangriento en Jalisco”, [en línea], periódico *Milenio Diario*, 2 pp., México, 10 de octubre de 2003, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=180418>, [consulta: 18 de abril de 2004].

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, “El mejor oficio del mundo”, [en línea], sitio *web Sala de Prensa*, año V, volumen II, número 52, s/lugar de edición, 6 pp., marzo de 2003, Dirección URL: <http://www.saladeprensa.org/art425.htm>, [consulta: 23 de junio de de 2006].

FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, Jorge, “La verdadera historia del asesinato de Garza Sada”, [en línea], revista *Milenio Semanal*, 10 pp., México, 4 de agosto de 2002, Dirección URL: <http://www.milenio.com/monterrey/milenio/notaanterior.asp?id=57124>, [consulta: 18 de abril de 2004].

FERNÁNDEZ PARRATT, Sonia, “El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro”, [en línea], *Revista Latina de Comunicación Social*, 7 pp., número 4, Tenerife, España, abril de 1998, Dirección URL: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm>, [consulta: 15 de noviembre de 2004].

FINEMAN, Mark, “A husband lost, a son born in ‘dirty war’”, [en línea], periódico *Los Angeles Times*, 8 pp., Estados Unidos, 15 de diciembre de 2001, Dirección URL: <http://www.latimes.com/news/nationworld/nation/la-121501sinaloa.story>, [consulta: 23 de junio de 2005].

FISCALÍA ESPECIAL PARA MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DEL PASADO, “Recomendación 26/2001” (publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 27 de noviembre de 2001), [en línea], sitio *web* de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, 33 pp., México, s/fecha, Dirección URL: <http://www.cndh.org.mx/recomen/2001/026.htm>, [consulta: 28 de noviembre de 2002].

FRITZ, Darío, “La ejecución de Sebas”, [en línea], revista *Milenio Semanal*, 5 pp., México, 6 de octubre de 2002, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=76920>, [consulta: 18 de abril de 2004].

- \_\_\_\_\_ "Los secuestros que aislaron a la liga", [en línea], revista *Milenio Semanal*, 3 pp., México, 11 de agosto de 2002, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=59565>, [consulta: 18 de abril de 2004].
- HERNÁNDEZ NORZAGARAY, Ernesto, "Asalto al cielo", [en línea], periódico *Noroeste*, México, 6 pp., 16 de enero de 2004, Dirección URL: <http://www.noroeste.com.mx/Culiacan/20040116/local/especiales.php3>, [consulta: 24 de febrero de 2004].
- MARTÍNEZ, Omar Raúl, "Periodismo y democracia", [en línea], *Revista Mexicana de Comunicación*, México, 2 pp., número 72, noviembre-diciembre de 2001, Dirección URL: [www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc72/indice.htm](http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc72/indice.htm), [consulta: 22 de junio de 2004].
- MARTÍNEZ NATERAS, Arturo, "10 de junio", [en línea], columna "Fábrica de letras", periódico *Sur Acapulco*, México, 2 pp., 10 de junio de 2003, Dirección URL: <http://www.suracapulco.com.mx/anterior/2003/junio/10/opinion1.htm>, [consulta: 24 de febrero de 2004].
- MELGAR, Ricardo, "La memoria sumergida: muerte, martirologio y mitología del renacer en las guerrillas latinoamericanas", [en línea], revista *Memoria*, número 165, México, 12 pp., noviembre de 2002, Dirección URL: <http://memoria.com.mx/165/melgar.htm>, [consulta: 23 de junio de 2003].
- MORENO BORBOLLA, José Luis, y REYES, Guillermo (compiladores), "La guerrilla en México", [CD-ROM], s/editorial, s/lugar de edición, s/fecha.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica, "A cuarenta años del asalto al Cuartel Madera", [en línea], periódico, *La Jornada Michoacán*, México, 4 pp., 24 de septiembre de 2005, Dirección URL: <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2005/09/25/opinion.html>, [consulta: 6 de octubre de 2005].

- PÉREZ ARELLANO, Raymundo, "Nassar me llevó a identificar a Salas Obregón: ex guerrillero", [en línea], en periódico *Milenio*, México, 2 pp., 29 de febrero de 2004, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=233811>, [consulta: 18 de abril de 2004].
- RAMÍREZ ABUNDIS, Mónica, *Los setenta: Utopía y "guerra sucia" en Guadalajara*, [en línea], sitio *web* de la Universidad de Guadalajara, México, 44 pp., 1 de octubre de 2002, Dirección URL: <http://claves.udg.mx/pdf11-2oct/Documento.pdf>, [consulta: 23 de junio de 2003].
- REYES PELÁEZ, Juan Fernando, *Los movimientos armados en México (1943-1985)*, (inédito), [CD-ROM], s/lugar de edición, s/fecha, 250 pp.
- RIVA PALACIO, Raymundo, "Ser periodistas en el nuevo milenio" (ponencia en el Foro más allá de los retos. El periodismo del Siglo XXI), [en línea], sitio *web* de la Red Nacional de Periodistas, México, 5 pp., 22 de septiembre de 2000, Dirección URL: <http://www.cimac.org.mx/rdp/raymundo.html>, [consulta: 30 de julio de 2005].
- RODRÍGUEZ MUNGUÍA, Jacinto, "Escribir la historia con fuego", [en línea], revista *Milenio Semanal*, número 159, México, 4 pp., s/fecha, Dirección URL: <http://www.milenio.semanal.com/159/ar4.htm>, [consulta: 7 de mayo de 2003].
- \_\_\_\_\_, "La masacre desconocida en Guerrero", [en línea], revista *Emeequis*, 5 de noviembre de 2007, número 92, 15 pp., Dirección URL: <http://www.emeequis.com.mx/004MXPRINCIPAL.html>, [consulta: 14 de diciembre de 2007].
- S/autor, "Solicitud 0000700013406 y 0000700012906", sitio *web* del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, México, 50 pp., <http://www.ifai.org.mx/resoluciones/2006/392.pdf>, [consulta: 15 de agosto de 2007].
- S/autor, "Algo sobre el oportunismo, el reformismo y el reformismo armado", [en línea], *El insurgente* (Órgano de análisis y difusión del Partido Democrático Popular Revolucionario y del Ejército Popular Revolucionario), año 3, núm. 23, México, 2 pp., diciembre de 1999, Dirección URL: <http://www.cedema.org/uploads/elinsurgente23.pdf>, [consulta: 14 de marzo de 2003].

S/autor, "Ignacio Arturo Salas Obregón", [en línea], sitio *web* de Eureka, México, 1 pág., s/fecha, Dirección URL: <http://www.eureka.org.mx/expedientes/paginas/76.html>, [consulta: 15 de enero de 2004].

S/autor, "Los enfermos de Sinaloa. Capítulo siniestro de la izquierda mexicana", [en línea], revista *Milenio Semanal*, México, 6 pp., 3 de febrero de 2002, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=76920>, [consulta: 18 de abril de 2004].

S/autor, "Nunca buscamos secuestrar a Garza Sada: Héctor Escamilla", [en línea], periódico *Milenio Diario*, México, 2 pp., 17 de agosto de 2002, Dirección URL: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=61497>, [consulta: 18 de abril de 2004].

TERÁN, Liberato, "En la universidad ¿hora del radicalismo pequeñoburgués?", [CD-ROM], folleto El radicalismo pequeñoburgués, *Situaciones*, número 7, editado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 7 pp., sin fecha.

TOBAR, Hector, "Shroud comes off fate of 'disappeared' radical", [en línea], periódico *Los Angeles Times*, Estados Unidos, 2 pp., 19 de diciembre de 2001, Dirección URL: <http://www.latimes.com/news/nationworld/nation/la-121901oseas.story>, [consulta: 23 de junio de 2005].

TORRES, Jorge, "Restos de la Brigada Blanca", [en línea], revista *Proceso*, número 1389, México, 5 pp., 15 de junio de 2003, Dirección URL: [http://www.proceso.com.mx/articulo\\_revista.html?arid=129648&sección=29](http://www.proceso.com.mx/articulo_revista.html?arid=129648&sección=29) [consulta: 16 de junio de 2003].

VARELA MORENO, Gregorio J. "Remembering the struggle: the mexican Communist League 23 de Septiembre", [en línea], sitio *web* Vulgo.net, s/lugar de edición, 6 pp., s/fecha, Dirección URL: <http://archiv.vulgo.net/index.php?option=news&task=viewarticle&sid=1058>, [consulta: 23 de junio de 2005].

VIRAMONTES OLIVAS, Oscar A., "Enero 1972: Tres asaltos bancarios, estremecieron a Chihuahua (primera parte. El ataque)", [en línea], revista *El Pueblo*, México, 3 pp., 25 de agosto de

2005, Dirección URL: <http://www.elpueblo.com.mx/chihuahua/reportaje.cfm?num=156>, [consulta: 10 de octubre de 2006].

\_\_\_\_\_“Enero 1972: Tres asaltos bancarios, estremecieron a Chihuahua (segunda parte. La investigación)”, [en línea], revista *El Pueblo*, México, 7 pp., 25 de agosto de 2005, Dirección URL: <http://www.elpueblo.com.mx/chihuahua/reportaje.cfm?num=174>, [consulta: 10 de octubre de 2006].



## **ENTREVISTAS**

José Luis Moreno Borbolla, entrevista de julio de 2006.

José Luis Esparza, entrevista de enero de 2007.

Salvador Castañeda, entrevista de noviembre de 2005.